der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

V, Nº 1



der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

WIR BITTEN UNSERE LESER, VON DIESEM JANUARHEFT JEDES EINZELNE EXEMPLAR NACH DEUTSCHLAND ZU SCHICKEN, ES WIRD DORT DRINGEND GEBRAUCHT!

INHALT DIESES HEFTES

***Meditación de mediosiglo,** por M. B. 2
Wem bleibt der Sieg?, von Erwin Guido Kolbenheyer 4
***Gerhard Marcks, ein Hamburger Bildhauer,** von Klaus Leonhardi .. 11
***Die Idee, die wir sind,** von Friedrich Korell 16
Der letzte Barde, von Martin Luserke 20
***Breslaus Heldenkampf 1945,** von Silesius 24
***Indianische Magie.** Die 1000 Gesichter Iberoamerikas (XXI), von Carl Frhr. von Merck 28
***Der Kommunismus vor dem Sitz der Götter.** Das Schicksal Tibets, von Dr. A. Dahm 33
***Kosaken im Zeichen des Kreuzes** (Fortsetzung), von I. Ernst 36
***Der Mythos Mussolini,** von Paul Gentizon 43
Wir kommen wieder! Letzte Worte Mussolinis, berichtet von Bonino 48
***Moorfeuer,** von Johann von Leers 50
***Jus rebellionis,** von A. Euler 51
***Demokratie — Bakterienkultur des Kommunismus,** nachgewiesen am Beispiel Frankreichs, von Guillaume Dauture 56
***Zeitbrief aus Deutschland: XXX. Zum neuen Jahr,** von Haef 59
Helft den Landsbergern! 61
***Kriegsbeschädigte Frauen und Mütter,** von M. Levedag 63
***Der Sinn des Mitbestimmungsrechts,** von Willi Pries 64
Die USA-Deutschen gegen die Wiederbewaffnung Deutschlands (Telegramm der „Voters Alliance" an die Vertretung der Bundesrepublik Deutschland) 66
„Das Weltgeschehen" 69
Das Buch 75
Fröhliche Heimat 80

Wer fällt,
Wer und der bleibt liegen.
Wer steht
Wer der kann noch siegen.
Wer übrig bleibt
hat Recht,
Und wer entflieht
ist schlecht.

Aus einem alten Landsknechtslied

der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

5. JAHRGANG 1. HEFT, 1951

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

MEDITACION DE MEDIOSIGLO

Doblaron las campanas, estallaron los cohetes y se alzaron las copas en frenético brindis de año nuevo. Escribimos ahora 1951. Hemos entrado a la segunda mitad del siglo más oscuro de la humanidad. Pirámides de bombas nucleares flanquean, cual hercúleos pilares, el camino del hombre moderno. ¡*"Non plus ultra!*" —

No ha nacido aún el nuevo Colón que sepa descubrir nuevos continentes espirituales allende del mar de la nada. Espiritualmente seguimos encerrados en un Mediterráneo que termina donde se levanta la bomba H como un inmenso peñón de Gibraltar. ¡Qué importa que uno u otro vikingo solitario haya cruzado los mares, nunca antes navegados, y encontrado tierras de promisión de las que no supo volver! ¿Qué importa si aún los Colones modernos no han podido encontrar su Isabel y sus carabelas? No sabemos siquiera, si entre nosotros se encuentran los grandes soñadores genoveses, capaces de descubrir ese más allá que tanta falta hace a la mentalidad de un mundo encerrado en estrecheces mecánicas y en automatismos económicos.

Los hombres de este mediosiglo parecen primitivos, cegados por luces artificiales. En los cinco años de la segunda guerra mundial no hicieron otra cosa que castigar a los sismógrafos, que anunciaban la tormenta definitiva y romper las brújulas que indicaban norte, orientación y camino. He aquí que hayamos llegado a un instante en el que las bombas atómicas puedan estallar solas. Un hombre como Truman ya ha estado jugando con la peligrosa palanca de la explosión mundial.

¿A dónde vamos? ¿Quo vadis mundo moderno?

Nadie lo sabe decir. Nuestros filósofos malgastan su ingenio en especulaciones metafísicas, nuestros sabios su inteligencia en la preparación de medios de destrucción, nuestros políticos su tiempo en flamantes discursos de apaciguamiento y los hombres pierden sus mejores esperanzas ante un mundo convertido en una bárbara orgía de confusión. Decadencia en todos los terrenos, pánico en todos los espíritus, vacío en todos los corazones.

"Norteamérica se gustó en el papel de Dalila. Ha cortado la cabellera del Sansón europeo. Y ahora tiembla ante la posibilidad que el gigante, al recuperar fuerzas, abrace las columnas del templo de nuestra civilización para sepultarnos a todos", así describe un poeta francés la actual situación internacional. Sin embargo, Europa podría abrir los ojos, si así lo quisieran los jefes responsables de Occidente. No hace todavia mucho tiempo que el gigante hiciera tambalear las torres del Kremlin ... Pero apareció Dalila con sus veleidades femeninas. Y allí está todavía. Grecia sigue sin Roma y Roma sin Grecia, pero los bárbaros se encuentran antes portas y exigen lucha sin perdón.

Tocqueville, Nietzsche, Dostojiewski, las cabezas más clarividentes de Europa previeron la situación fundamental que acuñará el suceder de la segunda mitad de nuestro siglo: el choque entre Rusia y los Estados Unidos. Pero ninguno de ellos creyó posible que los Americanos entrasen al terreno de las grandes decisiones en un estado semiinconsciente, sin visión y sin otra doctrina que ofrecer, que el pobre catecismo de Juan Jacobo Rousseau en una interpretación rooseveltiana. Y justamente este hecho es el origen del creciente pesimismo occidental: Falta la idea fecunda, la doctrina para todos los hombres de buena voluntad, la bandera que merezca sacrificios de todos y para todos. El mundo está harto de estrellas, simbolicen opresión

roja o libertad blanca. Las almas se están helando y claman por banderas con soles como la nuestra y por el íntimo calor que depara la auténtica justicia social.

La Argentina es una de las pocas naciones que, gracias al esfuerzo de Perón, supo darse esperanzas a sí misma y quizá también a la humanidad, al encaminarse hacia la tercera posición social; hacia algo que ya se encuentra ubicado en el terreno de los resultados sociales definitivos de la tercera guerra mundial, sin que por ello nos veamos en la necesidad presente o futura de abonar con sangre criolla nuestra siembra. Nosotros hemos llegado por nuestra propia fuerza a un punto, al cual a otras naciones llevará la guerra a empujones a través de un mar de sangre y calamidades. Tenemos un Norte en el mar de la nada. Clavamos nuestras mejores esperanzas en el futuro y nos hacemos así inasequibles al pesimismo y a la decadencia que sacuden al resto del mundo. Nuestra paz, paz justa, soberana y libre, no es tan frágil como la porcelana china con la que unos inconscientes han jugado al futbol en los campos de Corea ...

Como argentinos entramos, pues, con esperanzas y posibilidades al mediosiglo que acaba de iniciarse. Contamos con esa amplitud interior que nos regaló nuestra Pampa, y que nos predestina a pertenecer al grupo de pueblos que no caerán en estrecheces espirituales, morales y materiales, ya que su futuro no está hipotecado con bombas nucleares y cuyo pensamiento político —aunque todavía lejos de la perfección— es lo suficientemente integral y fecundo como para prometernos frutos duraderos y perspectivas cada día mayores. Sin detenernos a esperar que el dolor, la sangre y el fuego de la guerra nos revolucionen tardía y veheventemente, supimos revolucionarnos a nosotros mismos, adelantándonos al inevitable desarrollo social de nuestro siglo.

El mundo de nuestros días sigue dividido entre los que lo quieren conservar todo y los que lo quieren destruir todo; empero la redención de la humanidad depende del grado en que los hombres sepan conservar lo bueno y destruir lo malo. *El cambio hacia el futuro parte, pues, de la tercera posición*, en la que ya nos hemos ubicado nosotros como Nación, junto a la auténtica Europa, que a esta altura vive ensimismada, silenciosa, esperando el momento que le permita proseguir su misión histórica, salvando los valores indestructibles de su civilización dentro de nuevos moldes, que ni de lejos se puedan confundir con botellas de wodka o envases de Coca Cola.

No se trata de volver a renovar las virtudes de sabor antiguo, sino de emanciparse de la llamada "edad moderna", de influirles sentido práctico a los ideales clásicos y sentido real a los ideales románticos. Alma y realidad del hombre de nuestros días, tienen que volver a sumergirse en las limpias aguas de un auténtica y verdadera religiosidad, limpiándose de todas las disparidades, libertinismos y contradicciones, que cual sarna pestilente, viene haciéndolo insensible a toda reacción humanitaria.

¡Hay que volver a encontrar al hombre en el intrincado bosque de las máquinas! En nuestra patria se ha dado un paso fundamental hacia esa meta, cuando descubrimos al descamisado entre los fracks y las quincallas de la opulencia.

No creemos por eso que la verdadera disyuntiva de nuestra época, la gran decisión del medio siglo se llame capitalismo o comunismo, Oriente u Occidente, sino más bien:

¿Principio del cuarto aeón de la humanidad o quiebra definitiva de la civilización occidental?

Ya sabemos que el diluvio universal, cuyos comienzos vivimos, es mucho más que una catástrofe de cuño histórico y que, a pesar de todas las equivocaciones y culpabilidades, de todos los esfuerzos y ensayos de reivindicación, nos caerá encima como una tormenta o un terremoto. Las mismas fuerzas cosmicas, empero, podrán intervenir en nuestra salvación definitiva. En esto estriba la esperanza de quienes no queremos formar parte en la triste lista de los atropellados por el sino y seguimos creyendo que el mediosiglo, recién iniciado, sabrá depararnos la revolución de las revoluciones, que no tiene ni izquierda ni derecha, sino una justicia central para todos, un orden dentro del cual mandarán los mejores sin atropellar a los débiles, terminando —una vez por todas— con el baile de las momias movidas por hilos secretos y fines inconfesables.

Los mejores hombres del mundo están de pie, con una vestimenta moral impermeable, esperando que se desate la tormenta que, o destruirá todo lo destructible, salvando los valores perdurables, o nos dejará como estamos: sin nada ... pero entonces también sin esperanzas y hasta sin futuro ...

En ambos casos necesitará la humanidad esos mismos hombres integrales que hoy condena y persigue.

M. B.

ERWIN GUIDO KOLBENHEYER

Wem bleibt der Sieg?

Wenn Kolbenheyer schreibt, daß er selbst davon ergriffen sei, wie zwingend seine Worte von 1919 auch die gegenwärtige Situation träfen, so bedeutet das natürlich keineswegs, daß der grundsätzliche Unterschied zwischen dem Waffenstillstand von 1918 und der bedingungslosen Kapitulation von 1945, zwischen dem Substanzverlust unseres Volkes von damals und dem von heute bagatellisiert werden solle. Ebensowenig bedeutet es, daß der Dichter etwa damals oder heute einem Nationalismus im alten, engen Sinne das Wort reden wolle. Hans Grimm hat in seiner „Erzbischofschrift" Sätze von Kolbenheyer zitiert („Weg", Heft 11/1950), die darüber jeden Zweifel ausschließen. Vielmehr ist „Deutschland" in diesem Zusammenhang gleichbedeutend mit dem klarsten, ernstesten Bewußtsein der europäischen Aufgabe, so klar und so ernst, wie es je im Herzen Europas empfunden werden konnte.

Kleinmütige, begrabt ihr Deutschland mit Leichenbittermienen? Es lebt trotz allen Feinden und trotz euch!

Die Feinde wollen uns keine Zukunftshoffnung lassen, ein Beweis, daß sie mehr als jene Trauergäste und Desperaten, die über Deutschlands Grab verächzen zu müssen meinen, Zukunftskraft und Hoffensrecht in unserem Volke lebendig fühlen. Und wir müssen den bitteren Trank bis auf den letzten Tropfen nehmen: wir sind an Hunger und Mangel in einem Kampfe gegen die Welt unterlegen, wir wurden hintergangen, man fertigt uns zynisch damit ab, daß Treulosigkeit unserem Vertrauen gegenüber ein Kulturrecht sei, wir werden auf jeden Fall arm sein und in den meisten Lebensregungen gehemmt. Aber wer kann uns die Lebenskräfte rauben, die unseres Blutes Naturerbe sind?

Es bleibt rationalistischer Wahn, wirkende Naturkräfte für Zeit und Ewigkeit durch irgendwelche willkürlichen Vereinbarungsformen, die einer zeitgebundenen Machtkonstellation entfließen, verschütten zu können, Naturkräfte, die noch vor wenigen Monaten gegen eine Welt bestanden haben. Die Quelle sprudelt unter dem Schutte und muß ihr Licht gewinnen. Das ist kein billiger Glaube, das ist Lebensweisheit, die in ihrer Eigenart kein Volk der Erde uns nachzufühlen vermag, die aber jedes Volk ahnt und scheut. Gewißheit, die sich nicht erstikken, nicht veräußern, nicht umbilden läßt, denn sie beruht auf den ureigensten, den biologischen Grundlagen unserer Art. Sie ist der Ausdruck unseres innersten Lebens. Ueberwältigen hieße da restlos vertilgen, und das vermöchte auch der tollste Haß nicht zu erträumen. Es dürfte kein deutsches Kind mehr leben können!

Das innerste Bewußtsein von der Unaustilgbarkeit unserer deutschen Art bedeutet keine Vertröstung auf eine „bessere Zeit". Vertrösten würde heißen: dem deutschen Volke sei eine Zukunft zu erhoffen, die dem goldflirrenden, machtklirrenden Kaiserstaat gliche. Dieses Deutschland ist überwunden: äußerlich durch den Feind, der es nur von außen kennengelernt hat, innerlich war es schon vor dem Kriege von den Besten des deutschen Volkes, die sich gegen die Großhanserei vollbewußt dessen gewendet haben, daß der Eigenwert deutschen Wesens durch die Treibhauspracht nur geschädigt werden könne, abgelehnt. Wer da trauert, oder



verzweifelt, klagt einem ungesunden Zustande nach, den wir Deutschen durch die Opfer und Leiden dieses Krieges geläutert haben. Wer da meint, er stehe am Grabe des deutschen Volkes, weil ihm ein ähnliches Wesen unmöglich geworden ist, der versündigt sich am deutschen Volk, dessen Eigenart den Weg zur reifen Größe finden muß, wie jede Kraft ihren Weg durch Widerstände hindurch findet.
Wie in den äußerlich glanzvollen Jahren so ist auch jetzt in unserer schwersten Not diese Lebensgewißheit unser wertvollster Besitz. Die Zeit des allzuleichten Glaubens ist vorbei. Wir haben unsere Glaubenswilligkeit bitter erprobt und hart überwunden. Aus dem Stoße dieser Not müssen für das deutsche Wesen Werte brechen, vergleichbar den Lebenswerten des deutschen Reformationszeitalters.

Aber soll man von ihnen, die eine Generation hindurch willig glaubten, daß die Entwicklung deutscher Art und Wesens durch Waffen geschützt, durch Reichtum und Weltmacht erfüllt werden könne, die das Brot für Leben, den Mantel für Blutwärme, die Kraftgeste für gereifte Kraft hielten, erwarten, daß sie jetzt umlernen werden? Es müßte die Not nicht so tief, die Last nicht so schwer und jene Lebensgewißheit trotz alldem nicht so — unbedingt sein, wenn das zu erhoffen wäre.

Wir kennen die Weise nicht, in der sich die lebendige Kraft aus unsern Kindern und Kindeskindern ihren Weg bahnen wird, wir wissen nur, daß sich unserer Väter glänzende Prämissen im Gesamtleben der Völker als trügerisch erwiesen haben. Uns fehlt in diesen schwersten Tagen das logische Fundament, auf dem wir die Zukunftshypothese unserer Nachwelt aufbauen könnten. Das ist für ein Volk von so ausgeprägten logischen Bedürfnissen, wie wir Deutsche, eine tiefe Beunruhigung und schwere Entbehrung. Und doch hätten wir gerade an den Ereignissen dieses Krieges erkennen müssen, daß die Menschheitsentwicklung mit immanenter Logik jenseits aller bewußten Staatskunst aus innerer Notwendigkeit entrollt. Hier wie dort war es ein Kampf um die Macht, hier wie dort wurde falsch gerechnet, auf beiden Seiten über aller Diplomatie der Stab gebrochen, und der Ausgang ist kein Sieg höherer Staatsweisheit, überlegenen Rechtes, triumphierender Moral, sondern der brutale Ausdruck des Uebergewichtes an Nahrungs- und Fabrikationsstoffen.

Wir müssen über die leibliche und geistige Ermattung unserer Tage hinweg zu einer befreiteren Anschauung gelangen, die kein leichtfälliger Optimismus ist. Wir leben in keiner besten und keiner schlechtesten aller Welten, wir leben in der einzig möglichen, in der naturnotwendigen. Wir dürfen nicht getröstet werden wollen, sondern wir müssen freimütig zu erkennen streben; und Erkenntnis ist nicht Buße und Zerknirschung, ist kein desperater Verzicht. Wir müssen mit der Würde dessen, der sich einem einschmeichelnden Glauben hingegeben hatte, unseres innern, in den Tagen des Glanzes oft verleugneten, Wertes schaffend bewußt bleiben und ohne Selbsterniedrigung verstehen lernen, weshalb der Haß einer ganzen Welt auf uns geladen werden konnte. Auch im Hasse und leidenschaftlichen Eifer unserer Feinde wirken tiefnatürliche Gründe, die über alle Empfindung erlittenen Unrechtes hinweg zur Einsicht führen, aus der wir Selbstgewißheit gewinnen.

Jedes Volk hat sein artgemäßes Entwicklungsalter wie ein Schicksal zu tragen. Und je nachdem in den physiologischen Grundzusammenhängen eines Volkes urtümlicher, noch unentwickelter plasmatischer Besitz mit differenziertem, bereits entwickeltem plasmatischen Besitz gemischt ist, wird der eigenartige Charakter, der Zustand der Lebensreife eines Volkes in all den Gesellschafts- und Wirtschaftsformen, in Macht- und Wertverhältnissen zu den andern Völkern Ausdruck finden.

Ein Volk kann Kulturleistungen erweisen, die es gleichberechtigt neben alle Kulturvölker stellen, ohne daß es bereits die Höhe seines, ihm eigentümlich innewohnenden, Kulturvermögens erreicht hat, zu der es durch die unaufhaltsame Entwicklung seiner physiologischen Kräfte kommen muß. Es kann ein Volk aber auch die Entwicklungshöhe alles dessen, was es je kulturell vermag, überschritten haben, ohne der Kultur höher gearteter Völker auch nur nahegekommen zu sein. Das Lebensgefühl wird gleichwohl in allen Völkern selbstbefriedigt bleiben. Die Natur drängt nach Entspannung der innewohnenden biologischen Kräfte, nicht aber zielstrebend nach Steigerung derselben. Die Entspannung vollzieht sich im Leben des Volkes durch die lange Reihe seiner Generationen hindurch, so wie sich die Entspannung im Einzelwesen durch die zahllosen Anpassungsprozesse hindurch vollzieht. Während des Weges mag da viel als Steigerung erscheinen, was nur in des Wortes wörtlichster Bedeutung Entwicklung, das heißt Lösung ist.

Barbaren sind demnach Völker, die ihr Entwicklungsvermögen erschöpft haben, ohne zur Kultur gelangt zu sein. Barbarei ist kein Uebergangsstadium, sondern ein Entwicklungsabschluß. Das Charakteristische eines Barbarenvolkes ist, daß es Kulturgüter nicht zu erlangen strebt, da sie ihm gleichgültig und der eigenen Lebensform gegenüber unbeträchtlich erscheinen. Der Barbar wird Kulturgut, das sich ihm hinderlich in den Weg stellt, vernichten, wie etwa der skrupellose Kaufmann einen lästigen Mitbewerber wirtschaftlich vernichtet.

Der schwerste und für sie selbst trügerische Vorwurf, den die feindliche Welt gegen uns von Anfang an erhob, und der — was besonders bedeutungsvoll ist — unter den feindlichen Völkern auf artbereiten Glaubensboden fiel, war deutsche Barbarei. Der Vorwurf überwiegt alle andern Anschuldigungen, weil er im tiefsten, dem Feinde kaum bewußten, Grunde unsern heiligsten Besitz, eben jene Lebensgewißheit, die wir von den uns eigentümlich innewohnenden Entwicklungskräften haben, leugnet und damit allen Formen unbedenklicher Abwehr uns gegenüber Recht gibt. Kein Vorwurf hat den Haß wider uns mehr befreit, keiner den Glauben, man bekämpfe Deutschland um des Rechtes und der Gesittung der Menschheit willen, mehr gehoben und derart paradox gesteigert, daß Negervölker gegen die deutsche Barbarei aufgeboten werden konnten, ohne das Bewußtsein auszulösen, es sei damit ein Frevel an der eigenen Rasse begangen.

In der Widernatürlichkeit dieses Vorwurfes und darin, daß er bei den Gegnern als selbstverständliches Dogma wirken konnte, liegt alle Aufklärung für ihr Verhalten während des Kampfes, nach dem Waffenstillstande und bei der Abfassung des Vertragsentwurfes. Das Dogma der deutschen Barbarei ist nicht e i n e der vielen Verleumdungsarten im feindlichen Lügenfeldzuge, sondern Motiv und Stütze aller. Es würde unmöglich sein, ein ähnliches Dogma gegen Franzosen, Engländer oder Amerikaner mit gleichem Erfolge im deutschen Volke aufzustellen.

Wir dürfen uns eine Frage, die an die Wurzel allen Hasses gegen uns greift, nicht leicht machen, am wenigsten dadurch, daß wir uns selbsterniedrigend aufgeben. Wenn wir gerade diese Frage: weshalb konnten wir, als seien wir Barbaren, so tief gehaßt werden — richtig erfassen und durchdringen, werden wir uns jener Lebensgewißheit edler, deutscher Art ohne Selbstüberhebung und Selbstzerknirschung freier bewußt. Hier müssen mehr als sonst allzu leichtfällige Schlüsse vermieden werden.

Die Eigenart eines Volkes kann durch Begriffe ebensowenig erschöpft werden wie die des Individuums. Ihre augenfälligen Aeußerungen sind dem steten Entwicklungsflusse zugeordnet. Es gibt keinen Augenblick im Leben eines Volkes, der starr erfaßt und restlos umschrieben werden könnte. Und doch hat jedes Volk allzeit sein bestimmendes, eigentümliches Lebensgefühl, wie es der einzelne in jedem Augenblicke in sich trägt und äußert, ohne auch nur im entferntesten

dessen biologische Grundlagen überblicken zu können. Unser gesamtes Verhalten zur Außenwelt, alle unsere Wünsche und Handlungen, unsere Verzichte und Leiden sind diesem Lebensgefühle zugeordnet und hängen von ihm ab.

Aber nicht starr wie ein unabänderliches Gotteszeichen steht dieses Lebensgefühl über uns; es ist jeweils aus der lebendigen Stunde geboren, dem Zustande unserer Entwicklung zugeordnet. Der gereifte Mann lacht der Wünsche und Leiden des Kindes, und doch sind Kinderwünsche und Kinderschmerzen nicht weniger tief und lebensecht als die des Mannes. Kinderwelt und Manneswelt stehen einander gegenüber, und das heißerlebte Verlangen und Leiden der einen scheint der andern bedeutungslos, nebensächlich. Das müßte anders sein, wäre die Welt des Kindes nur eine Verkleinerung der Manneswelt, eine Art Zwergwelt mit Aussicht auf Erweiterung. In gleichsam verkürzte oder unvollständige Lebenserscheinungen der eigenen Welt würde der gereifte Mann sich anders zurückversetzen und ihnen anders begegnen. Die Lebensgefühle des Kindes und des Mannes sind trotz Artnähe, trotz allen Erwartungen und Rückerinnerungen verschieden und in sich mit ihrem Gut und Bös, Recht und Unrecht beschlossen.

Alle durch das Lebensgefühl bedingten und von ihm getragenen individuellen Ereignisse des Ein- und Ausgestaltens bilden die Lebensgewißheit jedes einzelnen Menschen durch die Reihe der Entwicklungswelten hin, die er durchzureifen hat.

Wenn gleichwohl unser Fühlen, Denken, Tun und Leiden nicht zerperlt, sondern in einheitlichem Flusse durch unser Leben zieht, so erklärt sich dieser wundervolle Zusammenhang, der eine Grundtatsache unseres Bewußtseins bildet, nicht aus einer wesenhaften Einheit der Erlebnisarten, sondern daraus, daß die Uebergänge von einer individuellen Gefühlswelt in die andre sich allmählich vollziehen, und daß dabei die Erinnerungswerte eine allmähliche Umbildung erfahren. Darum ist kein Mensch imstande, sich mit voller Kraft des Erlebens in ein eigenes früheres Entwicklungsalter zurückzuversetzen. Und so bleibt auch trotz aller Art- und Blutnähe das Lebensbewußtsein eines anderen Individuums fremde Welt, die über schwanke Brücken der Analogien wohl besucht werden kann, aber eine Verbindung mit der eigenen Welt nur jenseits des Wägbaren im Dämmern der Neigung und Liebe, der Abneigung und des Hasses findet. — Und diese Wesensfremdheit des Lebensbewußtseins führt über Individuum und Familie hinaus. Die Geschichte jedes Volkes ist erfüllt von den Kämpfen seiner Generationen und Entwicklungsschichten.

Wir sehen also die Lebensgefühle der blutsverwandten Individuen, der artnächsten Stammesgenossen tief geschieden und wissen doch, daß sich die individuelle Entwicklung, gleichwie die Entwicklung der Generationen in sehr ähnlichen Bahnen vollzieht; wir müssen beachten, daß keinem Einzelwesen und keiner Generation der harte, ewiggleiche Kampf erspart bleibt, der nahezu demselben Ziele entgegenführt und doch durch Erfahrung, durch Wissen, auch durch Liebe und Zwang der mächtigeren, reiferen Individuen und Generationen kaum beeinflußt werden kann. Aber der scheinbare Widerspruch, daß Artverwandtes, den gleichen Weg, fast dasselbe Ziel vor Augen, weltfern und tief befremdet einander gegenübersteht, löst sich, wenn wir erkennen, daß die Eigenwelt, die Lebensgewißheit jeder Entwicklungsstufe des Individuums, der Generationen und endlich des Volkes selbst in jedem Zeitabschnitte auf dem Verhältnisse seines urtümlichen, noch unentwickelten plasmatischen Besitzes zu seinem differenzierten, bereits entwickelten beruht.

Obwohl nun die Kulturwerte der „Ausfluß“ seines differenzierten, bereits entwickelten plasmatischen Besitzes sind, bleibt die Gesamtheit der Lebensgefühle, die Lebensgewißheit eines Volkes unabhängig von seiner Kulturleistung. Die Kulturleistung entspricht nicht einem Verhältniswerte, der beide, in einem Volk wir-

kenden, plasmatischen Besitztümer (das ist seinen Evolutionswert) ausdrückte. Kultur eines Volkes ist diesem Urbesitze gegenüber sekundär.

Der innere Reichtum eines Volkes kann nun so groß sein, daß der entwickelte, differenzierte plasmatische Besitz an Masse und Art dem der andern Kulturvölker gleichkommt (die Kulturleistung des Volkes wird sich dann auf führender Höhe halten), ohne daß dabei Art und Masse des urtümlichen, noch unentwickelten plasmatischen Besitzes überwogen sein müßte. Die Lebensäußerungen eines solchen Volkes werden trotz aller Kulturhöhe j u g e n d l i c h sein. Sie geraten dadurch in einen Gegensatz zu den Vorstellungen, die andere Völker von den Lebensäußerungen eines Kulturvolkes hegen. Und dieser Gegensatz wird sich in dem tausendfältigen individuellen Verkehr des praktischen Lebens stets neu und peinlich fühlbar machen, besonders aber im Verkehr mit jenen Völkern, die ihre Entwicklungshöhe bereits erreicht oder überschritten haben, bei denen also die Masse und Art ihres urtümlichen, noch unentwickelten plasmatischen Besitzes dem differenzierten, vollentwickelten gleichkommt oder ihm gegenüber verringert, sozusagen aufgebraucht erscheint. Die Lebensgefühle dieser beiden Völker scheiden sich von denen des Jungvolkes, wie die Gefühlswelt des Mannes oder Greises von der des Jünglings geschieden ist. Die Befremdung der Völker muß sich bis zur Abwehr und Gegnerschaft steigern, wenn das Jungvolk mit dem Wachsen seines kulturellen Erfolge immer weniger die herausfordernden Lebensäußerungen seines Entwicklungsalters zügelt. Das Mißverhältnis steigert sich hart und unabwendlich, da kein Volk über die Lebensäußerungen hinweg spontan, also ungenötigt, zur Erkenntnis des wahren Evolutionswertes eines andern Volkes gelangen kann. Das Volk, dem die Göttergabe so tiefgehenden Erkennens verliehen wäre, müßte der Herr der Welt sein. Die Natur kennt aber diese Art Herrentum und Knechtschaft nicht. Das Spiel ihrer Kräfte, mag es auch der Mensch, um es fassen zu können, nach seinen logischen Hilfen ordnen, ruht im ewigen, inneren Ausgleiche und sollte es auch, nach menschlichen Maßen gemessen, den Anschein haben, als verzehrten die Kräfte der Natur einander in einem unaufhörlichen Daseinskampf.

Auch der Weltkrieg, dieser entsetzliche Kampf der Kulturmenschheit war nur Ausgleich. Er mußte kommen. Aber es ist kurzsichtig, einzelne zunächst oder entfernter liegende Anlässe als seine Grundursachen aufzuführen und daran Verantwortlichkeit und Beschuldigung zu heften. Es mußte zu diesem kulturschänderischen Kampfe kommen, nicht weil die Entwicklung der Menschheit ohne Blutvergießen unmöglich wäre (sie vollzieht sich tatsächlich jenseits der äußeren Gewalttat), sondern weil die Menschheit noch nicht fähig war, eine andere Befreiung der lastenden Spannungszustände zu finden, deren wesentliche Ursachen in den evolutionellen Verschiedenheiten der Völker zu suchen sind.

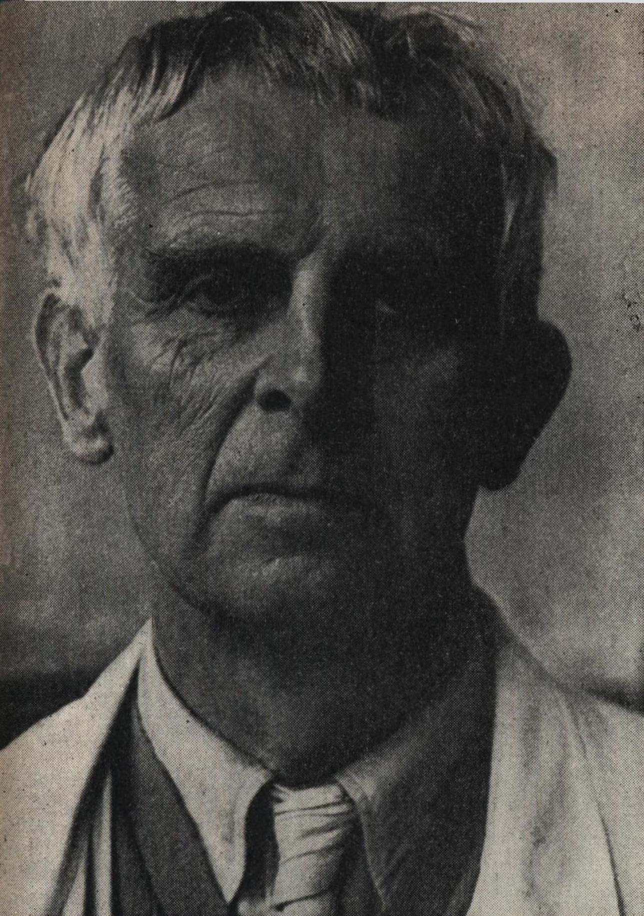
Wohl scheint es einleuchtender und wirkt es anschaulicher, eine der Aeußerungsformen des Völkerlebens aufzugreifen und daran eines der vielen Motive der Gegnerschaft darzustellen. Aber dabei bleibt das Wesentliche dieses ungeheuern Geschehens unberührt. Wer auch hier nicht über sein Alltagsleben hinauszugehen vermag, dem wird jedes Einzelmotiv, das seinem Lebenskreis entspricht, irrig zum bewegenden Grunde aller Ereignisse werden. Er wird das Leben seines Volkes erschüttert und vernichtet finden, wenn er die nächsten Grundlagen seines Alltagslebens erschüttert und vernichtet glaubt. Doch es hat zu allen Zeiten Handelskonjunkturen gegeben, die heftigsten und sehr erbitterten Wettbewerb veranlaßt haben, zu allen Zeiten verblendete nationaler Ehrgeiz und Machtbegierde das Gewissen der Völker. Angesichts der Katastrophe des Weltkrieges müssen wir das Gewicht leichtfälliger Motive als zu gering erkennen und auf innerste Ursachen zurückgehen, um uns ungerechter Verzweiflung zu erwehren. Dann finden wir, daß auch dieses Geschehen, so entsetzlich es war und so schwer seine Folgen für jeden von uns fühlbar sind, das ureigenste Leben des deutschen Volkes nicht vernichtend treffen kann.

All unsere Lebensäußerungen sind für ein J u n g v o l k charakteristisch: Die Glaubens- und Vertrauensseligkeit, die wir unseren Führern schenkten — kein Volk ist leichter zu Gutem und Schlechtem zu lenken als ein Jungvolk — die draufgängerische Art, mit der wir unser Lebensrecht durchzusetzen strebten, das Vertrauen in die Unerschöpflichkeit unserer Kraft auch einer Welt von Feinden gegenüber, das leichterregte, kränkende Gefühl der Zurücksetzung, das wir überall empfinden, wo wir uns nicht vollwertig behandelt glauben, die Furcht vor Einengung, die uns immer drohendere Formen aufnehmen ließ, bis wir dem Kreise der Völker gefahrbringend erschienen, dabei unsere unmittelbare Friedensbereitschaft, nur von dem heißen Wunsche bedingt, den eigenen Wert neidlos anerkannt zu wissen, und unser starkmütiges Vertrauen auf das gegebene Wort der Feinde. So konnte nur ein Jungvolk fühlen und handeln. Und nur ein Jungvolk konnte mit solcher Zuversicht und Begeisterung einen Kampf gegen die anderen Völker der Erde eingehen und vier Jahre bis zur Erschöpfung aller Hilfsmittel bestehen. Wir müssen und können uns zur eigenen Jugend bekennen.

Und wenn wir dann auf unsere Kulturarbeit blicken, die ebenbürtig und in manchen Gebieten führend in vorderster Reihe aller Kulturvölker steht, dann muß uns auch in diesen dunklen Tagen der Erschöpfung und unter dem haßbeschwerten Drucke feindlicher Uebermacht unser innerster Reichtum bewußt werden, unser Reichtum, der nicht vertilgt werden kann, denn er ruht im lebendigen, im plasmatischen Gute des deutschen Volkes.

Ein Feind, der diesen Besitz vernichten zu können glaubt, kann selbst keine knospenden Lebenskräfte mehr in sich fühlen. Ein Deutscher aber, der am Grabe seines Volkes zu stehen meint, weil das Behagen seiner Generation vernichtet ist und die äußere Macht Deutschlands für absehbare Zeit gedrosselt wird, der verrät die innerste Lebensgewißheit seines Volkes.

Weltgeschichte ist wohl Weltgericht, aber Weltgeschichte wird nicht in der Frist e i n e r Generation zum Weltgericht. Alle Gewalt übt auf das Leben der Völker nur sekundären Einfluß. Im innersten Leben der Völker, in ihrem plasmatischen Gute, darin liegt Sein und Nichtsein geborgen, dort ruht Weltgeschichte und das Weltgericht begründet, das unaufhaltsam durch die Generationen hindurch und über die lautesten Zeitumstände hinweg seinen naturnotwendigen Weg nimmt, vor dem den Siegern dieser Tage bangen möge und uns, den besiegten Deutschen, nicht zu bangen braucht.



Gerhard Marcks
ein hamburger Bildhauer

VON KLAUS LEONHARDI

„Die Kraft, die Gerhard Marcks aufbringt, bleibt mir fast unbegreiflich. Nicht nur, daß sein Sohn gefallen ist, seine ganze Arbeit ist vernichtet, alles ist hin, und doch fängt der Mensch ein neues Leben an. Wo kommt alle diese Kraft her?“

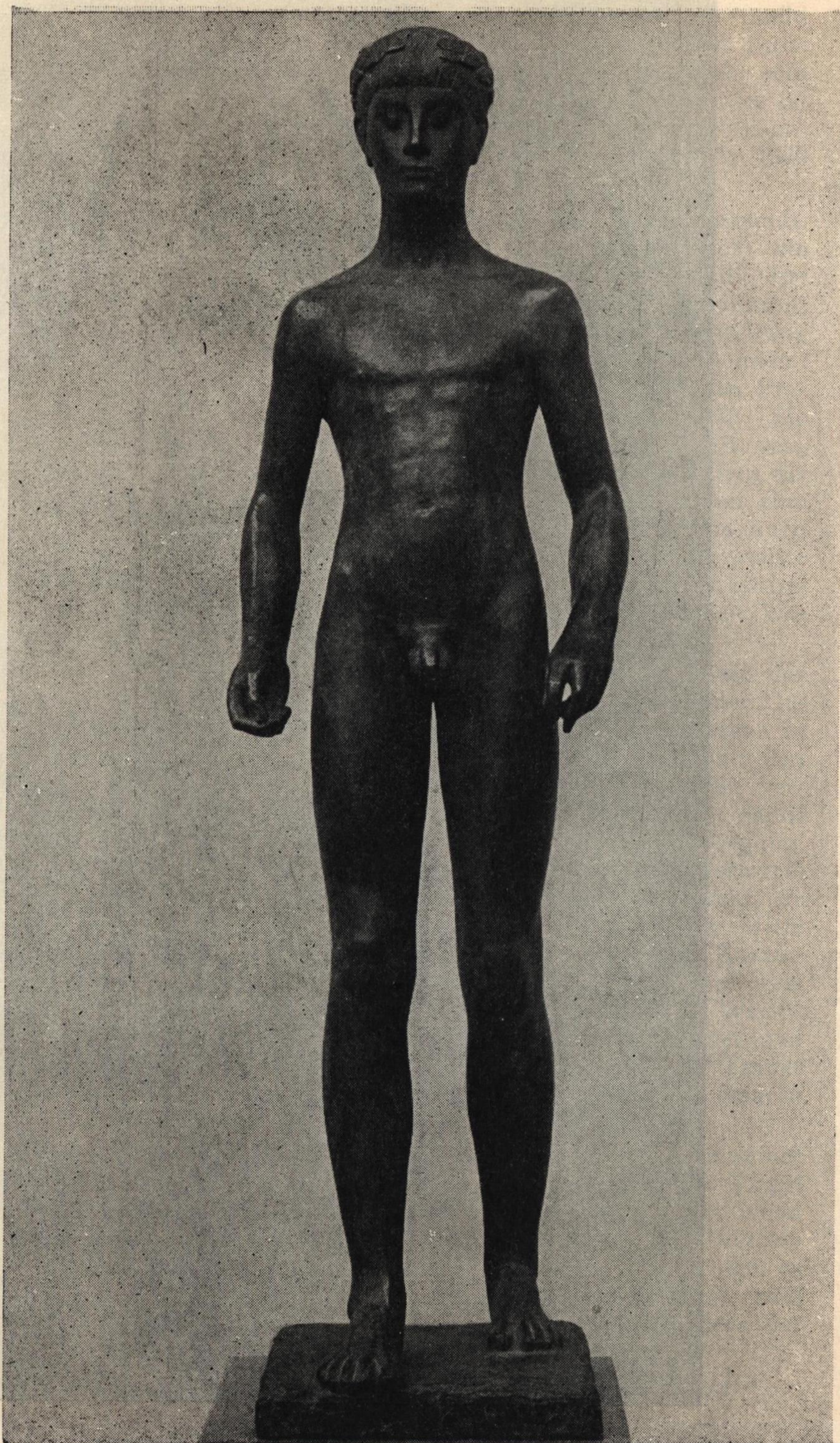
Käthe Kollwitz am 21. 2. 1944.

Gerhard Marcks wurde 1889 in Berlin geboren. Er war ursprünglich Töpfer. Eine Akademie hat er nicht besucht. Die erste Anleitung zur Plastik erhielt er durch August Gaul und Georg Kolbe. Von seinem weiteren Werdegang schreibt er: „Richard Scheibe, damals noch Maler, nahm mich liebevoll in sein Atelier auf.“ Gegenstand seiner plastischen Arbeit bildete damals vornehmlich das Tier „bis mich vor den Käfigen im Zoo die Verzweiflung packte.“ Schneller Erfolg erschien Warnung. 1920 wurde er von Walter Gropius ans Weimarer Bauhaus berufen. Einer Auseinandersetzung mit dem Expressionismus folgte ein Rückzug in die einsame Töpferei Dornburg. Nach Auflösung des Bauhauses 1925 nahm er einen Ruf nach Halle an die Werkstätten an, deren Leitung er seit 1930 innehatte. In diese Zeit fallen Reisen nach Griechenland, Italien und Frankreich. Nach seiner Entlassung zog sich Marcks nach Mecklenburg zurück. Nach arbeitsreichen Jahren wurde er 1946 an die Landeskunstschule Hamburg berufen und 1950 ist er nach Köln, einem Ruf der Stadt folgend, übergesiedelt.

Schon vor dem Kriege war Marcks der bedeutendste deutsche Bildhauer seiner Generation. Aus dieser Zeit stammt „kleines Glück — ganz allein“, das die Stille und Zartheit seiner Kunst eindringlich veranschaulicht. Der „Zehspieler“ von 1942 (Bronze 23,5 cm hoch) zeigt die Entwicklung dieses ganz nach innen gerichteten Künstlers. „Ver sacrum“ von 1943 (Bronze 128 cm hoch) ist ein Mal für die Jugend. Es entstand wohl mit als Erinnerungsmal für einen im Kriege gefallenen Sohn. „Sich niedertuende Kuh“ von 1948 (Bronze 48 cm lang) ist eine der reifsten Tierdarstellungen.



„Still allein'', Bronce



„Ver sacrum", Bronce, 1943



„Kölner Figur", Muschelkalk

Liebe und Ehrfurcht vor dem Geschöpf finden hier ihren Ausdruck. „Warten wir ab, ob nicht neben dem gesuchten Sinnbild das gefundene Abbild Geltung behält. Der Geist zeigt sich ja uns nicht unmittelbar, sondern durch den Spiegel der Schöpfung.“ Dieses Selbstbekenntnis kennzeichnet sein Werk am besten, denn ob es sich um Menschen oder Tier handelt, alles ist ihm „Spiegel der Schöpfung“ — deren Erscheinung. „Spanischer Fischer“ von 1950 (Bronze); Anlaß für dieses Werk gab eine Reise, die Marcks 1949 nach Spanien geführt hat. —

In den letzten Jahren hat sich Marcks religiösen Stoffen zugewandt. Das Wesen seiner Kunst ist die Vergeistigung, ihre innere Absicht die Sichtbarmachung geistiger Werte. Es kommt ihr nicht so sehr auf die Erfassung körperlich-sinnlicher Schönheit an, ihre Schönheit ist von idealer, geistiger Art, edel, doch zugleich voller Anmut. Auch an der Darstellung nur gedanklicher Inhalte ist ihr nicht gelegen. Diese Kunst verlangt mehr; sie beruht auf einem Schöpfertum, das sich um die Lösung der letzten Fragen bemüht und für sie in anschaulichen Bildern ihre Lösung sucht. Sie wendet sich nicht an einzelne Schichten der menschlichen Gesellschaft, sondern erfaßt jeden, der innerer Versenkung fähig ist. Das gilt vor allem für die Kölner Figur, die über ihre allgemeingültige Bedeutung hinaus eine die Menschen bindende, gemeindebildende Kraft besitzt und darum auch als Andachtsbild angesprochen wurde. In diesem Werk hat eine starke Frömmigkeit und Gottverbundenheit den ihr wesensgemäßen, von der christlichen Ueberlieferung dem Inhalte und der Form nach unterschiedenen, klaren Ausdruck gefunden.

Die Bewegtheit dieser Gestalt ist eine innere. Sie erwächst ganz aus der geistigen Kraft, die in sie eingegangen ist und die in der Sprache der Gebärden ihren Ausdruck gefunden hat. Diese Sprache wird vernehmbar in der Haltung der vom Ueberwurf verdeckten Arme. Die Rechte hält den Ueberwurf nach hinten und von der Seite vor fremdem Eindringen verschließend wie einen nach außen gewölbten Schild empor und schafft damit im Innern dieser Wölbung einen großen Raum zur Aufnahme und Bergung. Die Linke, deren Handrücken unter dem langen Aermel des Ueberwurfs unsichtbar bleibt, ist leicht nach unten gewinkelt und einwärts gedreht, sie verdeckt mit dem weit über den Unterarm fallenden Tuchzipfel die Mitte des Leibes; sie gibt zugleich einen Teil des Oberkörpers frei. Im Zusammenwirken bilden beide Arme durch die umschließende Wirkung der Aermel den äußeren Bezirk und zugleich die Pforte in das innere des Werks. Diese Aermel liegen wie Blütenblätter um den Kern leicht geöffnet und ihn zugleich bewahrend. Von ihm aus führt der Weg zu dem in tiefer Trauer leicht geneigten Kopf, dessen Antlitz von den einfach gescheitelten Haaren gerahmt wird.

Mitbestimmend für den plastischen Ausdruck dieses Antlitzes in seiner Stellung zu Gott war Swedenborg, bei dem es etwa heißt, daß die Engel vom Anschaun Gottes leben und sich ihr Gesicht ein wenig verdüstert, wenn sie reden, da die Rede sie am Anschaun hindert. Darum ist das Antlitz ein wenig seitlich gestellt. Es steht einmal unter der Macht Gottes, von dem es innerlich seine Kraft empfangen hat durch die Hand des Künstlers, zum andern aber unter den Menschen, deren Leid und Schmerz zu lindern der Auftrag dieser Gestalt ist.

In ihr hat Marcks sich ganz gegeben, aus letzter Tiefe ausgesagt.

FRIEDRICH KORELL:

DIE IDEE DIE WIR SIND

Der Sinn, den man ersinnen kann,
ist nicht der ewige Sinn.
Der Name, den man nennen kann,
ist nicht der ewige Name.
Jenseits des Nennbaren
liegt der Anfang der Welt.

Laotse.

Das aus dem Griechischen stammende Wort Idee hat eine weitverbreitete indogermanische Verwandtschaft. Die Grundbedeutung des gemeinsamen Urwortes ist: sehen, erkennen. Idee ist das, was man gesehen, erkannt hat, was man hat als ein Gesehenes und Erkanntes: ein geistiges Bild also, und zwar ein geistiges Urbild sowohl wie ein geistiges Abbild, eine ursprüngliche geistige Gestalt sowohl wie ein im Betrachtenden an Hand dieser ursprünglichen Gestalt entstandenes Abbild. Die frühere philosophische Frage: W a s erkennen wir? wurde in der Neuzeit mehr und mehr zu der Frage:: W i e erkennen wir? Dadurch verschob sich die Bedeutung des Wortes Idee: man verstand jetzt darunter mehr das psychologische Abbild als das metaphysische Urbild, mehr die Idee, die man hat, als die Idee, die man ist.

Man muß aber die Idee von der Vorstellung trennen. Die Vorstellung ist ein Begriff der Erkenntnistheorie und der Psychologie; die Idee hingegen ist ursprünglich und wesentlich metaphysisch, das heißt man bezeichnet mit ihr eine Einheit, der geistige Wirklichkeit und Wirksamkeit zukommt. Von einem Steinhaufen, an dem ich täglich vorübergehe, kann ich eine deutliche Vorstellung haben, ohne daß diese Vorstellung eine Idee wäre, weil meine Vorstellung nur ein Glied im Erkenntnisvorgang ist und der Steinhaufen selbst zwar wirklich ist, aber nicht der geistigen, sondern nur der sinnlichen Wirklichkeit angehört. Aus dem Kunstwerk indessen kann eine Idee sprechen, auch wenn dieses Kunstwerk nur aus Stein besteht und auch wenn es schwierig ist, diese Idee in Worte zu fassen. Selbst aus dieser Eiche hier vor meinem Fenster spricht, wie aus allem Lebendigen, eine Idee als das gestaltende Prinzip, das in der sinnlichen Erscheinung seinen bestimmten Ausdruck findet.

Die Idee, die wir sind, prägt den Stoff in bestimmter Weise. Und aus der geprägten Form erkennen wir umgekehrt die Idee. Dieses Erkennen ist ein Verstehen. So verstehen wir den Gesichtsausdruck eines Menschen, verstehen eine Geste, eine Melodie, ein Kunstwerk. Die Idee ist daher nicht ein bloß Gedachtes, denn wir erleben sie, und wo uns dieses Erlebnis fehlt, vermögen wir sie logisch nicht zu konstruieren. Aber sie ist auch kein bloß Sinnliches, denn sie ist nicht der Stein des Kunstwerks, nicht die Luftschwingung des Tones, nicht Holz, nicht Blätter usw., sondern sie ist ein Geistiges, das sich im Stofflichen kundgibt und von uns intuitiv — verstehend — erfaßt wird.

Die Idee als ein Wirkendes, das im Stofflichen seinen Ausdruck sucht und findet, ist deshalb auch nicht identisch mit dem Wesen eines Dinges. Denn das Wesen ist erst das Ergebnis der Wirksamkeit der Idee. Das Wesen ist statisch, die Idee dynamisch. Das Wesen ist, die Idee wirkt. Wesen ist die Bestimmtheit eines Seins, Idee ist das dieses Sein zu einer charakteristischen Bestimmtheit formende. Deshalb wird uns der Ideenbegriff da besonders deutlich, wo uns die ge-

staltende Kraft des Geistigen am sinnfälligsten vor Augen tritt: im Leben der menschlichen Persönlichkeit, im Leben der Völker, der Nationen, der Kulturkreise und in der Kunst, denn hier spricht die Idee, die wir sind.

In welcher Weise spricht sie? Goethe sagt zur Erklärung seines schönen Stiles: „Ich habe die Gegenstände ruhig auf mich einwirken lassen und den bezeichnendsten Ausdruck dafür gesucht.“ Das gilt im Grunde für all unser Tun: man gelange in wertender, wägender Besinnung zur inneren Klarheit darüber, was das Gemäße, das Rechte ist, und man wird in seinem ganzen Tun unbewußt zu einem „Stil“ gelangen. Denn was sich hierbei ausspricht, ohne daß wir uns dessen bewußt werden, das „Selbstverständliche“, das sind wir, das ist der subjektive Anteil, den wir in unser Tun legen, wenn wir uns bemühen, der Sache gemäß zu handeln. Nichts anderes besagt das bekannte Wort, daß der Stil der Mensch selbst ist, das heißt die Idee ist, die den Menschen trägt und prägt.

Das Selbsterlebnis gibt uns die Gewißheit, ein lebendig Gestaltendes zu sein, das wir Idee nennen. Und das verstehende Erlebnis eines anderen gibt uns die Idee als Bild. Der denkende Mensch, der eine Idee ist, hat zu gleich Ideen, und seine Ueberzeugung, nur soweit wesentlich zu sein, als er Idee ist, hat ihn verführt, eine Idee haben zu wollen, die er zugleich ist, und anders auch die Idee, die er ist, zugleich haben zu wollen. Doch das ist unmöglich. Denn ich, der ich Idee bin, kann mich nie selbst sehen: alles was „ich“ sehe, steht mir gegenüber und kann daher nicht ich sein.

Dennoch ringen die Menschen um Ideen und mit Ideen, die sie als die ihrigen bezeichnen. Die intuitive Gewißheit, daßwir nur durch die Kraft der Idee zur selbständigen Wirkung in Raum und Zeit befähigt werden, hat uns ein feines Empfinden für diese Kraft der Idee in uns und anderen gegeben. Denn diese Kraft ist nicht allenthalben dieselbe, wie auch die Fähigkeit der Aeußerung der Idee und ihre auf anderes und andere übergreifende Macht sehr verschieden sind.

Je nach ihrem Verhältnis zur Idee kann man drei große Gruppen von Menschen unterscheiden: Die erste Gruppe hat noch nicht die Fähigkeit gewonnen, der eignen Idee bewußt zu werden; die zweite Gruppe sieht die Idee und empfindet sie eindringlich als in Raum und Zeit wirkend; und die dritte Gruppe schließlich, der eignen Idee bar, sieht nur und hat nur eine Mehrzahl von Ideen.

Am Anfang der ersten Gruppe stehen jene, die das Fehlen geistiger Beweglichkeit hindert, eine Idee zu haben, und die mißtrauisch jeder Aeußerung einer fremden Idee gegenüberstehen:: sie kennen nur ihre eigene Weise, wollen nur ihre eigne Weise und wehren sich mit allen ihren Kräften gegen eine Ueberfremdung. Von ihnen führt ein kontinuierlicher Uebergang zu einer anderen Art Primitiver, die wohl verächtlich die Idee als solche ablehnen — „weltfremdes Gewäsch“, sagen sie — und die nur die praktische Tüchtigkeit gelten lassen, die aber gerade deshalb, weil sie in ihrer Primitivität die Macht der Idee nicht begreifen, bei der ersten Gelegenheit einer Idee, die ihnen als blendende Macht gegenübertritt, hilflos verfallen.

Die Menschen der zweiten Gruppe haben diese Primitivität verlassen und sind sich der Bedeutung der Idee, die wir sind, bewußt geworden. Sie wissen, was die Idee eigentlich ist, ein gestaltendes Prinzip, das im tiefsten Sinne wir selbst sind. Sie sehen die Idee und sehen sie als Kraft, die sich das bloß Materielle unterwirft. Und sie sehen sie allenthalben wirksam — allenthalben bei anderen. Ihr Spürsinn erkennt eine Wirksamkeit der Idee, wo jene erste Gruppe die sachliche Selbstverständlichkeit eines natürlichen So-und-nicht-anders-sein-und Tun-müssens sieht. Sie verstehen das menschliche Geschehen als einen Kampf von Ideen, die wir sind, von Ideen, die um Gestaltung und Aeußerung ringen und um den Stoff für diese Gestaltung und Aeußerung: sie sehen das menschliche Geschehen als einen

Kampf der Seelen um geistige Macht. Denn Macht — die immer geistig ist — entsteht durch das Heraustreten einer Idee und ihr Uebergreifen auf andere, die sie in ihren Bann zieht und zu geistig Hörigen macht. Die Empfänglichkeit für die Idee ist daher die erste Bedingung der Macht. Wo diese Empfänglichkeit fehlt, scheitert jedes Machtstreben. Die ersten offenbaren Ideen waren mythische und religiöse, und sie sind daher die ersten Vehikel der Macht. Heute dienen der Macht andere Ideen.

Die dritte Gruppe schließlich fühlt ihre Wesenlosigkeit, fühlt, daß sie von keiner innewohnenden Idee mehr getragen wird. Sie redet daher von der Idee und prunkt mit ihr. Die verhältnismäßig Lebensvollsten dieser Gruppe greifen bekannte Ideen der Geschichte heraus, stilisieren sie und propagieren sie, um selbst als „die" Vertreter dieser berühmten Idee dazustehen und sich so mit ihr wie mit einer Pfauenfeder zu schmücken. Je mehr sie ihrer schöpferischen Ohnmacht innewerden, um so mehr verfallen sie der geschmacklosesten Originalitätssucht. Sie erweisen sich dadurch als die Antipoden derjenigen, die in nüchterner Redlichkeit einen Stil schufen. Was diese vollbrachten, ohne es zu wollen, wollen sie, ohne es vollbringen zu können.

Ueberdenken wir nun das Verhältnis des Menschen zur Idee, soweit sie als sein Dasein tragend erscheint, so erkennen wir, daß ein wesentlicher Teil der Geistesgeschichte von der Verschiedenheit dieses Verhältnisses bestimmt wird. Auf der einen Seite stehen jene, welche die Idee nur gelten lassen wollen, wenn sie als ihr eigenster Besitz unnennbarer Träger und Lenker ihres Daseins ist, und welche daher mißtrauisch sind gegenüber allem Gerede über die Idee. Und auf der andern Seite stehen diejenigen, denen das Menschentum gerade in der Tatsache beschlossen erscheint, daß der Mensch eine Idee zu haben fähig ist, und zwar eine Idee, die ihm seines Geistes Kraft in Reinheit herausstellt und von der er sich wissend zu höheren Zielen leiten lassen kann.

Die Einfachheit einer solchen gedanklichen Scheidung darf uns nicht täuschen über die Tiefe der damit aufgezeigten seelischen Scheidung der Menschen. Die einen vertrauen ihrer inneren Kraft und bedürfen daher nicht des Leitfadens der gewußten Idee. Von Fall zu Fall sagt ihnen ihre innere Stimme, was das Rechte ist. Und sie tun dieses Rechte ohne Verständnis dafür, daß andere es vielleicht im Schema der objektiven Idee als ein Nicht-Rechtes einordnen können. Denn das ist der Nachteil — aber auch der praktische Vorteil! — der gewußten Idee, daß sie immer nur in äußerlichen Aspekten erfaßt und nach äußeren Beziehungen in den Bereich unserer Wirklichkeit eingefügt werden kann und daß das sich so ergebende Schema dem Wortgewandten trefflich dient, der eigentliche Gehalt der Idee im primären Sinne aber nicht nur verkannt, sondern in sein Gegenteil verkehrt wird. Wo ein feines Empfinden für das Unnennbare der Idee, die wir sind, besteht, da verachtet man ein solches Verfahren als unredlich — das für andere vielleicht der Inbegriff der „Kultur" ist.

Jene anderen aber, denen die gewußte Idee ein Schema ist, denen sich unterwerfen muß, wer zur „Menschheit" gezählt werden will, verurteilen eine Ablehnung der objektivierten Idee als kulturfeindliches Barbarentum. Und sie, denen die Idee ein bequem zu Handhabendes ist, kennen alle Mittel, sich selbst als die Vertreter und Verteidiger der Idee und damit der Kultur hinzustellen und die einer solchen Taktik nicht gewachsenen Primitiven anzuklagen als Sünder wider die Ideale der Menschheit.

Es ist heute, im Zeitalter der allgemeinen Schulpflicht und der Massenproduktion meinungsbildender Mittel, nicht schwierig vorauszusehen, wer hier die Zustimmung der Meisten und damit „das Recht" für sich haben wird. Die Idee, die unter die Menschen geht, wird zur furchtbaren Waffe im Kampf der Seelen. Daß sie dabei verbraucht wird, ändert nichts an der Tatsache, daß dieser Verbrauch eine

W i r k u n g erzeugt, die vernichtend sein kann für den, gegen den sie angewandt wird.

Es wäre indessen falsch, angesichts der großen Wirksamkeit der objektivierten Idee die instrumentale Handhabung der Idee um der Selbstbehauptung willen empfehlen zu wollen. Für den, der dies bisher nicht getan hat, wäre eine solche Nachahmung seines Gegners der erste Schritt zur Unterwerfung, weil er dadurch zeigen würde, daß er seinem Feinde ähnlich sein möchte. Zudem würde er eine ihm fremde Technik nie mit der Meisterschaft beherrschen lernen, die seinen Feind auszeichnet. Was ihm zu tun bleibt, ist: zu sehen, zu lernen, zu verstehen, um immun zu werden gegen die Verführungen der propagierten Idee, die nichtgenannten Zwecken dient, und um auf der Hut sein zu können bei seinem eignen Tun, damit es nicht die Advokatenschläue seines Gegners den Meisten als Missetat hinstellen und so deren Zustimmung erlangen kann für gegen ihn beabsichtigte Vergewaltigungen.

Die Wirksamkeit der Idee ist vorübergehend. Sie führt uns zu einem augenblicklichen Erfolg, auf dessen Höhe wir uns mit einem Male verlassen sehen und uns die Frage anspringt: „Ist das alles? Was nun?“ Die Ratlosigkeit des Siegers rührt daher, daß eine ihn tragende Idee hinausgegangen ist und sich in Macht über andere verwandelt hat. Und da dieser Vorgang so wenig umkehrbar ist wie ein biologisches Wachstum, so ist die Idee, die in praktischer Wirksamkeit zum Siege über andere geführt hat, für den Sieger endgültig als Quelle der Kraft verloren. Wir erleben das immer wieder.

Wer die ihn tragende Idee zu Erfolgszwecken benutzt, verkauft seine Seele. Es ist dies eine jahrtausendealte Einsicht. Und seit Jahrtausenden zeigen einzelne Erleuchtete, die weiser waren als tüchtig, wie der Mensch die ihn tragende Idee und damit sich selbst, seine Seele, bewahren könne und so Sicherheit und Dauer erlangen könne in einer unsicheren, wechselnden Welt: durch Schweigen und Rechttun.

Schweigen heißt, ein Heiliges haben, das man nicht mit Worten preisgibt, heißt, die Scheu davor, die Idee, die man ist, auf der Zunge zu tragen, um Geschäfte zu machen; es heißt aber auch, kein Geistiges zu Erfolgszwecken benutzen, keine Ideen, auch fremde nicht, als brauchbar auszunutzen, auch nicht in der Weise auszunutzen, daß man sich eitel damit behängt, denn man würde mit all diesem zeigen, daß man sein Bestes ausgibt oder schon ausgegeben hat.

Rechttun aber ist das, was die alten deutschen Meister von ihren Lehrlingen verlangten: keinen Stil, keine Idee, keine Originalität w o l l e n, sondern in jedem Augenblick mit feinstem Empfinden wertend und wägend das tun, was dieses Empfinden als das Rechte weist. Denn so wird nicht ein zuvor Gedachtes — das immer ein bereits vor uns Stehendes ist — zu dem Führer unseres Tuns, sondern in unserem Werke spricht sich dann ein Ungenanntes und Ungewußtes und damit ein Neues aus. Dieses Aussprechen vollzieht sich als die Entscheidung für das „Rechte“, die in jedem Augenblick von uns gefordert wird. Nur so erweist es sich, d a ß wir eine Idee sind, und nur so b e w a h r e n wir die Idee, die wir sind. Nur so leben wir wahrhaft, und nur so dauern wir wahrhaft; und nur so vermögen wir daher das scheinbar Unvereinbare zu vereinen: Wesenhaftigkeit und Wirksamkeit, Dauer und Vergänglichkeit, Sein und Werden.

Der vorstehende Aufsatz ist die gedankliche Ergänzung zu „Der Weg der Idee“, Heft 10, 1950.

Der letzte Barde

Von MARTIN LUSERKE

Wir wissen keinen besseren Weg, unsere Leser mit dem letzten großen Meister der mündlichen Erzählkunst deutscher Sprache, Martin Luserke, bekannt zu machen, als indem wir ihn selbst mit seinen eigenen Worten erzählen lassen, wie er dazu kam, sich die Pflege mündlicher Ueberlieferung zur Lebensaufgabe zu wählen.

Die wilde Nord- und Westküste dieses Landes war zu jener Zeit noch nicht von den englischen Touristen entdeckt, und alles war abseitig und urwüchsig. Frankreich war für die Leute schon ein Ausland „da hinten". Noch weiter weg über Land sollten ja wohl Deutschland und auch Rußland und China liegen. Daß ich kein Pariser war, genügte, um bei der Fischerbevölkerung gut aufgenommen zu werden, auch wenn ich nicht wie ein richtiger Mensch bretonisch reden konnte. „Wir haben ja alle einmal in der Schule Französisch gelernt wie du, und jeder muß auf seine Art arbeiten, wenn er durchkommen will. . . ."

Das Marktboot kam vormittags mit dem Hochwasser herüber, ohne daß es nur ein einziges Mal zu kreuzen brauchte. „Du verstehst, mein Kleiner, was für eine gute Vorbedeutung das ist."

Da wurde also mit dem übervollen Nachen auch der Barde ans Land gebracht. Er machte mir durchaus keinen ehrwürdigen Eindruck, wie er sich abgerissen und demütig mit seinem Geigenkasten herumdrückte. „Es ist nur ein alter Landstreicher", erklärte mir Mutter Houé, „und er muß drüben sehen, wo er noch bleiben kann. Aber hier auf Molène machen wir die Hochzeiten noch richtig so, wie es immer gewesen ist. Vergiß nur nicht ihn aufzuschreiben", lachte sie spöttisch. Ich trug meine Notizen auf Molène vorsichtigerweise immer in der Brusttasche mit herum.

Der Vormittag der Hochzeit gehörte dem, was auf Molène an Staat und Kirche in Erscheinung treten konnte. Auch hierbei wurde schon viel, aber nur steif und pflichtgemäß, ja fast schwermütig getrunken. Am Nachmittag aber tanzte die ganze erwachsene Bevölkerung oben auf der nordwestlichen Schafweide, wo es eine kleine, leidlich ebene Hochfläche gab.

Auf Ushant blickte man, und die felsige Platte Leedenäs mit dem Balkenzeichen am äußersten Ende streckte sich jetzt bei niedrigem Wasser als eine Halbinsel von Molène auf die letzte Insel zu über die blaue Seefläche. Groß war Molène jetzt, als wir tanzten. Und hier war der Barde schon zu einer wichtigeren Person geworden. Ein Landstreicher — das Wort hatte ja in dieser Weltgegend überhaupt wenig Erniedrigendes sondern eher einen geheimnisvollen Beiklang von Welterfahrenheit und von unentbehrlichen Künsten, die nur gegen Preisgabe des gesicherten Lebens zu haben waren.

Etwa sechzig Leute — alle außer mir in Holzschuhen — hielten sich bei den Händen und stampften in einem weiten Kreis um den alten Barden in der Mitte. Der Landstreicher aber geigte und sang abwechselnd. Wenn er eine Zeile herunterleierte, stand alles still. Dann geigte er, und der Kreis schwang sich drei Schritte nach rechts, beim dritten gewaltig auftrampelnd. Dann kam wieder eine Zeile, und es ging drei Schritte nach links. Und dann folgten zwei Zeilen in verschiedener Tonhöhe, wie Frage und Antwort, und ein langer Kehrreim der winselnden Geige, zu dem der Kreis rundherum tobte. Dann kam wieder eine neue Strophe, und so ging es in eintöniger Raserei durch eine scheinbar endlose Ballade hin, von der ich kein Wort verstand. Aber immer höher gewachsen mit der Zeit schien der alte Landstreicher in der Mitte zu ragen, und sein Geigengefiedel stand gespenstig fordernd im bleichen Sonnenschein. Die wilde, schwermütige Lust wuchs und wuchs. Dieser letzte Barde verstand sich offenbar auf die Künste . . .

Sicher war es nur ein Bettler, und er hatte mich wegen fremdartigen Kleidung anfangs mit einer Bevorzugung behandelt, die mir unter diesen Fischermännern gar nicht angenehm war. Mutter Houé hatte mir als ihrem Kleinen einen anerkannten Platz in der engen Welt dieser Insel verschafft, und auch bei den Männern gestern war alles in Ordnung gewesen, sobald sich herausgestellt hatte, daß ich bei den Getränken des Handelsmannes mit dem Kirsch auf einen bestimmten Charakter festgelegt werden konnte. Selbst Paot, der düstere Vormann der Fischerflotte, hatte meine Papierschreiberei großmütig gelten lassen. „Jeder muß ja nach seiner Art arbeiten, wenn er durchkommen will."

Ich hatte, beschämt durch die Höflichkeit des Barden, zuerst mit den Kindern nur den Zuschauer beim Tanz machen wollen. Mutter Houé aber hatte mich ohne Umstände gegriffen und in

den Kreis geholt. Ihre Hand brachte alles unwiderstehlich an seinen Platz, und so führte auch mich der Strudel schon lange herum. An meiner anderen Hand wechselten sich ein paar neugierige Mädchen ab. Und je mehr eine Art von Würde über den ziegenbärtigen Landstreicher in der Mitte kam, um so väterlicher begann er mir auch zuzunicken, wenn zwischen zwei Balladen eine neue Flasche kam und herumgegeben wurde.

Durch die ganzen Nachmittagsstunden ging die Veranstaltung so weiter. Die Talsenke stand endlich voll vom Dunst und dem Geruch der zertretenen Gräser und der Menschen. Streifenweise dufteten Schmierseife und Tabak. Wenn der Hexenmeister in der Mitte faul werden wollte, wurde He! gebrüllt, und die Fischer zeigten ihm Fäuste, die heute sauber und rotgebürstet aus den Strickärmeln standen. Dann blinzelte der Alte tückisch und fiedelte weiter. „Und warte erst ab, was noch kommt", keuchte Mutter Houé. Es lag in der Luft, daß der wahre Höhepunkt der Feier immer noch angestrebt wurde.

Jetzt sank die Sonne zusehends rascher hinter die Dunstschleier über dem Schattenriß von Ushant. Die See lag blau und trügerisch spiegelglatt zwischen den Felsen, die jetzt in der steigenden Flut schon wieder langsam untertauchten. Genieße dein Stückchen Leben, wenn es einmal still ist — wir alle hier wußten ja, daß unter dem Frieden der See dort nach Ushant zu auch jetzt ein Strom von sechs Meilen in den Klippenrachen zwischen Men Real und Men Briant zog. Und hinter Ushant wurde das Meer grundlos, und es gab kein Land mehr bis Amerika ...

Es war schon dämmerig. Eine wilde Liebesklage heulten die Fischer, und die Mädchen kicherten vertröstend. Aus dem Westen her wurde das Gesicht des alten Barden tieffarbig beleuchtet, und der Tanz schob sich nur noch müde hin. „Die Landstreicher möchten sich immer drücken vorm Erzählen", flüsterte Mutter Houé mir zu, „aber wir hier auf Molène wollen alles noch wie es sich gehört. Man hat dem alten Kerl genug bezahlt dafür ... Du mußt aber nicht vergessen, auch deine Flasche noch auszugeben".

Als nur noch das gelbe Abendlicht im Westen stand, saßen wir auf dem zerstampften, warmen Rasen im Kreise, und jetzt endlich erlebte ich, was noch gefehlt hatte: Es wurden Geschichten erzählt. Der große Paot hatte plötzlich den Barden in den Kreis gerissen und neben sich auf den Boden gestaucht: „Du sollst erzählen, du Stück von einer alten Kuh!" Das wilde Herauszwingen der Geschichte, als ginge es um die Enthüllung gehüteter Schätze, schien zum richtigen Verlauf notwendig. Der Barde schielte zu mir herüber, ich gab meine Flasche aus, und nun ging das Erzählen an. Die Verzauberung war jetzt wirklich auf ihrem Höhepunkt, und die Zunahme der Dunkelheit wirkte nicht mehr, als ob sich etwas änderte.

Aber dies Erzählen war anders als der Dichterabend eines Fachmannes, wenn der Alte auch des Wortes geheimnisvoll mächtig zu sein schien. Man hatte ihn hier gewiß nicht dafür bezahlt, um dann stumm dabeisitzen zu müssen. Wenn ich auch die Worte kaum verstand, immer wieder schien er seine Hörer zur Bestätigung aufzurufen, oder es wurde ihm mit einer wilden Berichtigung aus dem Kreis dazwischengefahren. Manchmal erzählte überhaupt ein anderer. Schon aus dem Tonfall und den sparsamen Gebärden glaubte ich den Inhalt erraten zu können.

Und dann war ja Mutter Houé da. Wo es nach ihrer Meinung unentbehrlich schien, puffte sie mich heimlich und raunte mir auf Französisch ihre Erläuterungen zu: „... und das ist natürlich der Teufel selber gewesen, siehst du, aber keine Sorge, mein Kleiner! Dieses Mädchen war so schlau ..."

Nur noch ein letzter Schein stahl sich von dem gelben Streifen im Westen bis zu uns unter dem Himmel heran. Morgen würde der große Wind wieder da sein. Das Gesicht des letzten Barden hatte am Nachmittag verdrückt und verwüstet in dem kurzen, graugelben Bartgezottel gelegen. Jetzt schien es aus Stein gehauen. Seine Augen hatten ausgebleicht auf uns gestarrt mit dem unangenehmen demütigen Blick der Bettler. Jetzt schienen sie ganz in den Höhlen verschwunden. Vor dieser Weltweite einer von den Naturmächten verwüsteten Landschaft und zwischen den Leuten, die bei alledem ihr Leben zu behaupten gewohnt waren und die er mit seiner Sage bannte, hatte die Erscheinung des Alten eine ergreifende Vornehmheit gewonnen.

Aber es blieb mir wenig Zeit zu derartigen Betrachtungen. Als der Barde mit seiner langen Geschichte fertig war und meine Flasche herumging, winkte er dem Vormann der Fischerflotte, jetzt seinerseits eine Geschichte zu erzählen. Und mir wurde mit Schrecken bewußt, daß der Alte es hinterher sicher für eine Sache der Höflichkeit halten würde, mich, den freigiebigen Herren mit den Lederschuhen, zur übernächsten Geschichte aufzufordern. Er wurde hier ja nicht dafür bezahlt, daß die Leute stumm dabeisaßen! Daß der Eigner des besten Fischerbootes von Molène vor mir drankommen mußte, war auf einer Insel selbstverständlich. Aber dann würde die Aufforderung an mich gehen, und ich fühlte, daß auch der ganze Kreis das für selbstverständlich hielt.

Nun hegte ich zwar nicht nur den heimlichen Ehrgeiz, ein Dichter zu werden, sondern ich war auch von Kind auf ein Geschichtenerzähler gewesen. „Und wir haben doch alle hier genau so wie du einmal in der Schule Französisch gelernt", raunte Mutter Houé mir zu, als wenn sie meine Sorgen spürte. Aber wie spielerisch und

unmöglich kamen alle meine berühmten Geschichten mir vor, inmitten dieser gleichsam mithorchenden Natur! Was sollte ich Menschen erzählen, denen Geschichten ganz etwas anderes waren als nur ein Zeitvertreib neben vielen sonst ...

Doch der letzte Barde hatte kein Verständnis dafür, daß es etwa für einen hier auf Molène Umstände geben könnte. Sein Gesicht war plötzlich mir zugekehrt, und ich hörte mich auf Französisch aufgefordert, jetzt meine Geschichte vorzubringen. Ja, und so zierte ich mich also.

Im Dunkel konnte ich die Gestalt des Alten nur noch undeutlich erkennen. Aber er mußte verärgert sein. Plötzlich sagte er in den Kreis hinein etwas auf Bretonisch, und die anderen nickten. Dann wurde ein junges Mädchen aufgefordert, das am Nachmittag mit etwas starren Augen getanzt hatte. Der Teufel mochte wissen, was es mit ihr für eine besondere Bewandtnis hatte. Sie begann ihre Geschichte sofort mit harter, eintönig singender Stimme aufzusagen, und für alle schien der kleine Zwischenfall abgetan.

Aber mich wurmte das beifällige Nicken, das die Bemerkung des alten Barden vorhin hervorgerufen hatte, und bei der nächsten schicklichen Gelegenheit versuchte ich von Mutter Houé Aufklärung zu bekommen. Sie schien mir gar nicht recht zu wollen. War mir etwas Schimpfliches widerfahren?

„Du wirst dir doch nichts daraus machen, mein Kleiner", zischelte sie endlich beruhigend. „Weißt du, dieser Landstreicher ist ja schon so sehr alt, und da wissen sie das Benehmen nicht mehr richtig.." Und als ich drängte, beschwichtigte sie weiter: „Es ist ja natürlich auch gar nicht wahr, daß ihr da hinten kein richtiges Land für euch habt und euch's von andern alles holt wie das Ungeziefer. Erzählt ihr euch denn wirklich keine Geschichten?" flüsterte sie vorwurfsvoll.

Ja, manchmal wird uns etwas gesagt, und ein Nachhall schlägt von den Felswänden der zweiten Wirklichkeit aufschreckend hinterher. Der Kurs der Lebensweise wird sich gleich ändern, und das erste Gefühl des Abdrehens macht uns unsicher. Ich war ja noch viel zu jung, um die abgründige Treffsicherheit des Vorwurfs zu erfassen, der dem Alten gewiß auch nur im dumpfen Hochmut seiner Verwandlung entfahren war. Hatte dieser Landstreicher von den Papieren in meiner Brusttasche gehört und wagte mich jetzt des geistigen Diebstahls zu bezichtigen, nachdem er im Bannkreis des Aberglaubens dieser Fischer zu einer verrotteten Grabfigur seiner selbst gewachsen war? Ich erschien diesem verlausten Barden als Ungeziefer, ich, der dahinten ein Dichter werden wollte, mit dem Anspruch, daß die ganze Welt und auch dieser bretonische Ueberrest von Volkssage nur Material für ihn seien?

Ich war noch sehr jung damals. „Ich werde nicht vergessen, dich aufzuschreiben, du wild gewordenes Material", dachte ich. „Und daß du gedruckt vorliegst, wird meine Genugtuung sein." Ganz im Innersten aber fühlte ich, daß ich noch gar nicht begriffen hatte, was hier vor sich ging. Plötzlich rührte die Hand der Mutter Houé an meinen Aermel. Sie hatte wohl gefühlt, daß ich wie vom Holzschuh betäubt am Boden saß, und mußte es nach ihrer mütterlichen Art nun auch zu einem gescheiten Ende bringen. Ach Gott, sie war immer noch beim Geschichtenerzählen ...

„Man braucht es doch nur so zu sagen", raunte sie, „wie es wirklich war, mein armer Kleiner! Die Namen alle, und wo es gewesen ist..." Und noch einmal hallte es, und noch näher als vorhin von der unerkennbaren Felswand zurück.

Wo war ich hier eigentlich, und was ging vor sich?

Die Nacht war gekommen. Die Seefläche stand unirdisch dunkel gegen den Horizont empor. Wie eine graue Klippe vor einem Abgrund körperhafter Finsternis erhob sich das hellere Land, auf dem wir saßen. Nordwestwärts, wo Ushant in der Schwärze unerkennbar geworden war, strichen die Lichtsensen seines großen Leuchtturms über den Himmel. Der Kreac'h hieß er. Immer wenn es kam und scheinbar mit plötzlicher Hast über uns weghuschte, hob sich die Erscheinung der hockenden Menschen um mich aus der Nacht. Weit rechts blinzelte ein kleines, trübes Feuer; ich wußte, daß linker Hand davon jetzt unsichtbar die Zunge Leedenäs wieder in der Flut ertrank — übrigens auch wieder so ein Wikingername, der sich hier am Ende der Welt auf ihrer Ausruhe-Insel erhalten hatte! Die Aufhellungen vom Leuchtturm Kreac'h kamen und gingen. Die harte Mädchenstimme hielt sich wie unbeweglich in der Luft.

Ich hörte nicht mehr zu. Ach, ich verstand das Bretonische und dies ganze abergläubische Fabulieren ja doch nicht ...

Halt! War all das abergläubisch? Nach Mitternacht war Hochwasser, und dann würden diese Männer hier wieder ausfahren und als heutige Seeleute ihre Peilungen machen und die Sekunden dieses Feuers auszählen. War der große Paot abergläubisch, der dafür berühmt war, daß er bei Südwest auf den Felsen Men Briant zu spucken wagte? So dicht ließ er sich vom Strom an der Klippe vorbeitragen — weil er dies Doppel-Ungetüm kühl und genau abzuschätzen verstand wie ein Fechter den Glanz im Auge zugleich mit der Hand des Gegners. Fal-
diesem Volk hier die Umwelt von früh bis Abend
sches Material wäre die Notiz gewesen, daß
spukhaft belebt erschiene.

Das Gefühl der Kursänderung begann mich deutlich zu erfassen; plötzlich zog alles Denken schneller dahin. Wie waren dann aber diese gruseligen Geschichten hier zu verstehen?

Als trüge der Strom dicht an der Felswand entlang, so rasch passierte mich auch schon die Antwort, und alle die Männer, die gerade gutmütig auflachten, schienen sie zu geben: Weil wir eben auch dichten können, Bruder Lederschuh — voilà! Nicht auf teures Papier und schön gereimt, wie du es dahinten einmal betreiben wirst, versteht sich! Wir dichten zwischen Inseln und Nächte hinein, wo der Wind umspringen will, und auch all das mit den Mädchen, versteht sich, und das können wir, weil wir die eigenen Knochen auch wirklich hinhalten. Das steht in den Geschichten, so wie es auch um uns herum steht, und dann freut man sich, wie einer von uns mitten in der Gruselei gleichwohl ein Kerl war, oder flucht, weil ihn der Teufel holte, oder tiftelt daran, wie's hätte gehen können. Denn bei unsern Geschichten, Kleiner, verstehst du, da sitzen wir alle hier auf einer Bank mit allen, die jemals auf der Insel gewesen sind, und man wird von einem Boot groß wie Ushant auf und ab getragen und fühlt den Hintern so herrlich breit, wie man nur im eigenen Boot sitzen kann ...

So also war das hier! Mit der Sage machten sie alle zusammen genau das, was wir dahinten jeder einzeln für sich oder in kleinen Kreisen mit der Dichtkunst im Leben anstellten; sie verstanden sich hier immer noch auf das, was die Wikinger einst auf dieser Insel in der Quälerei des Abwartens hart erhalten hatte. Das war nun mein Material, und es war eine große Sache: Sehen und Sagen und das gemeinsame Handeln in Eins ...

Ich war noch jung, und so riß die neue Fahrt mich unbändig weiter. Einen Diebstahl hatte der alte Hüter dieser Kunst es geschmäht, daß ich sie als trockenes Material mitnehmen wollte? Schön, man konnte die Sage ja auch lebendig entführen und großmachen in einem großen Volk! In der Luft dieser Seeräuber-Ausruhe-Insel hatte sich der geheime Kurs meines Lebens nunmehr geändert: nicht mehr ein Dichter mußte ich werden, sondern als ein Seher und Sager und ein besserer noch als der Alte dort diese Beute zu meinen Leuten dahinten bringen. Und das würde die wahre Genugtuung für den Schimpf des letzten Barden sein ... Ich war noch sehr jung damals ...

„Hochwasserzeit!" murmelte die Stimme des Vormanns Paot plötzlich. Es war tiefe Nacht. Die Pulsschläge der Helligkeit kamen immer noch regelmäßig von Ushant herüber. Eine große Gestalt richtete sich aus den Sitzenden empor. Ich paßte es ab, daß der matte Schimmer vom Kreac'h wieder einmal vorübergejagt war und drückte mich an den Weststrand hinab, während die Bevölkerung sich nach der anderen Seite hin ins Dunkle verlor. Jetzt als ein Räuber war man wirklich ausgeschlossen von ihrer Feier der großen Dinge. Es war nicht nötig, daß ein häßlicher alter Mann noch mehr von seinem Ungeziefer murmelte. Das Geheimnis der Sage war mir verraten worden: Die Namen alle, und wo es gewesen ist ... damit mußte es gewagt werden. Ach gute Mutter Houé, ich war ja noch so jung!

Zur Hochwasserzeit kam man rasch bei der dunklen Wasserfläche unten an. Ueber sie hin zog sich, in blassem Schimmer gezeichnet, die Marmorierung der Schaumstreifen, die bei stiller See mit den zwei verschiedenen Strömungen um Leedenäs zusammengeführt wurden. Aber dies geisterhafte Geäder zog sich schon langsam auseinander; die Ebbe hatte eingesetzt.

In dem jünglinghaften Durcheinander von Hochmut, großen Entschlüssen und der verborgenen Gewißheit, daß bei alledem nichts auf Erden umsonst zu haben ist, schien mir diese Stelle geeignet, das Erreichen des Ziels durch ein Opfer an mich zu binden. Drei Stunden später — das war hier nicht viel anders als das „später" nach einem kurzen Menschendasein. Auch um mich würde dann fester Boden aus der Strömung gestiegen sein. Wenn hier der Traum vom Dichter hingegeben wurde samt allem Ehrgeiz nach literarischer Berühmtheit, wurde mir vom Schicksal vielleicht meine Genugtuung. Ich war noch sehr jung damals und wußte nicht, daß die Kraft der Gesichte um so kümmerlichen Preis nicht erlangt werden konnte, obwohl ein solches Opfer fortan band.

Eine große Steinplatte begann etwas tiefer vor mir schon vom Wasser frei zu werden und streckte sich wie mit gewährender Einladung in die Strömung hinaus. Auf ihr, und langsam vor- und tiefer rückend wie das Trockene wuchs, vollzog der noch so sehr junge Anfänger in jener Nacht das romantische Opfer mit allen seinen Aufzeichnungen. Stück für Stück trieben die Papiere hinaus und wurden unerkennbar in der Finsternis. „Die Namen alle und wo es gewesen ist ..." das meinte ja nur zum unwichtigeren Teil das Sammeln von Material! Viele machten das schon und besser als ich, und schon das kostete eines Lebens Mühe. Aber wenn einer nun anbot, selber die Knochen hinzuhalten, soweit das heute immer noch ging ...

Die Felsen von Leedenäs wuchsen schon grau aus der Finsternis der Wasserfläche. Hier hatten einst die Wikinger ausgeschaut nach dem Wetter und an ihre Leute weit dahinten zurückgedacht, und von dem Blut dieser alten Fahrensleute kreiste ja wohl immer noch etwas leibhaftig in uns allen.

Der Balkenturm schimmerte undeutlich, und schon höher als ich, hinten auf den Felsen. War ein Zeuge aus der Strömung gestiegen, weil hier ein Pakt mit den Mächten der See abgeschlossen wurde?

Breslaus Heldenkampf
1945

Eine Stadt opfert sich für Europa

Da dem argentinischen Leser die Hauptstadt der ostdeutschen Provinz Schlesien, und damit die Oertlichkeit der im folgenden geschilderten Kämpfe kaum bekannt sein dürften, habe ich darauf verzichtet, Einzelheiten aufzuzeichnen, sondern mich bemüht, das Wesentliche des Gesamtablaufes darzustellen.

Schon lange rollten, vom rechten Oderufer kommend, flüchtige Bauerntrecks durch die Stadt. Mit scheuen Augen hatten die Breslauer auf die vermummten reifbedeckten, in eisiger Kälte bebenden Gestalten auf und neben den Wagen gestarrt. Nun sollte sie das gleiche Schicksal treffen. Am 20. Januar dröhnte in den Straßen der durch Lautsprecher gegebene Befehl der Gauleitung, daß alle Frauen und Kinder sofort die Stadt Richtung Westen zu verlassen hätten; zu Fuß, zu Wagen, wie jeder fortkäme. Bei 20 Grad und mehr unter Null, durch knietiefen Schnee setzten sich die Elendszüge in Bewegung. Bald waren die Landstraßen bedeckt mit fliehenden Menschen, bald mit fortgeworfenem Gepäck, umgestürzten Handwägelchen; in die Gräben neben der Straße sanken die Erschöpften, bald mußten Mütter ihre erfrorenen Kinder in den Schnee betten. Viel ist über diesen Befehl gelästert worden, — wie konnte man ...? Nur wer die militärische Lage kennt, versteht, warum es geschah. Russische Panzer wenige Kilometer vor Breslau, die Verteidigung der Stadt noch nicht gesichert! Ein entschlossener Führer auf der Gegenseite, und Breslau war in russischer Hand. Was das zu bedeuten gehabt hätte, eine Millionenstadt in der Gewalt fanatisierter kommunistischer Truppen, die durch propagandistische Aufreizung zu Greueln jeder Art angestachelt waren, muß heute jedem klar sein.

Auf den Bahnhöfen verzweifelte Szenen. Zu Tausenden standen die Menschen und warteten auf abgehende Züge. Wenig Lokomotiven, wenig Waggons, allzuwenig Kohle! Unendliche Telefonate waren notwendig, rollendes Material von anderen Strecken heranzuschaffen. Und wenn die Kohle zum Fahren reichte, so reichte sie nicht zur Beheizung. Fuhr dann endlich der Zug, so hielt er bald stundenlang vor einem Sperrsignal — Truppentransporte, die von Ungarn nach Pommern oder Berlin gingen, blockierten die Strecken und mußten mit Vorzug abgefertigt werden. An den Strecken, auf allen Bahnhöfen Mauern von Frauen und Kindern, im tiefen Schnee stehend, die um Mitnahme flehten und doch meist keine Aufnahme im Zug finden konnten, weil selbst die Puffer und Trittbretter mit Flüchtlingen besetzt waren. Aeußerste Rücksichtslosigkeit, die nur an das eigne Ich dachte, neben rührendster Hilfsbereitschaft. Fliehende Männer rissen Kinderwagen samt lebendem Inhalt aus den Abteilen hinaus in den Schnee, unbekümmert um die Entsetzensschreie der Mütter, andre wieder, die ohne Familie waren, stiegen aus, um einer kinderreichen Mutter Platz zu machen.

Auch in den Häusern der Stadt gab es turbulente Szenen. Im Vertrauen auf die kursierenden Gerüchte waren viele Frauen nicht zu bewegen, ihre Wohnung zu verlassen. Dann bedurfte es oft der Gewaltanwendung von seiten der Parteifunktionäre, um die Evakuierung zu erzwingen. Das machte viel böses Blut. Wer kann es den Frauen verdenken, daß sie aushalten wollten, wo sie glücklich gewesen waren? Daß sie in der Nähe ihrer in Fabriken oder beim Volkssturm eingesetzten Männer bleiben wollten? Daß sie Angst vor der Fremde und dem ungewissen Schicksal hatten? Daß sie sich die Schrecken einer Belagerung nicht vorstellen konnten? Daß sie an die Berichte über die Bestialitäten der mongolischen Truppen nicht glauben wollten, weil derartige Greuel einfach das Begriffsvermögen eines europäischen Hirnes übersteigen? Und wer wollte es andrerseits den Männern, die für die Evakuierung über Nacht verantwortlich gemacht worden waren, verdenken, wenn sie den Widerstrebenden oft mit der Waffe drohten? Sie wußten als Männer schon eher, was eine Belagerung bedeuten würde, in wieviel tausendfältiger Gestalt der Tod dabei umgeht, was das Ende der Frauen sein würde, die im Vertrauen auf die Großmut des Siegers in einer Stadt bleiben wollten, welche vielleicht doch überwältigt werden würde...? Heute, nachdem jeder weiß, welche Leiden über die zurückgebliebene Zivilbevölkerung hereinbrachen, wird kaum noch einer jener „Gezwungenen" dem Ortsgruppenleiter fluchen, der ihn damals zum Weggehen trieb. Und wer von denen, die aufgefordert waren, Breslau zu verlassen, dem Befehl nicht Folge geleistet hat, wird es bitter bereut haben — sofern er noch lebt.

Trotz allen Schwierigkeiten gelang es, die Bevölkerungszahl auf etwa 200 000 herabzudrücken.

Zwischen die fliehenden Frauen und Kinder aber drängten sich waffenfähige Männer, die in panischer Angst nur an die Rettung des eigenen Ich dachten und sich dem Waffendienst zu entziehen suchten. Fangkommandos holten die Drükkeberger aus Zügen und Kolonnen heraus und führten sie an heimattreuen Männern vorbei, die dahin eilten, wo es Waffen gab. Schließlich durfte kein Mann mehr ohne schriftliche Erlaubnis der



Blick über die zerstörte Stadt.

Festungskommandantur oder des Reichsverteidigungskommissars (Gauleiter) die Festung verlassen. Am 22. Januar wurde die Universität nach Dresden verlegt, ungefähr zur gleichen Zeit rückte ein Teil des Generalkommandos und der Gauleitung ab, um in den unbesetzten Gebieten der Provinz ihre Aufgaben zu erfüllen. Am 24. Januar spielten sich schwere Kämpfe zwischen Namslau und Oels, wenige Kilometer von Breslau entfernt, ab, einige Tage später wurden fast gleichzeitig nördlich und südlich der Stadt, bei Steinau und Brieg, russische Brückenköpfe gebildet, die Umschließung Breslaus begann sich abzuzeichnen. Verzweifelt wehrte sich im Norden des Gaues die kleine Stadt Glogau gegen die russische Uebermacht.

Am 29. Januar setzte ein jähes Ereignis die Breslauer in Schrecken. Der zweite Bürgermeister der Stadt, Spielhagen, wurde auf Befehl des Gauleiters zu Füßen des Denkmals Friedrichs des Großen auf dem Ring erschossen, weil er versucht hatte, die Stadt ohne Erlaubnis zu verlassen. „Wer den Tod in Ehren fürchtet, stirbt ihn in Schande", hieß es in einer begleitenden Proklamation des Gauleiters Hanke. Man hat diese Exekution vielfach als Mord hingestellt, weil bekannt war, daß Gauleiter und zweiter Bürgermeister persönliche Gegner waren. Ich glaube dagegen, daß hier jener Fall eintrat, wo sachliche Gründe den Machthaber zur Hinrichtung des persönlichen Feindes zwangen, ungefähr das tragischste, was einem Politiker geschehen kann. Dem gegenüber hielt es der Oberbürgermeister der Stadt, Leichtenstern, für seine Pflicht, in Breslau auszuharren. Er fiel später durch Bombentreffer an seiner Arbeitsstätte im Rathaus, neben ihm der Leiter der Arbeitsfront, Merz.

Trümmerfeld nach dem Kampf.



Da man in Breslau glaubte, der russische Angriff werde im Osten der Stadt beginnen, wurden die zurückgebliebenen Bewohner der östlichen Vorstädte Zimmpel, Bischofswalde usw. in andre Stadtgegenden umquartiert. Diese Rechnung erwies sich als Fehlschluß. Nachdem die Russen am 9. Februar die westlich von Breslau gelegene Stadt Liegnitz eingenommen hatten, nachdem sie am 10. die letzte Eisenbahnstrecke nach Westen abgeschnitten hatten und nachdem ein Entlastungsangriff Schörnerscher Divisionen, der von Westen nach Osten führte, bei Kanth stecken geblieben war, mußte der Breslauer Kommandant von Ahlfen am 16. Februar bekanntgeben, daß die Stadt von allen Seiten eingeschlossen sei. Nach kurzer Atempause begann die russische Absicht erkennbar zu werden — Angriff von Süden her. Bald tobten in der Tat in den südlichen Villenvorstädten erbitterte Kämpfe. Verzweifelt wehrten sich die Breslauer. Granatwerfer, Flammenwerfer, Minen, Bomben, Granaten, unterirdische Sprengladungen spielten ihr höllisches Spiel. Straßenzug um Straßenzug sank in Schutt und Asche. Von Stockwerk zu Stockwerk, von Haus zu Haus wurde gekämpft. Selbst in den Kellern, in unterirdischen Gängen, die russische Pioniere von Wohnblock zu Wohnblock gruben, tobte das mörderische Ringen. Was half es, daß Tausende und Abertausende der russischen Angreifer ins Grab sanken? Auch der Verteidiger wurden von Tag zu Tag weniger, während die Zahl der Belagerer, sowohl was das Material, wie die Menschen betrifft, von Tag zu Tag ins Ungeheuerliche wuchs.

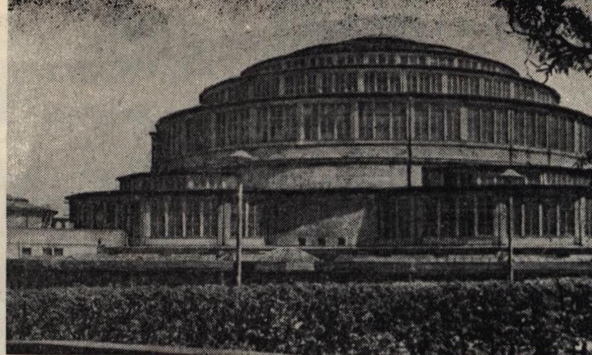
So fraß sich der Kampf langsam aber sicher in die Stadt hinein. Aus den Häusern trug man das Mobiliar auf die Straßen, um Barrikaden und Panzersperren zu errichten. Um dem Gegner Stützpunkte zu nehmen oder freies Schußfeld zu schaffen, ging man dazu über, ganze Viertel in die Luft zu sprengen. Bergehoch türmte sich der Schutt der zerberstenden Häuser. Rauchschwaden und Funkenfluten zogen über die zuckende Stadt. Nachts brausten deutsche Flieger aus Richtung Sachsen heran und brachten durch russisches Abwehrfeuer, das alles in diesem Krieg dagewesene überstieg, Munition und Waffen in die belagerte Stadt. Zwei Fallschirmjägerbataillone wurden gelandet. Zwischen den Häusern, auf freien Plätzen, an denen Breslau reich war, in den parkartigen Anlagen nächst der Oder standen die deutschen Batterien und jagten ihre Granaten den Angreifern entgegen; sie schossen, was die Rohre hergaben, aber auf eine deutsche Granate, die in russische Stellungen fiel, antworteten 10, 20, später 100, mit denen der überstarke Russe schoß.

Und während an den Stadträndern erbittert gerungen wurde — das aus erprobten Kämpfern bestehende Sturmregiment Mohr und das aus 16- und 17jährigen Jungen bestehende HJ-Regiment waren die Schrecken der Russen und stellten mehr als einmal bedrohliche Lagen wieder her — ging durch feindlichen Artilleriebeschuß im Innern der Stadt ein Straßenzug nach dem andern in Flammen auf. Dann wanderten nachts und in den Feuerpausen lange Züge von Menschen, denen die Häuser über den Köpfen zusammengebrochen waren,

die letzten geretteten Habseligkeiten unter dem Arm, über Trümmerhaufen in andre Stadtteile und fanden in verlassenen Wohnungen Unterkunft, bis sie auch dort das Schicksal ereilte und sie abermals weiter mußten. Wer erzählt von denen, die unter den Trümmern umkamen, die unterwegs von Splittern zerfetzt wurden!? Vielleicht ein armselig zusammengenageltes Holzkreuz, das Ueberlebende in den Schutt drückten.

Als auch der Flugplatz von Gandau, auf dem bisher die Transportmaschinen gelandet waren, den Russen in die Hände fiel, begann die Lage kritisch zu werden. Da entschloß sich der Gauleiter, in dessen Händen neben dem Festungskommandanten die Verteidigung der Stadt lag, zu einer radikalen Maßnahme. Er ließ Häuser und Kirchen am „Scheitniger Stern" (Verkehrsknotenpunkt im Osten der Stadt) in die Luft sprengen, von Trümmern reinigen und daselbst eine neue Rollbahn herstellen. Wer dies liest, wird es als eine selbstverständliche Maßnahme in höchster Not anerkennen, bei der sentimentale Rücksichten ausgeschlossen bleiben mußten. Bedenke aber auch, lieber argentinischer Leser, der du in Frieden gelebt hast, unter welchen Umständen das Werk geleistet wurde. Männer? Die standen an den Breslauer Fronten oder arbeiteten in Fabriken und Reparaturwerkstätten. Frauen und Kinder haben auf diesem Rollfeld gehackt und geschaufelt, gekarrt und gegraben. 14jährige Jungen und Mädchen! Viele kamen freiwillig, viele wurden auf Grund des Arbeitspflichtgesetzes vom 17. März eingezogen. Und denke auch daran, daß solch eine Menschenansammlung den russischen Aufklärungsflugzeugen nicht verborgen bleiben konnte! Bald sausten die Bomben, bald hatte sich die russische Ari eingeschossen. Unter den Schaffenden hielt der Tod furchtbare Ernte. Frauen, Knaben und Mädchen gaben ihr Leben! Doch es gelang, und die weitere Versorgung war gesichert, bis das Uebermaß an Abwehrfeuer ein regelmäßiges Einfliegen deutscher Maschinen unmöglich machte. Auf dem Benderplatz fanden die Toten ihre letzte Ruhestätte, während sich um die Mauritiuskirche das Gräberfeld der gefallenen HJ-Jungen breitete. Und diese Gräberfelder wuchsen und wuchsen ...

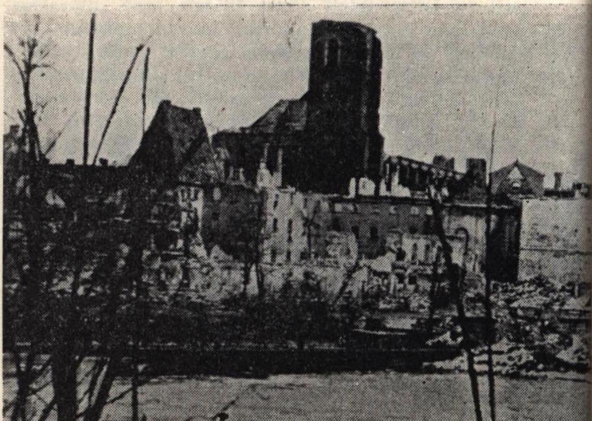
Was hielt die Breslauer hoch? Der Wille, sich den Russen nicht zu ergeben. Etwas ungeheuer Wildes, Urweltliches war auf beiden Seiten erwacht. Hier kämpften nicht Deutsche gegen Russen, hier wehrte sich deutsches Bürgertum, hier wehrte sich Europäertum gegen Asien. Nicht, wie man behauptet, der tyrannische Wille des Gauleiters hielt diese Menschen zusammen. Wie hätte er es auch gekonnt in einer so riesenhaften Stadt, wo es Schlupfwinkel in tausendfacher Menge gab, wo der ständige, durch Feuersbrünste erzwungene Wohnungswechsel jede Kontrolle unmöglich machte? Nein, hier lebte in jedem Breslauer der Instinkt, daß es im Grunde um mehr ging als um die Verteidigung einer Stadt, mehr als um den Zeitgewinn bis zum Einsatz der erhofften Wunderwaffen oder bis zur Rettung durch frische Divisionen von außen her. Hier trafen sich genau wie zwei Jahre zuvor in Stalingrad zwei Kontinente. Aber während die asiatische Stadt durch die Hilfe des Westens gerettet wurde, mußte die große europäische Stadt im deutschen Osten verbluten. Welche wahnsinnige Verkehrung der Fronten! Und dies alles hat die Kämpfe so rasend gemacht, hat den Widerstand der Verteidiger, wenn er erlahmen wollte, wieder hochgerissen.



Die Jahrhunderthalle, größter Kuppelbau Europas.

Als am 2. April die kleine Festung Glogau der Uebermacht erlegen war, begann sich auch Breslaus Ende abzuzeichnen, und dies Ende kam in seiner fürchterlichsten Gestalt. Nachdem schon zuvor die russischen Lautsprecher den Breslauern eine Art fröhliche Ostern gewünscht hatten, stieg der Ostermontag als dies irae herauf. Ein Trommelfeuer von unvorstellbarer Stärke ging über die unglückliche Stadt hernieder. Sturm jagte die Flammen der brennenden Straßen über die Nachbardächer weiter, bald wütete ein Feuermeer von fantastischen Ausmaßen. Während an den Rändern der Stadt die Maschinengewehre der Verteidiger tackten, kämpfte die Bevölkerung um ihr Leben. Durch Feuermauern mußten die gejagten Menschen brechen, durch Rauchwände dringen, unter einstürzenden Mauern dahinhetzen, um an die Luft, an eine verschonte Stätte, zu gelangen. Aber bald schlugen auch dort die Bomben unbarmherziger Flieger ein, die durch keine Jagdabwehr zu behindern war — Jagdflugzeuge gab es schon lange nicht mehr — und hetzten sie, bis sie ermattet und zu Tode erschöpft in einen Keller stolperten, das einstürzende Gewölbe, das sie begrub, als erlösenden Helfer begrüßend. Damals sank in Schutt und Asche, was Breslau an Schönheit so reich gemacht hatte — die Dominsel, die Sandinsel, auch die Universität wurde getroffen. Wie die Rasenden arbeiteten Aufräume- und Rettungskommandos, unter ihnen der Gauleiter. Die Feuerwehr wurde der Flammen nicht Herr. Erst am Abend erstickte das Feuer aus Mangel an Fraß. Die

Die Sandinsel nach dem Bombardement.



Nacht senkte sich über ein glostendes und schwelendes Trümmerfeld. Breslau war nicht mehr. Bald quoll entsetzlicher Gestank aus den geöffneten Kloaken, aus getroffenen Wasserleitungen schoß überschwemmende Flut, aus Gasrohren zischte das Gas, elektrisches Licht fiel endgültig aus. Geruch unbeerdigter Leichen verpestete die Luft. Ein Heer von Ratten begann sich gütlich zu tun. Und wieder bekundeten auf den Stätten des Verderbens zage Kreuze, daß hier ein Menschenleben begraben lag. Eines? Viele, viele ...

Dennoch hielt sich die Stadt. Uebergabeangebote der Russen wurden mit Nichtachtung beantwortet. Kam nicht vielleicht doch noch Entsatz? Wurde nicht doch das erhoffte Wunder Wirklichkeit, das Deutschlands tiefste Gefahr in die Rettung emporriß? Noch stand in Böhmen und im Riesengebirge der Generalfeldmarschall Schörner, bekannt durch seine Verteidigung Kurlands, mit einer — so glaubte man — kampfkräftigen Armee. Wann würde er antreten, um Breslau zu befreien? Bald! Nächste Woche! Morgen!

Immer enger zog sich der Ring, die Verteidiger wurden auf täglich kleiner werdendem Raum zusammengedrängt, und dennoch gaben sie nicht nach. Man holte die 20jährigen Mädchen zu den Waffen (Flak) oder als Mitarbeiterinnen zu den Stäben, um Männer für die eigentliche Front frei zu machen. Auch das zweite Massenbombardement am 8. April brach den Willen nicht. Welche Lebenskraft in diesem Schlag Menschen steckte, zeigt folgende Szene: Um der Bevölkerung die Möglichkeit zu geben, ihre stark abgenützte Kleidung zu ersetzen, wurden die bislang verwahrten Vorräte an Textilwaren und Schuhen freigegeben. Unbekümmert um einschlagende Granaten eilten die Breslauer Hausfrauen auf den „Ring“ (Mittelpunkt der Innenstadt), um dort einzukaufen! Die kommunistische Untergrundbewegung jedoch witterte Morgenluft und sprengte zwei Ortsgruppenlokale der NSDAP in die Luft. Auch auf den Gauleiter wurde ein Attentat verübt.

Erst, als am 5. Mai jene Nachricht kam, daß die deutschen Truppen den Widerstand gegen die westlichen Alliierten aufgegeben hätten und nur noch gegen die Bolschewisten kämpften, brach der Widerstandswille zusammen. Mit weißen Fahnen zogen die Frauen aus den verschonten östlichen Vorstädten vor die Parteilokale und Stabsquartiere und forderten die Uebergabe der Stadt. Auch die Geistlichkeit Breslaus wurde bei dem Kommandanten (General v. Niehoff, nachdem der erste Kommandant wegen Unstimmigkeiten mit dem Gauleiter abgelöst worden war) vorstellig. In der Nacht vom 5. zum 6. Mai verließ auch der Gauleiter mit dem Fieseler Storch befehlsmäßig die Stadt. Er hoffte, als neu neuernannter Reichsführer SS doch noch etwas zur Rettung Deutschlands tun zu können. Nun gab General v. Niehoff auf. Die Kapitulation wurde unterzeichnet, auf dem Ritterplatz legte die Besatzung die Waffen nieder, viele verschwanden in Zivil, manche begingen aus Verzweiflung Selbstmord, die meisten wanderten in vieljährige Gefangenschaft, mit seinen HJ-Jungen auch der Gebietsführer der HJ. In das Todesschweigen der erlegenen Stadt dröhnte das Rattern der einziehenden russischen Panzer. Aber wer geglaubt hatte, nun aufatmen zu können, sah sich entsetzlich getäuscht. Statt des Berstens der Bomben und Granaten heulte ein andrer Laut durch die Sraßen: Die Jagd auf deutsche Frauen begann. Asien hatte den Vorposten Europas überrannt. In der westlichen Welt feierte man den Sieg ...

Ich glaube nicht, daß die Breslauer umsonst gefallen sind. Aus Aussagen gefangener russischer höherer Offiziere, die in dieser letzten Phase des Krieges in deutsche Hand fielen, geht eindeutig hervor, daß die Rote Armee den Auftrag hatte, koste es was es wolle, zum Rhein durchzustoßen und vollendete Tatsachen zu schaffen, ehe die Amerikaner den Fluß überschritten. Ob man in Amerika auch heute noch der Meinung ist, die Russen hätten diese Gebiete, getreu den Abmachungen, ebenso gutwillig geräumt wie die Amerikaner Sachsen und Thüringen? Daß es heute noch so etwas wie ein westliches Vorfeld zwischen Bolschewismus und Rheinstrom gibt — das Verdienst daran fällt zu nicht geringem Teile den Verteidigern von Breslau zu, welche jene russischen Kräfte auf sich zogen, die dann zu dem geplanten Vorstoß fehlen mochten.

Es gibt auch noch einen zweiten Grund, aus dem heraus ich dieser Meinung bin. Ueber die fliehenden Trecks der Ostpreußen, die nicht von einer verteidigten Festung gedeckt waren, ergoß sich erbarmungslos der bolschewistische Strom. Was diese Menschen erlitten haben, niemand, der es nicht selbst erlebt hat, wird diese Tragödie je erfassen. Man zähle die wenigen Geretteten! Im Schatten der beiden Festungen Glogau und Breslau aber strömte die Masse des schlesischen Volkes nach Westen. Schreckliches haben sie unterwegs und später bei Ausbruch der tschechischen Revolution erlebt, aber sie sind eben doch nicht von Stalins Panzern überrollt worden. Sie leben!

So beantwortet sich die Frage nach dem Sinn der Verteidigung Breslaus: der Sinn, den die Verteidiger selbst ihrem Werk gaben — Zeit für den Sieg zu schaffen — erfüllte sich nicht. Aber ein andrer Sinn hat sich vor der Geschichte enthüllt — die Rettung des schlesischen Stammes. Preis und Ehre den Toten von Breslau! Sie starben für ihre Brüder, sie opferten sich für Deutschland.

Silesius.

Indianische Magie

»DIE 1000 GESICHTER IBERO-AMERIKAS« — XXI.

VON CARL FRHR. v. MERCK

„Studieren Sie bitte sehr genau diese Statistik! Sie spiegelt die Wirklichkeit dieser Länder weitaus deutlicher wieder, als alle Bücher, die über sie geschrieben worden sind", erklärte mir der dynamische, junge Salesianer-Priester, der mein Reisegenosse während der Seefahrt zwischen dem ekuadorianischen Hafen Guayaquil und dem peruanischen Haupthafen Callao gewesen ist und dem ich eine wirklich tiefe Orientierung in allen Fragen der Problematik der andinen Länder verdanke. Er drückte mir eine Broschüre des „Patronato Salesiano de los Indios" in die Hand. Herzstück der kleinen Drucksache war eine Statistik, die folgendermaßen aussah:

Land:	Einwohner:	Indios:	Mestizen:	Weiße:	Asiaten:
Ekuador	1,8 Mill.	675.000 (38%)	915.000 (51%)	180.000 (10%)	1 %
Perú	6,2 Mill.	3,1 Mill. (50%)	2,1 Mill. (34%)	923.000 (15%)	1 %
Bolivien	3,1 Mill.	1,7 Mill. (57%)	91.000 (30%)	403.000 (15%)	0,2%
Total	11,03 Mill.	5,5 Mill. (50%)	3,2 Mill. (35%)	1,5 Mill. (14%)	1 %

„Wie Sie ohne Schwierigkeiten aus dieser Aufstellung sehen können", fuhr der brave Gottesmann fort, „dominiert absolut das indianische Element in allen Andenländern, zumal die Mestizen stärker zur braunen Seite tendieren. Unter ihnen werden viele Indianer mitgezählt, die sich lediglich äußerlich der weißen Zivilisation angepaßt haben. Von den Staaten der Westküste Südamerikas ist Chile das einzige wirklich weiße Land, aber in seiner geistigen und seelischen Substanz ist die araukanische und indianische Komponente stark investiert."

Ich stelle die Gegenfrage: „Dann beziehen sich alle Voraussagen über die große Zukunft des andinen Menschen, alle Prophezeiungen von denen manche aus gescheitester Feder stammt, hauptsächlich auf den Indio?"

Der Pater schwitzt mächtig unter der schwarzen Soutane, trotz der Kühle, die die Humboldt-Strömung verbreitet. Er trocknet sich rasch die feuchte Stirn und fährt eifrig fort:

„Ich lebe schon lange Jahre in diesen Ländern und glaube an das indianische Element, aber nicht an den Indio an sich. Sie werden nun Gelegenheit haben, selbst ungestört zu beobachten und sehen, daß der Indio ein passiver Mensch, während das Indianische etwas Dynamisches ist. Der Indio stirbt, das Indianische lebt in einer völlig unerwarteten Form auf, so paradox es klingen mag. Das Indianische ist nur als pure, fortwirkende, unerklärliche, aber doch eine Wirklichkeit darstellende Magie zu verstehen!"

Diese Worte meines priesterlichen Gesprächspartners begleiteten mich dann während meiner Wanderung durch die Hochandenländer. Und nur das fast subtile Unterscheidungsvermögen, das dieser Hinweis mir vermittelte, ermöglichte mir überhaupt, das richtige Verständnis der eigentlichen Tiefendimension der indianischen Frage.

Irgendwo in Perú war es. Ich konnte kein Auge zudrücken und lief in die Nacht hinaus. Bläuliches Mondlicht überzog die felsige Landschaft mit silbernem Schimmer. Bizarre Gesteinsbrocken zauberten geisterhafte Schatten. Und die Unendlichkeit des nächtlichen Panoramas nahm sich dennoch nur als Atom in der schier ausgeleuchteten Kosmos-Kuppel aus. Irgendwo in der Ferne weinte ein Kind. Sein Weinen zog meine Schritte mit magischer Gewalt an. Doch schon nach kurzer Wegstrecke kamen mir Zweifel, ob diese nächtliche Klage von einem menschlichen Wesen kam; sie hatte das Timbre eines verwundeten Tieres, aber sie zog an, zwang meinen Gang in bestimmte Richtung, auf die andere Seite der Bergkuppe zu. Sekundenlang hörte ich nur den Klang meiner eigenen Schritte auf dem Gestein des fast gefrorenen Bodens. Dann rollten wieder einige Steine zu Tale.

Es war unheimlich!

Ich hielt immer wieder inne. Absurde Gedanken durchkreuzten meinen Kopf: Stammt diese Klage überhaupt von der Erde? Ist sie nicht eine kosmische Klage des Mondes, dort oben in seiner furchtbaren, kalten, blauen Einsamkeit?

Nein, es ist weder der Mond noch ein schreiendes Kind! — Es ist eine Frau, die da leise vor sich hinwimmert, wie Menschen weinen, die alle Hoffnungen fahren ließen.

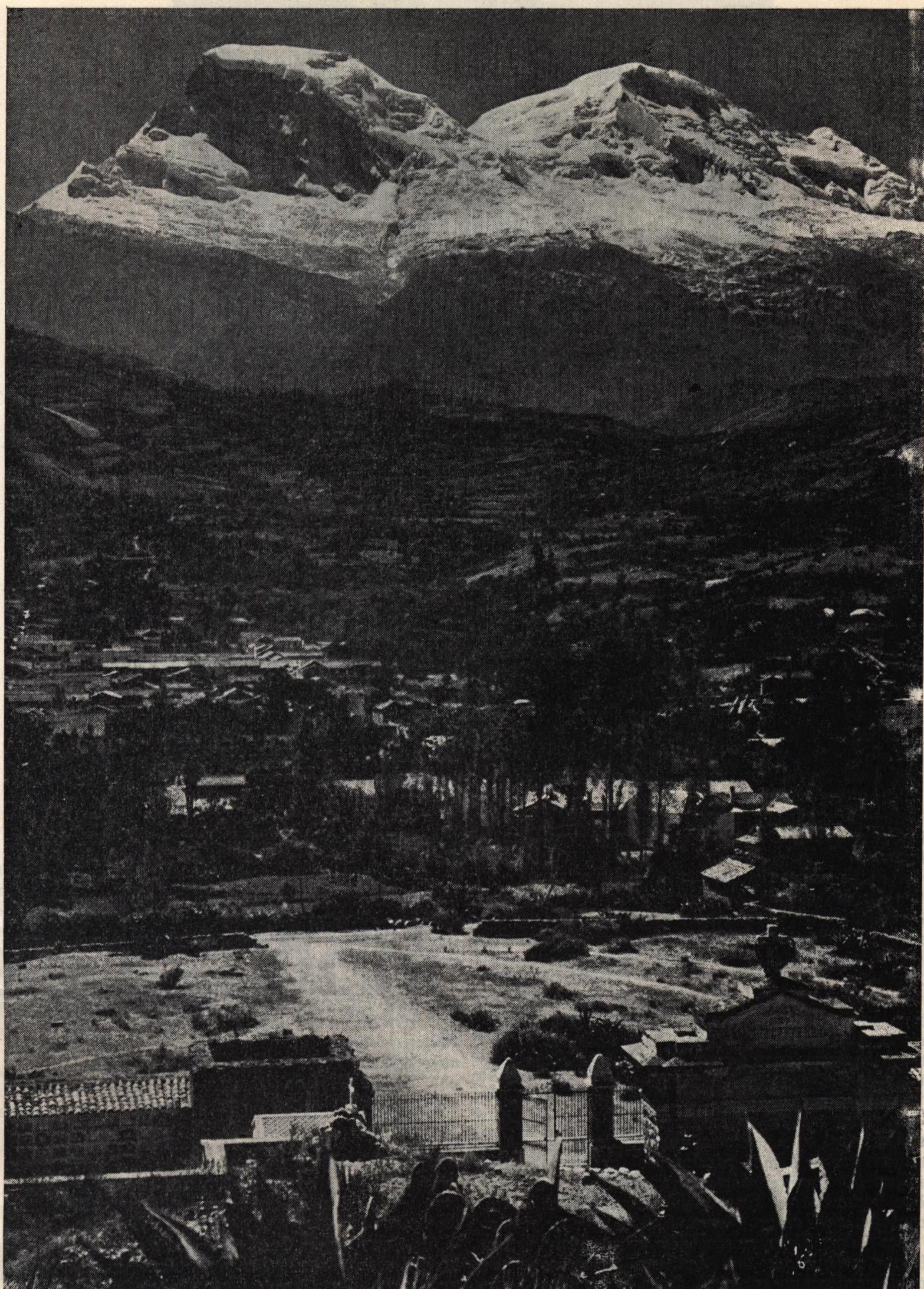
Eine verwundete, sterbende Mutter, die Hilfe, Ruhe, Erlösung, eine kleine Liebkosung oder ein Wort des Zuspruchs braucht? — Wer weiß es.

Wieder rollen Steine talabwärts.

Dann höre ich erneut nur den Aufschlag meiner benagelten Bergstiefel in immer schnellerem Rhythmus. Meine Lungen drohen zu platzen, aber die Bergkuppe, zu der ich eile, erscheint mir immer ferner. Ich verliere den Mut.

Lacht nicht die Mondfrau über mich?

Die Häuser des Dörfchens, in dem ich übernachte, sind längst meinen Augen entschwunden.



Huascarán (6768 m) mit Yungay.



Autobus „Tango" im Santa-Tal.

Die Lichter Cuzcos in der Ferne und jenes furchtbare, herzzerreißende Weinen ist das Einzige, was ich in dieser erdrückenden, angstausstrahlenden Einsamkeit wahrnehme.

Niemand weint! Nein, ich habe mich geirrt. Condore kämpfen um ein totes Lama.

Nein, es kämpft nichts. Ein Condormännchen buhlt heroisch um ein Weibchen seiner Rasse.

Ich halte wieder an, weil ich nicht mehr atmen kann.

Meine Sinne schwärmen in die Weite aus, um das Unsichtbare zu erfassen, sensibel, wie die Hände eines Blinden, aber sie greifen ins Leere. Jetzt glaube ich mich nicht mehr zu täuschen: Ein Hund jault, wie Hunde neben Leichen jaulen.

Die Leiche seines Herrn?

Ja! — Diese Töne gehen ins Mark, zerfleischen die Seele und ziehen an, wie tausend unsichtbare Magneten.

Ich laufe und weiß nicht wie und warum.

Da ist die Kuppe! Mit meinen letzten Kräften stolpere ich hinauf, falle zu Boden und Blicke zur anderen Seite hinunter. Dort regen sich Schatten. Und von dort kommt diese markgefrierende Klage ...

Nun reibe ich mir die Augen und sehe deutlich einen Indio, tief geduckt in seinem Poncho und drei Lamas, deren Zähne, wie eine Feile über die Steine kratzen, von denen sie mageres Gras abrupfen.

Weinte dieser Mann?

Ich sehe, wie er seine Arme aus dem Poncho herausbewegt und etwas an seinen Mund setzt. Sekunden später klingt wieder die furchtbare Klage über die mondgebadete Berglandschaft auf. Die Töne kommen aus einer goldschimmernden Bambuspfeife, aus einer Quena. Sie klingen wie die „jipios" der Zigeuner in der spanischen Sierra Morena, wie Klage und Anklage, Schmerzenslied und Kampfhymne zugleich, denn es ist etwas seltsam Ganzes, aber doch unendlich Fernes in dieser Musik, etwas, was Dich mit einer Gewalt ruft, als müßtest Du den Tod befürchten, wenn Du nicht folgst. Darin weint eine unheimliche Kraft um das Verlorene, um Freiheit, Heldentum, Herrentum und um die Sonnenschlösser des Inka. Hinter der Klage aber klingt deutlich ein drohendes Motiv auf, wie im Jaulen eines getretenen Hundes bereits der Klang gefletschter und in der nächsten Sekunde zubeißender Zähne mitschwingt ...

Stunden, glaube ich, blieb ich bewegungslos auf dem kalten Boden liegen und hörte der Inca-Flöte zu. So erfühlte ich erstmalig die Magie des spezifisch andinen indianischen Elementes, die Landschaftsentelechie, die von den Alten „Genius Loci" genannt wurde. Es war in ihr Kargheit, Höhe, Kälte, Klage und Mysterium.

Diese Musik überfuhr mich. Meine Seele fühlte sich gepackt, aber nicht emporgehoben. Ja, schon einmal überfuhr mich, den Unmusikalischen, Musik: In der Peterskirche zu Rom überfiel mich das Abendland in Gestalt seiner sakralen Chöre. Heute griff nach mir das indianische Amerika in Gestalt dieser Quena-Töne. Und ich erlebte einen jener wunderbaren Augenblicke, in denen die Magie der Töne unser beschränktes Menschsein bis ins Unendliche weit und schwerelos durch Raum und Zeit entführt.

Während ich auf dem Boden lag und auf inkaischer Tonleiter mich unbekannten Höhen und Tiefen näherte, stand mir ein strahlendes Bild vom Flötenspieler vor dem geistigen Auge. Er muß so aussehen, wie die edlen Krieger des Manco Capac. Er muß die Weisheit jener Gelehrten haben, die den rauhen spanischen Conquista-Krieger beängstigte, jene okkulte Kenntnis, die ihnen Gänsehäute unter die grauen Panzer zauberte. In ihm muß all die Schönheit lebendig sein, die uns noch heute, nach Jahrhunderten altinkaische Terrakotten, Masken und Gewänder entgegenstrahlen ... So dachte ich ...

Als der Morgen kam, näherte ich mich der unbeweglichen Gestalt, deren Geflöte traurig blieb und nicht einmal vom freundlichen Licht des erwachenden Tages verändert wurde.

Er reagierte nicht auf meinen Gruß. Ich weiß nicht zu sagen, ob aus Indolenz oder Nichtverstehen. Der braune Mann kaute unentwegt Cocablät-



Hirtenmädchen.

ter und nahm ab und zu einen Schluck einer übelriechenden Chicha. „Wie ein Traumwandler!" dachte ich für mich und studierte den seltsamen Menschen mehrere Stunden. Dieser Indio erschien mir, wie alle, die ich in den Anden sah, als ein menschliches Wesen ohne Innenleben, ohne Spannung und ohne Regung. Die Seele schien ihm über Nacht mit den Tönen seiner Quena fortgeflogen zu sein ...

Sein Aeußeres und seine Kleidung waren schmutzig. Seine Bewegungen und seine Haltung in meiner Gegenwart erinnerten an die Angst eines getretenen Tieres und waren sklavisch, unterwürfig. Er rührte sich nicht von seinem Platze, bis ich mich entfernte.

Enttäuschung!

Das war also ein Vertreter jener Rasse, deren Wiedergeburt so laut und oft prophezeit wurde. So sieht der andine Uebermensch aus, von dem Duhamel, Keyserling, Vasconcelos und andere große Geister so Vieles erwarten? Von diesen Wesen soll die Erlösung der Menschheit ausgehen, wie Claudio Arteaga Infante voraussagt?

Jetzt begriff ich meinen priesterlichen Schiffsgenossen, denn jetzt war mir die Magie des Indianischen — die ganze Nacht war ich ihr verfallen — als Gegensatz zur Wirklichkeit des Indiomenschen — den hatte ich vor mir — ganz bewußt geworden. Der indianische Mensch, das begriff ich, ist nicht mehr auf der Höhe der eigentlichen indianischen Substanz. Das Indianische ist noch ein lebendiges Wirkprinzip, der Indio nur noch sein passives Gefäß. Renaissance, ja, aber nur des Indianischen, nicht des Indios! „Man kratze ein wenig jeden Südamerikaner und man wird immer den Indio und seine Traurigkeit finden", schrieb Keyserling in seinen „Südamerikanischen Meditationen" — Das heißt nichts anderes, als daß die indianische Entelechie über den Indiomenschen hinausgewachsen und generell wirksam ist. — Es passiert hier genau dasselbe, wie mit der christlich-abendländischen Entelechie, die bei manch einem Bewohner des amerikanischen Kontinentes lebendiger ist, als in vielen Europageborenen, die längst dem hektischen Amerikanismus seelisch verfallen sind. —

Der Leser möge entschuldigen, daß er auf so mühsamen Wegen an diese, für die Zukunft der amerikanischen Welt so wesentliche Erkenntnis herangeführt wurde. Er kann es umso willi-



Musikkapelle in Yungay.

(Sämtliche Aufnahmen aus Kinzl /Schneider, Cordillera blanca (Perú), Universitäts-Verlag Wagner, Innsbruck.)

ger tun, als ihm damit ein Schlüssel zum tieferen Verstehen der indianischen Problematik der südamerikanischen Herzländer in die Hand gegeben wird. —

Nun mag er getrost sich diesem seltsamen, aufragenden, einmaligen Perú nähern, ohne einerseits vor lauter sozialer Sentimentität gegenüber dem Indio das Urteilsvermögen zu verlieren und andererseits vor lauter Gleichgültigkeit die vielleicht schwerstwiegende Problemstellung Südamerikas zu übersehen oder in völlig falschen Proportionen wahrzunehmen. — Quenamusik ist nicht so nebensächlich, wie die „Gamonales", die reichen, weißen peruanischen Landbesitzer meinen. Sie ist zwar längst nicht so mächtig, wie das Gebrause der Orgel in der Kathedrale von Lima, in deren Altar der furchterregende Eroberer Pizarro begraben liegt, aber immerhin laut genug, um jedem Hörenden den Unterschied zu offenbaren, den wir soeben erfaßt haben. Musik ist in letzter Instanz immer die akustische Ausstrahlung kultureller Wirkprinzipien, seelischer Kräfte, die da sind, obwohl sie niemand fassen oder sehen kann. —

Es hieße Wege ins Nichts betreten, wollten wir das Indioproblem nur von der antropologischen Seite her anschneiden und seine transzendenten Aspekte völlig übersehen. Die großen Fehler mancher europäischen Rassisten der jüngeren Vergangenheit beruhten nicht zuletzt auf der allzu konkreten und beschränkten Auffassung der Begriffe „Blut und Boden", wobei die transzendente Fernwirkung dieser Größen und ihre entelechiale Verselbständigung nur in wenigen Fällen erfaßt wurde, wie die ganze Skala jener Dinge zwischen Himmel und Erde, von denen sich Menschenweisheit nichts träumen läßt ...

Und nun sind wir soweit. Brausend fällt der Anker unseres Schiffes in die schmutzigen Fluten des Hafens von C a l l a o. Rot-weiß-rote peruanische Fahnen wehen überall an Land und hoch am Vormast. Wir sind an traurig-trockenen, wüstenähnlichen Küsten entlanggefahren. Dieses Land kennt keine andere Feuchtigkeit als die „garna" den winterlichen Seenebel und die der spärlichen Quebrada-Flüsse, die von den Anden her mühsam ihren Weg durch Sand und Steppe zum Meere suchen.

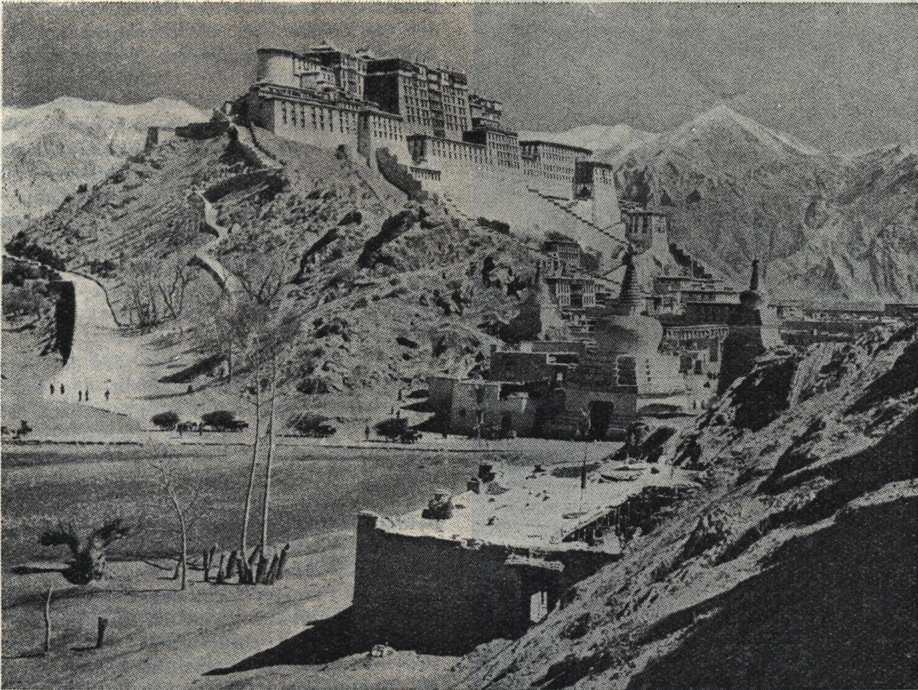
Der Gott des peruanischen Küstengebietes heißt Algodón (Baumwolle), die Götter des Hochlandes Gold, Silber, Kupfer, Petroleum, der Herrscher der peruanischen Amazonasniederungen von Oriente heißt Gummi. Perú ist reich im Gegensatz zu seinen bettelarmen, braunen Kindern. Perú ist groß (zwei mal so groß wie Großdeutschland!). Perú ist ein Land mit gewaltiger Vergangenheit und noch gewaltigerer Zukunft. Perú aber ist auch eines der sozialen Pulverfässer des Kontinents. Doch um das zu begreifen, mußten wir unser Ohr zunächst auf die Quenas eichen. —

Das Fallreep geht hinunter.

Mit geschärftem Wahrnehmungsvermögen gehen wir an Land.

Da liegt Perú und will auch wieder entdeckt werden ...

(Fortsetzung folgt.)



Der Kommunismus vor dem „Sitz der Götter"

Das Schicksal Tibets

VON DR. A. DAHM

Als vor etwa einem Jahr das chinesische Ministerium für tibetische und mongolische Angelegenheiten mitteilte: „In der Nordsteppe der tibetischen Provinz Wei sind tausende von Nomaden im Aufstand", wurde dieser Nachricht von der allgemeinen Oeffentlichkeit wenig Aufmerksamkeit geschenkt. Indes es war das erste Signal dafür, daß sich die kommunistische Propaganda nunmehr auch dem einzigen Lande Ostasiens näherte, welches bisher von der unmittelbaren Berührung mit den Sowjets verschont geblieben war: Tibet. Um ein Sprungbrett für den Angriff auf den tibetischen Raum zu gewinnen, hatte sich Sowjetrußland bekanntlich schon seit längerer Zeit einen mächtigen Einfluß in der Mongolei und in der ihr benachbarten — Tibet unmittelbar vorgelagerten — Provinz Hsinkiang (Chinesisch Turkestan) verschafft. Bei ihrem Eindringen in Tibet kommt den Sowjets zur Hilfe, daß Großbritannien nach der Verselbständigung Indiens kein Interesse mehr an Tibet als Pufferstaat gegenüber Rußland hat, wie es seit dem russisch-englischen Vertrag von 1907 der Fall gewesen war. Der wachsenden Gefahr eines Vordringens des Kommunismus glaubte die tibetische Regierung dadurch zu begegnen, daß sie am 1. Januar 1948 allen Ausländern den Zutritt in tibetisches Gebiet untersagte, nach ihren Angaben, um das Leben des 14. Dalai-Lama zu schützen, zur Hauptsache aber, um eine verstärkte politische Isolation herbeizuführen und damit die Gefahren, die dem tibetischen Kirchenstaat drohten, nach Möglichkeit fernzuhalten. Indessen scheint sich die Abgeschlossenheit des verbotenen Landes immer mehr zu lockern, denn während der letzten Wochen (Oktober bis November 1950) wurden aus vielen Provinzen kommunistische Vorstöße gemeldet, bis schließlich Ende Oktober gemeldet wurde, daß der Dalai-Lama bereits auf der Flucht nach Indien sei.

Es wäre nicht das erste mal, daß ein Dalai-Lama die Flucht ergreift. So geschah es u. a. anläßlich der britischen militärischen Tibet-Expedition 1903/4 unter Younghusband. Als damals ein englischer Offizier an den Abt eines tibetischen Klosters die Frage richtete, ob der Dalai-Lama nie mehr nach Tibet zurückkehren werde, erhielt er die Antwort: „Der Heilige ist hier und überall. Er ist neben euch und ist am Ende der



Der Pantschen-Lama (1938.)

Welt! Bedeutet nicht sein Name, Lama, so groß wie das Meer?“

Diese Worte tragen ganz den Charakter der geheimnisvollen tibetischen Welt und der buddhistisch-lamaistischen Lebensanschauung. Wenn wir solche Aeußerungen vernehmen, fragen wir uns, besonders heute, da der Kommunismus seine Herrschaft bis zu einem so wesentlichen geistigen Zentrum wie Lhasa ausdehnt, ob die buddhistische Religion, sowohl in Tibet selbst, als auch im übrigen Asien stark genug sein wird, um dem Kommunismus auf breiter Grundlage einen geistigen Widerstand zu bieten, und ob sich nicht am Ende diese Stärke des Buddhismus in einem Sieg über den Kommunismus in Ostasien ausdrücken wird. Darüber, daß sie ein erhebliches Bollwerk gegen eine Bolschewisierung der Völker darstellt, herrscht sowohl bei den tibetischen Machthabern als auch auf Seiten der kommunistischen Gegner kein Zweifel. Gerade darum spielt die Rücksichtnahme auf religiöse Formen und Ueberlieferungen in der tibetischen Außenpolitik eine entscheidende Rolle und zwingt Rußland wie auch Mao-Tse-tung zu vorsichtiger Taktik und zu zahlreichen Konzessionen.

Besonders interessant ist das Schachspiel um Tibet deswegen, weil hier zwei Regentschaftspartner gegeneinander ausgespielt werden, nämlich der D a l a i-Lama und der P a n t s c h e n-Lama. Gehen wir auf die Bedeutung dieser beiden Repräsentanten der tibetischen Hierarchie ein wenig näher ein:

Als 1933 Ngabang Lobsang Thubdan, der 13. Dalai-Lama gestorben war, wurde nach tibetischem Brauch ein neugeborener Knabe ausfindig gemacht, der die Zeichen des wiedergeborenen Bodhisattwa Avalokitesvara trug, dessen Verkörperung der jeweilige Dalai-Lama darstellt. Bis zur Großjährigkeit dieses noch unmündigen Kindes führte von jeher der Pantschen Lama, das zweite Oberhaupt der tibetischen Hierarchie, die Regentschaft, wie im umgekehrten Falle der Dalai-Lama für einen neuen minderjährigen Pantschen-Lama dessen Machtbefugnisse übernimmt. In Tibet nennt man den Pantschen Lama (oder: Taschi Lama) Pantschen Rinpotsche, das heißt „kostbarer Lehrer“, wohingegen der Dalai-Lama in Lhasa den Titel trägt: Gjalpo Rinpotsche, das heißt „der kostbare König.“

Durch diese Bezeichnungen wird der Unterschied zwischen der weltlichen Macht des Dalai Lama und der Stellung des Pantsehen Lama als eines geistigen, heiligen Lehrers offensichtlich. Es kam nun in früheren Zeiten nicht selten vor, daß der Dalai Lama vor seiner Großjährigkeit vergiftet wurde, damit der Pantschen Lama seine Machtbefugnisse auf weltlichem und geistlichem Gebiet aufrecht erhalten konnte. Aus dem Grunde kann es nicht wundernehmen, daß sich die Kommunisten vor einiger Zeit des Pantschen Lama im Kloster Kumbum (westlich Sining, der Hauptstadt der unter chinesischem Einfluß stehenden Provinz Tjinghai) bemächtigt haben, um sich dieses tibetanischen Vizepapstes als Werkzeug für ihr weiteres Vordringen in Tibet zu bedienen, insofern als man einen Papst gegen den anderen ausspielt. Mit oft großer Geschicklichkeit versucht man so auf chinesischer und russisch-kommunistischer Seite religiöse und politische Machtmittel miteinander zu kombinieren, um erfolgreich zum Ziele zu gelangen.

E i n e a l t e t i b e t a n i s c h e W e i s s a g u n g lautet nun: d a ß d e r 1 4. (also der jetzige) D a l a i-L a m a n i c h t z u r R e g e n t s c h a f t k o m m e n w i r d. Als der nunmehr sechzehnjährige Dalai Lama bei der üblichen Befragung des Orakels, welches man bei seiner Auswahl stellte, aus den ihm vorgelegten Dingen ein kleines goldenes Schwert herausgriff, sah man darin das Zeichen dafür, daß Tibet kriegerischen Zeiten entgegenschreite und der „Sitz der Götter“ in Zukunft mit dem Schwerte verteidigt werden müsse.

Im Uebrigen aber lehnte die tibetische Regierung sämtliche Verträge und Verhandlungen mit Sowjetrußland ab, weil es vor allem seinen Lebensnerv, den Lamaismus, durch den religionsfeindlichen Kommunismus bedroht sah. Indes die Sowjets änderten deshalb, ähnlich wie in der äußeren Mongolei und Hsinkiang, ihre propagandistischen Methoden, indem sie nun immer offensichtlicher den dortigen lamaistischen Religionsbräuchen und den religiösen Gemeinschaften gegenüber weitgehende Konzessionen einräumten. Ja, man beschäftigte sich auf sowjetrussischer Seite sogar mit dem Plan, eine pan-mongolische, durchaus religiös, bzw. lamaistisch fundierte Staaten- und Völkergemeinschaft zu gründen, mit einem Dalai Lama als Papst an der Spitze. Letzten Endes durfte man ja auch auf kommunistischer Seite nie vergessen, daß Tibet eine ausgesprochen religiöse Macht verkörpert, da es mit seinen über dreitau-

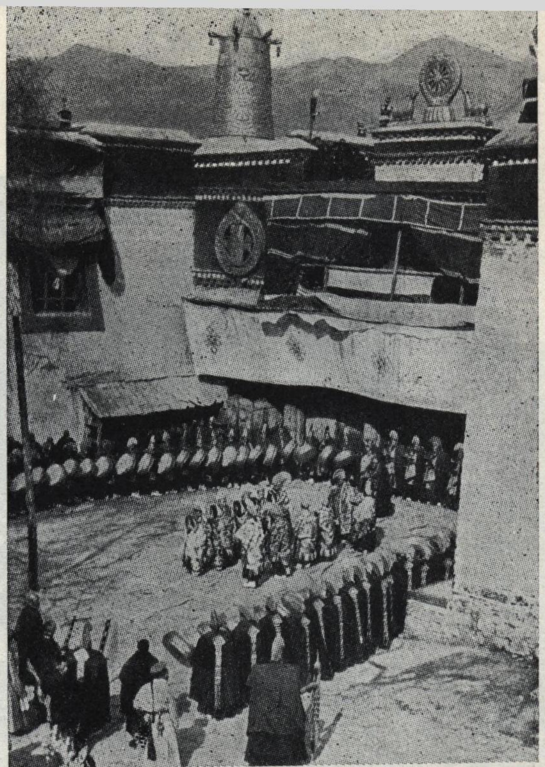
send Klöstern den einzigen wirklichen Kirchenstaat der Erde darstellt. Daher wird auch Tibet — wie die anderen Gebiete: die Mongolei, Hsinkiang, Tjinghai, nicht a u f d i e D a u e r ohne gewisse religiöse Zugeständnisse zu beherrschen sein.

Das Interesse Rußlands gilt zunächst vor allem den reichen Bodenschätzen, den augenblicklich so wichtigen Uranerzen, Zinn- und Bleivorkommen innerhalb der noch so gut wie völlig unausgebeuteten Gebiete des gewaltigen tibetischen Hochlandes. Indes die Tibeter wehren sich selbst gegen jegliches wirtschaftliche Vordringen, weil sie nicht nur eine gleichzeitige Verbreitung kommunistischer Ideologien, sondern in der Folge auch eine wachsende Lebhaftigkeit der abendländischen allgemeinen Missionstätigkeit befürchten.

Wenn Tibet nun zunächst auch einer technisch-militärischen Uebermacht unterliegen sollte, eine Wahrscheinlichkeit, für die alte tibetische Weissagungen sprechen, wird sich die geistige Kraft des Lamaismus, der so ganz der dortigen Volkspsyche entspricht, niemals völlig und auf die Dauer vom Kommunismus auslöschen lassen. Allerdings wird, wie bei uns in Europa, eine Läuterung und Neuorientierung der allgemeinen Weltanschauung erfolgen. Die Weisen und Erleuchteten Tibets wissen auf Grund uralter Ueberlieferungen und Weissagungen schon längst, welche Gefahren ihrem Kirchenstaate und ihrer Religion von Seiten barbarischer Völker drohen. Denn, so heißt es in einer alten tibetischen Weissagung, die Heiligen und Priester werden eines Tages vor den hereinbrechenden Barbaren und Eroberern aus Nord und Süd weit ins Innere Tibets fliehen müssen, um die heiligen lamaistischen Schriften und Lehren Buddhas vor Entweihung zu schützen und sie in Tempelhöhlen zu verbergen.

Aber alle diese kriegerischen Unruhen des gegenwärtigen Zeitalters der Finsternis, das nach unabänderlichen Gesetzen des Schicksals auf jeden Zyklus des Lichtes folgt, berühren das „kostbare Kleinod des Himmels", Buddha, nicht! Denn er hat die höchste Gewalt in Händen; nämlich diejenige über die Herzen und Seelen der Menschen. In seiner geistigen Kraft wird er, unsichtbar, den Friedliebenden und den Verteidigern der Gerechtigkeit und Wahrheit helfen. Alle Menschen stehen unter seinem Schutz, obgleich die irdischen Wandlungen unerbittlichen Gesetzen folgen. Den Heiligen und Erleuchteten Tibets bleibt in diesem finsteren Weltalter, das mit Furchtbarkeit und Grausamkeit hereinbricht, nichts anderes übrig, als sich verborgen zu halten und zu warten.

Doch, so lehren die alten Texte weiter: es bereiten sich jetzt schon in allen Ländern der Erde große und wunderbare Dinge vor; ein strahlendes Licht wird eines Tages erscheinen und im Siegeslauf über die finsteren Mächte, der darbenden und geängstigten Menschheit neue Hoffnung und neue Erleuchtung bringen: es ist die Lichtgestalt des lebendigen Buddha! — Christus sagt zu uns: „Ich bin bei euch alle Tage, bis an der Welt Ende." So glaubt auch der Buddhist an die Allgegenwart des „Erleuchteten" und an den Sieg des Lichtes!







Lama-Kapelle
Gebetsmühlen
Oeffnen der Tempelpforte
Sämtl. Aufn. E. Schäfer



VON I. ERNST

(FORTSETZUNG)

„Strastwujte, Kasaki!“ (Guten Tag Kosaken!) „Strastwujte, Gospodin Generall!“ schallt es durch die Lagerstraßen. Pannwitz ist auf dem Weg von der Sauna zur Kommandeurbesprechung. Das Saunabaden ist für ihn zu einer Leidenschaft geworden. Ein alter weißhaariger Kosak tritt auf Pannwitz zu. „Gospodin Generall, ich Kubanski polka, Sohn Donskoj polka — ich auch Donskoj polka!“ „Charoscho“, antwortet Pannwitz, „Du auch Donskoj polka!“ (Herr General, ich Kubanregiment, Sohn Donregiment, ich auch Donregiment!“ „Gut, Du auch Donregiment!“) Die Augen des alten Kosaken glänzen. Er versucht, seinem batjuschka Generall die Hand zu küssen. Ueberall bemüht sich Pannwitz, der Mentalität der Kosaken, ihren Sitten und Gebräuchen gerecht zu werden. So kommen sie auch alle mit ihren zahlreichen Wünschen zu ihm, der ihre Sprache spricht und von dem sie wissen, daß er sein ganzes Herz ihnen verschrieben hat.

Vor dem Kasino stehen eine Anzahl Wagen, darunter die Kalesche Ivan Pawlowitschs, die von zwei eleganten Berberhengsten gezogen wird. Unruhig treten die Pferde auf der Stelle oder werfen die Köpfe hoch, bis sich der Fahrer entschließt, sie im Schritt zu bewegen. Holk und Hillenberg erwarten Pannwitz am Eingang. Die Kommandeure stehen im Besprechungsraum. Hühnenhafte Gestalten sind es! Alte Soldaten! Reitersleute! Da ist der alte Burggraf von Borna mit seinem weißen Backenbart, oder die markante Erscheinung des Jungherrn von Röbern zu nennen. In einer Ecke unterhalten sich die beiden baltischen Barone, die bereits im Baltikum gegen den Bolschewismus gekämpft haben. Neben ihnen steht die kleine, gedrungene Gestalt Ivan Pawlowitschs. Seine feuersprühenden Augen verraten etwas von seiner rücksichtslosen Energie. Ueber den Tisch gebeugt, spricht der elegante Oberstleutnant von Keuben mit Major Doroschenko vom Sibirischen Regiment. Es ist ein buntes Stimmengewirr, das durch die Unterhaltung zwischen deutschen und Kosakenoffizieren entsteht. „Meine Libt“, sagt Pawlowitsch zu seinem Verbindungsoffizier Graf Bohlen, „ich glauben, wir heute viel trinken, dann wir Stadt!“ „Ich glauben, auch viel trinken,“ antwortet Bohlen, „aber dann wir Bett!“ „Nun, wir sehen, meine Libt“, entgegnet Pawjowitsch, „ich denken, wir klein Mädchen!“ „Ich glauben, wir hier trinken mit General“ versucht Bohlen, diesen Plan abzubiegen, der jedoch vorläufig weiteren Ueberlegungen in dieser Richtung durch das Erscheinen des Generals enthoben ist. —

Nach beendeter Besprechung begeben sich alle in den kerzenerleuchteten Eßsaal. Der Marsch der Leibgardekosaken ertönt. Echtermayer, ein früherer österreichischer Kavallerieoffizier, der das Amt des Kasinodirektors ausübt, hat mit viel Liebe den Abend vorbereitet. Es herrscht eine fröhliche, ausgelassene Stimmung! Nach dem Essen treten die Kosakenchöre der einzelnen Regimenter auf. Den Vogel schießt der Chor des Tarekregiments unter seinem Dirigenten Kusowlew ab. Glockenreine Stimmen von der höchsten Zartheit bis zum tiefsten Baß, darunter der unvergleichlich schöne Bariton des Leutnants Samschalkin fesseln die Zuhörer. „Das Glöckchen des Eremiten“ und das „Wolgalied“ rufen stürmischen Applaus hervor. Ivan Pawlowitsch springt auf einen Stuhl und hält eine mit Begeisterung aufgenommene Rede auf die Kosakendivision und ihren Kommandeur. Die Tänzer beginnen mit ihren Kosakentänzen, die sich zu einem rasenden Wirbel entfachen. Die Dolche fliegen durch die Luft und bleiben mit den Spitzen im Boden stecken. Die Balalaikas untermalen dieses Inferno wildester

Steppentänze. Als Stille eintritt, spielt das Trompetercorps die Zarenhymne. Stehend hört das Offizierskorps die eindrucksvollen Klänge an. Danach will Pannwitz den Saal unauffällig verlassen, aber die Kosaken lassen es sich nicht nehmen, ihren batjuschka Generall nach alter Sitte in die Baracke zu tragen.

Immer höher schlagen die Wogen! Die Kosakenoffiziere tanzen mit unerhörtem Rhythmus ihre Heimattänze. Ein früherer ungarischer Honvedoffizier springt auf den Tisch und tanzt wie ein junger Leutnant in mitreißendem Schwung einen Czardas. Am Quertisch des in Hufeisenform stehenden Tisches sitzen die alten Recken, dem Alkohol zusprechend, mit hochroten Köpfen. Umnebelt vom Zigarrenrauch erzählen sie sich in nichtabreißender Folge Schwänke und Erlebnisse aus ihrer Leutnantszeit. Nur ihr dröhnendes Gelächter und die gelegentlich auf den Tisch herabsausende Faust des Burggrafen von Borna unterbrechen die nicht für junge Mädchen bestimmte Unterhaltung. Die alte österreich-ungarische-, russische- und deutsche Kavallerie feiert hier in der Erinnerung ihre Wiederauferstehung. Die Trompeter spielen den Finnländischen Reitermarsch. Danach beginnt das Balalaikaorchester. Der Brigadier, Oberst „Sascha“ Alexandrowitsch Bossowenko tanzt mit Fürst Dschegedajeff einen kaukasischen Tanz, der wahre Begeisterungsstürme entfacht. Dann aber saust die Faust des alten Burggrafen auf die Tischplatte, während er sich zu voller Größe erhebt. Mit rauher Stimme singt er das bekannte Reiterlied „Drüben am Danaustrand hokken zwei Dohlen, sterb ich im Ungarnland, sterb ich in Polen —“ und die in vielen Kriegsjahren ergrauten deutschen und österreichischen Reiteroffiziere fallen ein:

„Es ist halt einerlei,
wo sie meine Seele holen!“

Nur langsam leert sich der Saal. Fern im Osten dämmert der Morgen herauf. Hie und da sieht man im Halbdunkel einige Gestalten, sich gegenseitig stützend, ihren Baracken zustreben.

*

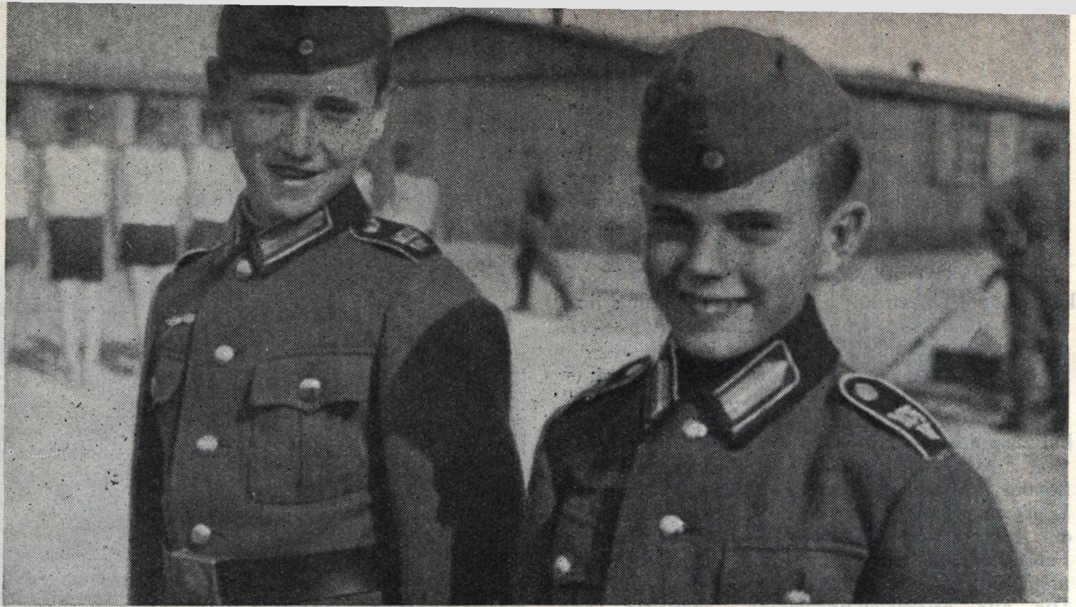
Die Ausbildung erreicht ihren Höhepunkt! Die einzelnen Truppenteile werden auf ihre Einsatzfähigkeit überprüft. Tag und Nacht ist das Schießen der Artillerie, Panzerabwehrgeschütze, Granatwerfer und MG zu hören. Leuchtkugeln erhellen die Nacht, während die verschossene Leuchtmunition in orangefarbenen Strichen zum Ziel weist. Es ist die Generalprobe vor dem Einsatz!

Marjanuschka und Nasarenko suchen die Einsamkeit. Um allein zu sein, wandern sie in ihrer Freizeit oft hinaus auf den Uebungsplatz. Bach hat längst den zuverlässigen und stets lustigen Nasarenko als besonders tüchtigen Kosakenunteroffizier erkannt, der von seinem Schwadronschef, Oberleutnant Borissow immer wieder mit seinen Kameraden Gawrilow und Sidoroff lobend hervorgehoben wird. So drückt man denn auch mal ein Auge zu, wenn Marjanuschka ihren Ilja anscheinend zu lange festgehalten hat. Nasarenko hat sich ein behelfsmäßiges Angelgerät angefertigt. Heute nun am Sonntag ist er mit Marjanuschka auf dem Weg, zu den in der Nordostecke des Platzes gelegenen Fischteichen. Eng umschlungen, schlendern sie ihrem Ziel entgegen. Sie suchen sich einen besonders schönen Platz zum Angeln, der sie zugleich weitgehend jeder möglichen Gefahr des Entdecktwerdens entzieht. Die Büsche stehen unmittelbar bis zum Teichrand. Dahinter beginnt der Hochwald. Tiefer Frieden herrscht in der Natur. Nur das Gurren der Wildtauben, das Vogelzwitschern oder das Klopfen eines Spechtes ist vernehmbar. Ilja legt die Angelschnüre aus. Als er damit fertig ist, dreht er sich eine Zigarette und setzt sich neben Marjanuschka, dabei legt er den Arm um ihre Hüfte. So sitzen sie und beginnen zu träumen. In kurzen Abständen hört man das langgezogene Glucksen eines Froschs, dann und wann ein Plumpsen, wenn ein Frosch ins Wasser springt oder das Knacken von Zweigen, wenn ein Stück Wild sich den Teichen nähert. Mückenschwärme und Libellen tanzen über dem Wasser. Die Sonne sticht und am Horizont stehen dichte Gewitterwolken. Nasarenko kontrolliert die Angel, wenn durch heftiges Rucken an der Schnur sich anzeigt, daß ein Fisch angebissen hat. Dann wirft er den am Angelhaken hängenden Fisch in einen Behälter und legt die Schnur von Neuem aus.



Leibkosak.

Marjanuschka denkt nachhause — nach Versnoje. Wie oft hat sie mit ihrem Ilja am Terek gesessen, wenn er seiner Angelleidenschaft nachging! Ein Stoßseufzer entringt sich ihr. Ilja streicht ihr übers Haar. Ihre Gedanken sind auch die seinen.



Jungkosaken

„Laß gut sein! Ljubowniza", sagt er kurz, „übers Jahr sind wir vielleicht schon zu Hause!" Marjanuschka ist stolz auf ihren Ilja. Seine große kräftige Gestalt, das dunkle Haar und seine fast ins Schwarze gehenden Augen geben ihm ein kühnes männliches Aussehen.

Nasarenko geht und sucht etwas trockenes Reisig zusammen. Inzwischen nimmt Marjanuschka die Fische aus und spikt sie auf ein längliches Stück Holz. Nach kurzer Zeit ist Ilja zurück und entfacht blitzschnell ein kleines Feuer, über dem Marjanuschka die Fische brät. Leichter Rauch steigt zwischen den Büschen auf. Die drohenden Gewitterwolken haben sich nach Südosten verzogen. Die Sonne versinkt hinter den Bäumen, und langsam bricht der Abend an. Auf der anderen Seite des Teiches äsen zwei Rehe; ab und zu werfen sie auf, um sich zu sichern.

Marjanuschka sucht nach dem Essen ihres Fischgerichtes ihre Ueberraschung für Ilja hervor, ein kleines Fläschchen Wodka! So genießen sie die Einsamkeit und leben ganz ihrem Glück...

Die Dunkelheit bricht herein, als sie sich auf den Heimweg machen, während die Sterne über ihnen leuchten und das laute Zirpen zahlloser Grillen sie begleitet. —

In den ersten Septembertagen trifft der alte Kosakengeneral Krassnow mit einer Reihe höherer Kosakenoffiziere zum Besuch der Division ein. Es ist ein Freudentag für alle Kosaken! Am Lagereingang wird der greise General durch Pannwitz und den Metropoliten begrüßt. Dann fährt der Ataman, der die alte zaristische Generalsuniform trägt, unter dem Jubel der Kosaken durch das von den Truppenteilen gebildete Spalier. Es ist ein buntes Bild! Die Don-, Kuban-, Terek- und Sibirischen Kosaken mit ihren roten, blauen und gelben Hosenstreifen und der Papacha oder Kubanka bilden die Kulisse zu den in großer Zahl in der Kosakentracht erschienenen Offizieren. Der Konvoi von Pannwitz, eine Schwadron aus alten Kosaken, die noch unter dem Zaren gedient haben, wird für die Dauer des Aufenthaltes dem General als Leibwache beigegeben und begleitet zu Pferde seinen Wagen. Das Spalier wird fortgesetzt durch vier Schwadronen Jungkosaken. Strahlend sind die Augen der Jungen, als sie den alten Ataman sehen, der ihnen freundlich zuwinkt. Auf dem freien Platz vor der Lagerkommandantur sind die Ehrenabordnungen der einzelnen Truppenteile angetreten. An der Stirnseite steht die gesamte Geistlichkeit. Ihr gegenüber das Trompeterkorps. Krassnow steigt mit seinem Gefolge aus dem Wagen. Unter den Klängen des Leibgardekosakenmarsches schreitet der General die Front ab. Dann kniet er mit seinem Gefolge vor dem aufgestellten Kruzifix, während batjuschka Andrej den Segen spricht. Der alte General ist tief beeindruckt von dem Empfang. Es sollten die glücklichsten Tage seines Lebensabends werden! — — —

*

Der Einsatzbefehl ist da. Der Befehlsapparat arbeitet in diesen Tagen auf höchsten Touren. Die ersten Truppenteile, die verladen werden sollen, melden ihre Marschbereitschaft.

P a n n w i t z wendet sich in einem Tagesbefehl an seine Kosaken und endet dabei mit den Worten: „Unsere Stunde ist gekommen! Unser Kampf gilt der Vernichtung des Bolschewismus! Für die Freiheit des Kosakentums!"

Tiefhängende Regenwolken bedecken den Himmel. Dunkle Wolkenfetzen jagen über das Barackenlager, während der Sturm den Regen gegen die Barackenwände peitscht.

Das 1. Donkosakenregiment ist nach der Einsegnung durch den Regimentspriester mit den ersten Teilen auf dem Marsch zum Verladebahnhof. Langsam rollt der lange Transportzug in den Bahnhof und wird an die Verladerampe rangiert. Sobald die Gleise frei sind, rollt der nächste Leerzug in den Bahnhof. So geht es über Tage und Nächte!

P a n n w i t z fährt noch einmal nach M o c h o w o, um sich vom Ersatzregiment zu ver-



Abmarsch zum Einsatz.

abschieden. Am Eingang steht die Wache mit Burka und gezogenem Säbel. Der Trompeter bläst!

Langsam schreitet der General die Front des angetretenen Regiments ab. In herzlichen Worten verabschiedet er sich von den Kosaken. „Da Szwidanija, moi drogoi Kasaki!“ endet Pannwitz. (Auf Wiedersehen, meine treuen Kosaken!) „Da Szwidanija. Gospodin General!“, antwortet es aus tausend Kehlen.

Dann geht er zu seinen Jungs, den Jungkosaken. Als er von ihnen Abschied genommen hat, ist es aus mit ihrer Disziplin. Sie bestürmen ihn, er möchte sie doch mitnehmen. Alle wollen noch einmal seine Hand drücken. Er streicht den Nächststehenden übers Haar und verspricht ihnen, daß die Aeltesten von ihnen voraussichtlich in einem Jahr an die Front kommen. Dann nimmt er noch Abschied von seinem Pflegesohn, einem elternlosen Kosakenjungen, den er von der Krim mitgenommen hat. Dem kleinen Kerl kommen die Tränen, aber mit dem Versprechen, ihn bald nachkommen zu lassen, findet sich das Jungchen ab. Noch einmal geht P a n n w i t z mit M e d w e n o w durch das Lager. Er drückt die Hand des alten W o r o b j e w, der ihm sein kleines Gestüt vorführt. Der Gedanke, dies alles zurücklassen zu müssen bedrückt ihn, aber schließlich weiß er das ganze in Medwenows Händen am besten aufgehoben. Der Pope kommt, um ihn in die Kapelle zu führen. Viele brennende Kerzen und Blumen geben dem Innern der Kapelle eine besonders feierliche Stimmung. M e d w e n o w verbleibt am Eingang. Der Pope bedeutet P a n n w i t z, in der Mitte der Kapelle stehen zu bleiben. Batjuschka D i m i t r j spricht den Segen. „Möchte der Herrgott Dich beschützen und Dir die Kraft geben, unser Kosakenvolk der Freiheit entgegenzuführen!“ Die letzten Worte des Popen gehen unter in den Klängen eines Chorals. Gewaltig und zu Herzen gehend sind die Melodien. P a n n w i t z kniet vor dem ihm dargereichten Kruzifix. Noch einmal ertönen die Stimmen des Kosakenchors — wie ferne Glocken. Fast möchte man glauben, der Himmel hätte sich aufgetan ...

KAMPF UND STERBEN.

An der jahrhundertealten Grenzscheide des Westens und Ostens, seit altersher Kampfplatz ihrer kriegerischen Auseinandersetzungen, liegt Kroatien. Die geographischen und kulturpolitischen Zonen Europas treffen und überlagern sich in diesem Raum und geben ihm das Gepräge. Die konfessionellen Gegensätze im Zusammenleben der kroatischen und slowenischen Katholiken, der orthodoxen Serben und der Mohammedaner bilden einen dauernden politischen Unruheherd. Das zwischen der Adria bis zur Mur/Drau und Donau und im Osten bis zur Drina sich erstreckende Gebiet hat für den fried- und naturliebenden Beschauer durch seine Fülle an landschaftlichen Reizen eine ungeheure Anziehungskraft. Der kahle, wildzerklüftete Karst, die urwaldähnlichen Waldberge Bosniens, die fruchtbaren Gebiete der Sawe- und Drau-Niederung, wie des Syrmischen Raumes, bis hinauf zu den Waldbergen der Fruska Gora, des Papuk-Gebirges, der Podravina und der Lika — eine einzigartige Landschaft voller Gegensätzlichkeit. Die Erde formt die Menschen, hart, verschlossen, unvorstellbar grausam — noch heute gilt in Bosnien die Blutrache, sitzen die Kugel und das Messer locker. So kämpfen sie gegeneinander unter völliger Mißachtung ihres eigenen Lebens um ihre politischen Ziele: Die kroatische Ustascha, kroatische Domobranen, die königstreuen Czetniks unter Mihailowitsch, die kommunistischen moskauhörigen Partisanen Titos und die dort eingesetzten deutschen Verbände. Das Gelände bietet sich an zu einem Kampf aus dem Hinterhalt. Es gibt keine Fronten. Das wildzerklüftete Gebiet der bosnischen Berge, das Papukgebirge, die Podravina und Lika sind die Schlupfwinkel der sich immer stärker entwickelnden Partisanen Titos, zugleich aber auch oft die Schauplätze härtester Kämpfe Mann



Kosakentanz.

gegen Mann. Gesprengte Brücken, durch Minen entgleiste und umgestürzte Lokomotiven und Waggons, zerstörte Ortschaften und Kirchen, ausgeraubte Gehöfte, verminte Straßen und Schienenwege, abgesägte Telefonmasten, ausgebrannte Kraftwagen und zu kleinen Festungen ausgebaute Ortschaften sind die sichtbaren Zeichen dieses Kampfes Aller gegen Alle, wobei als einzige Verbündete die kroatischen Verbände mit den zahlenmäßig geringen deutschen Kampfverbänden zusammenarbeiten. Spionage, Verrat und doppelgleisiges Spiel machen indes eine wirksame Bekämpfung der Tito-Partisanen unmöglich.

Mitte September 1943 wird die Kosakendivision in den kroatischen Raum verlegt. Sie erscheint zur Bekämpfung der moskauhörigen Partisanen Titos besonders geeignet. Furcht und Schrecken löst dieses Gerücht bei Freund und Feind aus. Ihr Ruf eilt ihnen voraus:

Die Kosaken kommen!

Unaufhörlich rollen die Züge in den Versammlungsraum der Division ohne Störung durch die Partisanen. Eine verpaßte Gelegenheit, ja, eine verlorene Schlacht für Tito! Unverkennbar ist die Schockwirkung, die das Eintreffen der Kosaken auf die Partisanen ausübt. Pfeifend und singend rücken die ausgeladenen Verbände in ihre Unterkünfte. Bald sind die Ortschaften von Lärm erfüllt. Der in Mengen vorhandene Wein tut seine Wirkung. Das Gröhlen der Kosaken mischt sich mit dem Gekreisch der Bauernmädel. Harmonikas spielen und die Kosaken singen, tanzen und saufen. Die zur Sicherung der Ortsunterkünfte eingeteilten Feldwachen hocken ums Feuer und braten sich ihre Gänse, den Wein holen sie sich aus dem nächsten Gehöft. Trotz allem bleiben die vorgeschobenen Sicherungen wachsam. Hier und da fühlen die Roten gegen die Ortschaften vor; es kommt jedoch zu keinen größeren Gefechtshandlungen. Unter der Zivilbevölkerung stecken Partisanen und deren Spitzel. Ihre versteckte Beeinflussung und Propaganda übt nur sehr geringe Wirkung auf die Kosaken aus. Immerhin gibt es anfänglich eine verschwindend kleine Zahl von Ueberläufern.

Langsam erholen sich die Partisanen von ihrem ersten Schrecken. Wiederholte Angriffe und Störversuche gegen die wichtigen Bahnlinien im Syrmischen Raum führen zum ersten Einsatz der Division. In einem großangelegten Kessel durchkämmen die beiden Kosakenbrigaden die bewaldete und schluchtenreiche Fruska Gora. Das Ergebnis ist gering. Anscheinend haben die Partisanen Wind von der Aktion erhalten. Dennoch hat der Einsatz sein Gutes; werden doch die Kosaken mit dem Gelände und der Kampfweise vertraut. Titos Partisanen haben eine geschickte Taktik. Sie weichen allen größeren Kampfhandlungen aus. Doch bleiben sie durch ständige Ueberfälle, Störversuche, Sprengungen und häufige Nachtangriffe den Kosaken an der Klinge. Trotzdem ist es zunächst nur ein gegenseitiges „Abtasten". Jeder versucht die weiche Stelle des Gegners herauszufinden.

Die ersten Verluste treten ein. Auf vieles Drängen und Bitten erlaubt der Divisionsarzt, daß Nadeshda Poljakowa als Krankenschwester auf dem Hauptverbandsplatz tätig ist. Wenn auch der wahre Grund der Wunsch ist, ihrem Aljoscha näher zu sein, sorgt sie doch andrerseits in aufopfernder Weise für die Verwundeten. Tag und Nacht wandert sie zwischen ihnen umher und versucht, ihr Teil dazu beizutragen, ihre Schmerzen zu lindern. Mit einem Lächeln oder einem freundlichen Wort erobert sie sich die Herzen der Verwundeten. Oft muß der diensttuende Arzt Nadeshda zu später Nachtstunde zu Bett schicken. Aber nichts wird ihr zu viel, wenn sie nur ihre wenigen freien Stunden mit Aljoscha verbringen kann.

Finkenbachs Kommandeur hat Verständnis für die Seelennöte seines Adjutanten. Mit einem freundlichen Augenzwinkern gibt er ihm Urlaub, wenn es auch immer nur Stunden sein können! Es kommt ohnehin selten genug dazu.

Das Savetal liegt unter den Strahlen der Herbstsonne. Das Laub beginnt sich zu verfärben und mischt sich vom hellen Gelb bis zum bronzenen

Ton der Laubbäume über das Tiefgrün der Fichten und Tannen bis zum Burgunderrot der Büsche. Unwillkürlich werden in dieser Zeit die Erinnerungen an die Reitjagden vergangener Friedensjahre wach und lenken damit die Gedanken nach der Heimat. Das Reiten durch die herrliche Natur läßt alle Sorgen vergessen, und jeder genießt den Augenblick. Von wenigen Kosaken begleitet kehrt Pannwitz von einem Ritt durch die Saveauen zurück. Vor dem Hauptverbandsplatz sitzt er ab, um die Verwundeten zu besuchen. Hillenberg erwartet ihn bereits. Stabsarzt Kabanoff führt Pannwitz durch die einzelnen Räume. Ueber jeden Verwundeten läßt er sich genau unterrichten. Für alle hat er ein aufmunterndes Wort. Dem einen oder anderen Kosaken verleiht er eine Auszeichnung. Körbe mit Weintrauben, Zigaretten und Tabak verteilt Pannwitz unter ihnen. Freude und Dankbarkeit zeichnet sich auf den Gesichtern der Verwundeten ab. „Otschenj blagadaren, Gospodin Generall!" (Besten Dank, Herr General!) rufen sie, als er sich von ihnen verabschiedet und ihnen gute Besserung wünscht. Bevor er fortgeht, dankt er noch Schwester Nadeshda für ihre aufopferungsvolle Tätigkeit; dabei überreicht er ihr einen kleinen Korb mit Weintrauben. Ein roter Hauch überzieht ihre blassen Wangen. Tränen treten ihr in die Augen. Pannwitz drückt ihr die Hand: „Bleiben Sie der Engel für unsere Verwundeten, Schwester Nadeshda!"

In rasch folgenden, oft harten Einsätzen finden sich die Kosaken allmählich mit der Kampfweise des Gegners ab. Ja, ihre Ueberlegenheit ist außer allem Zweifel. Im kühnen Vorstoß von Sisak nach Glina befreien Sibirische Kosaken die teilweise in Ortschaften eingeschlossenen deutschen und kroatischen Verbände. Fluchtartig verlassen die Partisanen ihre Stellungen.

In klarer Erkenntnis, daß die Bahnstrecke Agram—Belgrad, die Hauptschlagader der auf dem Balkan kämpfenden deutschen Truppen ist, läßt Tito durch seine Partisanen die Strecke nachhaltig zerstören. Die dort eingesetzten schwachen kroatischen Sicherungsverbände sind kaum in der Lage, sich selbst dieser Angriffe zu erwehren, geschweige denn die Bahnlinie zu sichern.

Die Kosakendivision wird daraufhin, aufgesplittert, in kleinen Kampfgruppen an die Bahnstrecke Agram—Brod verlegt. Der Winter bricht herein und damit zugleich ein zermürbender Einsatz. Durch dauernde Vorstöße in die beiderseits der Bahn liegenden Waldberge gelingt es, in verhältnismäßig kurzer Zeit die Partisanen an ihrem Vorhaben weitgehend zu hindern. Es sind mühevolle, verlustreiche Einsätze. Das Gelände zwingt die Kosaken zum infantristischen Einsatz. Kampfkräftige Spähtrupps dringen in die schluchtenreichen Waldberge vor. Die durch das Gelände bedingte Ueberlegenheit der Partisanen in Verbindung mit ihrer Kampfführung aus dem Hinterhalt wird nicht zuletzt durch den Mut und die Tapferkeit der braven Kosaken aufgewogen. Doch bleiben schmerzliche Verluste und Rückschläge nicht aus.

Mehrere erneute Schienensprengungen im Abschnitt des Terekkosakenregiments veranlassen den Kommandeur, mit allen verfügbaren Kräften einen Schlag gegen die Partisanen zu führen. Bach erhält den Auftrag, mit seiner Abteilung am nächsten Tage in das Partisanennest Pokraz hineinzustoßen. Beim Morgengrauen bricht die Abteilung auf. Die Bergkuppen verschwinden in den tiefhängenden Wolken und der Regen erschwert der Truppe auf den aufgeweichten lehmigen Waldwegen das Vorwärtskommen. Außer dem Vorwärtsstampfen der Kosaken oder einem verhaltenen Fluch, ist nur ab und zu das Schnauben eines Tragtieres zu hören. Eine gewitterschwüle Stimmung lagert über der Abteilung, die nach allen vier Seiten gesichert, sich durch eine tiefe Waldschlucht vorwärtsbewegt. Nach einiger Zeit läßt Bach die Abteilung halten, um der Truppe eine Atempause zu gönnen. Dann geht der Marsch weiter. Dicke Lehmklumpen hängen an den Stiefeln. Trotz des kühlen, regnerischen Tages rinnt den Kosaken der Schweiß über das Gesicht.



Beisetzung Gefallener.

Nasarenko ist mit einem Spähtrupp voraus. Sidoroff und Gawrilow haben sich freiwillig dazu gemeldet. Beiderseits des Weges pirschen sie sich vor. Ihre Sinne sind zum Zerreißen gespannt. Das Herz schlägt ihnen vor Anstrengung und Erregung bis zum Halse. Zwischendurch halten sie und horchen. Mit schußbereiter Maschinenpistole suchen sie mit ihren scharfen Augen das Unterholz ab. Als der Spähtrupp die letzte Wegebiegung hinter sich hat, wird der auf einer Waldlichtung liegende Ort Pokraz sichtbar. Im gleichen Augenblick erhalten die Kosaken Feuer. Sie werfen sich hin. Ihre Augen suchen den Gegner. Den Männern

pfeifen die Kugeln um die Ohren, die neben ihnen in die Bäume klatschen, oder als Querschläger umherschwirren. Nasarenko schickt zwei Mann mit einer Meldung zur Abteilung. Gleichzeitig läßt er schnell ein Maschinengewehr am Wegrand in Stellung gehen und das Feuer aufnehmen. Er sieht die am Dorfrand sammelnden Partisanen auseinanderstieben. Rufe und Schreie sind zu hören. Sidoroff und Gawrilow schirmen jeder mit einigen Mann nach den Seiten hin den Spähtrupp ab. Die Partisanen beginnen mit Granatwerfern zu schießen. Krachend bersten die Granaten in den Bäumen, die die Splitterwirkung vervielfachen. Der Gefechtslärm dringt bis zur Abteilung. Bach läßt vorsichtshalber die Vorhut entwickelt vorgehen. Mühsam die Verbindung haltend, arbeiten sich die Kosaken durch das dichte Gestrüpp vorwärts. Nasarenkos Meldung gelangt zum Vorhutführer Borissow und zu Bach. Der Spähtrupp muß vor der Uebermacht des Gegners auf die Abteilung ausweichen. Die Roten stoßen nach. Mit kurzen Befehlen setzt Borissow zum Gegenstoß an, um den Waldausgang zu erreichen. Die eigenen Granatwerfer gehen auf dem Wege in Stellung. Im dichten Unterholz prallt die Vorhut auf die nachdrängenden Partisanen. Hierbei kommt es zum Nahkampf. Messer, Kolben, Spaten und Handgranaten verrichten grausame Arbeit. Vor der Wucht des von Borissow geführten Gegenstoßes ziehen sich die Roten zurück. Mit „Urräh" stoßen die Kosaken nach. Bach greift nun mit der ganzen Abteilung den Ort an. Eine Reihe Gefangener, mit dem Sowjetstern an der Mütze, darunter einige rote Flintenweiber werden eingebracht. Die Masse der Partisanen ist in den jenseitigen Wald ausgewichen. Eine große Zahl toter und verwundeter Bolschewisten läßt jedoch auf erhebliche Verluste schließen.

Die toten und verwundeten Kosaken werden auf mitgeführte und aus dem brennenden Ort herausgeholte Panjewagen gelegt. Unter den Verwundeten befindet sich Sidoroff, der einen Oberschenkelschuß erhalten hat. Bach entschließt sich zur Rückkehr. Die Kosaken kennen die Taktik der Roten. Sie wissen, daß der Rückmarsch für sie leicht zu einem Spießrutenlaufen werden kann. Rittmeister Perwuchin führt die Nachhut. Unter dem Schutz seiner Schwadron setzt sich die Abteilung von der Ortschaft ab. Die Fahrzeuge, schweren Waffen und Gefangenen werden in die Mitte der Marschkolonne eingegliedert. Mit starken Seitensicherungen tritt die Abteilung den Rückmarsch an. Wie erwartet, drängen die Partisanen nach und umschwärmen die Kosaken gleich Hornissen; bis sie schließlich an einer ihnen günstig erscheinenden Stelle zum Angriff übergehen. Aus einiger Entfernung hört man das anfeuernde Geschrei der Flintenweiber. Schießend, schreiend und Handgranaten werfend arbeiten sich die Roten an die auf dem Weg marschierende Kolonne heran. Noch einmal kommt es zum Nahkampf, der Abteilungsstab wird angegriffen. Todesmutig stürzen sich die Kosaken, ihren Kommandeur schützend, auf die Partisanen. Der Abteilungsadjutant, Leutnant Smirnoff, fällt durch Kopfschuß. Die anfeuernden Rufe der ihren Männern voranstürmenden Kosakenoffiziere zwingen die Reste der Roten zur Flucht. Schwere Verluste sind auf beiden Seiten zu verzeichnen. Unter den Gefallenen befindet sich der tapfere Oberleutnant Borissow. Tiefer Ernst und Trauer lassen keine frohe Stimmung über den zu teuer erkauften Erfolg aufkommen. Die Kosaken stampfen durch den weichen Boden. Nur das Stöhnen und Wimmern der Verwundeten ist zu hören. Die Dunkelheit bricht herein, als die Abteilung in ihren Sicherungsbereich einrückt.

Viele ähnliche Einsätze, die durch die Härte der Kämpfe und die Ueberlegenheit der Kosaken gekennzeichnet sind, machen die Kosakendivision zu dem gefürchtetsten Gegner der Roten Tito-Partisanen.

So kommt das Osterfest 1944 heran.

Aus der großen Halle eines Gebäudes des Städtchens Sisak dringen zu mitternächtlicher Stunde glockenähnliche Stimmen eines Kosakenchors. Unzählige brennende Kerzen werfen ihren Schein auf den an der Stirnseite stehenden Feldaltar. Der Raum ist mit Blumen und frischem Birkengrün geschmückt. Andächtig lauschen die Kosaken der Ostermesse ihres batjuschka Andrej. In der vordersten Reihe stehen neben Pannwitz die alten Kosakengenerale Namarenko und Suworow. Ihre Namen sind mit dem Freiheitskampf der Kosaken des ersten Weltkrieges untrennbar verknüpft. Vor dem Altar knien Kosaken. Vor ihnen stehen Schüsseln mit Ostereiern und Kuchen, die durch den Priester geweiht werden. Andachtsvolle Stille wechselt mit den schwermütigen, ergreifenden Gesängen des Chors. Das flackernde Kerzenlicht wirft unförmige Schatten an die Wände und gibt den harten Soldatengesichtern einen eigenartigen Glanz. Batjuschka Andrej hebt das goldleuchtende Kruzifix. Kniend empfangen die Kosaken den Segen.

Die ersten Sonnenstrahlen brechen durch den Frühnebel und lassen an den Gräsern silberglänzende Tautropfen erscheinen. Der letzte Morgendunst löst sich auf wie leichter Rauch. Aus dem Ort tönen die Osterglocken herüber und erfüllen den Ostersonntag mit festtäglicher Stimmung. Vor dem Quartier von Pannwitz sind eine Reihe von Kosaken angetreten, um ihrem General die Geschenke und Glückwünsche ihres Truppenteils zu überbringen. Als Pannwitz vor die Tür tritt, begrüßt er sie: „Christoss Woskrjesse" (Christus ist auferstanden!) „Christoss Woskrjesse! Woistinu Woskrjesse!" (ist wahrhaftig auferstanden!) antworten die Kosaken.

Und nun überreichen die Abordnungen ihre Geschenke. Unmengen von bunten Ostereiern und Kuchen in selbstgeflochtenen Körben, die mit Blumen ausgelegt und geschmückt sind. Bornas Donkosaken überreichen ein neugeborenes schneeweißes Osterlamm. Mit herzlichen Worten dankt Pannwitz, der jedem Kosaken den üblichen Osterkuß auf die rechte und linke Wange gibt. Anschließend feiert er mit seinen Kosaken das Osterfest, das ganz nach kosakischem Brauch verläuft.

(Schluß folgt).

PAUL GENTIZON:

DER MYTHOS *Mussolini*

Die Scharen der Pilger, die aus allen Teilen der Welt zu hunderttausenden nach Rom strömten, wurden sicher an erster Stelle in den Bannkreis der Feierlichkeiten des Anno Santo gezogen. Und dann waren es die zahlreichen Denkmäler der Antike wie der Renaissance, die Bewunderung weckten. Aber auch die Epoche, die im Frühling 1945 ihren tragischen Abschluß gefunden hat, ließ sich nicht verdecken. Dies ist vielleicht umso bemerkenswerter, als seit Kriegsende und Besetzung amerikanische Einflüsse und Sitten dem öffentlichen Leben sichtbar ihren Stempel aufgedrückt haben. Die Rekruten der neuen italienischen Armee sehen ihren amerikanischen Kameraden zum Verwechseln ähnlich. In den Straßen fröhnen die jungen Leute dem Kaugummi, in den Bars wird ebensoviel Coca Cola wie Kaffee getrunken und die Auslagen der Geschäfte sind überfüllt mit amerikanischen Erzeugnissen.

Weit stärker aber ist der Eindruck, daß der Faschismus im Bewußtsein des italienischen und vorab des römischen Volkes weiterlebt. Der Fremde, der in eine Buchhandlung tritt, ist verblüfft von der Fülle der dem Diktator gewidmeten Literatur. Es gibt kaum eine Persönlichkeit, die irgendwie einmal in der Umgebung des Duce gestanden hat, die nicht ihre Erinnerungen niedergeschrieben hätte. Unmöglich, auch nur alle Titel aufzuführen. Vom zeitlich ersterschienenen, dem Tagebuch des Grafen Ciano, geht es bis zu Anfusos „Vom Palazzo Venezia zum Gardasee". Dazwischen „Mussolini qui confessa" des deutschen Arztes Zacharae, die „600 Tage Mussolinis" von E. Amicucci, „Con Mussolini nella Tragedia" von G. Dolfi, „Mussolini und der Antifaschismus" von Silvestri, „Zwei Jahre Geschichte" von A. Tamaro und Dutzende anderer Werke, die eine ganze Bibliothek zu füllen vermögen.

Wie zu erwarten fehlt es unter diesen Büchern nicht an solchen, deren Verfasser aus Prahlsucht oder Haß, oder einfach um sich eine gute Note zu verdienen, ein entstelltes Bild Mussolinis entwerfen. Da geht es vom einstigen Kammerdiener bis zum Geschwätz der Concierge-Logen. Auch Napoleon vermochte diesem Schicksal nicht zu entgehen.

Sei es, um ihn zu bewundern oder zu beschmutzen, aus Liebe oder aus Haß, hört das Denken des italienischen Volkes nicht auf, um die Erinnerung an den einstigen Diktator zu kreisen. So sehr, daß es oft wie Besessenheit erscheint. So kann man kaum an einem Zeitungskiosk vorübergehen, ohne auf Blätter und Zeitschriften zu stoßen, die an sichtbarster Stelle ein Bildnis Mussolinis oder Photos aus der faschistischen Aera zur Schau stellen. Ein Berufskollege versicherte mir, daß eine neue Zeitung nur dann Aussicht auf Erfolg habe, wenn sie ihre Spalten einer nahen Vergangenheit öffne. Diese Ansicht findet ihre Bestätigung darin, daß zahlreiche Presseorgane mit zum Teil bedeutsamen Memoiren aus der Zeit des Faschismus ihr Glück gemacht haben und daß mit der Erschöpfung dieser Themata die Auflagen wieder zurücksanken: so sehr, daß einige Blätter ihr Erscheinen einstellen mußten. So versteht man es denn, daß Tageszeitungen und Magazine, die mit der neofaschistischen Bewegung nichts gemein haben, immer wieder in Wort und Bild an das vergangene Regime erinnern; sei es, um ihm ihre Bewunderung zu zollen oder um es zu verdammen.

So mag sich denn der ausländische Beobachter fragen, was dies alles bedeuten solle. Er mag selbst zu der Ansicht kommen, daß die junge italienische Demokratie nichts anderes sei als ein Firnis über einer faschistischen Grundlage, eine durch höhere Gewalt aufgezwungene Verkleidung. So haben z. B. einige amerikanische Journalisten erklärt, daß der Niederlage zum Trotz das italienische Volk in seinem Wesen faschistisch geblieben sei. Wie dem auch sein möge, Tatsache ist, daß die großen Zeitungen, so antifaschistisch sie sich sonst gebärden, doch immer eine „faschistische Rubrik" führen.

Unlängst stürzte sich das Publikum auf die Nummern einer Zeitung, welche die Liebesbriefe der Clara Petacci veröffentlichte. Nun ist die der Polizei am Gardasee geglückte Entdeckung einiger Kisten mit Dokumenten des Duce das Sensationsthema. Handelt es sich hier um wichtigste Staats-Akten? Oder um Briefe Churchills an den Duce? Oder um das Tagebuch Mussolinis in 18 Bänden? Die Behörden hüllen sich in Schweigen; aber gerade dieses amtliche Schweigen läßt die Erinnerung an Mussolini zur Legende werden.

Eine andere Erscheinung erweckt die Aufmerksamkeit: Die ungewöhnlich starke Verbreitung der neofaschistischen Presse. In Rom allein erscheinen als vorzüglich redigierte Wochenzeitungen voll lebendigen und interessanten Inhalts: „Lotta politica", offizielles Organ des M. S. I. (Movimento Sociale Italiano); „Il Nazionale" und „Rivolta Ideale", die an der Seite der Bewegung mitgehen; „Brancaleone", das an den Flanken der Christlichdemokraten manöv-

riert; „Il Pensiero", der von kommunistischen Gedankengängen oft nicht frei ist; „Insieme", herausgegeben von Edda Mussolini, die hier romantische Erinnerungen an ihre Kindheit veröffentlicht; „Il Corriere di Roma", der Leitaufsätze des ehemaligen Parteisekretärs Augusto Turati publiziert; „Asso di Bastoni" und „Il Merlo Giallo" als satirische Kampfblätter; „Governo", eine faschistisch-monarchistische Wochenzeitung, geleitet von Botschafter Cantalupo. Erwähnen wir hier noch den in Mailand erscheinenden „Meridiano d'Italia", der mit Concetto Pettinato, Botschafter Capasso Torre, General Canevari (der einstige Claremoris von „Regime Facista"), Giorgio Pini und andern die besten Federn des einstigen Regimes vereinigt.

Man muß annehmen, daß im heutigen Italien die Demokratie nur ein einfacher Spuk auf faschistischem Hintergrunde ist, eine durch höhere Gewalt erzwungene Verkleidung, und oft kommt der Fremde zu dem Schluß, — wie es schon angesehenen amerikanischen Zeitungsmännern widerfahren ist, daß trotz Niederlage und Zusammenbruch des Systems Mussolinis, das italienische Volk wesenhaft faschistisch geblieben ist. Wie könnte man auch die Verachtung der heutigen politischen Gesellschaft Italiens für diejenigen Mitglieder des Großen Faschistischen Rates übersehen, die Mussolini gestürzt haben. Bottai hält sich in Rom auf und wird von niemandem beachtet, Federzoni hält juristische Vorlesungen an einer portugiesischen Universität, Grandi hat vergeblich auf einer Reise versucht, Aufmerksamkeit und Gunst seiner alten Freunde wieder zu erlangen, und mußte in Brasilien seine Tätigkeit als kleiner Provinzanwalt wieder aufnehmen.

Im Uebrigen gibt es nichts Bezeichnenderes als die Kraft und die Breite der neofaschistischen Bewegungen. Statt an Bedeutung abzunehmen, je mehr sie sich von der faschistischen Aera entfernen, verzeichnen sie Fortschritte und gewinnen neue Anhänger. Dies gilt besonders von der Italienischen Sozialbewegung (M. S. I.). Obschon ständig von einem Verbot von Seiten der Regierung bedroht und von allen Parteien angefeindet, und obschon zahlreiche Parteilokale in der Provinz von den Kommunisten zerstört worden sind, ist diese Bewegung gezwungen, ständig neue Ortsgruppen zu gründen. Es sind nicht nur ehemalige Faschisten, die zuströmen, sondern junge Leute aus allen Ständen. So besteht die Belegschaft einer sardinischen Kohlenmine mehrheitlich aus Neofaschisten. Festzustellen ist auch, daß zahlreiche Antifaschisten aus militärischem Ehrgefühl sich geweigert haben, zu Anhängern Badoglios zu werden, d. h. nicht nur den Verbündeten, sondern auch die Sache, für die Italien in den Krieg gezogen war, zu verraten, und daß diese Männer dann nach 1945 zur neofaschistischen Bewegung gestoßen sind. „Es gibt mehr Antifaschisten, die zu Faschisten geworden sind, als umgekehrt", sagte mir ein italienischer Kollege. Dieses Urteil ist vielleicht übertrieben; es enthält aber doch einen Kern von Wahrheit. Werden einmal die Ausnahmegesetze gegen den Faschismus aufgehoben, dann kann die neofaschistische Bewegung im öffentlichen Leben eine bedeutsame Rolle spielen.

Eine andere Erscheinung, die den Fremden nicht ohne Eindruck läßt, ist das Ausmaß all der Bauwerke, die das Kennzeichen des faschistischen Regimes tragen. Zwar sind überall die Embleme des Faschismus verschwunden. Nach dem 25. Juli 1943 zogen ganze Scharen von mit Hämmern, Feilen und Meißeln bewaffneten Arbeitern aus, und während 45 Tagen wurden überall die Liktorenbündel abgekratzt und abgeschafft. Aber diese Bilderstürmerei vermochte die großartigen Werke des Regimes: Autobahnen, Kanäle, Kraftwerke, Sportanlagen, Hafenbauten, Spitäler und Stadien nicht zum Verschwinden zu bringen.

Aber es sind nicht nur diese äußerlich sichtbaren Zeugen, die geblieben sind. Es sind auch Werke politischen und juristischen Charakters, die noch immer von neuen Idealen sprechen. Die Lösung der römischen Frage besteht noch immer in der von Pius XI und Mussolini ausgearbeiteten Form. Kirche und Staat haben keine andere Möglichkeit des Zusammenwohnens gefunden und so ist der Lateran-Vertrag in die neue republikanische Verfassung aufgenommen worden. Und während die Pläne einer französisch-italienischen Zollunion keinerlei Fortschritte verzeichnen, bleibt die italienische Wirtschaft auf Deutschland ausgerichtet. Rom unterstützt Bonn wie es früher Berlin gestützt hatte. Dagegen bleiben die Beziehungen mit England weiterhin getrübt. Die Aenderung des Regimes hat die Außenpolitik nicht beeinflußt.

Mit Ausnahme kleiner Modifikationen, die zumeist Prozedurfragen betreffen, sind die mussolinischen Gesetze in Kraft geblieben. Mit einer großen Ausnahme allerdings: Eine der eigentümlichsten Einrichtungen des Faschismus, die Korporationen, die den Auftrag hatten, die individuellen Interessen mit dem Gemeinwohl in Uebereinstimmung zu bringen, sind abgeschafft worden. Ein sehr umstrittener Entscheid; denn wenn es den Korporationen auch nicht gelungen war, die in den menschlichen Eigenschaften verwurzelten Gegensätze zwischen Kapital und Arbeit, Arbeitgebern und Arbeitnehmern, Erzeugern und Verbrauchern, zu beseitigen, so hatten sie doch in der Tiefe ein neues psychologisches Klima geschaffen und neue Formen des Umganges erzeugt. „Der Erfolg des Korporativismus", schreibt Riccardo del Giudice im „Tempo di Roma" (9. 9. 1950) liegt vor allem darin, daß sie Ordnung, Zusammengehörigkeitsgefühl und Gerechtigkeit schufen. Es ist nun einmal so, daß das Jahr 1938 wirklich der niemals wieder erreichte Höhepunkt unserer wirtschaftlichen Aktivität war. Alle Indexzahlen von 1949, so zufriedenstellend sie verglichen mit denen von 1945 sein mögen, erreichen nicht oder kaum diejenigen von 1938". Dagegen schließt die neue Agrarpolitik unmittelbar an diejenige des früheren Regimes an. Der große Mann der Entwässerungen, M. Serpieri, wird noch immer um seinen Rat gebeten, weil man weiß, daß die Bodenverbesserung die Grundlage eines jeden Aufbaus ist. Typisch faschistische Einrichtungen wie der Dopolavoro (Freizeit-Gestaltung), Sozialhilfe, Hilfswerk für Mutter und Kind, arbeiten weiter; teils unter der alten, teils unter neuen Bezeichnungen. Die Sonderabteilungen der Miliz für



Al Sen. Giovanni Gentile con
augurio per le sorti dell'Enciclopedia
Roma ottobre 1928 - VI Mussolini

Straßen, Eisenbahn, Forstwesen usw. haben sich begnügt, die Uniform mit dem Zivilanzug zu vertauschen.

Das Aussehen der Zeitungen hat sich nach 1945 kaum verändert. Ueberschriften, Format, Schriftsatz sind gleich. Und wenn auch die großen Zeitungen eine liberale, parlamentarische und demokratische Politik verfolgen, so sind doch auch hier faschistische Einrichtungen am Leben geblieben, so der Journalistenverband, der die Arbeit an der Presse von der Eintragung in das Berufsregister abhängig macht, die Landes-Pressekommission und der Gesamtarbeitsvertrag der Journalisten. Und wenn das vom Faschismus aus dem Italienischen verbannte Lei als Höflichkeits-Fürwort in die Sprache der bürgerlichen Schichten wieder Eingang gefunden hat, so ist doch das einfache Volk beim Voi geblieben.

Man kann die gegenwärtige politische Atmosphäre Italiens nicht begreifen, wenn man übersieht, daß die Erinnerung an Mussolini noch in tausenden von Herzen lebendig ist. So wird der Jahrestag seines Todes jeweils in zahlreichen Kirchen in Gegenwart großer Volksmassen begangen. Oft geht es nicht ohne Zwischenfälle ab; der faschistische Appell an die Toten ertönt in den geheiligten Hallen und plötzlich stimmen die Anwesenden das „Gebet an den Duce" an. Ueberall schlagen Erinnerungen die Volksseele in ihren Bann. Darin liegt der Grund, daß die gegenwärtige Regierung das Grab Mussolinis geheim hält. Nachdem die Leiche des Duce auf der Piazza Loreto während zweier Tage jeder Art von Schändung ausgesetzt war, wurde sie von frommen Seelen insgeheim auf dem Friedhof von Musocco in Mailand bestattet. Aber noch hatte sie keine bleibende Ruhestatt gefunden.

Im Jahre 1946 gruben ehemalige Faschisten mitten in der Nacht die Leiche aus und verbrachten sie in den Hof eines Klosters. Nun hielt die Regierung den Zeitpunkt des Eingreifens für gekommen. In Uebereinstimmung mit der Kirche wurde beschlossen, Mussolini eine geheimgehaltene provisorische Ruhestätte zu gewähren. Indessen hat aber die Familie des Duce, eingedenk seines Wunsches, in Predappio in der Romagna an der Seite seines Sohnes Bruno bestattet zu sein, die Herausgabe der Leiche verlangt. Doch bisher war die Antwort der Regierung abschlägig. So sehr man die politischen Ueberlegungen des Kabinetts de Gasperi verstehen kann, so gibt es doch keinen Präzedenzfall dafür, daß die Ueberreste einer politischen Persönlichkeit für immer der Pietät der Angehörigen entzogen worden wären. So wird der Augenblick kommen, da die Leiche des Duce herausgegeben werden muß. Aber was wird dann geschehen? Erinnern wir uns an die Rückkehr der Ueberreste Napoleons I. von Sankt Helena nach Paris! Die Erinnerung an einen Menschen, der einmal das ganze Denken und die ganze Vorstellungswelt einer Nation auf sich gelenkt hat, bleibt für die kommenden Geschlechter stets eine schwere Bürde. Denn dann wird der Mythos geboren, erstarkt und wirkt auf das Gewissen.

Der Mythos Mussolini? Das ist in keiner Weise eine Konstruktion von Leuten, die sich von der Vergangenheit nicht zu lösen vermögen. Er ist vielmehr eine spontane Umwandlung bestimmter Tatsachen in einen Seelenzustand des Volkes. Dieser Mythos ist umso wahrer, als er bereits zu Lebzeiten des Duce entstanden war. Es handelt sich hier keineswegs um eine Illusion oder Einbildung. Der Mythos Mussolini — wir stellen dies in aller Sachlichkeit fest — ist eine Realität, geboren und verwurzelt in der Seele des Volkes. Er ist die Substanz jener tiefen Italianität, die Mussolini dargestellt hat oder die durch ihn sich offenbarte. In dem Mythos Mussolini erkennt das italienische Volk sein eigenes geschichtliches Wesen, sein eigenes Blut, seine eigene Seele. Wenn dem nicht so wäre, so hätte dieser Mythos nicht schon unter dem Faschismus wirksam sein können und Mussolini wäre nicht zum weitaus volkstümlichsten Manne der italienischen Geschichte geworden, volkstümlicher als zum Beispiel Julius Cäsar oder Garibaldi, volkstümlich bis zu dem Grade, daß auf einer seiner Reisen nach Calabrien und Sizilien unter den Massen, die zu den Eisenbahnstationen geströmt waren, um ihm zuzujubeln, die Frauen, hingerissen von dieser Woge der Begeisterung, die über den ganzen Süden Italiens fegte, mit einer ergreifenden Geste ihm ihre kleinen Kinder entgegenstreckten, wie um ihm das Wertvollste, das sie besaßen, den einzigen Reichtum in ihrer jahrhundertelangen Armut darzubieten.

Der schreckliche Tod des Diktators, die Schändung seiner Leiche durch den Pöbel, das Verhalten der Partisanen und Antifaschisten, das alles hat die mythische Kraft Mussolinis nicht zu brechen vermocht, es hat sie im Gegenteil verstärkt. Der verlorene Krieg vermag dem Ansehen Mussolinis nicht zu schaden; zahlreich sind die Italiener, die erklären, auch andere große Männer, wie etwa Napoleon, hätten entscheidende Kriege verloren ohne dadurch von ihrem Nimbus zu verlieren. Und wenn heute so viele Zeitungen und Magazine mit dem Bilde des Duce kaufen, dann tun sie es, um die Züge eines Italieners alten Typs in sich aufzunehmen. Züge, die Kraft, Würde und Ernst verraten; sie tun es, um Trost zu finden in ihrem nationalen Unglück, indem sie sich der Zeit erinnern, da Italien im Mittelmeer, in Afrika und auf dem Balkan eine Großmacht war, während es jetzt mit einer bescheidenen Existenz vorlieb nehmen muß. Es handelt sich hier nicht um ein gefühlvolles Heimweh nach der Vergangenheit, sondern um eine geistige Rekapitulation all der Tatsachen einer jüngsten Geschichte, die den Beweis erbracht haben, daß das italienische Volk das Zeug in sich hat, weitgesteckte Ziele menschlicher Entwicklung zu erreichen.

Diese Auslegung seelicher Zustände führt uns zu der Frage, welche politischen Auswirkungen der Mythos Mussolini für Italien haben kann. Um diese Frage zu beantworten, muß man zunächst genau wissen, welche lebendigen Werte der Faschismus noch in sich trägt, d. h. was durch die Wechselfälle der Katastrophe nicht zerstört worden ist und damit die Zukunft des Landes noch zu befruchten vermag. Aus dieser Ueberlegung ergibt sich sogleich der Schluß, daß



1938 in München.

eine Wiederherstellung des faschistischen Regimes in seiner historischen Form unmöglich ist. Aus dem einfachen Grunde, weil jenes schöpferische Genie, jene unerhörte Kraftquelle, die Mussolini darstellte, fehlen würde.

Der italienische Faschismus war auch keine sich stets gleichbleibende Erscheinung. In den 23 Jahren seiner Macht hat er verschiedene deutlich unterscheidbare Phasen durchlaufen: Den liberalen Faschismus aus den ersten Zeiten des Regimes, den totalitären Faschismus, den Faschismus der Korporationen, den Faschismus der kolonialen Expansion und zuletzt den sozialistischen und republikanischen Faschismus in den Monaten vor dem Zusammenbruch. Eine Restauration des Faschismus müßte daher nicht nur auf Mussolini als führende Persönlichkeit verzichten, sondern sie hätte auch die schwierige Wahl unter den verschiedenen Ausprägungen des Regimes zwischen 1922 und 1945 zu treffen. Daher kommt es denn auch, daß der heutige Neofaschismus die verschiedenartigsten Strömungen aufweist, von der Rechten bis zur Linken, republikanische und monarchistische, sozialistische, korporative und liberale. Vor allem aber liefe eine Restauration des Faschismus Gefahr, in einen unfruchtbaren „Legitimismus" auszuarten. Geschichtliche Erfahrung lehrt, daß die „Legitimisten" aller Zeiten den Verdammten in Dantes Hölle gleichen, die ihre Köpfe verkehrt auf den Schultern tragen; nur der Vergangenheit verpflichtet, sind sie unfähig, die lebendigen Kräfte der Gegenwart und die Möglichkeit der Zukunft zu erkennen.

Wenn man aus diesen Gründen die Möglichkeit einer Wiederherstellung des Faschismus verneint, so kann man doch mit Gewißheit voraussehen, daß der Mythos Mussolini in einem demokratischen Italien zur Wiedergeburt einiger Grundgesetze des Faschismus führen wird: Des Prinzips der Hierarchie, des Prinzips der Autorität und des Prinzips der Korporation.

Was das erste dieser Prinzipien anbetrifft, den Umsturz der Hierarchie, d. h. die Umkehrung der politischen und der persönlichen Werte, so hat dieser Vorgang in Italien zu einer gefährlichen Einebnung geführt, zur Herrschaft der Zahl über den Wert, zum Triumph der Unzuständigkeit. Wenn das italienische Volk nicht zu einer gestaltlosen Masse werden will, wenn seine führende Schicht nicht vernichtet werden soll, wenn der bürgerliche Staat nicht der proletarischen Diktatur weichen will, dann wird er eine neue politische Elite ereugen und ihr die weitesten Rechte einräumen müssen. Der italienische Staat steht vor der Aufgabe, seine Autorität wiederherzustellen. Die italienische Republik wird autoritär sein oder sie wird nicht sein. Der Mangel an Autorität wird zur Herrschaft des Extremismus der Linken und zur Auflösung des Landes führen. Endlich wird das Prinzip der Korporation seinen Platz in der Wirtschaft und in der sozialen Organisation einnehmen. Die gegenwärtige Verfassung öffnet dem Klassenkampf Tür und Tor und vernichtet jene Schichten, die die Einheit des Landes geschaffen haben. Es muß deshalb das Prinzip der Korporation, der Grundsatz der Zusammenarbeit der Klassen in den neuen Staat eingebaut werden, noch bevor er zu einer Beute des Kommunismus geworden ist.

BENITO MUSSOLINI

Wir kommen wieder



(entnommen dem neuen Buch von Anto-Bonino „Mussolini mi ha detto“ (Mussolini hat mir gesagt), Edizioni „Risorgimento“, auf das wir alle unsere Leser, die Italienisch lesen können, besonders hinweisen).

„Ich habe mit Hingabe und allen meinen Kräften der Sache Italiens gedient. Die Liebe zu Italien galt meinem Volke auch in Augenblicken, da seine Undankbarkeit meine Neigung überschattete.

Ich hatte aus Italien, das einst verachtet war, eine große Nation, ein gefürchtetes Imperium gemacht. Niemals war in der Zeit vor dem Faschismus Italien so groß.

Auf dem Gebiete des Geistes ist die Welt Italien und dem Faschismus selbst Dank schuldig. Erschüttert durch den Krieg, in Stücke gerissen durch die Ungerechtigkeiten eines Friedensvertrages, war diese Welt vom Kommunismus bedroht in ihrer Moral und in ihrer geistigen Wesenheit. In der Verwirrung der Gedanken sagte Rom noch einmal der Welt sein Wort der Wahrheit; dieses Wort ist eine Idee: der Faschismus. Wie damals, so ist heute die Welt das Opfer der geistigen Armseligkeit, der Angst, der tiefen Selbstsucht dessen, der statt der guten Sache zu dienen, blind den eigenen Interessen dient. Eine Lawine von Lügen überflutet täglich die Menschheit; die übelsten Instinkte finden leicht ihre Nahrung; Glaube und Hoffnung brechen zusammen; die offene und geheime Korruption verzerren das Angesicht des menschlichen Wesens, dem die Schöpfung die Gabe der Güte verliehen hatte. Europa fand 1922 durch das ausschließliche Verdienst des Faschismus seine Rettung.

Der Zusammenbruch Europas, für den unsere Feinde vor der Geschichte die furchtbare Verantwortung übernommen haben, wird der Beginn einer schwarzen Periode für die ganze Welt sein. Die Uebel, die Europa heimsuchen, sind materielle und moralische. Amerika wird durch den Einsatz seiner Mittel die ersten beheben können, aber niemals die geistigen, die deren Ursachen sind. Geld rettet die Seelen nicht und heilt nicht den Geist. Die Welt geht durch eine ungeheuere moralische Krise; sie ist, kann man sagen, in ihrer Seele getroffen.

Nur der Faschismus hatte eine Idee geboten, um diese Art Zersetzung der demokratischen Kräfte, die der Bolschewismus darstellt, aufzuhalten. Die reine und einfache Rückkehr zum Gewesenen unterstützen, heißt dem erkrankten Organismus eine neue, schwere Krise aufzwingen.

Das muß den Kommunismus wieder sich erheben lassen, der vorbrechen wird, um Europa erneut mit seinen Keimen zu durchsetzen.

Ideen und Grundsätze bekämpft man nur, indem man ihnen neue Ideen und bessere Grundsätze entgegenstellt. Eine einfache Rückkehr zum Gewesenen fordern, heißt, sich gegen die Geschichte stellen, sich dem sicheren Scheitern verschreiben.

Der Abgrund, in den die Welt zu stürzen droht, wenn das schon erschöpfte Europa zerstört sein wird, wird die schwerste Gefahr der neuen Nachkriegszeit sein. Und die angloamerikanischen Ab-

sichten sind nicht gerade beruhigend. Ich glaube nicht an eine Zukunft, die von den Grundsätzen, die Rom der Welt gegeben hat, absehen könnte. Ich bin vielmehr vom Gegenteil überzeugt. Diese Grundsätze werden die Orientierungslichter sein, nach denen die Generationen von morgen sich ausrichten werden.

Unter diesem Aspekt können wir unseres Sieges sicher sein." —

*

„Es ist eine Täuschung, daß die militärische Niederlage des Faschismus den Lauf unserer Ideen beeinflussen könnte. Ideen brechen niemals unter einer rein militärischen Aktion zusammen."

*

„Freunde erkennt man in schwierigen Augenblicken. Zwischen der ausgesprochenen, aber niemals ausgeübten Freundschaft Englands und den Lieferungen, die Italien von den Deutschen im Laufe des Afrika-Krieges gemacht wurden, bestehen die wesenhaft klaren Unterschiede von Worten und Taten." —

*

„Unser Platz ist an der Seite Deutschlands. Es mag dabei ganz klar sein, daß, wenn wir es gekonnt hätten, wir denselben Krieg, den wir mit den Deutschen zusammen geführt haben, hätten allein führen müssen. Das wäre sicher besser gewesen, aber das war uns praktisch ja ganz unmöglich. Der Faschismus hat bis zum Afrika-Kriege eine autonome Politik geführt, als die angelsächsisch-französische Welt uns den Weg vertrat und sich gegen uns stellte. Im Jahre 1940 ergab sich zum ersten Mal die Möglichkeit, Herren unseres eigenen Schicksals zu werden: Schiffe nach Corfu zu senden, ohne auf das englische „placet" warten zu müssen, 50 Millionen Italiener zu ernähren, ohne daß ihnen das Brot von anderen zugemessen wurde, uns als Bürger eines freien und unabhängigen Landes ansehen zu können; die Partie mit dem Negus ohne Sanktionen zu Ende zu bringen, die Rebellen in Afrika niederzukämpfen, ohne auf englisch-französische Gewehre zu stoßen, die Luft unserer Meere ohne die auf uns gerichteten Kanonen von Malta zu atmen, ohne daß man Suez und Gibraltar schloß, einen Freundschafts- und Handelsvertrag zu machen, ohne einem diktierten und auferlegten fremden Willen zu unterliegen.

Waren wir frei!? Nein, absolut nicht! Unsere Ketten waren etwas verborgen, aber nicht weniger drückend. Der faschistische Krieg war der einzige wirkliche Krieg, der für die Freiheit des italienischen Volkes geführt worden ist. Die Probe vermeiden hieß auf immer verzichten. Den angefangenen Marsch konnte man nicht in der Richtung ändern, nicht aufhalten und nicht rückwärts wenden. Endlich ist Deutschland, ob siegreich oder besiegt, immer eine riesenhafte Wirklichkeit im Herzen Europas. Die Zeit arbeitet für diese vitale Kraft.

Gegen diese Wirklichkeit sich stellen, heißt gegen die Geschichte, gegen das Leben sich stellen. Ohne ein starkes Deutschland, wird Europa der Gnade oder Ungnade der Russen ausgeliefert sein. Wollen die Anglo-Amerikaner das eigentlich?

Deutschland wird immer ein großes Wort in Nordeuropa zu sagen haben. Keine kleinere Stimme darf Italien unter den Völkern des Mittelmeeres haben. Schafft man die Voraussetzungen eines dauernden Verstehens zwischen Italien und Deutschland, so legt man die Grundlagen für eine Union aller europäischen Staaten. Diese Union ist unerläßlich und ohne sie müßte Europa sich der Vorherrschaft anderer Erdteile beugen." —

*

„Ueber alle die heutigen unrichtigen Bewertungen hinweg, wird die Zeit einmal über den Faschismus und über die Ehrenhaftigkeit der großen Mehrzahl der Faschisten ihr Urteil abgeben. Dieses Urteil wird umso günstiger sein, je ungerechter die Bewertung gewesen sein wird. Die Beurteilungen gehen, kommen, kommen wieder. Einmal in den Staub, ein andermal auf die Altäre. Und auch auf den Altären gibt es etwas Staub. Das ist nun einmal das Schicksal der politischen Menschen.

Es gibt nun einmal im Leben der Menschen Sonnenuntergänge, die wie fallende Schatten sind. Kurz darauf leuchtet wieder die Sonne. Nur die Verbohrten weigern sich, die Sonne zu sehen; es sind die Priester des Dunkels.

Auch unsere Sonnenfinsternis kann nur vorübergehend sein. Der Wind des Lebens wird den Staub wegwehen. An diesem, gar nicht mehr fernen Tage wird die Burg der Verleumdung stürzen und unsere Feinde unter sich begraben." —

*

„Die Burg des Antifaschismus wird einstürzen, wenn den Italienern klar wird, daß der Sieg des Antifaschismus und seiner Verbündeten die Niederlage Italiens besiegeln wird.

Dann werden die Italiener auf den guten Weg zurückkehren. Unsere Feinde haben das italienische Volk mit dem antifaschistischen Fusel betrogen. Wenn diese Alkoholdünste verflogen sind, so wird die Zeit den Faschismus in jedes Herz zurücktragen und die Italiener werden wieder in Führung gehen."

„Ein besiegtes Volk verliert nichts von seiner Größe, wenn es die Gesetze der Ehre und Würde nicht verletzt. Wir haben das eine und das andere für die Italiener verteidigt. Das Volk wird seine geistigen Werte intakt erhalten. Waffenglück und Waffenunglück entscheiden nicht endgültig über die Größe eines Volkes.

Man muß die Fackel am Brennen erhalten, muß gegen die Resignation rebellieren, darf dem Schmerz nicht erliegen.

Man verleugnet das Licht nicht. Man verleugnet niemals die eigene Vergangenheit, wenn diese ein Jahrhundert, zwanzig Jahre, nur eine Stunde wirklicher Größe bedeutet hat...

Man kann zeitweilig bezwungen sein, aber im stillen Herzen wird man die Motive wiederfinden, die dem eigenen Stolz teuer sind, und wird auferstehen. Das ist eine Frage des Willens und der Zeit. Und fehlt der erstere nicht, so gehen die Zeiten schnell. Wäre ich des Heut so gewiß wie des Morgen, würde ich keinen Augenblick zögern, zu versichern, daß der Faschismus seine Schlacht gewonnen hat und die Krise vom heutigen Augenblick an als überwunden angesehen werden kann.

Wir kommen wieder!

Ich wiederhole, denken Sie daran, was ich Ihnen gesagt habe — heute, am 23. März 1945." —

Moorfeuer

Unter dem Moor, wo der Torf in der schwarzdunklen Tiefe steht,
Knisternd, mit glühenden Funken, rotdüster das Feuer geht.
Rauch quillt gelbweiß nach oben, beißend steht Ruch überm Land,
Grellhoch flammt trockener Ginster, glühheiß brennt der Sand.
Unter der Erde rennt es, knistern sprühende Flammen in Hast,
Aufbrennt wie steile Fackel der totmorsche Weidenast.
Moorfeuer geht eiligen Fußes, Brandqualm zieht ihm voran,
Moorfeuer läuft unterm Boden — niemand es löschen kann.
Hier und dort zuckt eine Flamme, hellrot gierig sie glüht,
Unter der Erde braust es, Moorfeuer weiter zieht.
Moorfeuer kann man nicht löschen, es glostet Tag und Nacht,
Kommen die wilden Stürme, Moorfeuer brausend erwacht.
Aufschlagend krönen die Flammen die Bäume mit feuriger Kron;
Gellend lacht jagende Windsbraut den keuchenden Löschern Hohn.
Moorfeuer steigt aus der Erde, steil auf die Flamme saust,
Sturm trägt hoch sie zum Himmel, wild übers Land sie braust . . .
Moorfeuer läuft unter der Erde, niemand es löschen kann;
Moorfeuer ist geduldig, doch sein lohender Tag kommt heran!

Johann v. Leers (Lager Darmstadt, 1946).

A. EULER

JUS rebellionis

Von den oft zitierten, aber kaum je im Zusammenhang gelesenen „Menschen- und Bürgerrechten“ der Großen Französischen Revolution ist eines — fast das einzige, das diese von sehr dunklen Kräften gesteuerte Revolution mit ehrwürdigeren Traditionen verbindet —, in sonderbarer Weise fast in Vergessenheit geraten. Als die „Vereinten Nationen“ nach der Beendigung des Krieges die „Menschen- und Bürgerrechte“ neu faßten, da kam in diesem Aufguß, der sich zu der blutvollen Formulierung der Französischen Revolution wie lauer Kamillentee zu schwerem Burgunder verhält, das Widerstandsrecht gar nicht mehr vor.

Wie ein Fanfarenstoß klingt dem gegenüber die „Erklärung der Menschen- und Bürgerrechte“ von 1793: „La résistance à l’oppression est la conséquence des autres droits de l’homme. Il y a oppression contre chaque membre, lorsque le corps social est opprimé. Il y a oppression contre le corps social, lorsqu’un seul de ses membres est opprimé. Quand le gouvernement viole les droits du peuple, l’insurrection est pour le peuple et pour chaque parti du peuple le plus sacré des droits et le plus indispensable des devoirs.“ Auf deutsch lautet diese Stelle: „Der Widerstand gegen die Bedrückung ist die Folgerung aus den anderen Menschenrechten. Es besteht Bedrückung gegen jedes Mitglied, wenn die soziale Gemeinschaft bedrückt ist. Es besteht Bedrückung gegen die soziale Gemeinschaft, wenn nur ein einziges ihrer Mitglieder bedrückt wird. Wenn die Regierung die Rechte des Volkes verletzt, so ist der Aufstand für das Volk und für jeden Teil des Volkes das heiligste aller Rechte und die unerläßlichste aller Pflichten.“ In diesem Sinne forderte auch schon 1775 der Provinzialkongreß von Massachussetts in Nordamerika, daß „der Widerstand gegen tyrannische Bedrückung nicht nur das Recht, sondern die moralische Pflicht des Individuums“ sei. In beiden Fällen handelte es sich um die angenommene Bedrückung durch einen König — wir haben inzwischen gelernt, daß „Volksdemokratien“ und Demokratien die Menschen mit moderneren Methoden noch viel mehr bedrücken können.

Das Widerstandsrecht ist also nicht an die Staatsform gebunden — es gab Widerstandsrecht gegen Monarchien, noch heute haben sich gewisse Leute auf das Recht zum Widerstand gegen einen Führerstaat berufen, jeder Partisane, der hinter dem Eisernen Vorhang den Kampf gegen die sowjetische Tyrannei führt, übt Widerstand aus —.

Und damit man diesem Ur- und Naturrecht nicht den Wisch einer Verfassung entgegenhalten kann, sagt die „Erklärung der Menschen- und Bürgerrechte von 1793“ feierlich und ernst: „Ein Volk hat immer das Recht, seine Verfassung zu revidieren, zu verbessern oder zu wechseln. Eine Generation darf die kommenden Generationen nicht in ihren Rechten versklaven.“ Gegenüber dem naturrechtlichen Widerstandsrecht des Volkes und des Einzelnen gilt eine Verfassung wenig — vor allem dann, wenn sie von einer Unrecht ausübenden Gruppe, gar noch im Schutze übermächtiger feindlicher Waffen, geschaffen wurde, um sich an der Macht zu halten. Eine solche Verfassung kann auch keine Treue fordern.

Was ist das Widerstandsrecht? Das Widerstandsrecht, jus resistentiae, ist das Recht zum gewaltsamen Widerstande gegen Maßnahmen der Obrigkeit, das Recht zur Revolution und zur Beseitigung der bestehenden Obrigkeit. Es ist ein Naturrecht — kein Staat hat es geschaffen, darum kann es auch kein Staat, auch kein Mehrheitsbeschluß und selbst kein Weltparlament oder keine Weltregierung abschaffen. Es ist „fas“, heiliges Recht, nicht jus, von Menschen gemachtes Recht. Es wird mit jedem Menschen neu geboren und würde erst mit dem letzten Menschen sterben.

Wer ist Träger des Widerstandsrechtes? Die Einzelpersönlichkeit, eine Gruppe, eine Minderheit oder nur die Mehrheit? Wenn man überhaupt dem einzelnen Menschen einen Wert als Träger von Rechten und Pflichten zuerkennt — und das Gegenteil wäre der Ameisenstaat, die allgemeine Sklaverei —, so ist grundsätzlich der Einzelne zuerst einmal Träger des Widerstandsrechtes. In der Tat waren es ja auch immer Einzelne, die zuerst zum Kampf gegen unerträgliches Unrecht sich erhoben — ob Gösta Erikson Wasa die Bauern von Dalarne gegen die Tyrannei des Unionskönigs Christian II. aufrief oder Sickingen die Reichsritterschaft oder York die Stände von Ostpreußen.

Sehr viel häufiger ist es in der Geschichte, daß Körperschaften zur Verteidigung ihrer Rechte, in der Abwehr von Willkür und „Bruch der Landesgesetze“ zum Widerstandsrecht schritten. In diesem Sinne haben die Landstände in Europa während des 16. und 17., zum Teil noch des 18. Jahrhunderts an dem Widerstandsrecht festgehalten und es mit männlicher Kraft der damaligen Form der Tyrannei, der absolutistischen Willkür entgegengehalten. Als die Niederlande sich gegen Philipp II. erhoben, waren es die Stände, die nach mancherlei Verhandlungen, Gravamina und Protesten die Erhebung führten. Es waren die Stände von Böhmen (die ganze Sache hatte mit dem heutigen Kampf von Tschechen und Deutschen nichts zu tun), die 1618 die Statthalter Martinitz und Slavata samt dem Geheimschreiber Fabrizius „auf alt-böhmisch“ zum Fenster des Hradschin hinauswarfen, weil Ferdinand II. sich weigerte, ihre Rechte anzuerkennen. In Polen war das Widerstandsrecht zum Schluß das Palladium der na-

tionalen Freiheit geworden, als im 18. Jahrhundert seit dem Nordischen Kriege russische Truppen im Lande standen und die endliche Teilung des Landes vorbereiteten, einten sich die Stände zu immer neuen Konförderationen dagegen, deren bekannteste dann die „patriotische Konförderation von Bar“ „in defensionem patriae, honoris et libertatis“ wurde. Die Geschichte Ungarns im 16., 17. und 18. Jahrhundert ist in den großen Aufständen des Grafen Bethlen Gabor (Gabriel Graf Bethlen) im Dreißigjährigen Kriege (1613 bis 1637), schon vorher unter Bocskay (1606 bis 1613), dann in den riesigen landständischen Erhebungen unter Graf Emmerich Tököly (1681 bis 1691) und unter Fürst Franz II. Rakoczy (1701 bis 1713) eine einzige gewaltige Darstellung des Widerstandsrechtes der Stände als der damaligen größten Körperschaften des öffentlichen Rechtes gegen Willkür — oder was die ungarischen Stände als Willkür ansahen. Auf deutschem Boden haben die Stände von Ostpreußen das Widerstandsrecht gegen den Großen Kurfürsten durchzuführen versucht. In Mecklenburg haben die Stände — Städte und Ritterschaft — während des Nordischen Krieges, als Herzog Karl Leopold mit russischen Truppen seines Schwagers Peters des Großen Mecklenburg besetzte, die Bürgermeister verhaftete, die ständischen Landräte absetzte und massenhaft Güter enteignete (ganz wie die Russen heute wieder getan haben, um die Führungsschicht zu zerbrechen), offen den Widerstand proklamiert und in offenem Kampf den Herzog gestürzt. In Württemberg haben die Stände mit Ernst das Widerstandsrecht gegen die Willkür des Herzogs Karl Alexander und die grausame Auspressung des Landes durch den Hofjuden Boruch Süß Oppenheimer ausgeübt — das ist übrigens der historische Hintergrund des bekannten Filmes „Jud Süß“, und es gehört schon die ganze speichelleckerische Knechtseligkeit der Lizenz- und Fragebogendemokratie dazu, dem Regisseur Veit Harlan den Prozeß wegen dieses Filmes zu machen und dabei zu übersehen, daß diese alten schwäbischen Bürgermeister und Ritter gegen Jud Süß echte Volksrechte verteidigten. Es ist auch sehr bezeichnend für den charaktervollen Ernst, mit dem die alten Stände dieses schwere, verantwortliche und hochheilige Recht des Widerstandes festhielten, daß noch 1813, als der König in Berlin nicht frei war, York und Stein sich an die ostpreußischen Stände wandten und diese die Aufnahme des Kampfes gegen Napoleon beschlossen — aus eigenem Recht, nämlich aus dem Widerstandsrecht!

Aber so sehr das Widerstandsrecht geschichtlich mit den Landständen verbunden ist, so ist es doch auch unabhängig von ihnen möglich und denkbar.

Sicher steht es auch anderen großen Körperschaften zu. Die kath. Kirche etwa hat immer die „Freiheiten“ der Kirche vertreten, Verletzungen dieser Freiheiten durch den Staat immer mehr oder minder wirkungsvoll bekämpft, übrigens das „jus resistentiae“, das Widerstandsrecht, auch theoretisch stets anerkannt. Wer für eine gerechte Sache dieses Widerstandsrecht geltend macht, wird von ihr nicht verurteilt. Auch Gemeinden könnten durchaus als Träger des Widerstandsrechtes auftreten — wie es historisch die Schweizer Urkantone taten.

Aber in erster Linie ist stets der Einzelne Träger dieses Rechtes.

W i e w u r d e n u n d a s W i d e r s t a n d s r e c h t a u s g e ü b t, wenn keine gesetzlichen Körperschaften sich dem Kampf zur Verfügung stellten?

Schon die Rechtsgelehrten des Barock hatten eine Unterteilung vorgenommen. Da ist einmal das „j u s c o n f ö d e r a t i o n i s“ — das Recht der zum Widerstand entschlossenen Staatsbürger, sich zusammenzuschließen. Dieser Zusammenschluß kann offen oder geheim sein, entscheidend ist, daß er rechtmäßig ist — bestraft ihn der Staat, gegen den rechtmäßig das Widerstandsrecht ausgeübt wird, so häuft er damit nur neues Unrecht auf das alte. Eine solche Konföderation konnte sich Satzungen und Ziele geben, sie bestellte sich Führer, um in ihnen bereits die Gegenregierung vorzubereiten. Manchmal, wenn sie stark genug war, verhandelte sie auch mit dem unrechttuenden Staate, und versuchte, Abstellung der Beschwerden zu erlangen. Zeigte sich der Staat „im Unrecht verhärtet und verstockt“, war keine Besserung zu erlangen, war er „erweislich reprobat“, nahm die Flucht der unschuldig durch die Tyrannei Verfolgten über die Grenzen immer mehr zu, so wurde die nächste Stufe erreicht.

Aus dem „jus confriderationis“ erwuchs das „j u s i n s u r r e c t i o n i s“. Eine Insurrektion ist noch keine Revolution — aber es wird „unruhig und wogig“ im Lande. Neben die geistigen Waffen tritt die Gewalt, anfänglich noch kleiner Gruppen, etwa zur Befreiung politischer Gefangener, zum Ueberfall auf öffentliche Kassen. Hier liegt — nicht im Kommunismus — die Wurzel des modernen Partisanentums. Seine Vorfahren sind historisch die Haiducken, Haidamaken, Panduren, Kosaken, die „ins wilde Feld“ ziehen, die Sensenmänner und Freischaren, die Freikorps und alle, die auf eigene Faust den Mut haben, gegen Unrecht und Tyrannei zu den Waffen zu greifen, die Komitadschi und Terroristen. Etwa in der Geschichte der Balkanvölker im vorigen Jahrhundert unter der türkischen Herrschaft konnte man noch völlig klar diesen Uebergang vom Widerstandsrecht und seinen Formen des 17. und 18. Jahrhunderts zu den modernen Formen der Insurrektion ablesen. Von Dame Grujew bis Todor Alexandrow und „Wantscha“ Michailow haben die Männer des „Inneren Makedonischen Komité“ der Welt vorexerziert, wie solche Insurrektion gemacht wurde, ob nun in den „Semljatschki“, den Erdhütten im Walde oder im Straßengewirr und den Kellern der Städte sich die „podpólnaja rabóta“, die „unterirdische oder Keller-Arbeit“ vollzog oder ob sie dichtbesiedelte Gebiete bevorzugte, wo der revolutionäre Kämpfer, mit den notwendigen Papieren ausgerüstet, besser untertauchen konnte. Vielfach war der terroristische Kämpfer sogar am Tage ein harmloser Arbeiter oder Angestellter, und erst bei Nacht fanden sich die Banden zusammen. In diesem Stadium — in Makedonien etwa um 1890 — entstanden auch die geheimen Druckereien, die illegalen Plakate und Wandzeitungen, zu denen später die — in ihrer Wirkung oft überschätzten — Geheimsender traten, kurz, alle jene Mittel, mit deren Hilfe versucht wurde, die noch schwankenden Volksmassen zu gewinnen oder mindestens zur Aufgabe

ihres Gehorsams gegenüber der Regierung zu veranlassen. Die erfolgreichsten Rebellen haben sich übrigens dabei immer gehütet, größere Gruppen, Parteien oder Organisationen insgesamt zu bedrohen (die dadurch nur zusammengeschweißt worden wären), sondern ihre Angriffe immer auf Einzelpersonen gerichtet. Es galt auch ihnen, daß sie „mehr Freude über einen Sünder, der umkehrt, als über tausend Gerechte" empfanden. Anfangs konnte man beobachten, wie solche Insurrektionen unter dem Boden schwelten und sich in der alten, bewährten Fünfergruppe vollzogen, wobei nur einer der Gruppe Verbindung zur nächsthöheren Führung hatte, später gerieten immer weitere Gegenden praktisch unter den Einfluß der Gruppen — neben den noch amtierenden Behörden bildeten sich geheime Insurrektionsbehörden, die deren Arbeit überwachten, infiltrierten, korrigierten oder lahmlegten.

Schließlich erwächst aus der Insurrektion die offene Erhebung, das jus insurrectionis wird zum jus rebellionis — Bandenkämpfe und Straßenschlachten nehmen ein Ende — wie ein entfesselter Strom bricht nun die Revolution los und entreißt den bisherigen Machthabern die Staatsgewalt. Mussolinis Marsch auf Rom ist ein solches Beispiel — nach jahrelangem, blutigem Kampf der fasci di combattimento, nach einer langandauernden Auseinandersetzung um die Vorherrschaft im Volke griff damals der junge Faschismus nach dem Staat — und bekam ihn. Nicht die paar Abgeordneten in der damaligen italienischen Kammer, sondern die revolutionäre Arbeit auf der Straße und im Keller erkämpften ihm die Macht.

Gegen welchen Staat ist das jus resistentiae gegeben? Irren ist Menschenschicksal. Auf hundert Urteile auch eines guten Richters kommen immer einige, die unvollkommen sind, und vielleicht sogar einige, die in Wirklichkeit Fehlurteile sind. In jedem Staat geschieht ein gewisses Maß Unrecht, eben weil jede menschliche Institution fehlbar ist. Darum gibt noch nicht jedes individuelles Unrecht dem Staatsbürger das Widerstandsrecht. Michael Kohlhaas hat Recht — aber er ist ein Anarchist, der eine Privatfehde führt. Nicht gegen jedes Unrecht im Staate ist das Widerstandsrecht gegeben. Aber gegen den Unrechtsstaat ist es sittliche Pflicht. Ein Staat wird zum Unrechtsstaat, wenn er in sich das Naturrecht so verletzt, daß es ohne seine Beseitigung nicht wiederhergestellt werden kann.

Es ist Naturrecht, daß ein Volk, d. h. die Menschen gleichen Blutes und gleicher Sprache, einen Staat bildet. In diesem Sinne etwa verletzten die auf dem Wiener Kongreß in Italien geschaffenen Kleinstaaten das Naturrecht, und die großen Revolutionäre Italiens, Mazzini, Garibaldi, und Cavour handelten rechtmäßig im Sinne des Naturrechts, daß sie diese mit Gewalt beseitigten. Mochte in der Ersten Teilung von 1772 Polen nur Gebiete fremdvölkischen Charakters, die es sich selbst in machtvollen Zeiten zusammenerobert hatte, verloren haben, so waren, wenn man von kleinen, nicht polnischen Grenzgebieten absieht, die Teilungen von 1793 und 1795 eine Zerreißung eines lebendigen Volkskörpers und gegen das Naturrecht — die Revolutionäre Polens von Henryk Dombrowski über Lelewel, Roman Traugutt bis Josef Pilsudski waren berechtigt, dagegen den revolutionären Kampf aufzunehmen. Im Falle Deutschlands stellte schon die Erste Teilung, Versailles 1919, ein Verbrechen gegen das Naturrecht dar, denn neben einigen fremdvölkischen Gebieten wurden bereits rein deutsche Gebiete dem Deutschen Reiche abgerissen, dem Deutschtum der früheren Habsburger Monarchie trotz Grenzlage der Anschluß an das Reich in unmoralischer Weise versperrt. Die deutschen Revolutionäre, die gegen dieses Unrecht den Kampf aufnahmen, waren dazu naturrechtlich völlig berechtigt — und es ist bezeichnend, daß im Nürnberger Prozeß Versailles, die Wurzel und tiefste Ursache der späteren Entwicklung, nach dem Willen der Richter als Sieger garnicht erwähnt werden durfte. Die zweite Teilung Deutschlands 1945, die Austreibung der Deutschen aus ältestem Besitz, die Abreißung alter Landschaften, des Saargebietes und der großen Provinzen östlich der Oder und Neiße, stellen dann den Gipfel des satanischen Unrechts dar, sie sind in jeder Hinsicht eine Verletzung des Naturrechtes und alles, was auf dieser Grundlage aufbaut, ist in sich Teufelsunrecht, das auch tausend Jahre — die es nicht dauern wird! — niemals zu Recht werden lassen! — Es besteht ein Naturrecht auf Ehre, Familie und ehrenhaft erworbenes Eigentum. Ein Staat, der grundsätzlich ganze Bevölkerungsklassen und Gruppen entehrt, ihren Familien durch Berufsverbot den Lebensunterhalt nimmt und ihnen durch politische Haßgerichte ihr Eigentum aberkennt, ist Unrechtsstaat. Es ändert daran garnichts, wenn er das Unrecht durch ein willfähriges oder sittlich minderwertiges Parlament in gesetzliche Form gießt. Unrecht wird nicht dadurch Recht, daß man es als Gesetz veröffentlicht.

Es besteht ein Naturrecht auf Verehrung und Achtung vor den Toten. Ein Staat, der die Denkmäler einer großen Vergangenheit abbricht, Kriegerdenkmäler zerstört und damit den letzten Dank der Treue an das Opfer der Soldaten zurückzieht, der dem Volke bewußt den Verrat als lobenswert und die Treue als „verbrecherisch" darstellt, ist in sich so unsittlich, daß er als Unrechtsstaat angesehen werden muß — denn es gibt einen Grad der Pietätlosigkeit, der zur Schändung der Toten wird. Und auch die Toten haben ihre Rechte auf frommes Gedenken und Dankbarkeit, die ihnen kein Staat nehmen darf. Dem Volke gehört seine Vergangenheit ebenso gut wie seine Gegenwart und seine Zukunft.

Es besteht ein Naturrecht auf eine gewisse Freiheit — diese Freiheit des einzelnen kann sehr ausgedehnt sein (wie es auf den meeresgeschützten britischen Inseln möglich ist) oder eingeschränkter bestehen, wie bei Völkern mit offenen Grenzen und vielen Gefährdungen; aber ein Staat, in dem der einzelne Mensch völlig zum Sklaven gemacht ist, wo ihm das selbständige Denken und der freie Erwerb von Eigentum unmöglich gemacht wird, ist Unrechtsstaat.

Zur Freiheit gehört auch das Recht des Einzelnen und des Volkes, seiner Tradition und seinen Anlagen gemäß sich zu entwickeln. Dieses Recht kann weder eine Parlamentsmehrheit noch etwa gar ein fremder Eroberer beseitigen. Wenn etwa heute in England — hypothetisch gespro-

chen — eine Linksmehrheit im Parlament die Monarchie abschaffen und England zur Republik machen wollte, so ist klar, daß trotz einer solchen Zufallsmehrheit jeder Engländer das Recht hätte, gegen einen solchen Beschluß Widerstand zu leisten, denn hinter ihm stünde nicht nur eine sehr starke Minderheit, sondern auch die ganze Tradition des Landes. Wenn gar fremde Mächte einem Volke eine nicht gefragte und nicht gewünschte Staatsform aufzwingen, die einen feindseligen Bruch mit allen seinen Traditionen darstellt, so ist dies ein Unrecht und eine Verletzung der Freiheit. Daß der kommunistische Staat in allen Gebieten, wo er den Völkern aufgezwungen ist, eine solche Freiheitsverweigerung darstellt und damit Unrechtsstaat ist, leidet keinen Zweifel.

Aber auch die demokratische Weimarer Republik, die 1919 von Wilson Deutschland aufoktroyiert wurde und 1945 noch einmal von den Westmächten den Deutschen aufgezwungen wurde, ist aus Zwang und Unrecht entstanden.

Für das Empfinden des deutschen Volkes selbst — wenn man von zumeist aus rassischen Gründen Ausgewanderten absieht — stand sie völlig im toten Rennen. Alle möglichen Staatsformen wären bei einem von außen ungestörten Entwicklungsgang in Deutschland nach dem Tode Hitlers möglich gewesen — von der inneren Umwandlung des nationalsozialistischen Staates bis zur Wiederkehr der Monarchie. Aber die Weimarer Demokratie war nie auch nur in innerer Wahl. Sie ist den Deutschen unter Verletzung ihres Rechtes auf Eigenentwicklung einfach wieder aufoktroyiert worden.

Die in der Sowjetzone geschaffene sogenannte Volksdemokratische Republik ist Satelliten-, ja Büttelstaat einer Teilungsmacht. Wenn sie behauptet, für die Einheit Deutschlands einzutreten, so nur, um auch Westdeutschland unter die Herrschaft der Sowjets zu bringen. Sie hat Millionen entrechtet, enteignet, verfolgt, eine Karikatur einer Rechtspflege geschaffen, bei der die Diebe von einst über die Richter von einst zu Gericht sitzen, sie verweigert die Freiheit des Denkens, verfolgt die für viele Menschen lebenswichtige religiöse Freiheit, schändet durch Zerstörung aller Denkmäler der deutschen Vergangenheit und jedes Kriegerdenkmals das Andenken der Toten, unterhält grauenhafte Konzentrationslager, nicht gegen Berufsverbrecher, sondern gegen die wertvollsten Elemente der Nation. Sie stützt sich auf eine winzige Minderheit, die jede Wahl durch Terror fälscht und das Volk mit blutiger Gewalt stumm knebelt. Es trifft für sie zu, was für jeden kommunistischen Staat gilt — er ist schon dadurch, daß er kommunistisch ist, ganze Schichten entrechtet, Gott leugnet, das Naturrecht nicht anerkennt und die Menschen versklavt, Unrechsstaat. Der kommunistische Staat ist wie ein böses Tier — schlag ich ihn nicht, so schlägt er mich. Niemand weiß, wann er „abgeholt" wird und verschwindet, nicht, weil er irgend etwas „begangen" hat, sondern weil er zu einer „Klasse" gehört hat oder gehört, die es nicht mehr geben soll, weil er „nicht richtig gedacht hat" oder „unerwünscht" ist.

Im besonderen Falle der „Volksdemokratischen Republik" kommt noch hinzu, daß diese als Büttelknecht der Fremdherrschaft der Sowjetunion auf unserem Boden handelt und daß ihre führenden Männer des Verrates an unseren Ostgebieten schuldig sind.

Die Westdeutsche Bundesrepublik in Bonn ist ebenfalls vom Feinde geschaffener Satellitenstaat, ihre Verfassung — die sich als freiheitlich zu bezeichnen versucht! — ist Punkt für Punkt vom Parlamentarischen Rat, der zur Schaffung einer Verfassung gar keinen gesetzlichen Auftrag hatte, (denn die Landtage, die ihn delegiert hatten, besaßen kein Mandat zur Schaffung einer westdeutschen Verfassung) mit fremden Generalen vereinbart und niemals vom Volke in freier Abstimmung gebilligt worden. Sie bindet darum auch niemanden moralisch oder rechtlich.

Auch die Westdeutsche Bundesrepublik hat die Massenentrechtung durch die Entnazifizierung durchgeführt und hält noch heute — wenn auch mit Abschwächungen — daran fest, auch sie hat Totenschändungen auf ihrem Gebiete geduldet — wie die teuflische Zerstörung der ewigen Wache in München und die Abreißung zahlreicher Denk- und Ehrenmäler. In diesem Sinne ist sie auch Unrechtsstaat. Dazu versperrt sie durch halblegale und illegale Mittel dem Volkswillen die Möglichkeit, sich frei zu äußern, wie die nur mit einer Scheinstrafe belegte Niederknüppelung des Abgeordneten Hedler im Bundeshause selbst, die Terrorisierung der kleinen Rechtsparteien und die Verfolgung der nationalen Kräfte durch die Spruchkammern beweist.

Während aber die Volksdemokratische Republik ein in sich verhärteter reprobater Unrechtsstaat ist, ist die Bonner Republik in ihrem pluralistischem Aufbau eine Sammlung divergenter Kräfte, in der sogar gewisse nationale Tendenzen, wenn auch schwach und gehemmt, um Geltung ringen, Trümmer achtenswerter Beamtenschaft versuchen, einfach unter den gegebenen Verhältnissen das Beste für das Volk herauszuholen, vielleicht sogar manche dabei sind, die hoffen, dieser Staat könnte einmal die Rolle Piemonts in der Geschichte Italiens spielen.

Kein Zweifel, daß auch gegenüber der Bonner Republik das Widerstandsrecht besteht — aber das Maß seiner Anwendung hängt von der Entwicklung dieses Staatswesens ab, ob es bereit ist, Vorstufe für ein besseres Gesamtdeutschland zu werden und dann zu verschwinden, oder ob es Satellitenstaat fremder Macht gegen unser Volk bleiben will. Dies bedingt auch die entgültige Wertung seiner Politiker. Bundeskanzler Adenauer würde mit Nutzen die Geschichte des Grafen Cavour lesen.

Aber das Problem greift längst über Deutschland hinaus. Der ganze alte europäische Kulturraum ist heute bedroht. Roosevelt hat dem Barbarentum die Tore des Westens aufgestoßen. Die Gespensterbeschwörung der untergegangenen Demokratien durch die Amerikaner nach 1945, als man glaubte, man könnte 12 Jahre blutvoller Geschichte einfach wie eine falsche Rechenaufgabe von der Tafel löschen, hat keine echte Kraft zur Verteidigung von Rest-Europa geschaffen. Jetzt sehen die Nordamerikaner selbst, daß hier etwas zerbrochen ist. Ein nachdenklicher Beobachter, der amerikanische Hohe Kommissar für Deutsch-

land, Mr. John McCloy schrieb im „Information Bulletin Monthly Magazine of the Office of High Commissioner for Germany“ (Mai 1950): „Es ist noch ein dritter Aspekt, der der wichtigste sein kann, nämlich der psychologische oder geistige Faktor. Der Mensch sucht Treuebindungen und Ideale, denen er sich selbst weihen kann, und die seinem täglichen Leben Sinn geben sollen. In früheren Tagen boten nationale Staaten genug Möglichkeiten für dieses Bedürfnis. Heute ist das nicht länger der Fall. Gewiß fühlen heute in Deutschland junge Männer und Frauen, daß ihr Leben in der Sinnlosigkeit mündet (is blocked by a dead end). Der Grund dafür ist nicht die physische oder wirtschaftliche Lage ihres Landes. Die Schwierigkeit liegt darin, daß kein Ziel oder Begriff Hoffnung zu erwecken oder Hingabe wachzurufen scheint. Ohne solche Hoffnungen, ohne einen weiteren Horizont, könnten sie wieder aufs neue Opfer des Demagogen werden. Mit solcher Hoffnung aber mögen sie wohl eine freie Gesellschaft bilden.

Kurz gesagt, die dringende Notwendigkeit ist eine europäische Gemeinschaft. Die Erfordernisse der Sicherheit, der wirtschaftlichen und geistigen Gesundheit erfordern alle dieselbe Lösung.“

Das ist völlig richtig gesehen. Die jungen Menschen in Deutschland sehen in der Restauration der Demokratie keinen Sinn. Das Reich war ihre Liebe, ihre Aufgabe, ihr Glück. Deshalb haben gerade die jungen Jahrgänge verzweifelt dafür gekämpft. Die Demokratie läßt sie kalt.

Das aber ist mit einem großen Teile der jungen Franzosen, Italiener und anderer ähnlich. Auch diese sehen in dem Bestehenden weder Sinn noch Aufgabe. Und wenn Mr. McCloy kritisch und sachlich die Entwicklung betrachtet: macht es wirklich den Eindruck, als ob die heutigen demokratischen Regimes in Europa mehr für die Einigung Europas zu Stande bringen werden, als das ziemlich unverbindliche Straßburger Gerede!?

Wenn aber die Einigung Europas das einzige Heilmittel und der einzige Schutz gegen den kommunistischen drohenden Ueberfall ist, und wenn die heutigen demokratischen, 1945 geschaffenen Lebensformen diese Einigung verhindern — wird es dann nicht zur Aufgabe, gegen ein Regime Widerstand zu leisten, das durch Unfähigkeit die letzten Rettungsmöglichkeiten für alle verspielt und vertut?

Dann müssen die Kräfte, die schon einmal als Kameraden Schulter an Schulter den Kampf gegen den Bolschewismus geführt haben, die Dinge in die Hand nehmen, müssen aufbauen auf der Tradition jener Divisionen, die aus allen europäischen Völkern fast zusammengesetzt, den großen Kampf für Europa geführt haben. Dann wird es Zeit, Europa davor zu retten, von der unfähigen Demokratie in die Krallen des Kommunismus gespielt zu werden, zur „General-Konföderation“ aller Aufrechten, Tapferen, Weitblickenden zur Rettung Europas aufzurufen, zur Rettung der ewigen moralischen Werte, zur Bildung der „dritten Kraft“. Und dieser Zusammenschluß wird an den großen Kräften der Hispanität, an der latenten Energie der islamischen Länder, an der unendlichen Tradition von Opfer, Leid und Qual nicht vorübergehen, die heute Europa birgt. In ihren Reihen werden auch alle jene sein, die für dieses Europa gekämpft haben, die getötet, gemartert, verfolgt worden sind. Für keine Sache in der Welt sind ja soviel Märtyrer gestorben wie für diese. Sie verpflichten uns, das Werk zu Ende zu führen ...

"Se scopron' le tombe, se levan' i morti,
I martiri nostri son tuttit risorti ..."

In den nächsten Heften lesen Sie:

UND DENNOCH: DAS REICH
DIE FREIWILLIGEN SOLDATEN EUROPAS
DIE SCHLACHT UM KURLAND
„LIFE“ HETZT GEGEN DR. MALAN
ABRECHNUNG MIT CHURCHILL

Heft 12/1950 enthielt:

Amor Dei, von D. V. / Das lebendige Licht, von Brühlmann / Blatt und Baum, Studien und Skizzen von Ernst Zapf / Puerto de la navidad, von C. Frh. v. Merck / Kosaken im Zeichen des Kreuzes, von I. Ernst / Sind wir am Ende, von J. v. L. / Zwei Bilder deutscher Jugend, 1919—1950 / Zuspruch für die Jugend, von E. G. Kolbenheyer / Körperbildung, von Hans Ulrich Rudel / Der neue Bund, von E. Fritsch / Ergebnis der Umfrage des „Weg“ zur Wiederbewaffnung.

GUILLAUME DAUTURE:

Demokratie — Bakterienkultur des Bolschewismus

Nachgewiesen am Beispiel Frankreichs

Seit dem August 1944 hat die kommunistische Partei in Frankreich die Diktatur der Furcht ausgeübt. Zuerst mit illegalen Mitteln. Dann, als sie die Anzahl Abgeordneter bekommen hatte, die sie zur größten Partei Frankreichs machte, durch ihre Tätigkeit innerhalb der Regierung selbst, wo ihr Chef Maurice Thorez stellvertretender Ministerpräsident war, und die Partei mehrere Ministerien innehatte. Endlich, als sie seit dem Mai 1947 wieder in die Opposition zurückgedrängt war, brachte sie es fertig, wiederholt mehr oder minder schwer das politische und wirtschaftliche Leben des Landes zu lähmen.

Das sind Tatsachen, die vor fünfzig Jahren die Franzosen erschüttert hätten. Denn wenn es wohl in Europa ein Land gab, das gegen den Kommunismus immun zu sein schien, dann war es doch Frankreich. Zuerst einmal infolge der Ausgewogenheit seiner Wirtschaft. Obwohl im Niedergang befindlich, bildete die Landwirtschaft in ihr doch noch ein sehr ernsthaftes Gegengewicht gegen die Industrie. Und die Schwerindustrie, deren Arbeiter leicht der kommunistischen Propaganda zur Beute fallen, hatte in dieser nicht den Platz, den sie in anderen Ländern, wie Deutschland oder England, einnimmt. Außerdem — das hat man seit langem mit Recht gesagt — gab es in Frankreich eine sehr zahlreiche, sowohl ländliche wie städtische Mittelklasse. Gerade sie bildete zum großen Teil die Macht der Radikalsozialistischen Partei, deren vorherrschende Rolle in Frankreich zwischen 1900 und 1936 bekannt ist. Diese Grundelemente in der sozialen Verfassung des französischen Volkes ließen annehmen, daß der Kommunismus dazu verurteilt sein werde, nur eine zweitrangige Rolle im Leben der Landespolitik zu spielen.

Und einige Jahrzehnte lang schienen die Ereignisse diese Meinung zu bestätigen. Denn seit ihrer Gründung am Vorabend des Ersten Weltkrieges auf dem berüchtigten Kongreß von Tours, wo sich die endgültige Spaltung der Sozialistischen Partei vollzog, machte die kommunistische Partei trotz einiger vorübergehender Erfolge doch nur den Eindruck, als vegetiere sie bloß — und zwar bis 1935. Bis dahin hat in der Tat die Zahl ihrer Abgeordneten selten die Zwanzig überschritten und bei manchen Wahlen diese nicht einmal erreicht.

Aber 1946, nach nur elf Jahren, erhielten die Kommunisten fast ein Drittel der abgegebenen Stimmen und wurden mit mehr als 5 Millionen Stimmen und 180 Deputierten die mächtigste politische Partei.

Dieses Phänomen möchten wir zu erklären versuchen, indem wir in großen Zügen die Geschichte der kommunistischen Partei in Frankreich nachzeichnen und aufzeigen, wie ihre Führer mit Geschick und Entschlossenheit die Gelegenheiten ausgenützt haben, die ihnen das seit einem dreiviertel Jahrhundert eingerichtete demokratische Regime bot.

Bis 1935 stand die kommunistische Partei großen Schwierigkeiten gegenüber, die zumeist auf die mangelhafte Bildung der Kaders und auf die von der Partei verfolgte Taktik zurückgingen. Die Mängel der Kaders führten zu Reinigungen und Umorganisationen, die den Hauptteil der Tätigkeit der Partei in Anspruch nahmen. Andererseits hatte eine zu wenig anpassungsfähige Taktik aus ihr eine allzu reine „Arbeiter"-Partei gemacht, die sich fast ausschließlich aus dem Proletariat der großen Industrien ergänzte. Wütend militärfeindlich, jeden Militärkredit grundsätzlich ablehnend, war die Partei zugleich gottlos und kirchenfeindlich, und zwar so sehr, daß sie durch den Zwang der natürlichen Tatsachen wirklich nur darauf rechnen konnte, Anhänger in vergleichsweise begrenzten Schichten der französischen Bevölkerung finden zu können.

Aber das Jahr 1935 sollte einen entscheidenden Wandel in der Entwicklung der kommunistischen Partei bringen.

Am Vorabend des 6. Februars 1934 hatten die Radikalen aus Angst die Formel von der „Volksfront" angenommen, in der die Sozialisten und die Kommunisten gleich stark vertreten waren. Dadurch mußten die Kommunisten mit ihren Kadres, die sie Zeit gehabt hatten, auszubilden und zu disziplinieren, Gelegenheit finden, zahlreiche und fruchtbare Operationen der „Zellenbildung" durchzuführen. Stark durch die Autorisation, die Stalin ihnen gerade eben anläßlich der Reise von Pierre Laval nach Moskau gegeben hatte, änderten die Kommunisten schlagfertig ihre Haltung gegenüber den Fragen der nationalen Wehrhaftigkeit. Nicht nur gaben sie immer mehr ihre antimilitaristischen Kampagnen auf und stimmten für die Militärkredite, sie setzten sich geradezu an die Spitze dessen, was man den „Kreuzzug der Demokratien gegen den Faschismus" nennt. Mochte es sich um den Abessinienkrieg, den spanischen Bürgerkrieg oder die Frage der Tschechoslowakei handeln — sie taten sich immer durch ihre Gewaltsamkeit und ihre Unnachgiebigkeit hervor.

Dieselbe totale Wendung machten sie gegenüber den Katholiken, wofür Maurice Thorez die Formel von der „ausgestreckten Hand" prägte.

Die Annahme dieser neuen Taktik und ihre Teilnahme an der Volksfront hatte den Einzug von 73 kommunistischen Abgeordneten in das Parlament von 1936 ermöglicht. Dieser beispiellose Erfolg gestattete ihnen, immer ohne daß sie an der Macht teilhatten, die Regierung Leon Blum durch eine Politik des Ueberbietens und der Streiks, worin die kommunistischen Agitatoren sich als Meister erwiesen, zu gängeln. Während des Krieges in Spanien hatte die Politik der Nichteinmischung,

welche die Regierung Blum unter dem Druck Englands angenommen hatte, keine größeren Gegner als die Kommunisten. Sie hatten immer neue Ideen, oft mit Erfolg, die von Leon Blum eingegangenen Verpflichtungen zu verletzen und zwar sie gerade mit Hilfe von heimlicher Unterstützung und Mitwisserschaft verletzen zu lassen, die sie sich in der Regierung zu verschaffen gewußt hatten. Bis 1938 waren die Transporte von Waffen, Munition, Verpflegung aller Art, die die Pyrenäen mit Bestimmung für die rote spanische Armee überschritten, zahlreich.

Im Frühjahr und Sommer 1938 machten sich die Kommunisten, die bis dahin kaum genügend heftige Ausdrücke zur Verurteilung der „Unterdrükkungs“-Politik der Tschechen gegenüber den deutschen, ungarischen und polnischen Volksgruppen hatten finden können, auf einmal zu Vorkämpfern von Prag gegen das nationalsozialistische Deutschland, gegen Ungarn und Polen, die sie als faschistisch bezeichneten. Das Abkommen von München wurde von den Kommunisten als Schande angesehen, für die sie den Demokratien die Schuld gaben, die sich nicht mit Moskau hätten verständigen wollen, um „Hitler und seine Spießgesellen“ zurückzutreiben.

Man muß dabei betonen, daß seit 1935 ein Mann sich erhoben hatte, um die Kriegstreiberei der Kommunistischen Partei anzuklagen und seine Landsleute vor den Drohungen und dem Doppelspiel der Moskauer Männer zu warnen. Jaqques Doriot, der in seiner Jugend der kommunistischen Partei angehört hatte, wußte, was man von den Plänen und dem Ziele Stalins und seiner Stellvertreter in Frankreich zu halten hatte. Die späteren Ereignisse haben gezeigt, wie sehr die Warnungen von Doriot berechtigt waren. Verfolgt vom Haß der Kommunisten hat er dann 1945 mit seinem Leben seinen Klarblick und seinen beispielhaften Mut bezahlen müssen. Die Demokraten aber, die Leute von Rechts ebenfalls in ihrer großen Mehrheit, meinten 1935 und in den folgenden Jahren, daß Doriot übertreibe.

Nach München hatte die anpassungsbereite Politik Daladiers keine größeren Gegner als die Kommunisten, die offen zum Kriege gegen das nationalsozialistische Deutschland drängten und dazu die wildesten Lügen und Provokationen häuften. Das genau bis zum Tage, da das deutsch-russische Abkommen vom 23. August 1939 veröffentlicht wurde. Von einem Tag auf den anderen bekam man da eine neue völlige Wendung der Kommunistischen Partei zu sehen. Nun richtete sie ihre Propaganda gegen den Krieg und gegen das kapitalistische England. Auf halbe Maßnahmen der Regierung Daladier gegen sie antwortete sie mit Sabotage in der Kriegsindustrie, vor allem der Munitions- und Fluggzeugindustrie. Maurice Thorez aber, der eingezogen worden war, desertierte im Angesicht des Feindes und erreichte Rußland, von wo er erst 1944 zurückkehren sollte.

Am Abend vor dem Waffenstillstande verurteilten die Kommunisten öffentlich die Aufrufe von General de Gaulle und unternahmen Schritte bei den deutschen Behörden, um die „Humanité“ wieder erscheinen zu lassen. Als diese Versuche fehlschlugen, verfielen sie in eine Art Halbschlaf, der genau bis zum 21. Juni 1941 dauerte.

Aber mit dem Beginn des Krieges gegen Rußland wurden die Kommunisten die Hefe des „Widerstandes“ und ihre bewaffneten Organisationen, die F. T. P. (Franctireurs et Partisans) wurden sein angreifender Flügel. Sie gerade organisierten die Attentate gegen die Besatzungstruppen und -behörden und machten damit blutige Vergeltungsmaßnahmen unvermeidlich. So setzten sie sich in den ersten Rang der „Patrioten“ auf dem Boden von Frankreich selbst, aber ebenso nahmen die Kommunisten auch einen Platz in der „Regierung“ von Algier ein, und, dank der Feigheit der Generäle de Gaulle und Giraud, setzten sie die Hinrichtung von Pierre Pucheu, dem früheren Innenminister des Marschalls Pétain, durch, der kurz vor der amerikanischen Landung in Nordafrika Algier erreicht hatte.

Als im August 1944 General de Gaulle sich in Paris auftat, unternahmen es die Kommunisten, stark wie sie durch ihre Ansprüche waren, die sie sich in der Widerstandsbewegung erworben hatten, nunmehr diejenigen Menschen abkehlen oder ins Gefängnis werfen zu lassen, die sich durch ihre Aktivität gegen die Politik Moskaus hervorgetan hatten. Fast hunderttausend Männer, Frauen und Kinder wurden so unter grauenhaften Bedingungen und ohne gerichtliches Urteil abgeschlachtet, während mehrere hunderttausend weitere in die Gefängnisse und Konzentrationslager geworfen wurden. Viele dieser letzteren mußten dann später vor den von der Regierung des Generals de Gaulle eingesetzten Gerichtshöfen erscheinen, um als „Verräter“ zu Gefängnis, Zwangsarbeit oder zum Tode verurteilt zu werden. Und während General de Gaulle die triumphale Rückkehr des Deserteurs Maurice Thorez begünstigte, ließ er so untadelige Franzosen wie Robert Brasillach, Paul Chack und viele andere erschießen. Ruhmesträger der Wissenschaft wie Dr. Alexis Carrel, der im Gefängnis starb, George Claude, der zusammen mit Charles Maurras zu lebenslänglicher Zwangsarbeit verurteilt wurde, Henri Beraud und Zehntausende anderer Franzosen, in denen die Kommunisten und ihre Verbündeten Gegner sahen, deren man sich auf jede Bedingung entledigen müsse ...

Mit Hilfe groben Schwindels — sie warfen sich ganz besonders als „die Partei der 75 000 Füsilierten“ auf, obwohl die amtliche Zahl der Erschossenen aus allen Parteien während der Besatzung kaum ein Drittel dieser Ziffer erreichte —, mit Hilfe ihrer Denunziationen und summarischen Hinrichtungen setzte die kommunistische Partei sich durch. Die Reise des Generals de Gaulle und von George Bidault nach Moskau, wo sie einen Freundschaftsvertrag mit Sowjetrußland unterzeichneten, wurde gründlich von den Kommunisten ausgenutzt. Sie traten so mit großen Trümpfen vor die Wähler. Trümpfen, die Thorez und Duclos geschickt genug gewesen waren, den demokratischen Bourgeois-Regierungen zu entreißen. Und das alles, während die gleichen Regierungen durch ihre Wirtschafts- und Finanzpolitik die Mittelschichten erheblich geschwächt hatten, die durch die einander folgenden Inflationen verzweifelt und ruiniert waren, womit diese Kreise, die bis dahin dem Kommunismus fest und entschlossen feindlich gewesen waren, vorbereitet wurden, die Männer Moskaus, die sich als Verteidiger ihrer Interes-

sen aufwarfen, anzuhören und ihnen zu folgen. So braucht man sich nicht zu wundern, daß dann 1946 bei den Parlamentswahlen, die Kommunisten 180 Sitze und mehr als 5 Millionen Stimmen bekamen.

Uebrigens glauben wir, daß es ein schwerer Irrtum wäre, allzuviel Gewicht auf das Auf und Ab der erreichten Wahlstimmen zu legen. Was wirklich wichtig ist — und die Kommunisten wissen, daß dies eine Voraussetzung des Sieges ist — das ist die Organisation und die Einheit der Lehre. Und ein einziger Blick auf die Karte der politischen Parteien in Frankreich zeigt ja, daß in dieser Hinsicht die Kommunisten eine Art Monopolstellung haben und daß keiner ihrer Gegner sich auch nur von ferne in diesem entscheidenden Punkt mit der kommunistischen Partei vergleichen kann.

Das könnte nicht die M. R. P. (Mouvement Republicain Populaire), die ihren Aufstieg nur der Tatsache verdankt, daß sie praktisch bis 1946 die einzige Partei war, um die sich die Antikommunisten sammeln konnten. Aber die Anzeichen, die darauf hindeuten, daß dieser Aufstieg längst vorbei ist, sind zahlreich. Bei jeder Wahl bekommt die M. R. P. einen ernstlichen Rückschlag und sie gilt allgemein als die große Verliererin der nächsten Parlamentswahlen im Jahre 1952.

Das könnte auch nicht die Sozialistische Partei sein, die den größten Teil ihres Arbeiteranhanges verloren hat und kaum mehr als kleine Beamte, Pensionäre und allerlei Leute umfaßt, bei denen Dynamismus nicht gerade die vorherrschende Eigenschaft ist. Uebrigens hat die Sozialistische Partei, die schon so arm an Männern von Wert ist, auch gerade noch Leon Blum verloren, der in dieser Geisteswüste wie ein großer Mann aussehen mochte. Und für ihn Ersatz zu finden stellt der Zukunft der Sozialistischen Partei schwere Probleme.

Gewiß könnte es auch nicht die Radikalsozialistische Partei sein, die ja längst aufgehört hat, Gedanken zu vertreten und nur noch Interessen vertritt. Das erklärt übrigens, warum sie dennoch immer noch so fröhlich weiterlebt. Aber gespalten durch die Eifersucht zwischen Edouard Herriot und Edouard Daladier, ohne jede Anziehungskraft auf junge Elemente, kann sie vielleicht noch eine gewisse Zeit lang die Rolle einer Art von Schiedsrichter zwischen den Parteien spielen, aber ihre Vergreisung ist ein Leiden, gegen das es keine Medizin gibt.

Und gewiß kann es auch nicht die R. P. F. (Rassemblement du Peuple Français) sein, bei der der Größenwahn ihres Führers, des Generals de Gaulle, die Stelle einer Parteiidee einnimmt. Die R. P. F. ist bis jetzt nur ein Haufen, und der Mangel an politischem Geist bei General de Gaulle dient den Kommunisten so gut, daß diese in ihrem Inneren nur denken mögen, daß „man ihn erfinden müsse, wenn es ihn nicht gäbe."

Aber damit ist die gute Gelegenheit für die Kommunisten noch nicht zu Ende. Ihre Gegner begnügen sich nicht damit, schlecht organisiert zu sein, sie lassen sich auch einspannen, wie die „fortschrittlichen" Katholiken, die vom „Temoignage Chrétien" des Jesuiten Chaillet und vom „Esprit" von Emanuel Mounier vertreten sind. Diese Gefahr hat sich bereits als so schwer herausgestellt, daß Rom glaubte, eingreifen zu müssen. Sehr spät, vielleicht zu spät, denn das Uebel sitzt schon tief. Wenn ein Teil der Katholiken nicht seine Sympathie — mehr oder weniger aktiv — vielleicht nicht für die kommunistische Partei, aber wenigstens für kommunistische Thesen verbirgt, so verbirgt das große, mittlere und kleine Bürgertum, das seine Stimmen der Rechten gibt, nicht seine Hilflosigkeit. Lange Zeit hat es blinden oder unehrlichen Führern geglaubt, der Kampf gegen den Kommunismus sei vor allem eine Angelegenheit der Polizei. Das war die Methode Gallifets (der 1871 den Aufstand der Communards in Paris mit Militärgewalt niederschlug). Das war auch die Meinung von Clemenceau. Um nur ein paar Tote zu zitieren. Aber es ist heute klar, daß man soziale Fragen nicht mit Tränengasbomben und Maschinengewehren löst. Und, nach und nach, ergibt sich das Bürgertum in das Unvermeidliche: das Heraufkommen einer kommunistischen Regierung. Alles, was ihm noch an Willenskraft bleibt, läßt es lediglich hoffen, daß dieser furchtbare Fall noch einige Jahre oder einige Monate sich verzögern lasse. Noch ein bißchen Zeit, um seine Restbestände zu genießen.

Das ist die politische Lage in Frankreich. Im chaotischen Europa von 1950 ist es, ebenso wie Italien, das Land, wo die kommunistische Partei am stärksten ist. Und man begreift ohne Mühe die Beunruhigungen der Amerikaner. Wie soll man auch wirklich eine haltbare Schranke gegen das sowjetische Rußland in einem Lande aufrichten, wo drei von zehn Wählern Stalin als ihren Führer anerkennen? Denn das ist die brutale, tragische Tatsache.

Sie ist die Frucht einer langen und methodischen Arbeit der Männer von Moskau. Und sie ist auch die Frucht des demokratischen Regimes, das für den Kommunismus, wieder einmal, die beste Hilfstruppe und der wirksamste Bazillenkulturboden war.

Durch Verblendung und Unerfahrenheit der Parteiführer, der Sozialisten und des Bürgertums, der Rechten, der Linken und der Mitte! Durch die katastrophale Finanz- und Wirtschaftspolitik die die Mittelschicht ruiniert und buchstäblich viele ihrer Mitglieder der kommunistischen Partei zugeworfen hat! Endlich aber und ganz vor allem durch das Fehlen einer Weltanschauung von gleicher Stärke, Geschlossenheit und packender Kraft wie der Kommunismus! Denn es gibt andere Beispiele als dasjenige Frankreichs. Es gibt Länder, denen es gelungen ist, den Kommunismus zurückzuwerfen. Und der gegen den Kommunismus geführte Kampf war so wirkungsvoll, daß sie daher noch heute eine an's Wunderbare grenzende Immunisierung zu genießen scheinen. Im Europa von 1939 gab es keine kommunistische Gefahr. Es gibt sie im Deutschland von 1950 noch immer nicht. Es gibt also die Möglichkeit, den Kommunismus zu bekämpfen und zu besiegen. Aber man muß die rechten Mittel dazu ergreifen. Das Beispiel Frankreichs zeigt reichlich und überreichlich, daß die Demokratie ganz gewiß keines davon ist.

Zeitbrief aus Deutschland:

XXX.

Zum neuen Jahr!

Nach altem Volksglauben ist die Zeit um die Jahreswende ebenso geheimnisbefangen wie offenbarungskräftig; nur demjenigen entflechten sich die Rätsel in prophetischer Schau, der die Gabe besitzt, Vorzeichen zu deuten und Orakel zu vernehmen. Aber auch der nüchterne Mensch wird unruhig, wenn der kalendarische Einschnitt, auf den wir uns nun einmal gewohnheitsmäßig geeinigt haben, erneut sein gleitendes Leben stuft, einen Abschnitt als abgeschlossen erklärt und einen anderen beginnen läßt; er ist zu diesem Zeitpunkt besonders bereit, sich Klarheit zu verschaffen über das Vergangene und auf Grund dieser Rechenschaftsablage beherzt einen Blick voraus zu tun.

Fragt man nach einem vorherrschenden Grundzug in der Mentalität des unbekannten Deutschen der Nachkriegszeit, so läßt sich antworten: Er will wieder Substanz gewinnen, äußerlich und innerlich, körperlich und geistig-seelisch, in der Gestalt und in der Idee, wirtschaftlich, politisch, wissenschaftlich, künstlerisch, auf allen Gebieten wie im Kern seines Wesens. Er will sich sammeln, um sich aus dem, was verblieb, verdichten und organisch entfalten zu können. Er will um sich bauen und in sich bauen, bis die Trümmerfelder wieder bevölkert sind. Er will die Labilität des persönlichen und volklichen Gleichgewichts stabilisieren, indem er wieder Boden unter die Füße und ein Dach über den Kopf bekommt. Und wenn dieser Boden auch steinig ist und das Dach auch eng und schmucklos, er will wieder eine Heimat haben, als tragfähiges Eigentum, an dem die Stürme der Welt nach Macht und Dauer zu berechnen sind, von dem aus sie beeinflußt werden können und mit dem ihnen zu trotzen ist. Er will das Schicksal — in den menschlichen Grenzen — mündig in die eigene Hand nehmen.

Mit dieser Grundhaltung marschiert der Deutsche in zwei Richtungen:

Der eine Weg führt in die Restauration. Man möchte einfach wieder herstellen: Monarchie oder Republik, Totalitarismus des starken Mannes oder der Partei, je nachdem, aber auf jeden Fall eine frühere Konstitution, einen alten romantischen Glanz, eine herkömmliche Ordnung des Lebens, eine verlorene Rangstufung der Sachen und Menschen, landläufige Spielregeln des Umgangs und Aufstiegs, Planung und Gewohnheit, Sitten und Bräuche von ehedem, eine Aufwertung der verbliebenen Reste nach den Sicherheits-, Fortschritts- und Versorgungsgrundsätzen eines vergangenen Rentabilitätsideals von Pensionsberechtigten, die von den Früchten ihres Gartens und dem Schatz ihrer guten Werke letzte Wegzehr verlangen.

Der andere Weg führt in die Revolution. Nicht die laute Revolution der Straße, sondern die kontemplative Revolution der historischen Einsicht vom unerbittlichen Wandel aller Formen und Werte, die grundsätzlich revolutionäre Erkenntnis, daß jede Zeit letztlich nur aus sich selbst gedeutet und gemeistert werden kann. Wer hier marschiert, versucht vorerst einmal, sich ohne Vorurteil und Ressentiment, lediglich mit dem Spürsinn des guten Gewissens auf den Boden der Tatsachen zu stellen, le-

bendige Kräfte und Gegenkräfte, ans Licht drängende Verschränkungen und Entbindungen möglichst frühzeitig zu entdecken, aus den Gaben die Aufgaben zu begreifen und sich mit seiner Bereitschaft da einzusetzen, wo er Zukunft am Werke fühlt. Er bricht mit der Ueberlieferung und stellt sich in den Dienst eines neuen Anfangs.

Restaurativ oder revolutionär, aber durchgängig verhaftet in dem Verlangen nach einem überschaubaren Ablauf der Dinge, nach Sicherung der Voraussetzungen für eine freie und gerüstete Begegnung mit dem Kommenden, so steht der durchschnittliche politische Laie in Deutschland zu den Problemen der Welt wie des heimischen Lebensraumes.

Außenpolitisch fehlt ihm die Neigung, sich mit allen Sonderanliegen zu befassen, die an den Einzelfronten aufklaffen. Er deutet die Wirrnis der Geschehnisse lieber generell, als Zeichen der Zeit schlechthin, die ihm die Beantwortung seiner Entscheidungsfrage erleichtern: Gibt es hier bei uns Krieg oder nicht? Einigkeit herrscht in dem Willen, auf jeden Fall den Frieden zu erhalten; verschieden sind nur die Ansichten, welches Ausmaß von Zugeständnissen hierfür erforderlich und tragbar ist: von der persönlichen absoluten Kriegsdienstverweigerung und der Ablehnung jedweder gemeineuropäischen Verteidigung in Waffen über die beschränkte Aufrüstung einer polizeilichen Notwehr bis hin zur Einsetzung eines Wehrstandes, der auch dem stärksten etwaigen Angreifer mindestens gleichwertig ist. Er ertappt sich immer wieder darauf, daß er beispielsweise den kriegerischen Ereignissen in Asien als noch weit hinter der Türkei gemeinhin als verhältnismäßig Unbeteiligter zuschaut, und selbst die zeitweilige Verknappung und Hamsterung von Lebensmitteln daheim läßt zumeist nur den Wunsch wach werden, man möchte sich dort in der Ferne doch endlich wieder beruhigen, so oder so. Dagegen schreckt ihn die unmittelbar auf den Leib rükkende Erscheinungsform der gleichen Auseinandersetzung, das Ost-West-Problem in Europa, immer wieder hoch. Die Aufrüstungsaussprache im Bundestag war vor allem deshalb so leidenschaftlich, weil alle Unterschiede in der Auffassung der Parteien und ihrer Politiker immer wieder in die allgemeine Formel gedrängt zu werden drohten: Krieg oder Frieden! Im übrigen waren sich Mehrheit und Opposition grundsätzlich viel einiger, als es nach dem Temperament ihrer Vertreter den Anschein hatte, in der Forderung nämlich nach unbedingter Gleichberechtigung, d.h.: daß eine europäische Abwehr nur dann erfolgreich verwirklicht werden könnte, wenn alle Partner frei, gleich und brüderlich zusammentreten. Unter diesem Gesichtspunkt gewinnt die im Volksbewußtsein immer wieder vergessene Tatsache des noch unbeendigten Kriegszustandes zwischen den Alliierten und Deutschland mit allen ihren Folgen und die von den drei Westmächten nunmehr für Anfang 1951 geplante Aufhebung besondere Bedeutung. Wie kann man mit einem Volke eine gemeinsame Abwehrfront zur Sicherung des Weltfriedens aufbauen, fragt sich der gemeine Mann, solange man mit ihm, wenn auch nur formal, noch im Kriege lebt? Wie kann man es aufrufen, ein Kontingent für eine europäische Wehrmacht zu stellen, wenn man seine soldatische Einstellung als militaristisch verdammt und seine Generale wegen kriegsnotwendiger Maßnahmen als Verbrecher verurteilt? Wie kann man seine Kräfte für eine Montage der Verteidigung nutzbar machen, wenn man nicht nur „kriegswichtige“ Betriebe, sondern auch mittelbare Unterstützungsanlagen demontiert? Wie kann man einen kampffreudigen Entschluß für ein Gemeinschaftsideal erwarten, wo man weiterhin politisch wirtschaftlich, weltanschaulich depossediert, deklassiert und diffamiert? Daß das mitteleuropäische Deutschland in einem handgreiflichen Ost-West-Konflikt erster Kriegsschauplatz sein wird, liegt auch für den schlichtesten Menschen auf der offenen Hand, ebenso daß man im eigenen Vaterland nicht Fremdenlegionär auf Vorposten für ein derartig vages Europa sein kann. Daher die einmütige Ueberzeugung, daß hier unsere außenpolitische Situation im Augenblick stark ist, indem eine europäische Abwehrgemeinschaft mit uns vom Westen nur mit der Anerkenntnis unserer ungeschmälerten Gleichberechtigung und der restlosen Rehabilitierung unserer moralischen Qualitäten erkauft werden kann.



HELFT den Landsbergern!

Seit Jahr und Tag sitzen in der Festung und im Gefängnis von Landsberg am Lech die Opfer der alliierten Gewaltjustiz von 1945/46, deren Schuldlosigkeit zum großen Teil dokumentarisch bewiesen wurde, darunter auch die Opfer des berüchtigten Malmedy-Prozesses, über den wir bereits im Novemberheft 1949 berichteten („Das Martyrium der schwarzen Kapuzen"), und dessen Urteil bis zum heutigen Tage noch keine grundsätzliche Revision erfahren hat, obgleich nachgewiesen wurde, daß die Voruntersuchung im Zuchthaus Schwäbisch-Hall mittels sadistisch-perverser Folterungsmethoden falsche Geständnisse erpreßt hatte. Achtundzwanzig Landsberger warten seit über vier Jahren auf die Vollstreckung ihres bis zum heutigen Tage nicht revidierten Todesurteiles. Sie tragen die roten Jacken der zum Tode Verurteilten und haben täglich den Galgen vor Augen. Der Jüngste der Landsberger Häftlinge, Georg Steinert, hat als 17jähriger am Ende des Krieges als Gruppenführer die durch ein ordentliches Standgericht angeordnete Exekution eines amerikanischen Spionageoffiziers kommandiert. Er wurde wegen „Verletzung der Kriegsrechte" angeklagt und im Juni 1945 von einem amerikanischen Militärgericht in Augsburg zum Tode verurteilt. Er war damals noch nicht 18 Jahre alt. Im September 1945 wurde die Strafe in lebenslängliche Haft umgewandelt. Aehnlich ist das Schicksal seiner Kameraden. Zweihundertsiebenundsiebzig von ihnen wurden gehenkt. Die anderen warten. Vor kurzem verbreitete man das Gerücht, daß nun die restlichen Hinrichtungen stattfinden sollten. Die amerikanischen Behörden verweigern eine klare Auskunft.

Die Angehörigen dieser Häftlinge befinden sich in größter wirtschaftlicher und seelischer Not und die Häftlinge selbst bedürfen dringend der praktischen Hilfe, sowie des Zuspruchs von seiten rechtlich denkender, aufrechter Menschen. Helft ihnen, helft ihren Angehörigen!

Wendet euch mit eurer Hilfe entweder an Herrn Friedel Gath, 5 de Julio 1074, VICENTE LOPEZ — FCNGBM, oder direkt an die Leiterin des Hilfswerkes in Deutschland „Stille Hilfe": Helene Elisabeth Prinzessin von Isenburg (Mutter Elisabeth) (13b) EBENHAUSEN bei München, Haus Wiede 22 ½.

Diese Weltlage beschattet unsere Innenpolitik an verschiedenen Stellen: am sicht-barsten in der äußeren und inneren Zonenzerklüftung quer durch Deutschland, in den Ansprüchen des fragwürdigen polnischen Verwaltungsgebietes und der kleineren „Grenzberichtigungen", in dem Dauerappell für die Deutschen, die immer noch hinter Stacheldraht und Kerkermauern kriegsgefangen gehalten werden, wie in den Prozessen um die wegen ihrer politischen Weltanschauung Entrechteten bis hin zu den jüngsten diesbezüglichen Einreisebestimmungen der USA und schließlich in der noch ungelösten konstruktiven Einordnung beider, der Heimkehrer und der Entnazifizierten, in das Gesamtleben der Nation, nicht als Wohlfahrtsempfänger, sondern als mitverantwortliche Staatsbürger. Dem Normalverbraucher alten Stils ist es letzlich gleichgültig, ob Zwangs- oder Freiwirtschaft; er will weiter nichts als die Goldwährung seines Arbeitslohnes, will nicht zerrieben werden in der ständig anziehenden Preisschraube. Er möchte kurzschlüssig berechnen können, was er naturaliter verdient, angesichts der auf leisen Sohlen, aber beharrlich fortschreitenden Verteuerung, nicht tagtäglich vor Wertminderungen seines gleichbleibenden Einkommens gestellt werden und etwaige Rücklagen für die unbedingt nötigen Neuanschaffungen nicht in einen durchlöcherten Strumpf sparen. Er kann z. B. auch nicht einsehen, daß trotz der jüngsten Versicherung des Bundeskanzlers, jedes politische Programm wäre nur auf Grund geordneter sozialer Verhältnisse durchzuführen, der kleine Mann jetzt wie in angeblich überwundenen Zeiten einen Winter lang frieren soll. Eng verbunden damit ist das zweite innenpolitische Problem: der augenblicklich offenbar wieder auf Eis gelegte endgültige Lastenausgleich. Solange hier nicht eine großzügige, durchgreifende Regelung gefunden wird, die das Schuldenkonto des verlorenen Krieges halbwegs gleichmäßig auf alle Schultern verteilt, brodelt aus dem Bruch zwischen Altbesitzern und Enterbten ständig eine Lava der Zwietracht auf, die mühsam gewonnenes soziales Neuland verschüttet. Das gilt insbesondere für die Vertriebenenfrage, die sich vor allem in den immer wieder stockenden Umsiedlungsaktionen gegenwärtig hält. Der Deutsche ist alles andere als ein Nomade; nichts drückt ihn schwerer als ein Flüchtlingsdasein; er möchte endlich wieder seßhaft werden. Heimat! ist seine Losung — eine Heimat, die hingebende Liebe zu ihr mit der Bereitstellung eines äußeren und inneren Existenzminimums zu lohnen vermag.

Es ist unzeitgemäß, von irgendwelchen Grundtugenden des deutschen Menschen zu schwärmen. Vieles ist vertan, was nicht durch Großsprecherei, sondern nur durch Kärnerarbeit wieder ins Rampenlicht der Geschichte gerückt werden kann. Eines aber wird jedem sichtbar, der offenen Auges und Herzens die Trümmerbereinigung unserer Großstädte als ein Sinnbild des Wiederaufbaus durchwandert: die eindeutige Stärke und Gesinnung einer drängenden Kraft der Erneuerung. Als sei sie nur betäubt gewesen von den Schlägen der Katastrophe und habe sich inzwischen unterirdisch angereichert, fegt sie nun befreit und immer mehr ihrer selbst gewiß über das verrunzelte Land.

(abgeschlossen: 20. 11. 1950) *Haëf*

Kriegsbeschädigte Frauen und Mütter

Ein wenig verborgen unter der Gruppe der kriegsversehrten Männer findet man ihre weiblichen Leidenskameraden aus allen Altersstufen und mit den verschiedensten Beschädigungen. Wohl zum ersten Male, seitdem der moderne Krieg seine mörderischen Waffen auch gegen die Heimat richtete, sind die Frauen mit ihren Kindern und Angehörigen im größeren Umfange in diese rohe Auseinandersetzung hineingerissen worden.

Zehrte sonst schon der Krieg in der Sorge um die Lieben an der Front an den Lebenskräften der Frau, so trat diesmal das kriegerische Ringen in lebensbedrohender Form in ihr häusliches Leben. Wer die täglichen Notwanderungen der Frauen mit ihren Kindern und oftmals noch mit den alten Großeltern, schwer bepackt mit dem Notwendigsten, in die Keller und Bunker miterlebt hat, bedarf keines weiteren Hinweises. Diese Zeit ist in Hirn und Herz aller Frauen eingebrannt. Unvergeßliche Eindrücke ruhen in ihrem Unterbewußtsein, und da der Mensch nur einmal erinnerungsfähig ist, wird diese böse Vergangenheit nicht so leicht vergessen, es sei denn, er würde durch eine Krankheit oder Verletzung gleichsam zu einem leeren Gefäß. Nicht alle kamen gleich gut über diese Eindrücke hinweg. Und wieviele decken die Trümmer! Dorthin, wohin sich die Erschlagenen zuletzt leiblich begaben, gehen die Gedanken der Mütter und Schwestern, die sie überlebten. Welch ein ergreifendes Bild bot in der Nachkriegszeit ein solcher Trümmerfriedhof, der zum Gedenken an den Totenfeiertagen geschmückt war. Kreuze und Blumen zeigten an, was geschehen und das traurige Gestern wurde wieder lebendig und trat in das sichtbare Heute. — Jene Opfer aber haben ausgeruht, sie quält nicht mehr der Schmerz und das Leid der sie überlebenden Frauen, die schwere Wunden und Narben tragen. Abseits vom öffentlithen Leben stehen sie. Ihrer wollen wir gedenken.

Wenn wir zunächst der versehrten Mutter gedenken, so aus dem Grunde, weil sie oft besonders schwer trägt. War sie bis zu ihrer Verwundung selbstverständlich Hausfrau und Mutter, so bestimmt die Art ihres Kriegsleidens, in wieweit sie dieser Aufgabe noch gerecht werden kann. Gewiß ist, daß sie alle Kräfte einsetzen wird, die Fäden des Haushalts und die der Kindererziehung wieder in die Hand zu bekommen. Für die Kinder aber ist es ja schon wichtig, daß sie überhaupt noch da ist. Damit ist doch der Pol geblieben, um den alles Kinderleben kreist. Sie selbst aber wird in diesem Pflichtenkreis am schnellsten die Kraft wiederfinden, die sie zur Ueberwindung und Meisterung ihres Schicksals braucht.

Für das Eheproblem der versehrten Frau wird es eine allgemein gültige Regel wohl kaum geben. Immer wird es eine Persönlichkeitsfrage sein und von der Auffassung des Familienlebens und der Ehe abhängen, ob es zur beiderseitigen Zufriedenheit gelöst wird. Wenn aber die Ehe als eine Lebenskameradschaft aufgefaßt wird, so kann nach einem solchen schweren Schlag der eine oder der andere nicht einfach sagen: „Ich kann nicht mehr, ich mache nicht mehr mit."! Da dürfte man mit Recht fragen: Hast du, der du so denkst, geschworen, nur in schönen und sorglosen Tagen auszuharren? Willst du nur für deine Frau sorgen, solange sie jung, schön und gesund ist? Ist es nicht viel wichtiger, daß du deinen Eid hältst, den du fürs ganze Leben gegeben hast? Ist es für eure Kinder nicht auch wichtig, daß du dein Wort hältst, ist es nicht besser, daß Ihr an eurem Schicksal gemeinsam baut? Du darfst nicht allein an dein Unglück denken, sondern an das Leid der Frau, die die Opfer des Krieges genau so tragen mußte wie du als Soldat. Lege den richtigen Maßstab an dieses Geschick und erfülle deine Pflicht gegenüber einer leidgeprüften Frau, die das Schwerste doch allein zu tragen hat: nämlich die Schmerzen und Beschwerden eines verstümmelten Körpers und die seelischen Spannungen eines hart angeschlagenen Lebens."

Vielleicht wirst du antworten: „Ja, tue ich denn nicht auch meine Pflicht? Ja, wenn du nichts weiter tust, so tust wohl kaum mehr als ein treues Tier, aber du kannst ja mehr, mußt mehr können. Du kannst wieder ein Leuchten in das Leben deiner Frau bringen, das ihr das Leid erleichtert, und das Gefühl der Geborgenheit wird ihr das Gleichgewicht wiedergeben.

Wenn du so den engen Kreis daheim mit ehrlicher Freundlichkeit füllst, so wirst du erfahren, daß geteiltes Leid nur halbes Leid ist.

Und wieviele gemeinsame Aufgaben gibt es für euch! Habt ihr ein Kind oder gar mehrere, so ist euch ja euer Ziel gewiesen, denn wer wollte behaupten, daß die Aufgabe nichts bedeute? Und kommen Konflikte und auch Schwierigkeiten, so macht alles unter euch aus, tragt es nicht in die Welt, die es nur hämisch feststellt und euch doch nicht hilft.

Hat die verheiratete Frau mit diesen Konflikten zu kämpfen, so treten an die Ledige wieder anders geartete heran, die aber gleich schwer sein können. Während die Frau und Mutter die Geborgenheit eines Heimes und die Liebe der Familie trägt, so steht die unverheiratete Frau in einem Existenzkampf. Wer aber wollte sagen, daß er heute leicht sei? Sie muß die Hemmungen ihrer Verwundung soweit überwinden lernen, daß sie wieder selbstbewußt sich in der Oeffentlichkeit sehen lassen kann. Das Abhängigkeitsgefühl muß sie gänzlich abbaueu. In vielen Fällen büßte sie einen großen Teil ihrer natürlichen Schönheit ein, dennoch muß sie im Umgang mit den Menschen andere Eigenschaften besonders entwickeln, die gewinnen und überzeugen. Der Beruf verlangt ihre körperlichen Kräfte ganz und darf sie dennoch ihr seelisches Gleichgewicht nicht verlieren und muß die Kraft aufbringen, ihrem Leben wieder eine Form zu geben. Auf viel frühere Freuden muß sie verzichten. Andrerseits aber ist nicht zu verkennen, welche Möglichkeiten sie nun gerade hat, sich persönlich zu entwickeln. Ihre geistigen und seelischen Kräfte können Vertiefung erfahren, wozu oft der vom Tempo besessene Mensch in seinem ganzen Leben nicht gelangt.

Der Weg zum anderen Geschlecht braucht nicht in jedem Falle als verschlossen gelten. Das Wesent-

Der Sinn des Mitbestimmungsrechts

VON WILLI PRIES

Die Gewerkschaften sind vom Dritten Reich sehr unsanft von der politischen Bühne abgedrängt worden. Ein Grund natürlich, daß die Alliierten sie als Verfolgte für besonders vertrauenswürdig halten. So machen diese wiedererweckten Gebilde recht regen Gebrauch von ihrer relativ großen Freiheit. Neben den zugelassenen Parteien sind sie wohl die einzige ins Gewicht fallende Organisation, die unserem politischen Leben eine Note zu geben vermag. Mit der Gründung einer Einheitsgewerkschaft für ganz Deutschland gewinnt dieses halbpolitische Instrument eine Bedeutung allein schon durch die vielen Millionen Arbeiter, die ihm angehören und deren Interessen zu vertreten es sich anheischig macht.

Daß eine Arbeiterorganisation die Rechte der Arbeiter wahrnehmen will, ist natürlich, wie jedoch die Herren Gewerkschaftsführer dieses Amt auffassen, scheint uns etwas verstiegen, und der Ton, mit dem sie — fast allein auf dem Schlachtfeld wirtschaftlicher Interessen kämpfend — ihre Forderungen anmelden, gelinde ausgedrückt, ungebührlich und unbescheiden.

Wenn man sich das anhört, so möchte man glauben, in den Gewerkschaftsführern die Staatsmänner von morgen vor sich zu haben. Es ist vermutlich das Gefühl, als Vertreter ungeheurer Zahlen in die Qualität erhoben zu sein. Denn was soll man dazu sagen, wenn bei jedem Zusammentreffen von Arbeiterführern mit schon ermüdender Monotonie immer wieder die Forderung erhoben wird, dem Arbeiter das Mitbestimmungsrecht in der Führung der Betriebe einzuräumen.

Das Mitbestimmungsrecht ist keine konkrete Forderung, der irgendwelche vernünftigen Ueberlegungen zugrunde liegen. Das Mitbestimmungsrecht ist als Forderung eine Tendenz und ein Symptom.

Es ist die Tendenz der Auflehnung gegen die Führung auf allen Gebieten des Lebens, die Tendenz außerdem des Strebens der Arbeiterführer zur Staatsmacht unter der Flagge der Arbeiterfürsorge.

Ein Symptom für die Auflösungserscheinungen der Gesellschaft auf allen Gebieten.

Der ganze Prozeß, von dem diese Forderung des Mitbestimmungsrechts nur einen Teil darstellt, ist jene Instinktbewegung der Massen, die man Sozialismus nennt und die ihrem Wesen nach letzten Endes auf das zielt — und zwar schnurgerade auf das, — was man Kommunismus nennt.

Es wird manchem Gewerkschaftsführer ungeheuerlich erscheinen, was ich hier behaupte. Auch die meisten Leser werden erstaunt sein. Sie werden es übertrieben finden, die Gewerkschaften solcher Ziele zu bezichtigen. Darum wollen wir diese Frage so gründlich zu erörtern unternehmen, als ein Artikel dies zuläßt.

Der Sozialismus begann ein Faktor zu werden in jener stürmischen liberalen Aera, da das Abendland sich anschickte, den Ergebnissen jahrhundertelanger Forschungs- und Aufklärungsarbeit auf allen Gebieten des Lebens — vor allem in wirtschaftlicher Gestaltung — Form zu geben. Dieses Zeitalter der Erfindungen und Entdeckungen, des Organisierens und Konstruierens mit dem Ziel, der Natur immer mehr Schätze abzuringen zur höheren Einrichtung des Menschen, brachte ein solches Tempo in die Wandlungen der Arbeitsweise, vom Handwerk bis zur heutigen Großindustrie, wie das die Menschheit noch nie erlebt hatte.

Die großen Krisen mit ihren Folgen der Arbeitslosigkeit und der Not der breiten Massen waren der beredte Ausdruck dieses Aufbauprozesses. Je größer die Industrie, je größer die Zusammenballung von Menschen, in deren Abhängigkeit, umso empfindlicher die Folgen jeder Umstellung, jeder Stockung, jedes Dürrejahres, jeder Maßnahme im Handelskrieg der Nationen, für jene, die unmittelbar von ihrer Hände Arbeit leben mußten.

Jede indogene oder exogene Störung geht wie eine Welle durch die immer differenzierter werdende Wirtschaft, um — alle Teile erfassend — einem neuen Gleichgewicht Platz zu machen.

So sehr das nun das Leben ist und als solches nicht zu ändern, und so sehr auch solche Erscheinungen am schnellsten ablaufen, je weniger sie als Naturprozeß gestört werden, so geben sie doch dem ausgeliefertsten Teil der Gesellschaft, dem Arbeiter, jenes furchtbare Gefühl, einem Mechanismus anheimgegeben zu sein, auf den Einfluß auszuüben ihm unmöglich ist und der zugleich seine Existenz bedroht.

Es kam ganz neu für die damaligen Generationen in das wirtschaftliche Leben jener Zug des Ungesicherten, Fragwürdigen, ja Abenteuerlichen,

---

liche ist der Versehrten ja dennoch geblieben; Herz und Seele sagen ja am unverfälschtesten über einen Menschen aus. Der Mann aber, der nicht opferfähig ist, ist nicht geeignet zu einem Lebenskameraden.

Bei der verheirateten wie auch bei der ledigen Frau wird es immer eine Frage der Persönlichkeit sein, ob sich nach einem gewaltsamen Eingriff, wie es dieses Kriegsleiden ist, das Leben erträglich und darüber hinaus lebenswert gestalten läßt. Geschenkt wird es wohl keiner, aber wenn man es sich erkämpfen kann, wer wollte nicht seine letzte Kraft dafür einsetzen? In dieser Aufgabe an sich selbst und in der an sie gerichteten Lebensforderung wird die Versehrte das natürliche Gleichgewicht wiederfinden, das notwendig ist, um wieder selbst Meister ihres Schicksals zu werden.

M. Lewedag.

der die moderne Weltwirtschaft kennzeichnet. Die Ungesichertheit der Zukunft, die jeden Augenblick durch neue Maschinen und neue Produktionen zur akuten Not werden konnte, war etwas Neues und Beängstigendes. Der Massen, denen die ausführende Arbeit oblag, bemächtigte sich eine dumpfe Angst vor allem, was neu war. Der Fortschritt der Zivilisation wurde bezahlt mit der Aufgabe der Stetigkeit der Arbeit und dem geruhsamen Zukunftsaspekt des kleinen Mannes. Es ist symptomatisch, daß Maschinen zerschlagen, Dampfschiffe vernichtet wurden. Damals wurde der Sozialismus geboren, als eine Instinkthaltung der Masse gegen die schöpferischen Elemente an sich.

Eine Instinkthaltung sagte ich, das heißt, es war ein dumpf erlebtes Gefühl von Gefahr und Bedrohung, ohne ein Ziel der Empörung oder eine konkrete Vorstellung davon, wie diese Gefahr gebannt werden könnte.

Entscheidend war, daß sich niemand fand, hier aufklärend und schöpferisch zu wirken im Sinne einer organisatorischen Leistung, die das Ziel haben mußte, Führende und Ausführende des Arbeitsprozesses zusammenzufassen, um das Ziel und den Sinn dieser Entwicklung zu zeigen, das Vorübergehende der Krisenerscheinungen zu lehren. Aber seien wir gerecht: Wer konnte damals übersehen, wohin und auf welchen Wegen der „Fortschritt" die Menschheit führen würde.

Es war daher Schicksal, daß die Massen jenen Gehör schenkten, die sich Aufklärer nannten und in Wirklichkeit Empörer, Revolutionäre, d. h. Zerstörer waren.

Es ist in abgeschwächter Form das Gleiche wie heute.

Alles, was gegenwärtig unternehmerisch tätig ist, sei es als Handwerker, als Kaufmann, oder als Industrieller, sie übersehen wohl heute die Entwicklung in etwa, sie sind jedoch durch ihre leitende Tätigkeit so sehr in Anspruch genommen, daß sie kaum Zeit finden, belehrend, aufklärend und organisatorisch tätig zu sein im Sinne der Herstellung einer Gemeinschaft aller Arbeitenden, daß auch heute dasselbe sich vollzieht wie vor Generationen. Die Argwöhner des bösen Willens auf der Seite der Arbeitgeber, die Schmäher und Hetzer — noch bezahlt dazu vom Arbeiter — haben das große Wort und säen Zwietracht und Feindschaft mit Erfolg, weil ihnen niemand entgegenarbeitet, niemand Zeit hat, ihnen entgegenzuwirken.

Das Unfaßbare jener Zeit, das wir rückblickend erst begreifen können als vorübergehende Notwendigkeit in einem Wandlungsprozeß, gab für den rechtlich Denkenden Anlaß, ein Unrecht zu wittern.

Es war aber kein Schuldiger da für alle diese Zustände, so sehr man auch nach ihm suchte. Weder waren die Industriellen, noch die Erfinder, noch die Kaufleute „schuld" im herkömmlichen Sinne.

Schuld allein war der dem Menschen innewohnende dynamische Drang, die Geheimnisse der Dinge zu erkennen, um sie sich nutzbar zu machen auf allen Gebieten.

Es ist immer schwer, den Dingen ins Auge zu sehen, die Natur und ihre Abläufe so zu nehmen, wie sie sind und nicht so, wie wir sie gerne haben möchten.

So suchten Generationen nach dem Schuldigen. Die Gesellschaftsordnung, der Staat, das Eigentum, der Unternehmer, alle waren und sind sie die Schuldigen, in den Augen der nun von sich redenmachenden Weltverbesserer.

Der Sozialismus wurde wissenschaftlich, d. h. ich will gleich die Wertung vorwegnehmen, er wurde pseudowissenschaftlich. Er wurde pseudowissenschaftlich dadurch, daß er Partei ergriff. Alle Sozialisten gingen aus vom Unrecht, das dem Arbeiter geschah und suchten den Urheber dieses Unrechts. Je nach Geist machten sie früher oder später Halt bei ihren Entdeckungen. Dem einen genügte die ins Auge fallende Tatsache, daß die Arbeiter für den Unternehmer tätig waren, um diesen als Ausbeuter, die Unternehmer als solche als ausplündernde Klasse für alles Elend schuldig zu sprechen. Andere blickten tiefer und verkündeten, daß das Uebel des Eigentums, das den Unternehmern erst die Macht gibt zur Ausbeutung, schuld sei am ganzen Elend der arbeitenden Klasse. Für andere wiederum war der Staat, die Kirche, die Rechtsordnung Urheber der Not.

Wie diese Systeme alle heißen mögen, sie sind alle keine wissenschaftlichen Theorien auf dem Boden der Objektivität. Es sind alles nur geistvolle Betrachtungen aus dem Blickpunkt von unten. Es ist System gewordenes Ressentiment.

Um dies in einem Beispiel zu erklären: Ein findiger Kopf, der den mechanischen Webstuhl einführen will, geht nicht darauf aus, sich zu bereichern, geht nicht darauf aus, Leute zu finden, die er dann ausbeuten kann.

Allen Fortschritten und allen Erfindungen liegt eine gewisse Besessenheit des Schaffens zugrunde, die Lust am „Dahinterkommen" für den Forscher, die Freude am Organisieren und Schaffen für den Unternehmer. Den wirklichen Unternehmer reizt das Neue, der Erfolg, das Bessermachen. Des gewonnenen Wohlstandes freut man sich als Ausdruck seiner eigenen Bedeutung, ihn erstrebt man aber nicht. Daran ändert gar nichts, daß man in der Theorie das Gewinnstreben als die innerste Wurzel der Erfolge der freien Wirtschaftssysteme bezeichnet. Das ist lediglich eine falsche Interpretation von sich selbst, wenn man das glaubt, sofern es sich um eine echte Persönlichkeit handelt. Die Wirtschaft aber wird geführt von einer Schicht von Persönlichkeiten. Sie allein sind der Motor der ganzen Entwicklung, mag sich noch so viel Parasitäres um sie herumtummeln.

Wirtschaft als ein Gebiet menschlichen Schaffens und als Teil des ganzen dynamischen Lebens ist ein fortwährendes Sichneubilden und Zerfallen von Herrschaftsgebilden.

Der Geist eines Unternehmers ist die führende Kraft, von der alles abhängt. Zum Vollbringen seines Werkes benötigt er Menschen, die mit ihm und unter seinen Anweisungen das zustande bringen, was man in vollem Betrieb dann eine Produktionsstätte nennt. Dort werden zum Wohle aller Dinge erzeugt, die man bisher nicht hatte. Arbeit wird bei ihm von jenen gesucht werden, die aus eigener Kraft nicht selbständig organisatorisch tätig zu sein vermögen. In den Rahmen einer völlig freien Wirtschaft gestellt, wird als

Entgelt für jeden Mitarbeiter im freien Konkurrenzkampf das als Lohn herausgehandelt werden können, was jeder durch seine Leistung zum Gelingen der Gesamtproduktion beiträgt.

Jeder Betriebsführer wäre froh, er möchte seinen Mitarbeitern von dem Geiste etwas mitteilen können, der ihn beseelt, er möchte sie innerlich beteiligen an der Ganzheit der angestrebten Erfolge. Aber er wird es meist vergeblich hoffen. Es ist für den arbeitenden Menschen immer schwer, jene höhere Tendenz des Lebens in den Kreis seiner Interessen aufzunehmen. Die modernen Betriebe mit ihren Massen tragen die Keime der Entfremdung schon in sich. Der Arbeiter als notwendiges Organ zur Ausführung der großen Produktion, fühlt sich statt gebraucht leicht mißbraucht durch seinen Mangel an Uebersicht, d. h. eben durch seinen Blick von unten.

Wenn es eine soziale Frage gibt, dann ist es die Frage, wie man den Arbeiter in seinem Schaffen zu einer inneren Beteiligung am Leben und an den Zielen seiner Arbeitsstätte bringt. Das wäre eine Aufgabe für die Gewerkschaften. Das wäre tatsächlich eine Leistung, die nicht hoch genug veranschlagt werden könnte.

Aber, was verständlicherweise der Arbeiter nur sehr schwer begreift, das scheint auch einigen Gewerkschaftsführern nicht einzugehen. Dazu fehlt es dort an Herz und Gehirn.

Man muß das aussprechen, den das Wohl der Arbeiter liegt gerade auf der entgegengesetzten Seite der maßlosen Forderungen einiger prominenter Gewerkschaftsführer. D e r A r b e i t e r w i l l L e i s t u n g s l o h n u n d g e n o s s e n s c h a f t l i c h e n Z u s a m m e n s c h l u ß z u r F ö r d e r u n g s e i n e r S t a n d e s i n t e r e s s e n. Sehr viele Gewerkschaftsführer und die weitaus größte Zahl der Arbeiter sind diesem alten Gewerkschaftsgedanken treu geblieben. Sie möchten und sollten vereint werden mit ihren Betrieben, innerlich vertrauter und vertrauender. Die Zusammenarbeit der Gewerkschaften mit den Unternehmern in diesem Sinne sollte dem sichtbaren Ausdruck geben.

Aber nein, gerade das Gegenteil wird gepredigt. Entgegen der Grundstimmung der Massen und der gemäßigten Führer, wird von einigen maßgeblichen Exponenten das Mißtrauen, wenn nicht gerade der Haß zwischen Unternehmer und Arbeiter aufgerichtet. Man lebt noch heute wie eh und je vom Ressentiment und pflegt es als Garant seiner eigenen Existenz. Und darauf kam es mir an, zu beweisen, daß auch heute die Forderungen der radikalen Arbeiterführer immer wieder darauf hinauslaufen, ein Unrecht abzustellen, jenes eingebildete Unrecht nämlich, daß der Arbeiter ausgebeutet werde und aus diesem Grunde seine Rechte anmelden, wahrnehmen und irgendwann einmal durchsetzen müsse, durchsetzen gegen die Unternehmer.

Ob das demokratisch geschieht, also sozialdemokratisch, oder durch Revolution, also bolschewistisch, ist eine Frage der Möglichkeit, eine Taktik, sonst nichts.

Ob das knallrot ist, blutrot oder rosarot, was man als Fahne vor sich herträgt, ist ganz gleichgültig. Alle diese „Sozialismen" sind Haßlehren und entbehren im objektiven Sinne jeden Wahrheitsgehaltes.

Ob man sich höheren Ortes dieser inneren Zusammenhänge bewußt ist oder nicht, spielt gar keine Rolle. Das ist lediglich eine Frage der Intelligenz und der psychologischen Rechtschaffenheit, denn ich sagte es schon, es handelt sich hier um Instinkt, d. h. um Stellungnahmen zum Prozeß des Daseins, die aus dem Unterbewußtsein kommen mit mehr oder weniger logischer Beweisführung.

Es gibt keine einzige vernünftige Begründung wirtschaftlicher Art, die das Mitbestimmungsrecht des Arbeiters in der Führung des Betriebes rechtfertigt.

Das Mitbestimmungsrecht als Forderung der Gewerkschaften ist Teil und erste Phase jenes Prozesses der Machtergreifung in der Industrie, dessen letztes Ziel die Absetzung der jetzigen Eigentümer ist.

Der Sinn des Mitbestimmungsrechtes ist vernünftig abgerechnet — der Unsinn psychologisch nachgefühlt — der erste Schritt auf dem Wege zur Enteignung der Unternehmerschaft.

Obwohl es schon den Rahmen dieses Artikels überschreitet, ist wegen der ungeheuren Bedeutung des behandelten Problems für das Leben unseres Volkes noch ein Wort nötig.

„Sozialismus als Instinkt" ist ein Doppeltes:

Einmal Furcht vor dem Unvorhergesehenen. Angst um die Existenz.

Zum andern eine Animosität gegen die Ursache dieser Gefahr.

Beides sind Naturerscheinungen.

Wir kennen die Reaktionen: Gegen das Gefühl des Verlorenseins der Zusammenschluß in der Gewerkschaft.

Gegen die Ursache der Kampf der Sozialisten gegen die angeblich gefundenen Urheber des Elends.

Das Erste ist gesund. Das Zweite ist ein Irrtum, der Sozialismus eine Irrlehre.

Die Gewerkschaft als Genossenschaft ist wünschenswert und notwendig. Aber sie muß frei sein von einer Zielsetzung, die Krieg bringt statt Arbeitsfrieden.

Der Sozialismus muß überwunden werden durch die von Arbeitgeber- und Arbeitnehmer-Verbänden zu erstrebende Solidarisierung aller Schaffenden, muß ersetzt werden durch die Einsicht, daß auch die Unternehmer den Wechselfällen des Schicksals ausgesetzt sind, und daß allen Schwierigkeiten des Lebens nur gemeinsam beizukommen ist.

Je weniger Kampf, umsomehr Arbeit, umso größer der Erfolg der Nationalwirtschaft und umso höher der Lohn.

Das sind die granitenen Tatsachen des Daseins.

(Der Verfasser des vorstehenden Aufsatzes geht von zwei Voraussetzungen aus, über deren heutige Gegebenheit sich unsere Leser selbst ihr Urteil bilden mögen:

1. daß sich eine Nationalwirtschaft heute noch frei entfalten könne,
2. daß das „Parasitäre", das um die schöpferischen Wirtschaftler sich „herumtummelt", in gewissen Grenzen bleibt und ihnen noch Zutritt zur eigentlichen Führung läßt.

Was aber geschieht, wenn dieses „Parasitäre" die Wirtschaftsführung an sich gerissen hat?

Die Redaktion.

Das Deutschtum in USA gegen die Wiederbewaffnung

In folgendem Telegramm meldet sich zum ersten Mal die vorherrschende Meinung der Amerikaner deutscher Herkunft zu der Frage der deutschen Wiederaufrüstung.

den 12. Dezember 1950.

An die Vertretung der Bundesrepublik Deutschland
1716 New Hampshire Avenue, N. W.
Washington 9, D.C.

„Der unterzeichnete Präsident der Voters Alliance for Americans of German Ancestry (Wählervereinigung für Amerikaner deutscher Herkunft) ersucht die Vertretung der deutschen Bundesrepublik um gefl. Uebermittlung unserer Ansichten zur deutschen Wiederaufrüstung an Ihre Regierung.

Mein Vorgänger, der frühere Päsident der Voters Alliance, hat schon vor über einem Jahre in öffentlicher Sitzung eines U. S. Senats-Ausschusses mit aller Energie die Wiederbewaffnung Deutschlands unter deutscher Heeresleitung beantragt. Diese Tatsache, und der langjährige, furchtlose Einsatz meiner Organisation für die absolute und bedingungslose Rehabilitierung Deutschlands gibt mir das Recht in dieser Entscheidungsstunde, seine Excellenz, Herrn Bundeskanzler Konrad Adenauer, auf folgende Tatsachen aufmerksam zu machen.

Wir ersuchen die deutsche Regierung von jeder Wiederbewaffnung des Reiches Abstand zu nehmen, es sei denn, daß dem Reich das Recht zuteil wird, eine unter rein deutschem Kommando stehende Wehrmacht, ausgerüstet mit allen modernen Waffen, wiederaufzustellen, anstatt der paar vorgeschlagenen Schupo-Bataillone. Denn wofür anders als Kanonenfutter in Nachhut-Gefechten kämen diese letzteren in Verwendung? Bis zum heutigen Tage hat die Truman Administration weder die Absicht noch die Fähigkeit gezeigt, ganz West-Deutschland zu verteidigen; gerade so wenig sehen dies die Kriegspläne der Alliierten vor. Infolgedessen ist es klar, daß die wirkliche Absicht der Alliierten nur die ist, die Rhein-Linie zu verteidigen und daß sie keinen Deut darum geben, wenn „das nächste Mal" alles, was noch zwischen Rhein und Elbe steht, in die Luft fliegt. Und so ist es uns Deutschamerikanern klar, daß dieses Danaergeschenk des Truman-Acheson-Marshall Triumvirats — diese Erlaubnis zur Aufstellung von ein paar Hessenbataillonen — falls von Deutschland angenommen, zur sicheren Auslöschung von Deutschland führen muß. Denn sollten nach dem Rückzug der Alliierten über den Rhein von dieser Soldateska noch ein paar Männer übrig bleiben, so wäre diesen ein Verrätertod am Galgen sicher; gerade so wie jenen, denen die Hand nicht verdorrte, als sie ihre Unterschrift zu dieser Auslieferung des deutschen Volkes hergaben. Und ebenso ist es sicher, daß bei der Machtübernahme der ostdeutschen Häscher des Kremlin, die westdeutsche Zivilbevölkerung samt und sonders zu Verrätern und Rebellen gestempelt würde.

Und fernerhin, daß es diesen „Staatsmännern" vollständig gleichgültig ist, ob Millionen Deutsche, gleich den Ostflüchtlingen, verrecken oder nicht, so lange diese Herren sich nur selbst für einige Zeit im Sattel halten können. Daß diese „Ehrenmänner" auch seine Excellenz und seine Regierungsmitglieder „bei Bedarf" bedenkenlos an den Kremlin und dessen Häscher in Ost-Deutschland ausliefern würden, dürfte Ihrer Regierung inzwischen wohl klar geworden sein.

Wie seine Excellenz wohl so gut wissen wird, wie wir hierzulande, beträgt die totale verfügbare Militärmacht der im Atlantik-Pakt mit den USA verbündeten Mächte kaum ein Zehntel der Schlagkraft der deutschen Wehrmacht vom Jahre 1941. In Anbetracht dieses düsteren Hintergrundes dürfte für die Regierung seiner Excellenz, des Herrn Bundeskanzler Konrad Adenauer, wohl die größte Vorsicht am Platze sein, nicht auf eine Falle der Truman Administration einzugehen, zumal noch in letzter Stunde der Mithenker Chinas, Marshall, als Mitberater und Kriegsminister des Trumanschen Kabinettes beigezogen wurde.

Wir machen Ihre Regierung auf die Tatsache aufmerksam, daß wirkliche antikommunistische Europäer, wie General Wlassow, schon längst von der amerikanischen Behörde an die Sowjets zur Ausrottung ausgeliefert worden sind, genau so wie man Divisionen tapferer deutscher Soldaten rücksichtslos auslieferte. Es sind nur einige kurze Jahre her, daß einem deutschen Zivilisten von der amerikanischen Besatzungsbehörde eine langjährige Gefängnisstrafe auferlegt wurde, weil er nur die Möglichkeit eines Krieges zwischen Amerika und Rußland geäußert und eine Parteinahme für Amerika befürwortet hatte!

Betrachtet man die Wiederaufrüstung Deutschlands, herbeigeführt durch den Willen der Alliierten, so muß man stets die leichtfertige Art und Weise berücksichtigen, in welcher jegliches von ihnen vereinbarte Abkommen das Opfer extremer und plötzlicher Kreisbewegungen wird. Es ist doch nur kurze Zeit her, daß man erklärte, die sogenannten kriegslustigen Völker, Deutsche, Oesterreicher, Japaner und Finnen, seien nicht berechtigt, Waffen zu besitzen. Dagegen, Waffen in den Händen der sogenannten friedlichen Völker, der Sowjets und anderer rotbefleckter Europäer und Asiaten, wären ein wünschenswerter Zustand.

Zusammenfassend möchte ich seine Excellenz warnen, daß jedes Abkommen, welches Ihre Regierung mit der Truman Administration abschließt, katastrophale Folgen haben könnte. Die deutsche Bundesregierung soll daher alle weitere Verhandlungen in Bezug auf die Frage der Wiederaufrüstung abbrechen, *es sei denn, daß man eine eiserne Garantie für die Verteidigung ganz West-Deutschlands gibt.*

Wir ersuchen Ihre Regierung fernerhin, bevor sie sich auf irgend welche Verhandlungen in obiger Sache einläßt, darauf zu bestehen, daß die Vereinigten Staaten bestimmte Garantien geben, den Raub der Gebiete östlich der Oder-Neiße Linie, woran sie ja mitbeteiligt waren und immer noch sind, ungeschehen zu machen; daß sie weiterhin den Münchener Vertrag vom Oktober 1938 noch für gültig erklären und das Recht der Sudetendeutschen und aller Vertriebenen auf den Wiederbesitz ihrer Heimatländer anerkennen. Es sind nur fünf Jahre her, seit die amerikanische Beamtenwelt und die amerikanische Presse sich an der Ueberraschung weideten, welche man Deutschland in Potsdam bereitete und derzufolge auf Befehl eines amerikanischen Präsidenten nebst anderen alliierten Staatsmännern einige Millionen Deutsche in den Tod gejagt wurden. Die Alliierten haben bis zum heutigen Tage nicht einmal daran gedacht, die fürchterliche Frage der Vertriebenen zu lösen; und ebensowenig würden die angelsächsischen Länder sich dazu hergeben, auch nur eine ihrer zahlreichen Kolonien diesen beraubten und hilflosen Menschen zur Verfügung zu stellen. Deshalb soll jeder Verhandlungsbereitschaft Ihrer Regierung eine Erklärung der Alliierten vorausgehen, daß sie ein für allemal Abstand von ihrer Potsdamer Entscheidung nehmen. Eine deutsche Regierung, welche nicht diese Gelegenheit ausnützt, würde sich einer großen Pflichtverletzung schuldig machen.

Ebenso soll Ihre Regierung auf der sofortigen Zurückerstattung der von den Alliierten gestohlenen Schiffe bestehen, da Zwangsreparationen, welche vor dem Abschluß eines Friedensvertrages ausgeführt werden, dem internationalen Gesetz zuwider sind und weil der Besitz dieser Schiffe für die Wiederherstellung des deutschen Außenhandels notwendig ist.

Es wäre undenkbar für eine deutsche Regierung, sich in weitere Verhandlungen mit der Truman-Administration einzulassen, bis letztere von ihrem scheinbaren Standpunkt abläßt, Amerikaner deutscher Herkunft nicht als Mitglieder der U. S. Militärregierung in Deutschland zuzulassen.

Wir möchten auch Ihre Regierung auf die fortwährende feindliche Einstellung der Truman-Administration gegenüber den Deutschen hierzulande aufmerksam machen. Deutsch geborene, selbst wenn sie amerikanische Bürger sind, die sich nichts zu schulden kommen ließen, werden heute noch aus den USA deportiert. Vom Weißen Hause wird deutsch-amerikanischen Gruppen, selbst Hilfsorganisationen, jedwelche Audienz versagt. Auch herrscht dort immer noch ein psychopatischer Widerstand gegen alles, was deutsch ist.

Das ganze Thema der deutschen Wiederaufrüstung und die Schritte, die diesbezüglich unternommen werden, sind sehr, sehr ernst, weil das deutsche Volk in dieser Frage ebensowenig zu Rate gezogen wird als in Bezug auf das Besatzungs-Statut, die Vergewaltigung des Ruhrgebiets, das Saargebiet, Geschenk Achesons an Frankreich, und vieles andere. Das deutsche Volk kann sich nicht hörbar machen, weil keine wahre Presse- und Redefreiheit in Deutschland besteht. Dieses Telegramm vertritt die überwiegend herrschende Meinung der Amerikaner deutscher Herkunft. Gleich so vielen anderen Gesinnungs-Bestätigungen dieser Amerikaner, wird dasselbe nicht in der deutschen Presse erscheinen, den westlich-alliierten Kommissaren zu gefallen, oder weil die deutsche Presse nicht wagt, diese Worte zu veröffentlichen aus Furcht vor eben diesen Kommissaren.

Edward A. Fleckenstein,
Präsident der Voters Alliance
P. O. Box 215
New York 28, N. Y.

Das Weltgeschehen

Adenauer offeriert bei einem Frühstück den Rest der jungen deutschen Mannschaft.

Soweit wir unterrichtet sind, sieht auch die Verfassung der deutschen Bundesrepublik die Möglichkeit einer Volksbefragung vor. Wenn aber die Frage der Einberufung junger Deutscher zum Militärdienst unter den augenblicklich herrschenden Umständen nicht zum Gegenstand einer solchen Volksbefragung gemacht, sondern unter Ausschluß der Oeffentlichkeit vom Bundeskanzler und vom amerikanischen Hohen Kommissar beim Frühstück ausgehandelt wird, dann sehen wir, daß Verfassungen im demokratischen Zeitalter nur dazu da sind, außer Kraft gesetzt zu werden. Nordamerika und Sowjetrußland bereiten sich auf einen Krieg vor, der von einer nicht mehr unbekannten Gruppe maßgebender Finanzleute für notwendig und wünschenswert gehalten wird, um die restlichen, beiden Mächten widerstrebenden Kräfte zwischen den Fronten zu zerreiben und so zunächst einmal zu einer klaren, ungetrübten Zweiteilung der Erde zu gelangen. Der nächste Schritt soll hier nicht erörtert werden. Es genügt uns zu wissen, daß auch der noch lebensfähige Rest des deutschen Volkes zu jenen Kräften gerechnet wird, die einer solchen Zweiteilung der Erde im Wege stehen und zerrieben werden müssen, am besten, indem man sie zu Soldaten macht, gegeneinander kämpfen läßt und ihr Land erneut zum Kriegsschauplatz werden läßt, sobald die Ereignisse in Asien und die beiderseitigen technischen Vorbereitungen die Zeit reif erscheinen lassen.

Das ist der Hintergrund, vor dem sich das Frühstück der beiden miteinander verschwägerten alten Herren, Adenauer und McCloy, ebenso wie vor kurzem das gemeinsame Abendessen von Truman und Wischinsky bei Trygve Lie, abspielte. Es hat den Anschein, das Adenauer auf seine alten Tage noch diktatorische Ambitionen bekommt. Die Meinung des deutschen Volkes, die in der letzten Wahl und in der Umfrage des „Spiegel" klar genug zum Ausdruck kam, interessiert ihn nicht. Oder sollte er schon in das Alter gekommen sein, in dem einem der Anblick jungen, frischen Lebens verhaßt ist, weil er täglich und stündlich an die eigene Hinfälligkeit erinnert? Also weg mit der Jugend, weg mit dem Rest auch der deutschen Jugend, der uns nach der vergangenen Katastrophe noch verblieben ist? Mag sie für die Interessen des Bankhauses Kuhn, Loeb u. Co. im Kampf gegen die jungen Leute der deutschen Volkspolizei auf der anderen Seite verbluten? Wer sich dem Einberufungsbefehl zu entziehen sucht, den wird man schon fassen, und wer nach der Einberufung noch Schwierigkeiten machen sollte, der verfällt der amerikanischen Militärgerichtsbarkeit, die mit ihm kurzen Prozeß machen wird. Das Ganze gleicht praktisch einer Wiedergefangennahme. Die höchsten deutschen Offiziere sitzen ja, soweit sie nicht gehängt wurden, sowieso noch in Gefangenschaft, eine Tatsache, die Adenauer bei seinen Frühstücksbeschlüssen ebenfalls nicht interessiert. Ihm ist lediglich die Festigung seiner Position bei den Hohen Kommissaren wichtig. — Wir haben bei alledem nur eine Hoffnung, nämlich daß diejenigen, die einen Einberufungsbefehl erhalten, nach allem, was sie in den letzten sechs Jahren erlebt haben, gewitzigt genug sind, um zu wissen, was sie zu tun haben, und daß ihr Platz heute ausschließlich bei ihren Familien zu sein hat, deren Substanz es durch die kommenden Katastrophen hindurch zu retten gilt.

ARGENTINIEN

Im Rahmen einer großangelegten Rede kündigte General Perón den zweiten Fünfjahresplan an.

Ein Eisenbahnerstreik wurde durch Vermittlung des Transportministers beigelegt.

Die Gattin des Präsidenten Perus besuchte Buenos Aires.

IBEROAMERIKA

Bolivien schlug den übrigen südamerikanischen Ländern eine gemeinsame Front gegen den Kommunismus vor.

Brasilien. Die Bundespolizei deckte einen kommunistischen Verschwörungsplan auf, der die Ermordung lateinamerikanischer Präsidenten zum Ziel hatte.

Nach der brasilianischen Zeitung „O Globo" sollen die Kommunisten eine allgemeine Offensive gegen ganz Lateinamerika vorbereiten. Zu diesem Zwecke haben sie die „Union Socialista Sudamericana" gegründet zu deren Sekretär der Uruguayer Rodney Arismendi gewählt wurde. Der Gefahr des internationalen Kommunismus

will der „Rat der Organisation der Amerikanischen Staaten" entgegentreten, der die Einberufung einer Konferenz im Februar beschloß.

Chile. Die Regierung hat Maßnahmen ergriffen, um die Angestellten und Beamten der Regierung mit kommunistischer Gesinnung zu entlassen. Ein Plan zur Entfesselung von Unruhen im gesamten Lande wurde vereitelt.

Kolumbien. Als erstes und bisher einziges südamerikanisches Land schickt Kolumbien einen Truppenteil in Bataillonsstärke nach Korea.

Kuba. In einer Rundfunkrede forderte der Präsident die Bevölkerung auf, sich zu einer gemeinsamen Front gegen den Kommunismus zusammenzuschließen.

Mexiko. In den letzten sechs Wochen ist ein Fluchtkapital von 120 Millionen Dollar nach Mexiko verlagert worden.

Die „Confederación de Trabajadores de México" hat die Bildung eines Arbeiterblocks beschlossen, der sich dauernd der Abwehr kommunistischer Gefahren widmen soll.

Peru. Infolge der unzulänglichen Entscheidung von Haag geht der Streit um das Asyl des Apristenführers Haya de la Torre und die Belagerung der kolumbianischen Botschaft in Lima weiter.

U. S. A.

„Euer Heim, unser Volk und alles, woran wir glauben, ist in großer Gefahr, und diese Gefahr haben die Leiter der Sowjetunion heraufbeschworen", erklärt in einer Botschaft Truman. Diese Gefahr besteht seit der Geburtsstunde des Bolschewismus. Sie aber nicht eher erkannt zu haben, daran ist das „dilettantische Nichtskönnertum" Roosevelts, wie es die Schweizer „Tat" formulierte, schuld. Uebrigens auch Truman leitete schon an die sechs Jahre die Geschicke der Vereinigten Staaten, bis er sich zu dieser Erkenntnis durchzuringen vermochte. Im Zuge der Politik der halben Maßnahmen verkündete Truman im Hinblick auf die rotchinesische Aggression in Korea den „Nationalen Notstand".

Thomas Dewey forderte die größte Mobilmachung der Geschichte.

Ein hoher Washingtoner Funktionär erklärte, wahrscheinlich werde es infolge der hohen Kosten niemals zum Bau der H.-Bombe kommen.

Der neue Direktor der Mobilisierung E. Wilson ernannte den Schwiegersohn Morgenthaus, General Lucius Clay und Bankier S. Weinberg, Mitinhaber des Bankhauses Goldman, Sachs & Cia, zu seinen Mitinhabern. Der Senat bestätigte Frau A. Rosenberg als Hilfs-Verteidigungssekretär.

Eine Untersuchungskommission des Senats bezeichnete die sexuell anormal Veranlagten als leichte Beute ausländischer Spione und forderte deren Entfernung aus Regierungsämtern.

Das Urteil gegen Alger Hiss, eines der nächsten Vertrauten Roosevelts, wegen Spionage zugunsten der Sowjetunion wurde bestätigt.

Averell Harriman, Trumans außenpolitischer Berater, ist der Ansicht, daß vorläufig der Weltkrieg noch nicht ausbrechen wird, da die USA noch nicht darauf vorbereitet seien.

Nach Ansicht Cordell Hulls kann „nur eine totale und sofortige Anstrengung der Nordamerikaner und vor allem derjenigen, die unsere Auffassungen teilen, die Welt vor einer vollständigen kommunistischen Verdunklung retten."

Eine Gruppe bekannter Persönlichkeiten, darunter der Finanzmann Warburg, forderte die Evakuierung von Korea und den Verzicht auf Deutschlands Wiederbewaffnung.

EUROPA

Trotz einiger scheinbarer Fortschritte hält die babylonische Verwirrung in Europa an. Die tödliche Drohung des Bolschewismus vermag noch nicht die Briten, die noch nie in europäischen Konzeptionen gedacht haben, zur Aufgabe ihrer eigensüchtigen Politik zu veranlassen. Auch Frankreich lebt immer noch in den Reminiszenzen einer Großmacht, deren reale Grundlagen 150 Jahre zurückliegen. Mehr und mehr setzt sich aber trotzdem die Erkenntnis durch, daß nur mit einem Deutschland in der ihm gebührenden Machtposition, ein starkes Europa geschaffen werden kann, ohne das die westliche Welt unweigerlich zum Untergang verurteilt ist.

Großbritannien. Schon bei der ersten größeren Belastungsprobe zeigte die angloamerikanische Front bedenkliche Sprünge. Auf die leise Andeutung der Möglichkeit der Anwendung der Atombombe fielen die Briten ihren Freunden schreckerfüllt in den Rücken, und die gemeinsame Erklärung von Washington vermag die Diskrepanz der Ansichten nur notdürftig zu verschleiern.

Im Hinblick auf die wirtschaftliche Erholung Großbritanniens wird ab 1. Januar 1951 jede Marshallplanhilfe eingestellt werden.

Die Verhandlungen mit Argentinien wegen neuer Fleischlieferungen scheiterten, und die an und für sich kleine Fleischration wurde um ein Drittel verkürzt.

Frankreich befaßt sich mit Plänen, die Maginotlinie zum Teil wieder instandzusetzen, an der, wie man meint, im Eventualfall ein durch die „vorgeschobenen Europa-Frontstellungen" durchgebrochener Feind aufgefangen werden könnte.

Tausende von Franzosen, denen wegen Zusammenarbeit mit Deutschen die bürgerlichen Rechte eingeschränkt oder genommen, ohne daß sie jedoch zu Gefängnis verurteilt worden waren, wurden durch ein nur mit schwacher Mehrheit angenommenes Gesetz amnestiert. Marschall Pétain wurde davon nicht betroffen.

Finnland. Zur Abwechslung richtet die Sowjetunion wieder einmal einen Angriff gegen Finnland, dessen Regierung sie sowjetfeindliche Umtriebe vorwirft.

die Regierung auf, von Spanien die Auslieferung von Leon Degrelle, der sich angeblich dort auf-

Belgien. Belgische Sozialisten forderten halten soll, zu verlangen.

Angesichts der Möglichkeit, daß eine neue

deutsche Wehrmacht den Schutz Belgiens vor dem Bolschewismus übernehmen muß, leistet ein belgisches Gericht für diesen Handlangerdienste, indem es vier deutsche Generale unter Anklage stellt.

Der **Spanier** Pablo Mitjans, der von dem Militärgericht in Antwerken von der Anklage mit den Deutschen während des Krieges zusammengearbeitet zu haben, freigesprochen wurde und aus Spanien im Vertrauen auf seine Schuldlosigkeit zurückkehrte, um sich auch in dem von der Regierung betriebenen Appelationsverfahren zu rechtfertigen, wurde zu 12 Jahren Gefängnis und 45 Millionen Belgas verurteilt und im Gerichtssaal festgenommen.

Schweiz. Dr. Eduard von Steiger wurde zum Bundespräsident der Schweiz gewählt.

Italien. Graf Sforza vertrat gegenüber dem Senat die Auffassung, daß die Regierung die sich aus dem Atlantikpakt ergebenden Verpflichtungen nicht als automatisch betrachte, sondern vor jeder Entscheidung das Parlament zu Rate ziehen werde.

Spanien. Franko erklärte, Gibraltar sei keinen Krieg wert, es sei eine Frucht, die bald fallen werde.

Portugal. Ministerpräsident Dr. Salazar äußerte die Ansicht, daß an dem Tage, an dem Deutschland aufgegeben werde, „für den Westen die Zeit für das letzte und höchste Opfer nahe".

ORIENT

Aegypten hat den Kriegszustand mit Deutschland für beendigt erklärt.

Das Verhältnis mit Großbritannien spitzte sich noch mehr zu. Der Vorschlag, die Regierung möge ein Abkommen mit den Nationen des Ostblocks schließen, um dadurch Konzessionen von den Westmächten durchzudrücken, wurde im Parlament mit Beifall aufgenommen.

Israel. Der Vertreter Neuseelands tadelte in scharfen Worten die Allgemeine Versammlung der Vereinten Nationen, weil sie gegenüber Israel mit der Durchsetzung des Regimes für Jerusalem völlig versagt hat.

Das Problem der aus Israel vertriebenen 650 000 Flüchtlinge hat noch keine Lösung gefunden. Israel weigert sich, sie wieder aufzunehmen.

Der Nürnberger Ankläger Dr. Kempner begab sich nach Israel um die juristische Situation der Verwandten und Erben der angeblich 6 Millionen vernichteter Juden zu erörtern.

Iran. 10 kommunistische Führer, die wegen des Attentatsversuchs auf den Schah im Februar ins Gefängnis eingewiesen wurden, entflohen mit Hilfe zweier Polizeioffiziere.

Bei einer Kundgebung folgten Studenten dem Beispiel ihrer ägyptischen Komilitonen und forderten den Kampf gegen die britischen Gesellschaften.

Der Ministerpräsident ordnete im Hinblick auf die internationale Spannung die Alarmbereitschaft aller Garnisonen an.

Türkei. Die jüngste Entwicklung im Iran (erneute stärkere sowjetische Einflußnahme in diesem Lande) und in Aegypten (ägyptische Forderung nach Räumung der Suezkanalzone durch die britischen Truppen) hat in der Türkei Beunruhigung ausgelöst. Man befürchtet, daß der Entschluß Persiens, im Kalten Krieg „neutral" zu bleiben, zu einer kommunistischen inneren Aushöhlung des Landes führen könnte, deren Folgen aus anderen Beispielen vorauszusehen wären.

Zwischen der Türkei und dem Staate Israel sind Bemühungen um den Abschluß eines Militärbündnisses im Gange. Der Generalstabschef der israelitischen Armee, Moshe Dayan, weilte in diesem Zusammenhang kürzlich zwei Wochen in der Türkei. Die politische Unstabilität und militärische Schwäche der arabischen Staaten veranlaßte die Türkei, als Grundlage für ein militärisches Sicherheitssystem im Vorderen Orient eine engere Bindung zu Israel zu suchen, das als einziger Mitteloststaat über eine schlagkräftige Armee verfügt. Die amerikanische Diplomatie übernahm bei diesen Bemühungen die Patenschaft. Sie will, gemeinsam mit der türkischen Diplomatie, die arabischen Länder überzeugen, daß ein türkisch-israelitisches Bündnis ausschließlich eine realpolitische Maßnahme darstelle — für den Fall eines sowjetischen Angriffes — und den arabischen Interessen in keiner Weise Abbruch tun soll.

Die Verluste, die das 4 500 Mann zählende türkische Koreakorps bei den Rückzugsgefechten erlitten hat, sind sehr erheblich. Die türkischen Soldaten haben durch ihre heldenhafte Haltung den Rückzug großer amerikanischer Truppenteile ermöglicht. Das stark geschwächte türkische Korps soll nun neu aufgefüllt werden. Die türkische Opposition hat diese Frage in der Großen Nationalversammlung aufgerollt. Ministerpräsident Menderes antwortete auf die Frage, ob tatsächlich eine Verpflichtung zur ständigen Auffüllung des Koreakorps übernommen worden sei, ausweichend. Die Oppositionsführer erklären, ein neuer militärischer Beitrag der Türkei für Korea müsse von der Erfüllung zweie Bedingungen abhängig gemacht werden: a) Aufnahme der Türkei in den Atlantikpakt oder Gewährung einer formellen Sicherheitsgarantie seitens der Vereinigten Staaten; b) Modernisierung der Bewaffnung der gesamten türkischen Armee.

AFRIKA

Südwestafrikanische Union. Dr. Holzhausen wurde als Bonner Generalkonsul in Pretoria bestätigt.

Infolge der anhaltenden Besserung der Devisenlage der S. A.-Union konnten Einfuhrbeschränkungen weitgehend gelockert werden. Wirtschaftsminister Louw führte aus, daß die Wirtschaftslage des Landes gesünder als seit vielen Jahren wäre. Jedoch sei eine vorsichtige Wirtschaftsgebarung auch weiterhin angebracht, da ein Teil der hart ersparten Geldreserven zum Waffenankauf in den USA und Großbritannien verwendet werden müsse.

Das Unionskabinett wurde durch Hereinnahme dreier weiterer Minister vergrößert. Unter ihnen befindet sich auch an Stelle Dr. Jansens,

der zum Generalgouverneur ernannt wurde, der neue Eingeborenenminister Dr. Verwoerd, der bei seiner Amtsübernahme ein großzügiges Programm für die Entwicklung der Eingeborenengebiete in der S.A.-Union verkündet hat.

Außer den Minenarbeitern, deren Anwerbung in Niedersachsen der dortige Arbeitsminister aus ideologischen Gründen untersagt hat, zieht die Union auch deutsche Krankenschwestern ins Land. 130 von ihnen sind für den Transvaal bereits angeworben worden. Unter ihnen befinden sich Aerztinnen, die den Krankenschwesterberuf in Südafrika dem Arztberuf in Westdeutschland vorziehen.

Eine Untersuchungskommission für die Südafrikanische Presse, die besonders in ihrem englischsprachigen Zweig unter dem Verdacht steht, das Ausland mit Stoff für Greuelnachrichten über Südafrika zu versorgen, wurde durch Dr. Malan gebildet. Derjenige Teil der südafrikanischen Presse, der ein gutes Gewissen hat, hat nichts gegen ihre Bildung einzuwenden.

Der Führer der Südafrikanischen Militärmission in Westdeutschland, Generalmajor Evered Poole, führte mit dem Bundeskanzler Dr. Adenauer Gespräche über die Anwerbung deutscher Arbeiter und die Ernennung des vorgesehenen deutschen Generalkonsuls für Südafrika.

Der Premier der S. A.-Union, Dr. Malan, der 77 Jahre alt ist, unterzog sich einer Nierenoperation. Sein Befinden ist wieder gut.

Eine Konferenz für französisch-britische Zusammenarbeit hinsichtlich der Luftverteidigung Afrikas wurde in Nairobi abgehalten. Offiziere aus Aden und Madagaskar nahmen daran teil.

In Südafrika sind die Pläne zur Errichtung der ersten unionseigenen Auto-Industrie so weit fortgeschritten, daß der zukünftige Betriebsleiter bereits aus Deutschland unterwegs ist. Es handelt sich um einen DKW-Typ, der £ 400 kosten soll (sonstiger Autopreis etwa £ 700 bis 1000). 50 deutsche Fachleute sollen dazu in den Westzonen angeworben werden und 100 weitere später nachfolgen.

ASIEN

Indien. Eine Choleraepidemie trat unter Tausenden von Pilgern auf, die zusammenströmten, um ein „göttliches Allheilmittel", das von einem Schäferjungen verteilt wurde, zu erlangen.

Indonesien fordert von Holland die Souveränität über Holländisch-Neuguinea.

Malaya. Zu Ausschreitungen größeren Ausmaßes der einheimischen Bevölkerung gegen die Weißen kam es in Singapur, weil der oberste Gerichtshof ein holländisches Mädchen seinen Eltern zusprach, das in deren Abwesenheit mohammedanisch erzogen und mit einem Malayen verheiratete worden ist.

Vietnam. Frankreich gewährte Vietnam die Unabhängigkeit und Souveränität innerhalb der „Französischen Union".

Japan beabsichtigt, 60 000 Koreaner auszuweisen und auf eine südkoreanische Insel zu deportieren, wobei es sich allerdings beeilen muß.

Korea. Der rotchinesische Ministerpräsident wies die Aufforderung der UN zur Feuereinstellung ab und erklärte, daß er eine Entschließung der UN ohne offizielle Beteiligung einer Vertretung der chinesischen Volksrepublik, insbesondere, wenn sie sich auf Asien beziehe, für völlig wertlos und ungesetzlich halte, eine Begründung, die sich Adenauer zum Vorbild nehmen sollte.

Mit dem Näherrücken der Front hielten es die Briten für angebracht, gegen die Unmenschlichkeiten der Südkoreaner, die bisher stillschweigend geduldet wurden, einzuschreiten.

Ein griechisches Bataillon, dessen Teilnahme nur noch symbolische Bedeutung haben sollte, fand noch ausreichend Gelegenheit, sich am Kampfeinsatz zu beteiligen.

Mac Arthur führte für alle militärischen Nachrichten die Zensur ein.

AUSTRALIEN

Australien beabsichtigt demnächst den Kriegszustand mit Deutschland aufzuheben.

OSTEUROPA

Tschechoslowakei. Nach Ungarn, Rumänien und Ostdeutschland erließ nun auch die Tschechoslowakei das „Gesetz zum Schutz des Friedens", worin die Tätigkeit der „Kriegstreiber als Kriegsverbrechen" unter Strafe gestellt wird.

Deutsche Kriegsgefangene werden zum Bau von Stellungen der Roten Armee an der deutsch-tschechischen Grenze bei Raschau eingesetzt.

Jugoslawien erhielt von den USA einen 36 Millionen-Dollar-Kredit, wofür sich insbesondere die Außenpolitische Kommission einsetzte, weil „die jugoslawische Wehrmacht einen beachtlichen Faktor für die Verteidigung Europas darstelle".

DAS VATERLAND

Nach mehreren Jahren des Zweifels und innerer Unsicherheit ist sich das deutsche Volk wieder seines Wertes bewußt geworden. Es weiß, daß der Ausgang des Ringens zwischen West und Ost weitgehend von ihm abhängig sein wird. Da es von allen beteiligten Völkern am wenigsten zu verlieren hat, läßt es sich auch von amerikanischen Drohungen, Europa fallen zu lassen, in seiner Haltung nicht beeinflussen. Werte wie Freiheit und Ehre haben wieder Klang. Kein anständiger Deutscher — mit den anderen ist kein Krieg zu gewinnen — wird deshalb zur Waffe greifen, bevor nicht der letzte deutsche „Kriegsverbrecher" aus alliiertem Gewahrsam entlassen und die völlige Gleichberechtigung auf allen Gebieten wieder hergestellt ist.

Man würde dem Westen keinen Dienst erweisen, wenn man verschweigen würde, daß auch die an sich grundsätzlich antikommunistisch gesinnten Deutschen der Sowjetzone je länger sie der bolschewistischen Knute ausgesetzt sind, desto bolschewistischer werden und damit viel-

leicht schon in wenigen Jahren zu der tödlichsten Gefahr des Ostens für die westliche Welt werden können, — wenn dem nicht rechtzeitig entgegengewirkt wird.

Westdeutschland (alliierte Besatzungszonen, holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile). Der Präsident der United Press, Hugh Baillie, erklärte nach seiner Rückkehr aus Europa vor der Presse, daß Adenauer alle Trümpfe nunmehr in der Hand und Westdeutschland Gelegenheit habe, seine Souveränität wieder zu erlangen.

Wirtschaftsminister Dr. Erhard wendete sich in scharfen Worten gegen den übermäßigen Export deutscher Kohle durch die internationale Ruhrbehörde auf Kosten des deutschen Eigenbedarfs.

Die westdeutsche Bundesregierung verlangte die Rückführung der etwa 1 300 000 deutschen Soldaten und Zivilisten, die sich noch in sowjetischer Gefangenschaft befinden. Die Sowjets behaupteten, daß alle bis auf ungefähr 13 000 entlassen seien und weigerten sich auch gegenüber der UN eine Untersuchung zu gestatten.

400 Angestellte richteten ein erfolgloses Gesuch an Mc. Cloy, ihren Chef, Alfred Krupp und die sieben in Landsberg inhaftierten Krupp-Direktoren vor Weihnachten zu entlassen.

Der Kreisrat des Kreises Ludwigsburg forderte die sofortige Entlassung des früheren Außenministers von Neurath. Da dieser in wenigen Wochen 78 Jahre alt werden würde, entspräche seine Entlassung dem Gebot der Menschlichkeit.

Unter 14 begnadigten Landsberger Häftlingen befanden sich neun, die wegen angeblicher Zugehörigkeit zur Wachmannschaft Mauthausens zu lebenslänglichem Gefängnis verurteilt worden waren und nunmehr „begnadigt" wurden, da nicht festgestellt werden konnte, daß sie jemals ein KZ betreten haben.

In alliierten Gefängnissen und Zuchthäusern befinden sich noch an die 2 000 deutsche Soldaten.

Die Erklärung Mc. Cloys, daß die Entscheidung über die Landsberg-Häftlinge erst nach Weihnachten ergehen soll, hat Beunruhigung und Erbitterung hervorgerufen.

Die Farbenfabriken Bayer, Leverkusen, lehnt den IG-Entflechtungsplan der Alliierten entschieden ab, da „er lauter Unsinn und unmögliche Verhältnisse schaffe".

Die Ernennung Eisenhowers zum Oberbefehlshaber der Atlantikstreitkräfte ist von den Deutschen mit entschiedener Ablehnung aufgenommen worden. Sie können nicht vergessen, daß er noch vor 5 Jahren einen Kreuzzug für den Bolschewismus durchgeführt, zwei Millionen deutscher Soldaten und Zivilisten an die Bolschewisten ausgeliefert, sowie die Deutsche Reichsregierung und den deutschen Soldaten mit Schmach und Verachtung behandelt hat.

Die Zeitschrift „Der Spiegel" — die unter den deutschen Wochenblättern die größte Auflage in Deutschland besitzt — veröffentlicht das Ergebnis einer von ihr vorgenommenen Umfrage, der zufolge nur 12,8 Prozent von insgesamt befragten 33.000 Deutschen der Westzonen bereit sind, wieder den Waffenrock anzuziehen. Darunter befinden sich auch Stimmen von Frauen, die es ablehnten, daß ihre Männer und Kinder wieder Soldaten werden.

Nur 2,3 Prozent erklärten ihr Einverständnis mit dem französischen Pleven-Plan über die Beteiligung deutscher Einheiten an einer westeuropäischen Einheitsarmee, 82,6 Prozent sprachen sich gegen die Zwangseinziehung von Wehrpflichtigen aus und 60,8 Prozent sind gegen eine Aufrüstung auf Grundlage der Anwerbung von Freiwilligen.

Der Nervenzusammenbruch der Witwe Ilse Koch des ehemaligen Lagerkommandeurs von Buchenwald, der ihre Anwesenheit bei der Verhandlung des Augsburger Prozesses unmöglich machte, ergab die willkommene Gelegenheit, die Lüge von Lampenschirmen aus angeblichen Menschenhäuten, die bereits durch Nordamerikanische Zeitungen entlarvt worden ist, unwidersprochen wieder aufzuwärmen. Objektive Beobachter sind sich völlig klar darüber, daß eine schmutzige Asphaltpresse nur den Zweck verfolgt, durch die Zurschaustellung einer angeblich entarteten deutschen Frau das stille Heldentum vieler Millionen deutscher Frauen in vier Jahren anglo-amerikanischen Bombenregens aus dem Gedächtnis der Welt zu wischen.

Bei eisiger Kälte und Winterstürmen haben sich im letzten Gebäude auf Helgoland, einem Flakturm, zuerst zwei Studenten, dann der Prinz zu Loewenstein mit Begleitern und nach ihm noch mehrere andere Personen niedergelassen, um die weitere Bombardierung der Insel durch Britische Flieger zu verhindern und das Recht der Bevölkerung auf Rückkehr zu vertreten.

Der mehrere Wochen dauernde Umzug des Alliierten Militärischen Sicherheitsamts von Berlin nach Koblenz fand jetzt seinen Abschluß. Der Umzug kostet 4 Millionen Dollar. Für Umzug und Neueinrichtung muß der deutsche Steuerzahler 20 Millionen DM zahlen.

„Manchester Guardian" trat in einem ausführlichen Artikel für Herabsetzung der deutschen Besatzungskosten ein. Er schreibt: „Die deutschen Behörden stellen fest, daß für die Unterbringung eines britischen Feldwebels mit seiner Familie im Durchschnitt 44 000 DM im Jahr ausgegeben werden müssen, und behaupten, bei einer Kontrolle durch die Bundesregierung würden sich die Kosten nur auf 15 000 DM belaufen. Strenge Sparsamkeit wird nur gegenüber jüngeren Offizieren geübt, die nicht in der Lage sind, Einwände zu erheben. Dagegen scheinen am oberen Ende der Rangordnung einige Beamte immer noch anzunehmen, daß sie wie Eroberer leben müssen. Ihre Auffassung von standesgemäßer Unterbringung führt zum Belegen von Häusern, die nur mit einem Kostenaufwand von 30 000 Pfund Sterling (350 000 DM) hergerichtet werden können. Kürzlich ist ein solches Haus in Köln wiederaufgebaut worden, dessen 14 Schlafzimmer und 5 Badezimmer einem Beamten mit seiner Familie den würdigen Rahmen geben sollen. Das ist kein Einzelfall."

Die Alliierten haben den Besatzungskosten-Nachtragshaushalt für das laufende Finanzjahr 50/51 auf rund 1,4 Milliarden DM festgesetzt. Im bisherigen Haushalt waren bereits 4,56 Milliarden DM eingesetzt.

In der ersten Phase der Verstärkung der Besatzungstruppen benötigen die Engländer 450 Wohnungen und 4 Kasernen. Für die Unterbringung belgischer Truppen wurden 18 Kasernen und ca. 2 000 zusätzliche Wohnungen angefordert.

Nach Mitteilung von 21 aus Polen jetzt heimgekehrten ehemaligen Kriegsgefangenen befinden sich noch hunderte von Deutschen im Zuchthaus Mokotow bei Warschau, die weder bisher eine Anklageschrift erhalten noch den Grund ihrer Haft erfahren hätten.

Bei der Wahl am 3. Dezember zum Berliner Abgeordnetenhaus wurde zum ersten Mal die Linksmehrheit gebrochen. Während bisher die SPD die absolute Mehrheit besaß erhielt sie bei einer Rekordwahlbeteiligung 44,7%, die CDU 24,6% und die FDP 23% der Stimmen. Im Ostsektor durfte nicht gewählt werden.

Nachdem unter großen finanziellen Kosten und unter Vernichtung von wertvollem Material einschließlich unzähligen Fensterscheiben seit Kriegsende die Luftschutzbunker und sonstigen Anlagen gesprengt und zerstört wurden, forderte am 4. Dez. ein alliierter Sprecher die Bundesregierung auf, der Hohen Kommission Vorschläge über Luftschutzmaßnahmen zu unterbreiten. Die Vorschläge sollen sich nicht nur auf Luftschutzräume und Warnanlagen beschränken, sondern könnten sich auch auf Bereitstellung von Transportmöglichkeiten für Verletzte und ärztliche Hilfe erstrecken.

Nach der nunmehr vom zuständigen britischen Landeskommissar angeordneten Demontage des Hochofens V in Salzgitter haben die Engländer jetzt auch den Abtransport der einzigen noch in Westdeutschland verbliebenen größeren Schmiedepresse, der 10 000 to-Presse in Dortmund, verfügt, obwohl diese Maßnahme in einer Labour-Interpellation im Unterhaus als „unzeitgemäßes und törichtes Vorgehen" bezeichnet wurde.

Mitteldeutschland (Sowjetische Besatzungszone und Berlin). Mit dem sogenannten Friedensgesetz schuf die Ostzonenregierung ein gefährliches Instrument, das nunmehr jedem Willkürakt, auch gegen Durchreisende oder aus anderen Zonen Geraubte, einen legalen Anstrich gibt.

Eisler erklärte, daß es eine Rückkehr in die „polnischen" Gebiete östlich der Oder-Neiße nicht gebe.

Nach einem Beschluß der Alliierten Kommandantur wird jetzt die 13 800 Mann starke Westberliner Polizei mit Maschinengewehren, Maschinenpistolen und Karabinern ausgerüstet. Die Waffen werden jedoch größtenteils von den Alliierten verwahrt.

Der 19jährige politische Flüchtling Helmut Schunke aus dem britischen Sektor Berlins wurde von einem FDJ-Spitzel in den Ostsektor gelockt und dort der Polizei übergeben. Während der Spitzel öffentlich wegen seiner „Aufgeschlossenheit und Mitverantwortung" belobigt wurde, erhielt Schunke als „Verbrecher gegen den Aufbau" 3 Jahre 9 Monate Gefängnis, weil er antikommunistische Flugblätter verteilt hatte.

Der Zentralrat der FDJ (Freie Deutsche Jugend) sprach sich in einem Rundschreiben gegen die Abhaltung von Weihnachtsfeiern aus, da diese eine überlebte bürgerliche Angelegenheit seien. Er empfahl statt dessen, den Geburtstag Stalins, „des wahren Freundes der deutschen Jugend", am 21. Dezember zu feiern.

OESTERREICH

Die Konferenz der Außenminister-Stellvertreter über den Oesterreich-Vertrag wurde wiederum — und zwar bis März 1951 — vertagt.

Ein Sprecher der USA-Regierung erklärte, daß die USA-Truppen solange in Oesterreich bleiben werden, wie sich dort noch Sowjetsoldaten befänden.

Der Volksdeutsche Erich Ziesler, der eineinhalb Monate für die rechtliche Gleichstellung seiner Schicksalsgenossen mit den Oesterreichern hungerte und dabei ca. 13 kg seines Gewichtes verlor, hat damit die Aufmerksamkeit der breiten Oeffentlichkeit auf dieses latente Problem gelenkt.

In Innsbruck wurde am 2. Nov. die Wiener Schauspielerin Beatrix Kadla vom US-Leutnant Jones erschossen. Die Oeffentlichkeit wartet seither vergeblich auf eine Erklärung der alliierten Polizei.

An der Grazer Universität kam es zu organisierten Kundgebungen eines Teils der Studentenschaft, gegen die beim Warschauer Friedenskongreß anwesend gewesenen Professoren Brandweiner und Dobretsberger. Die Dispensierung des ersteren wird gefordert. Die sozialistische „Neue Zeit" sprach in diesem Zusammenhang von „Lausbübereien".

Am 23. Nov. jährte sich der Tag, an dem jener parlamentarische Untersuchungsausschuß ins Leben gerufen wurde, der immense Unterschlagungen gewisser Leute beim Abschluß von ERP-Einkäufen aufdecken sollte. Man hat seither nie mehr etwas davon gehört!

UEBERSTAATLICHE VORGAENGE

Mit einem feierlichen Akt schloß Papst Pius XII das „Heilige Jahr".

Rund 120 Millionen Dollar wurden von den Pilgern in den ersten 10 Monaten in Rom ausgegeben.

Papst Pius XII empfing den Nobelpreisträger Dr. Ralph Bunche und seine Frau in Privataudienz.

In einem Prozeß in Paris gegen die kommunistische Zeitschrift „Lettres Francaises" erklärte Dr. Jules Margoline, Professor in Palästina, daß 500 000 Juden in den Konzentrationslagern der Sowjetunion umgekommen seien.

Das Buch

ZWEI DIPLOMATEN UND EIN STATIST

Drei Bücher lagen auf unserem Weihnachtstisch:

Rudolf Rahn: „AUSSAAT IM STURM"
Verlag „El buen Libro".

Ernst v. Weizsäcker: „ERINNERUNGEN".
Verlag Paul Liszt.

Dr. Paul Schmidt.
STATIST AUF DIPLOMATISCHER BUEHNE.
Athenäum-Verlag, Bonn.

Rahn ist jetzt gerade 50 Jahre alt. Er zählte 45 als er seine diplomatische Tätigkeit fürs erste beendete, und doch schon Botschafter und Bevollmächtigter des Deutschen Reiches in Italien war. Seine Laufbahn war atemberaubend, sein Handeln wuchtig und klar. gewandt, aber sauber, seine Gedanken voll Kraft und Zukunft, sein tragisches Scheitern um so erschütternder.

Der andere, Staatssekretär des Auswärtigen Amtes, von Weizsäcker, ist wesentlich älter, er könnte der Vater seines stürmischen Kollegen sein. Er hatte bereits eine militärische und politische Karriere in der kaiserlichen Marine und im Großen Hauptquartier hinter sich, als er es sich 1920 lange überlegte, ob er in die Industrie gehen, oder im Dienste des Auswärtigen Amtes weiter politisieren sollte. Er wählte das Auswärtige Amt und sein ganzes Verhalten wird mehr und mehr das eines Höflings, der nicht meint, was er tut und bei aller Neugierde trotzdem nie zu den entscheidenden Dingen zugelassen wird, über die er so gerne Bescheid wüßte. Am Ende landet auch er mitgefangen — mitgehangen im Justitzpalast in Nürnberg.

An sich scheint der Unterschied der Generation und des Verhaltens keine Veranlassung zu geben, die beiden Autoren in der gleichen Besprechung zu nennen. Und doch liegt der Vergleich auf der Hand. — Beide sind die Söhne württembergischer Juristen. Beide beginnen ihre Laufbahn in der Schweiz. Beide arbeiten zur gleichen Zeit am Tagungsort des Völkerbundes. Beide haben keinerlei innere Verbindung zum Nationalsozialismus. Der Aeltere, weil ihm als Monarchisten alter Schule Revolutionen jeglicher Art indiskutabel erscheinen. — Der Jüngere, weil er der „Zwischengeneration" angehört, deren empfindlichste Jugendjahre (etwa zwischen 18 und 22) vom Fronterlebnis des ersten Krieges noch nicht und von der unruhigen Stimmung der 30ger Jahre nicht mehr beeinflußt wurden. Beide sind Fachleute des Auswärtigen Dienstes, bereist und hochgebildet. Beide geraten in einen unlösbaren Konflikt mit dem Außenminister von Ribbentrop und kommen automatisch in die Versuchung, neben ihm her, über seine Weisungen hinaus und gegen seinen Willen zu handeln. Beide enden in Nürnberg und schreiben in ihrer Zelle im gleichen Jahr ihre Erinnerungen.

Was diese aber offenbaren, ist wie Tag und Nacht. Weizsäcker, der eigentlich 12 Jahre lang aus Abneigung gegen den NS-Staat sein Amt niederlegen will, läßt sich der Reihe nach mit Parteiabzeichen, Orden und SS-Uniformen dekorieren, um unter deren Mantel umso nachhaltiger am Sturz der Reichsregierung arbeiten zu können. Er rühmt sich der tätigen Mitwisserschaft aller seit 1938 geplanten Militärputsche und bedauert immer wieder das Einlenken Englands, das „der Wehrmacht" die Handhabe nahm, 1938 die Sudetenkrise zum Anlaß der Verhaftung des Reichskanzlers zu machen. Er schlägt schließlich dem englischen Botschafter die Härte der Sprache vor, die nach seiner Ansicht England gebrauchen müsse, um Hitler zu bremsen. Er konspiriert so eindeutig mit den Feinden seines Vaterlandes, daß er „von Höheren Interessen beseelt" schließlich den Vertretern der ausländischen Mächte warnende Mitteilungen zugehen läßt, wenn es der deutschen Abwehr gelungen ist, einen ihrer Chiffreschlüssel zu entziffern. So sehr fürchtet der Staatssekretär des Auswärtigen Amtes in den Berichten des englischen Botschafters nach London als Quelle der geheimsten Nachrichten genannt zu werden.

Sein Doppelspiel soll dem europäischen Frieden dienen. Aber es ist von einer Frivolität, wie es wohl selten so schamlos in den Memoiren eines Politikers berichtet wird. Ernsthaft überlegt er sich auf einer Mittelmeerreise 1938, ob es nicht richtig sei, einen Krieg den Deutschland verlöre, vom Zaun zu brechen, damit auch Hitler dabei vernichtet werde. Nur die Sorge um seine eigenen waffenfähigen Söhne hält ihn davor zurück.

Die Nachwelt wird den Stab brechen über diesen Ewig-Gestrigen. Ein greiser deutscher Dichter schrieb nach der Lektüre von Weizsäckers „Erinnerungen": „Ich muß mein Urteil über Adolf Hitler revidieren, seitdem ich weiß, von wieviel Landesverrat, aus Hitlerhaß begangen, der Mann sein Leben lang umgeben war".

Ganz anders dagegen Rudolf Rahn.

Weniger bescheiden als der hofgewandte Herr von Weizsäcker, unruhig und vulkanisch, von Kindheit an der Schrecken seiner Lehrer, sodann der dichtende Führer bündischer Jugendgruppen, ein hungernder Werkstudent in Berlin und Heidelberg, immer am Rande des Abenteuerlichen und Ungewöhnlichen, immer von schönen Zielen beseelt, für die es sich mit ganzem Einsatz zu kämpfen lohnt.

Nur die Tatsache, daß sein Sprachstudium und seine diplomatische Laufbahn ihn an den westeuropäischen Raum alter abgeklärter Kulturvölker bindet, zwingt den Unruhigen, seine Kraft in bürgerliche Bahnen zu lenken.

Als er in der Türkei 1933 als junger Attaché und Lieblingsschüler des Botschafters Nadolny die Nachricht vom Umschwung im Reich erhält, sieht er sich nicht in der Lage ein Urteil darüber zu bilden. Voll Anerkennung für alle sozialen Erfolge aber auch voll Sorge um das zerbrechliche Gebilde des europäischen Friedens bangt auch er später vor den Erruptionen der deutschen Revolution. Als aber der Krieg ausbricht, hat er nur noch das eine Bestreben, für sein Volk und für Europa „to make the best of it". Statt Verrat und Sabotage zu üben, macht er Deutschlands militärische Chancen zur politischen Chance des Kontinents.

Das große Beispiel Bismarcks muß ihm vorgeschwebt haben, der 1866 gegen den Willen seines

Königs und aller Militärs in Nikolsburg mit Oesterreich einen Frieden schloß, der so anständig war, daß er seitdem gehalten hat. Rahn wollte Deutschland und Frankreich versöhnen, damit England ausschalten und den Vereinigten Staaten jeden Grund zum Eingreifen nehmen. Von der Botschaft in Paris aus beginnt er seinen Kampf um die Herzen der Deutschen und Franzosen. Selbst Gaullisten und Chauwinisten, ja sogar elsässische Renegaten lassen sich überzeugen. Einzigartig stehen seine europäischen Gespräche mit Darlan, Detz, Laval und schließlich zum gleichen Thema mit Mussolini über den kleinen Mißhelligkeiten, die die alten Kulturvölker vorher und heute wieder entzweit haben.

Sein Werk mißlang. Deutsche Unfertigkeit und der katastrophale Kriegsverlauf lassen ihn schließlich verzweifeln.

Aber wer sich heute noch Europäer nennt, sollte sein Buch lesen, um der Zukunft willen, der alle Mühe galt, auch die **„Aussaat im Sturm".** **M. K.**

In 589 großen Seiten schildert der Chefdolmetscher a. D. im Auswärtigen Amt seine Erlebnisse ab 1923. Dr. Schmidt hat hinter viele Kulissen geguckt, vor und hinter vielen Türen gelauscht und manchen großen Mann in „seinem Hemde" gesehen. Er hantiert die Waffe des Spottes auf eine Weise, die seine manchmal offen zu Tage tretende Bewunderung für die anglosächsische „way of life" unwiderruflich unter Beweis stellt. Dabei spricht er ganz offen über viele Dinge, die ein „konservativer" Diplomat auch — oder gerade — nach einem verlorenen Kriege lieber mit sich ins Grab nehmen würde, weil er ganz „konservativ" sein Berufsgeheimnis so lächerlich-ernst nehmen würde, daß er sich nicht nur einer flüchtigen und wechselnden Regierung gegenüber z u r Geheimhaltung verpflichtet fühlen würde, sondern besonders vor dem immer — dummerweise — weiter bestehenden eigenen Volke. „Früh oder spät" muß dieses doch wieder eine gewisse Außenpolitik betreiben und gegebenenfalls selbstverständlioh an eine gewisse Tradition anknüpfen. Dies sind wohl sehr altmodische Ueberlegungen für den „jüngeren" Dr. Paul Schmidt, und er hat andere Katzen zu geißeln! Er bringt die großartige Leistung zustande, auf spannende Weise die Migräne-geschichten des Völkerbundes nach 1923 wieder lebhaft vor unsere müden Augen zu führen und geradezu frappante Assoziationen mit heutigen Uno-debat-mätzchen wach zu rufen. Stresemann ist einer der wenigen **deutschen** Diplomaten oder Politiker, die Dr. Schmidt's ungeteilte Bewunderung besitzen. Sonst aber sind „gute Diplomaten", „Menschen von gutem Willen", und „kultivierte Politiker" fast nur auf **nicht-deutscher** Seite zu finden. Sogar die ungemein begabten diplomatischen Bauherren und geistigen Väter der tadellosen und glücklichen Welt nach dem 8. 5. 1945 finden bei diesem Sprachgenie einen fast proselytischen Eifer um ihrer „bleibenden Größe" ein sprachliches Denkmal zu setzen. Wenn das geschichtliche Urteil mit dem Schmidtschen zusammenfällt, dann werden seine Herren aus dem Dritten Reich nichts anderes sein als „unbeherrschte Dilettanten". Dr. Schmidt's Brot aus dieser Zeit schmeckte ihm wohl sehr sauer, und es ist einer von diesen raffinierten diplomatischen Kniffen, daß mit dem Kapitel 13 in diesem leidigen Buche die Zeit nach dem 31. 1. 1933 anfängt. An diesem Tage „fallen" selbstverständlich „die Türen zu!" Nicht nur die Türen von Genf, sondern auch die Türen von dem einzigen großen Irrenhaus, dem Dritten Reich. Voller Scham vor seinen Freunden, die in London, New York, Paris, Genf, Volendam, Canberra Deinze-lez-Gand und Baden-Baden (b. Zürich / Schweiz) wohnen, oder beim „Voice of America" in der deutschen Redaktion arbeiten, geht Dr. Schmidt wie „ein Fremder im eigenen Land" um, wie geistesabwesend. Man kann nur seine Ausdauer bewundern, daß er „seine inneren Konflikte" so lange ausgehalten hat und trotz völliger — höher besprochenen — Geistesabwesenheit immer so korrekt übersetzen konnte. In diesen Umständen braucht es niemanden zu wundern, daß der vielbeschäftigte Doktor die Geschehnisse die zum Kriege führten, wohl sehr einseitig schildert, und um mit seinem Spott zu sprechen, mehr oder weniger „His Master's Voice" durchtönen läßt. so daß man die Schilderung von denselben Ereignissen sogar besser in den Memoiren des englischen Gesandten in Berlin, Henderson, lesen kann. Nicht wegen des Stiles, denn der Engländer schreibt trocken, verglichen mit dem flotten Erzählungston von Dr. Schmidt. Aber wegen der **relativen** .... Vielseitigkeit von Henderson.

So wird es auch verständlich, daß Dr. Schmidt über die von ihm anscheinend sehr nahe miterlebten Ereignisse im Nürnberger Gericht schweigt, und zwar in sämtlichen von ihm so meisterhaft beherrschten Sprachen. Das wird wohl mit dem endlich auch in ihm durchbrechenden typisch angelsächsischen Trieb zur Selbstironie zusammenhängen.

St. W.

Antonio Bonino.
MUSSOLINI MI HA DETTO.

Edizioni Risorgimento, Buenos Aires. 201 Seiten.

„Mussolini hat mir gesagt" — dieses Buch eines treuen und tapferen Mitkämpers des Duce ist ein Buch der Ehre, der unbeugsamen Seelenstärke und der Hoffnung. Antonio Bonino schildert die letzten Monate des Duce, als militärisch und politisch schon alles zu Ende ging, und nun um den verratenen, von fast allen Seiten preisgegebenen Diktator sich das kleine Fähnlein der Getreuen scharte. Sie tauchen alle auf, die ihre Treue später in Dongo mit dem Tode besiegelten, Pavolini, Mezzasoma, der schwarzbärtige Träumer Nicola Bombacci — und unter ihnen in jenen Monaten jener große Mensch und schicksalhafte Träger eines neuen Weltgefühls, Benito Mussolini. Das stärkste an diesem Buch der Ehre und Treue aber sind die wahrhaft prophetischen Aeußerungen des Duce in jenen Monaten vor dem Ende. Es wäre zu wünschen, daß dieses Buch der Hoffnung und des Glaubens bald auch deutsch vorliegen möge.

Eu.

Dr. Matl.
DAS SLAVENTUM ZWISCHEN WESTEN UND OSTEN.

In der Welt des Buches erschien vor kurzem eine synoptisch reich gestaltete Broschüre in der Prof. Matl den Versuch einer Synthese des Slaventums zwischen Westen und Osten im Rahmen einer Konferenz unternimmt. Die Betrachtung und Behandlung dieses Problems stellt eine zwar dankbare und höchst interessante, aber auch sehr schwierige Aufgabe dar, handelt es sich doch um ein noch relativ wenig im Westen behandeltes Kulturgefälle, das er historisch, geographisch-philologisch wenigerweit ausgreifend,

mit dem geschulten Blick des Gelehrten, epizentrische Berührungsmomente aus dem Gesamtkomplex herausholend, mit der hier besonders glücklichen Formulierung der Begriffe „Hoch- und Tiefkultur" bezeichnet. Diese beiden Begriffe mußten sich besonders im gigantisch verbreiteten Slaventum infolge ihrer geographisch-ethnischen Bedingtheiten zu einer historischen Verwirklichung herauskristallisieren. Dr. Matl zeigt aber nicht nur rein theoretisch begründete Ideen an, sondern auch praktisch, wie dieses zwischen Westen und Osten eingeklemmte Volk, vielen Metamorphosen in Gestalt fremder Kulturbereiche unterworfen, über Gräzisierung, Romanisierung, Germanisierung, ja selbst über den Islam, im 19. Jahrhundert wieder zu sich zurückgefunden hat. Dieser Weg war aber nicht leicht, denn es mußte sich durch ein buntes Mosaikschicksal von politisch-kulturellen Gesellschaftsformen hindurchwinden und viel fremdem Anprall lange widerstehen. Durch die unverwüstliche Kraft seiner Volksseele wußte und konnte es, was ihm heterogen und schädlich war, auszumerzen. Neuzeitliche tragische Erscheinungsformen können eine historisch feststehende Tatsache nicht umwerfen.

Wenn wir aber die Gesamtsumme dieser Einspannung zwischen Westen und Osten aufzählen, ergibt sich doch noch — wie es der Autor richtig und treffend bezeichnet, — eine Art von isomorphem und heterogenem Kulturdualismus des Slaventums. Es ist unmöglich im Rahmen dieser kleinen Buchbesprechung auf die vielen Beispiele der fremden Beeinflussung einzugehen, die in ihrer Form als religiöse, rechtliche und künstlerische Quellen alles Slavische durchlaufen und oft gewissermaßen durchbeizen. Diese, in Form einer sich logisch abwickelnden Serienfolge aufgezählt, zeigen einen ebenso reichhaltigen wie formvollendeten Bildungscharakter an. Der Verfasser zeichnet überhaupt in großen, oft kühn gezogenen Strichen die Ereignisse, die sich teils kulturfördernd, teils hemmend im west-östlich-eurasischen Oszillationsprozeß sowohl in der Tief- als Hochkultur verwirklichten, wo einerseits der heidnisch-christliche Synkretismus, andererseits aber der Islam eine große Rolle spielen.

Als etwas trübend kann man vielleicht im Rahmen der vorliegenden Arbeit des Autors, im Rahmen ferner des illustrierten Kulturprozesses empfinden, daß er die große deutsche Persönlichkeit eines Leibnitz nicht erwähnt, der in seiner Eigenschaft als Geheimer Justizrat auch Rußlands, im Auftrage Peters des Großen die neue Gesetzgebung Rußlands zu entwerfen hatte und so etwas wie ein Europaeizator dieses Riesenreiches zu sein ausersehen war, der Mann, von dem Friedrich der Große gesagt hatte, daß er in seiner Person eine ganze Akademie der Wissenschaften vereinigt habe. Die Erwähnung dieses großen deutschen Philosophen wäre bestimmt sympathisch gewesen, an der Stelle wo der Autor des Deutschen Rechtes gedenkt, das über den Umweg des litauischen Statuts in das russische Gesetzwerk Ulozenie Eingang gefunden hat.

Doch alles in allem, muß man dem illustren Autor alle Anerkennung zollen und nur eines bedauern: die Kürze dieser wirklich hochinteressanten Broschüre, die bestimmt „ansam praeberet" zu einer diesbezüglich größeren Bearbeitung, die für jeden, auch dem Nichtslavisten, von großem Interesse und heute geradezu von elementarer Wichtigkeit wäre.

Josef Kastberger

Dr. Peter Kleist.

ZWISCHEN HITLER UND STALIN, 1939 — 1945.

Athenäum-Verlag, Bonn, 1950.

Den Lesern des Weg ist Dr. Kleist kein Unbekannter mehr. Sein Buch enthält unter anderem die Darstellungen, die unter dem Titel „Der Moskau-Pakt" und „Rote Friedenstaube über Schweden" in Fortsetzungen in den Jahrgängen 1949 und 1950 unserer Zeitschrift veröffentlicht wurden, vervollständigt und ergänzt. Dr. Kleist war an den Paktverhandlungen im Sommer 1939 persönlich beteiligt und arbeitete später im Ostministerium sowie als Mittelsmann Ribbentrops. Sein anschaulicher, klarer Bericht stellt die erste umfassende Gesamtschilderung der verfehlten deutschen Ostpolitik während des zweiten Weltkrieges dar. Seine Kritik ist so scharf, wie es die verhängnisvollen Folgen dieser Politik erfordern, bleibt aber sachlich, wenn auch die Person des Verfassers nicht ganz so hinter der Darstellung der Ereignisse zurücktritt, wie wir das in traditioneller deutscher Geschichtsschreibung gewöhnt sind. Wenig plastisch und wenig überzeugend bleibt in der Darstellung Kleists die Gestalt Alfred Rosenbergs. Wir erfahren nicht endgültig, ob lediglich der mangelnde Einfluß Rosenbergs auf die letzten Entscheidungen der deutschen Führung und seine schließliche gänzliche Kaltstellung durch Bormann und Koch zu den begangenen grundsätzlichen Fehlern geführt hat, oder ob auch Rosenberg selbst in irrigen Auffassungen befangen war. Allerdings könnte uns in dieser Frage Dr. Kleist auch nicht die letzte Instanz sein, besonders da er einem so entscheidenden Problem wie dem Bolschewismus gegenüber, selbst noch nicht zur letzten gültigen Erkenntnis durchgedrungen zu sein scheint. In diesem Punkte war ihm der in seinem Buche etwas von oben herab behandelte Rosenberg wahrscheinlich doch an in langen Jahren gereifter Erkenntnis voraus.

vo

H. Kinzl / E. Schneider.

CORDILLERA BLANCA, (PERU).

mit 119 Bildern in Kupfertiefdruck nach Aufnahmen der Anden-Expeditionen des Alpenvereins und mit einer Uebersichtskarte 1:200 000. — Universitäts-Verlag Wagner, Innsbruck, 1950.

Die Cordillera blanca, das größte und höchste Gletscher-Gebirge der Tropen, war das Ziel der drei Expeditionen des detusch-österreichischen Alpenvereins in den Jahren 1932, 1936 und 1939. Zwei Teilnehmer dieser Expeditionen, ein Geograph und ein Bergsteiger haben nun aus dem Schatz ihrer Lichtbilder die 120 eindrucksvollsten ausgewählt, und sie — in gepflegtem Kupfertiefdruck und großem Format — zu einem Prachtband zusammengestellt. Dem Bilderteil voraus gehen Beschreibungen in deutscher, englischer und spanischer Sprache. Den Abschluß bildet die große Uebersichtskarte.

Die Aufnahmen selbst zeigen zunächst mehrere Panoramen, in denen die mächtigen Sechstausender wuchtig nebeneinandergelagert erscheinen. Dann folgt eine überwältigende Fülle von Einzelbildern, Gipfelaufnahmen, Gletscherbrüchen, Tälern mit einsamen Seen, Schneefeldern, die sich an Schönheit und Majestät gegenseitig überbieten. Auch das Leben der peruanischen Gebirgsbevölkerung, diesen kleinen, stämmigen Indios, ist vielfältig und stimmungsvoll eingefangen.

Es ist charakteristisch, daß ein solches Buch in Europa hergestellt und von dort nach Südamerika gesandt werden muß. Die Kunst der Landschaftsphotographie, ja der stimmungsvollen Photographie überhaupt, ist hier noch nicht heimisch. Es fehlt hier noch der Blick für diese besondere Schönheit, und es fehlt vielfach auch der Unternehmungsgeist, sie aufzusuchen. **vo**

CRONICA. REVISTA MENSUAL DE ACTUALIDADE, ANO I, Nr. 1 UND 2.

Diese unter Leitung von Antonio Garrido Garcia im Eigentum von J. J. de Mena e Mendonca in Lissabon in portugisischer Sprache neu erschienene Monatszeitschrift ist ganz ausgezeichnet, ein kluges, weitblickendes Blatt mit vortrefflichen Mitarbeitern.

Die erste Nummer bringt einen für die innere Auseinandersetzung des portugiesischen Geistes sehr bedeutsamen Artikel von Alfredo Pimenta gegen Domingo Joao de Castro, eine geschliffene Auseinandersetzung mit Sartre von Manuel Anselmo, eine Darstellung von Eduardo Frias über „Fernando Pessoa und die absolute Monarchie", neben dem immer wieder erschütternden Gedicht „Testament eines Verurteilten" des Märtyrers Robert Brasillach, eine sehr lesenswerte geistige Wertung des deutschen Nationalsozialismus durch G. A. Amaudruz, mit Recht anerkannt durch sein mutiges Buch „Ubu justicier de Nuremberg", und den Beginn einer Darstellung „Wir Kollaborationisten" von Jean Bayle. Auch sonst bringt die Nummer sehr wirkungsvolle Auseinandersetzungen mit Kommunismus und Demokratie. Ganz besondere Anerkennung verdient die eingehende und verständnisvolle Rezension von gleichgestimmten Büchern und Zeitschriften.

Die zweite Nummer würdigt António Sardinha als Vorkämpfer der iberischen Gemeinsamkeit, enthält vor allem einen sehr wertvollen und durchdachten Artikel von Enrico de Boccard über den „Kampf des Hakenkreuz", setzt den Bericht „Wir Kollaborationisten" fort und bringt unter anderen guten Beiträgen vor allem eine scharf geschliffene Auseinandersetzung mit Mr. Henri Spaak. Wieder ist die Rezension und Zeitschriftenschau sehr zu loben. Die geistvolle und tapfere Zeitschrift macht dem modernen Portugal alle Ehre. Sie hat alle Aussichten, zu einem der Sammelpunkte der Geister zu werden, die berufen sind, Europa zu retten — wenn es überhaupt, bedroht vom Kommunismus und zersetzt von der Demokratie, noch gerettet werden kann. Soll aber diese Rettung erkämpft werden, so ist ein solches zugleich kluges und mutiges Blatt dabei von unschätzbarem Wert. Wir senden die herzlichsten Grüße vom La Plata zum Tejo! **v. L.**

F a t h e r E. J. R e i c h e n b e r g e r.
APPELL AN DAS WELTGEWISSEN.

Ansprache bei den Großkundgebungen in verschiedenen deutschen Städten, 1949, Verlag Veritas, München 9, 31 Seiten.

Das Heft enthält neben der Ansprache, die der aufrechte und tapfere Geistliche, Father E. J. Reichenberger in mehreren deutschen Großstädten gehalten hat, noch eine schöne Predigt, die er in Ottobeuren vor Heimatvertriebenen hielt. Mit großem Ernst verlangt er die Wiedergutmachung des grauenvollen Unrechts von Potsdam, der Massenaustreibung der Deutschen durch Tschechen, Polen und Jugoslawen.

Er ist in Amerika und Deutschland mit einem sittlichen Ernst und einer Kraft der Gerechtigkeitsliebe den Quälern unseres Volkes entgegengetreten, die ihm die Dankbarkeit aller Deutschen, ganz gleich welcher Richtung, eintragen sollte. Möchte doch seine Kirche überall das Beispiel dieses frommen Streiters im Priesterkleide erkennen — sie hätte, wenn sie sich so zur Verbündeten des Kampfes unseres Volkes um sein Leben machen wollte, wie sie es etwa dem irischen Volke gegenüber getan hat, wahrhaft ungeahnte Möglichkeiten. Mit vollem Recht hat in Würdigung des treuen Kampfes von Father Reichenberger kürzlich ein amerikanischer Universitätsprofessor erklärt: „Wenn Father Reichenberger nicht gewesen wäre, dann spräche in Amerika noch heute kein Mensch von den Heimatvertriebenen."

F e l i x H u c h.
DER KAISER VON MEXIKO.

F. Bruckmann's Verlag. München 1949.

Felix Huch — er wurde im September 1950 siebzig Jahre — ist unter den Schriftstellern der Gegenwart eine besondere Erscheinung. Er ist der Dichter der Künstlerromane. Mozart und Beethoven haben es ihm angetan. Ihrem menschlichen Wesen, ihrem musikalischen Wirken und ihrem Wert als Künstler widmet er seine Darstellung.

Mit seinem neuesten Roman „Der Kaiser von Mexiko" greift er nun aufs politische Gebiet über. Der Roman behandelt die kurze Regierungszeit (1864 bis 1867) Maximilians, des jüngeren Bruders des Kaisers

Franz Josef von Oesterreich, der unter dem Schutz französischer Truppen zum Kaiser von Mexiko gewählt wurde; der traurige Abschluß seines Wirkens war seine Erschießung im Jahre 1867.

Der geschichtliche Roman steht auf der Grenze von Wahrheit und Dichtung. Wenn der Geschichtsschreiber aus wissenschaftlich einwandfreien Zeugnissen sein Zeit- und Geschichtsbild aufbaut, so dringt der Dichter in die Tiefe des seelischen Lebens. Jener sucht äußere belegbare Wahrheit, dieser sucht innere Wahrscheinlichkeit. Darin liegt eine doppelte Gefahr: hält er sich allein an das geschichtlich Beweisbare, so wird seine Schilderung unlebendig, weicht er zu stark davon ab, so wird sie unwahr. Die Grenze liegt in unsern geschichtlichen Kenntnissen. Was noch Shakespeare seinen Hörern an phantasievoller Ausschmückung der Geschichte zumuten durfte, ist heute nicht mehr erlaubt. So muß der Dichter Wahrheit und Dichtung vereinigen, d.h. dichterisch vertiefte Wahrheit bringen.

Felix Huch besitzt in hohem Maße die Gabe anschaulicher Darstellung und lebendiger Schilderung. Er hält sich treu an die geschichtlichen Geschehnisse, aber er bringt sie uns menschlich nahe. Er dringt mit feiner Diagnostik — Huch ist Arzt, er war auch einige Jahre als Assistenzarzt am Deutschen Hospital in Buenos Aires tätig — in ihr persönlichstes Wesen ein. Seine Gestalten stehen in plastischer Klarheit vor uns: der trockene Franz Josef, der listenreiche, aber unentschlossene Napoleon III, die klugen Vertreter der katholischen Kirche, der starke Fanatiker Juarez, vor allem aber die beiden Hauptpersonen Maximilian und seine Gemahlin Charlotte von Belgien. Er füllt die linienhaften Umrisse der Zeit- und Landschaftsbilder mit Farbe und Leben.

So wird das in der revolutionsreichen Geschichte Mexikos wenig bedeutsame Zwischenspiel der Regierung Maximilians zu einer Tragödie, zur erschütternden Tragödie weltfremden Idealismus, argloser Gutherzigkeit und politischer, wie militärischer Unerfahrenheit. Zwei vornehme, reine Seelen erliegen im Kampf mit Eigensucht, Hinterlist und Verrat und, auch das muß gesagt werden, im vergeblichen Ringen um die mexikanische Volksseele, die in dumpfem Urgefühl das fremde abwehrt und abstößt, selbst wenn es ihr Fortschritt und Glück verheißt. Wir sehen das Ende voraus, aber wir bangen mit den beiden Opfern und hoffen immer wieder mit ihnen, daß das grausame Ende doch noch vermieden werden könne; denn wir leben und fühlen mit ihnen.

So hat dieser Roman, was jeder gute Roman haben sollte, von der ersten bis zur letzten Zeile Spannung, und das darf neben der feinsinnigen Darstellung wohl auch als ein Vorzug gerühmt werden.

Der Verlag Bruckmann hat das Buch in vornehmer Aufmachung herausgegeben und es mit vorzüglichen Abbildungen ausgestaltet. **W. Keiper.**

Bücher des Thienemann-Verlages, Stuttgart:

Karl Keller Tarnuzzer.
DIE INSELLEUTE VOM BODENSEE.

Urgeschichtsforscher und Erzähler ergänzen sich in dieser Schilderung eines Jägerdorfes, das vor 3000 Jahren mitten im Rhein lag. EinEe gute Einführung in die Vorgeschichte.

Hagdis Hollriede.
DIE ROGGENMUHME.

Ein Strauß Märchen aus der Bremer Heide strahlt den ganzen Zauber echter Volkserzählungen aus. Die Zeichnungen von Marianne Schneegans machen die Sammlung zu einem Hausbuch von bleibendem Wert.

Albert Semsrott.
HEIN SPUCHTFINK, DER BREMER SCHIFFSJUNGE.

Einer, der mit 14 Jahren als Schiffsjunge angemustert hat, erzählt lebendig und fleißig alles, was ein Seemann erlebt und wissen muß. Die lebendigen Zeichnungen stammen von keinem Geringeren als — Wilhelm Petersen. Ein feines Buch für Jungen.

LIRUM LARUM LOEFFELSTIEL.

Die ganze Fülle alter, bekannter Kinderreime hat Paula Walendy für die Mütter gesammelt, sie mit den Jüngsten zu singen, und die Ueberlieferung zu erhalten, die so kostbar ist, wie das Land in dem sie gewachsen. Ein echtes Thienemann-Buch!

Otto Willi Gail.
WIR PLAUDERN UNS DURCH DIE PHYSIK.

Das Buch belehrt nicht, sondern unterhält, und beiläufig behält man eine ganze Reihe physikalischer Gesetze, die sich aus den beobachteten Erscheinungen von selbst ergeben.

Heinz Schaeffer:
GEHEIMNIS UM U-977.

Editorial „Prometheus", Buenos Aires, 299 Seiten. Umschlagzeichnung Dries Stoppels.

„Sie haben Hitler versteckt!" mit diesem Schlagwort wurde der Kommandant des U-Bootes 977 von den nordamerikanischen Vernehmern empfangen. Die größte Unterwasser-Langstreckenfahrt eines U-Bootes, die je da war, von der Küste Norwegens bis Mar del Plata in Argentinien, ist in der Tat von der unverantwortlichen Tendenzpresse mit dem Geheimnis der Flucht Adolf Hitlers von Deutschland nach Argentinien umgeben worden — so versteht man, warum der letzte Kommandant von U-977 sich innerlich veranlaßt fühlte, einmal mit seemännischer Offenheit die Geschichte dieser großartigen Fahrt darzustellen.

Dabei ist ihm unter den Händen das Buch zu viel mehr geworden — es gibt an der Hand der eigenen Lebensgeschichte vor allem eine ausgezeichnete Geschichte des Entstehens und der Ausbildung der deutschen U-Bootwaffe nach dem Ersten Weltkrieg und schildert dann mit Offenheit das Ringen der deutschen U-Boote im Zweiten Weltriege — ihre großen anfänglichen Erfolge, ihre furchtbaren Verluste infolge der Verwendung des Radars durch die Alliierten, die vergeblichen Versuche der deutschen Seite, durch das Fu-M-B-Gerät die Gefahr des Radars abzuwehren, endlich die großen Neuerfindungen, die am Ende des Krieges da waren, aber nicht mehr zur Verwendung kamen und wahrscheinlich das Gesicht des Seekrieges wieder völlig geändert hätten. Ueber diese Erfindungen hat der leitende Kopf der nordamerikanischen wissenschaftlichen Arbeit an der Waffenentwicklung, Mr. Vannevar Bush, ausgesprochen: „Wenn sie frühzeitig genug herausgebracht worden wären, hätten sie den Rückschwung des Pendels verursacht, so weit, daß der ganze Verlauf des Krieges anders und sein Ausgang zweifelhaft geworden wäre."

Oberleutnant z. S. Heinz Schaeffer schreibt einen klaren, höchst lebendigen und spannenden Stil — gerade weil es völlig anspruchlos auftritt, ist dieses Buch eines der wertvollsten Erlebnisbücher der deutschen Seite in diesem Kriege. Es spricht ebenso für die ritterliche Haltung Argentiniens, wie gegen die würgende und unwürdige Geistesknebelung in Deutschland, daß es in Buenos Aires, und nicht in Deutschland selbst, herauskommt. **A. E.**

Fröhliche Heimat

Verkörperung des sudetendeutschen Volkshumors ist der ehrsame Dechant Wenzel Hocke, genannt Hockewanzel, der vor über 100 Jahren in dem Markt Politz unweit Tetschen lebte und schaffte, ein wahrhaftiger Gottesmann und Freund der Armen, der seinen derben Bauern das Gotteswort und die Wahrheit in der gemütlichen Mundart predigte und einen gottgesegneten Humor hatte. Das Volk erzählt sich von ihm noch eine Fülle von Schnurren, einige mögen hier verzeichnet sein.

Eines schönen Tages erwartete Hockewanzel den Besuch des Leitmeritzer Bischofs. Höchsteigenhändig fütterte er am Vorabend des hohen Besuches seine Hühner, von denen einige aus diesem festlichen Anlaß ihr Leben lassen sollten. Er streute ihnen das Futter und rief: „Fraßt ock, fraßt, Ihr Puttla, morne kimmt der Bischof und dann hullt Eich der Teifel!"

*

Einmal fuhr Hockewanzel mit seinem Küster über Land, um einem Sterbenden die letzte Oelung zu erteilen. Die Straßen waren damals sehr schlecht, außerdem hatte es geregnet und der Dreck stand einen halben Meter tief.

Da brach die Achse des Wägelchens und sie beide, Hockewanzel und sein Küster, der zugleich Kutscher war, lagen im Dreck. Da kniete der Kutscher nieder, faltete die Hände und betete: „Heilje Muttr Gottes, ach kimm uns ock zu Hilfe!!!". — Da wurde Hockewanzel unwillig und fuhr dazwischen: „Halt ock Du Deine Gusche, Du blöder Karle, die werd' sich grode mit Dir eijm Dreck' rumsiel'n!!"

*

Von Leser zu Leser:

Dr. med. Joachim Starke, Oldenburg, Konradstr. 20, bittet um Briefwechsel, sowie um Uebersendung ausgelesener „WEG"-Hefte.

Rechtsanwalt Schroetter, Essen, Am Westbahnhof 2, Bürohaus West, Eingang B, erwünscht briefliche Verbindung mit Schlesiern, die in Südamerika leben.

Joachim Hoefer, Bethel bei Bielefeld, Zieglerheim, wünscht Briefwechsel mit Naturfreund oder Naturfreundin, Gärtner, 42 Jahre, vertriebener Schlesier, ledig.

Anna-Maria Braun, International Correspondence Bureau, München 15, Lindwurmstraße 126a, stellt sich als Vermittlerin für gewünschte Korrespondenzverbindungen nach Deutschland zur Verfügung.

BERICHTIGUNG

Im **„Weltgeschehen"** des November-Heftes wurde berichtet, daß noch über 88.000 Franzosen, laut Aussage eines nach Spanien Geflüchteten, in französischen Konzentrationslagern festgehalten würden.

Zu dieser Meldung teilt uns Herr Chont-Luchont, Präsident der Elsässischen Union der ehemaligen Frontkämpfer und der Kriegsopfer mit, daß seit 1949 sämtliche französischen Konzentrationslager aufgehoben sind.

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. - **Schriftleitung und Anzeigenannahme:** Casilla Correo 2398, Amenábar 1725, T. E. 76 - 2315. · **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtlich in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke**, Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien.

Printed in Argentine. Impreso en Argentina.

Se terminó de imprimir el 5 de Enero de 1951.

der Weg

JAHRES-INHALTSVERZEICHNIS 1950

Die Beiträge in spanischer Sprache

*Nuestro Cuarto a Espadas, por M. B. .. 2
*Una lección argentina, por M. B. 106
*Monumentos Profanados, por M. B. 210
*Lo que nos falta, por M. B. 313
*El grito sonoro, por M. B. 418
*Alemania y Francia, por C. M. 514
*Alemania entre dos mundos, por B. M. 606
*El frente invisible, por M. B. 694
*La transformación de Mr. Churchill, por M. B. 782
*Paralelo 38, por M. B. 862
*Pilotos para Colombia, por C. B. M. ... 942
*... y paz en la tierra, por M. B. 1022

Grundsätzliche Leitartikel

*Zu guter Fahrt! von Eberhard Fritsch 4
*Zum Neuen Jahr, von Sven Hedin 12
*Das „Ewige Frankreich" und das „Ewige Deutschland", von Pierre Derny 15
*Das Ende der Neuzeit — und der Anbruch wessen? von Prof. Dr. Herbert Cysarz 108
*J'accuse, von Dr. Rothe 218
*Die Schweiz in Europa, von Paul Bonny 224
*Die Mongolenschlacht, von L. Gehr 328
*Preußen und Europa, von K. H. Bolay 337
*Tradition und Revolution, von Dr. Hugo C. Backhaus 420
Der eigentliche Kampf unserer Generation, von Maurice Bardèche 492
*Wir Soldaten bauen die neue Welt, von Hans Ulrich Rudel 516
*Wann wir schreiten Seit' an Seit', von Dieter Vollmer 616
*Kommunisten, Russen oder asiatische Horden? Eine Begriffsklärung, von Hans Wolfram 745
*Wir verstehen die Zeichen der Zeit, von Hans Ulrich Rudel 758
*Theorie und Praxis der Geschichte, von Prof. Dr. Herbert Cysarz 784
Sport und Körpererziehung, von Prof. Dr. Hermann Westerhaus 806
*Der Weg der Idee, von Friedrich Korell 866
*Die Ihr als Opfer fielet. Nürnberg am 16. Oktober 1946, von A. E. 905
*Retten wir die Substanz! Zur Wiederbewaffnung Deutschlands, v. H. U. Rudel 911
Und setzet Ihr nicht das Leben ein, von D. V. 944
Unser Europa, von Hans Grimm 986
Wieder zum Sterben gehen? von A. E. .. 1005
Amor Dei, das Geschenk der Gotik, von D. V. 1025
Das lebendige Licht, von Otto Brühlmann 1030
Sind wir am Ende? Prüfung des Gewissens, von J. von L. 1072
Körperbildung, ein Gruß an die Jugend, von Hans Ulrich Rudel 1080
Der neue Bund, von Eberhard Fritsch.. 1083

Kunst und Kultur

*Wie stehen wir heute der bildenden Kunst gegenüber? von R. Wende 324
*Professor Hermann Kupferschmid, von W. Buchhorn 440
Von der Humanität des deutschen Menschen, von Ernst Krieck 520
Kulturarbeiten, von Prof. Dr. Dr. h. c. Paul Schultze-Naumburg 522
*Leistung und Wertung, von E. Johannes 525
*Bilanz, von Prof. Dr. Dr. h. c. Paul Schultze-Naumburg 529
*Furtwängler dirigierte in Buenos Aires, von Johannes Franze 559
*Johann Sebastian Bach, von L. V. 608
*Magnus Weidemann, Landschaft des Nordens 611
*Nuñez del Prado, von Dr. Otto Wolf .. 642
Kopf der Galathea, von Prof. Klimsch .. 699
*Dem Gedächtnis Gustav Adolf Bredows, von Prof. Dr. W. Keiper 713
Die Sintflut, Ausschnitt aus dem Gemälde Michelangelos 785
*Gustav Vigeland und sein Werk, von Tore Fjeld 792
Knut Hamsun an seinem 91. Geburtstage 865
Kopf des Apoll, Westgiebel des Zeus-Tempels, Olympia 867
*Backsteinornamentik, Fritz Högers Klinkerkompositionen 870
Von der Humanität des deutschen Men-
*Der Tag von Lippoldsberg, Dichtertreffen bei Hans Grimm 876
*Das deutsche Institut in Coimbra, von G. J. 886
Der Heliand, aus den Reliefs vom Westremter des Naumburger Domes 1024
Blatt und Baum, Skizzen und Studien von Ernst Zapf 1048
Das deutsche Theater Ludwig Ney in Buenos Aires 1054

Literarische Beiträge

*Wir, eine moderne Erzählung im alten Stil, von Willem Sluyse 27
*Castell Bó, von Marianne Langewiesche 33
*Das welke Blatt, ein Gedicht von C. E. von Scheckendorff 39

*Clara Schumann, von Margarete Butt-Ahmling 40, 146, 245, 349
*Drei Fabeln, von Gotthilf Hafner 43
*Der unheimliche Kampf, von Matthias Ludwig Schroeder 44
*Die Sonne stand links, von Matthias Ludwig Schroeder 44
*Gedanken der Zeit, ein Gedicht von Herbert Boehme 46
Poemes de Fresnes 128
*Verheimlichte Musik, von Axel Freiherr v. Gagern 130
*Der Birkensaft, von Wilhelm Pleyer 136
*„...sondern auch durch weise Lehren", von Gotthilf Hafner 148
*Blumen für einen Toten, von Gerhard Lange 213
Der preußische Fahneneid, von Walter Flex 214
*Der letzte Sammelplatz, von K. H. 215
*Der Oberst, von H. Bertram 221
*Der Mann am Müll 223
*Die große Reise, von Eberhard Moes ... 236
*Die alten Lehrer, von Alfred Hilme 242
*Die Audienz, von Rudolf Schmitt-Sulzthal 243
*Fischer am Pazifik, von Susanne Torwald 248
*Josef Weinheber, Worte der Erinnerung, von Mirka Jelusich 316
*„...wieder aller Blumen Bruder". Sommerlicher Streifzug durch das Werk Josef Weinhebers, von Dr. Friedrich Sanides 318
*Ostererwarten, von Hans Friedrich Blunck 350
Zu Ostern, von Lulu von Strauß und Torney 351
*Heimkehr, von Ernst Heller 384
*Pfingsten, von Hans Friedrich Blunck .. 430
*Das Gesicht, von Josefa Berens-Totenohl 431
*Hans Baumann zum Gruß, von Eberhardt Heffe 439
*Unser Hundert - Zentner - Hammer, von Matthias Ludwig Schroeder 449
*Fernfahrer als Hochwasserlotse, von Matthias Ludwig Schroeder 450
*Der Thespiskarren, Skizze von Schirr .. 452
*Die Quintessenz des Wissens, von Wilhelm Pleyer 531
*Wettertanne, von Helene Voigt-Diederichs 534
*Sand, von Agnes Miegel 535
*Komme was will, von Eberhard Heffe .. 610
Der Knabe, von Rainer Maria Rilke 621
*„...und ich beende mein Schreiben'„ Knut Hamsun nimmt Abschied, von Tore Fjeld 624
*Voorzichtig en krachtvol herschen Recht en Wet, von W. Meinhard 636
*Auf geheimer Flucht, von Werner Deubel 639
*„Ich bin kein Mensch, ich bin Dynamit" Zu Friedrich Nietzsches 50. Todestag, von Herbert Cysarz 696
*Brüder, Brüder! von Matthias Ludwig Schroeder 700
Heimat, von Hans Watzlik 708
Anruf, von Herbert Böhme 730
*Herbstlicher Traum im Wald, von Heinrich Lersch, mit Scherenschnitten von Martha Thiele 797
*Iwerhall, von Hans Friedrich Blunck .. 800
*Der bittersüße Liebestrank, von Heinz Steguweit 803
Es kann die Ehre dieser Welt, von Th. Fontane 864
Das Schreibheft einer einsamen alten Frau 875
Totengedenken, von Maria Kahle 948
Der Panzer, von Hans-Dietrich Röhrs .. 950
Gestern traf ich einen Soldaten, von Anna Tarnai 954
Weißt Du noch? von Rosmarie Sommer 955
Neujahrsnacht, von Agnes Miegel 1036
Reiner Maria Rilke, der Dichter des heilig gesprochenen Lebens, von Dr. Fr. Sanides 1037
Das Urteil der Tiere, Gedanken zu Hans Baumanns Weihnachtslegende „Das Kind und die Tiere", von H. M. 1040
Weihnachtslied, von Heinz Steguweit .. 1042
Winterbrief aus Kirchschlag, von Adalbert Stifter 1043
Mit Gunst und Verlaub ein heiliger Abend, von M. L. Schroeder 1045
Karoline, die Geschichte einer Weihnachtsgans, von Heinz Steguweit 1047
Zuspruch für die Jugend, von E. G. Kolbenheyer 1078

Zeitgeschehen und Geschichte

Prof. Herbert Freudenthal ....
Zeitbriefe aus Deutschland:
XXI. Zwischen Volk und Menschheit .. 67
*XXII. Der fünfte Stand 157
*XXIII. Der letzte kehrt nicht heim 270
*XXIV. Nekrolog auf die Lebensmittelkarte 375
*XXV. In Erwartung des „Halali" 478
*XXVI. Henneckeismus 564
*XXVII. Um die Nationalhymne 669
*XXVIII. Die erste Flüchtlingspartei 830
XXIX. „...daß alle Welt geschätzet würde", ... 973
Dr. Kleist:
*Zwischen Berlin und Moskau 72, 173
*Rußland 279
*Rote Friedenstaube über Schweden 380 482, 568
*Europa in Gefahr. Die französische Politik vom „bösen Deutschland", von Marc Augier 19
*Senator William Langer, von A. O. Tittmann 23
*Senator Wherry, von A. O. Tittmann ... 287
*Senator Eastland, von A. O. Tittmann .. 652
Portrait des jungen Deutschen, von Kower 71
*Partisanenkampf 74
*Demokratische Brunnenvergiftung: Ein Brief von Dr. Rudolf Lodgman an die Basler „National-Zeitung" 75
Ein Brief von Hans Fritzsche an die Münchener „Neue Zeitung" 76
Der Fall Massenmörder Kroupa 79

Die Regensburger Resolution 81
Amerikanische Militärpolizei befreit einen Mörder 82
*„In Brasilien erscheint ..." 84
*Robert Brasillach, von Jean Azéma 118
Augenzeugenbericht von der Hinrichtung 126
Die Frau in unserer Zeit, aus den Klüterblättern 145
Eine Erklärung: An Rußlands Seite? ... 162
*Eine Stimme in der Wüste? 166
*So sieht der Europäer Amerika 172
*Ueber die Demokratie ,von Dr. Johannes Kasnacich-Schmid 178
*Die Vernichtung des Rechts in Deutschland, von Hanns Schwarz 180
Der Haß- und Lügenfeldzug gegen deutsche Offiziere 186
*Der Kampf gegen den deutschen Offizier, von C. Raetger 274
*Aerzte und Henker in Nürnberg, von J. L. Dino 276
Propaganda geht über Seelen 277
*Bewußtseinsspaltung, von V. Volkmer .. 278
*In der Wolfsschanze 282
*Von Lettow-Vorbeck. Zum 80. Geburtstag des deutschen Generals, von H. Sp. 378
*Verbrechen im Osten, von Kurt Bensien 385
Deutsche Kriegsgefangene in Jugoslawien 387
*Die sowjetrussische Besatzungszone Deutschlands, von F. Müller 388
Wer wirft den ersten Stein?, von Wolfgang Wehner 390
*Die Wiedergeburt Israels, von Baron Alessio Mastro Della Siepe 486
*So war es! von General der Fallschirmjägertruppe Hermann Bernhard Ramcke 489
*Helgoland, von Heinz Boehmer / Cuxhaven 495
*Frischer Wind aus Washington?, von A. O. Tittmann 563
*In Memoriam, von Werner Bohle 572
*Ein Wendenstaat, von dem Mann auf Ausguck 575
*Vom Wesen der „Illegalität", von Dr. Hans Maler 576
*Der Fall Roechling 582
*Da wird die Justiz zur Dirne, von Hans Krueger 585
*Kraft eigenen Wesens, ein Gang durch die rumänische Geschichte, von Mircea Daniil 630, 725
*Wer war Quisling? von Hannes Rein .. 654
*Briefe aus Lille 672
*Die Sehnsucht nach Gott, von Toni Herbstenburger 703
*Das Ende im Führerbunker 716
*Der Krieg der Roten Partisanen:
I. Teil: Auswirkung auf die deutsche Kriegführung 736
II. Aufbau und Kampfverfahren der roten Partisanenbewegung 833, 914
III. Bandenabwehr 988
*Das „Irland" des Ostens, von Karl Haas 742
Und es werde Nacht ....
1885: Die Nihilisten, von Johannes Scherr 749
1925: Die Monotonisierung der Welt, von Stephan Zweig 750
*1945: Gedenkstunde im Jahre 2000 753
*Codreanu und seine „Eiserne Garde", von Ovidiu Gaina 761
Italien stellt seine Ehre wieder her 765
Bundesgenossen gegen den Bolschewismus? 766
*Ein königlicher Reeder, von Kapitän Waldemar Zobel 810
*Arabischer Waffenhandel, von Botschafter Dr. Rudolf Rahn 817, 899
*„...und ein seliges Sterben", von Marc Augier 826
*Die „Alpenfestung", von W. P. Klagenfurt 836
*Albert Kesselring, das Bild eines deutschen Offiziers, von Max Naumann .. 839
*Die Forderungen der deutschen Soldaten 842
*Die deutschen Studenten machen nicht mit, von cand. hist. Werner Marx 843
Kemal Atatürks Vermächtnis 844
*Ein Wort an Herrn Dr. Adenauer, von Robert Kaestner 845
Eine Umfrage an das Deutschtum im Ausland 850
*Kärntens Freiheitskampf, von Hans G. Kernmayr 882
*Südwestafrika bekennt sich zu Dr. Malan, von Ferdinand Steinhof 895
Dokumente hoher Menschlichkeit 910
Die Menschenrechte der Heimatvertriebenen, von Prof. Dr. Rud. Laun 919
*Marschall Badoglio als Mörder angeklagt 922
Ich trug keine Bedenken, Verräter über sich selbst 924
*Wo stehen Amerikas Feinde? Auf den Spuren Morgenthaus 928
Das war Norwegens Weg, von Petronius 976
Der Weg zum Escorial, José Antonio Primo de Rivera, von Carl Frhr. von Merck 980
Das erste Jahr im roten China, von Irmgard Bidder 995, 1060
Watenstedt-Salzgitter 1000
Brief eines zum Tode Verurteilten, Helmut Helmreich 1003
Erschreckende Züge Amerikas 1008
Und immer wieder neues Elend. Die Massenausweisung der Türken aus Bulgarien, von Dr. F. Berger 1010
Kampfansage der Argentino-Italiener gegen Badoglio-Sforza 1012
Deutsche in Indochina 1064
Kosaken im Zeichen des Kreuzes, von J. Ernst 1066
Zwei Bilder deutscher Jugend, 1919 — 1950 1075
Eindringliche Fiedenskundgebung des Deutschtums im Ausland. Ergebnis der Umfrage zur Wiederbewaffnung Deutschlands 1086
Can you fill them? 1088

Volkswirtschaft

*Die Wertpapier-Bereinigung in Westdeutschland, von Wolfgang Jäger 77
*Wiederbelebungsversuche im deutschen Schiffbau, von Kapitän A. E. Schmidt 182
Die deutschen Seeleute warten immer noch, von Kapt. Harald Guether 184

*Wandlung im deutschen Außenhandel, von Wolfgang Jäger ... 184
*Jetzt könnten Sie sich wieder einen guten deutschen Wagen kaufen ... 266
*Die Wirtschaft Westdeutschlands im Jahre 1949, von Wolfgang Jäger ... 290
Messen und Ausstellungen 1950 in Deutschland ... 292
*Wirtschaftsbericht aus Westdeutschland, von Wolfgang Jäger ... 395
*Zum Tode verurteilt?, von Wolfgang Jäger ... 494
Die Bamberger Industrie, von W. H. ... 661
*Wege zum sozialen Frieden, von Hugo C. Paul ... 664, 768, 846, 925
*Die Rhein-Main-Donauverbindung, von Wolfgang Jäger ... 668
Demontage des Waldes. Gefahr der Versteppung, von Hans Wolfgang Mager 967

Geographie und Landeskunde

*Amerika, Land des Amerigo Vespucci, von Kapitän Fred Schmidt ... 58
Carl Freiherr von Merck:
*Die 1000 Gesichter Iberoamerikas:
IX. Amerikas Däumling ... 63
X. Amerikas Aschenputtel (Honduras) ... 153
XI. Der Schlüssel Karibiens ... 261
XII. Nicaraos Wiederkehr ... 368
XIII. An der reichen Küste ... 471
XIV. Panama ... 560
XV. Onkel Sams Schlagader ... 647
XVI. An der Wegscheide des Kontinents 731
XVII. Canaima hockt auf den Bohrtürmen ... 822
XVIII. Amerikas vergessener Winkel: Die Guayanas ... 902
XIX. Am Fuße des Chimborazo (Ecuador) ... 963
XX. Puerto de la Navidad, ein Weihnachtliches Zwischenspiel ... 1057
*Die erste deutsche Siedlung in Argentinien, von Prof. Dr. Wilhelm Schulz ... 149
257, 373, 462, 542
*Norte Paraná, von Roosen-Runge ... 252
*Spanien, Insel zwischen drei Erdteilen, von Werner Bohle ... 285
*Eine kleine Insel im Mittelmeer (Zypern), von Max Hansen ... 352
*Irland, die Insel der Heiligen und Rebellen, von Steven Wiel ... 359
*Am Anfang war Tanger, von Max Hansen ... 475
*Kurze Betrachtung über die Kolonie von Carlos Pfannl in Paraguay ... 547
*Achttausend Kilometer durch Patagonien und Feuerland, von L. Herold ... 548
*Spanische Kuriositäten, von Hanns Decke 640
*100 Jahre Blumenau, von Dr. Hans Maler 808
*Afrika heute, von Dr. Gunnar Wilhelmson ... 812
*Frankreich in Westafrika, ein Bildbericht von wop ... 813
*Hohenau, ein hohes Lied deutscher Siedlerarbeit ... 888
*Deutsche Forscher und Bergsteiger in den Anden, von Ego ... 890
Patagonisches Küstenland, von Dr. Otto Feninger ... 957

Lob der Heimat

*Berlin, Bildnis einer Landschaft, von Ludwig Kapeller ... 47
*Das letzte Konzert, von Werner Baumbach ... 51
*Die Heimkehr, von Ludwig Kapeller ... 54
*Hamburg und die Waterkant, von Barthold Blunk ... 140
*Am Flußufer, von Barthold Blunk ... 142
*Industrielandschaft an Rhein und Ruhr, von Erich Bockemühl ... 228
*Erinnerungen an die bergische Heimat, von Erich Bockemühl ... 234
*Schlesien, von Silesius ... 340
*Alte Seele — Neues Blut, von Gerhard Kauffer ... 346
*Der Schwarzwald, von Rudolf Oettinger 454
*Originelle Wegweiser im Schwarzwald, von H. Schultz ... 460
*Schwarzwaldhauptstadt Freiburg, von Hermann Schultz ... 461
*Winterstilles Schwarzwaldtal, von Hermann Eris Busse ... 461
*Ostpreußen, von Prof. Dr. W. Ziesemer 536
Veränderte Heimat, von Dr. Max Krause 539
*Die Vertriebenen, von Wilhelm Stapel ... 540
Die Reinheit unseres Gedankens, von einem Ostpreußen ... 541
*Lübecks Antlitz 1949 ... 709
Das Lied der Hanse, von Emanuel Geibel 711
Die Liebe des Feldhauptmanns Holm, von Hans Steen ... 712
*Deutsches Chorwesen in Südtirol ... 804
Der Kärntner Sängerbund ... 884
*Danzig ... 878

Die Rundschau

von Observator

... 90, 195, 299, 408

Das Weltgeschehen

von Melchior

... 86, 189, 293, 398, 498, 587, 677, 771, 851, 930, 1013, 1092

Schachecke

... 98, 207, 311, 415, 511, 602, 691, 780, 860, 940, 1020, 1100

Neue „Weg"- Preise

An unsere Leser:

Unerwartet werden wir bei der Eindeckung unseres Papierbedarfes für das Jahr 1951 von einer erheblichen Preissteigerung überrascht!

Diese Tatsache zwingt uns zur Festlegung folgender

neuen Bezugspreise für 1951:

a) für alle amerikanischen Länder, einschl. Spanien:

Einzelheft	m$n 5.—
½ Jahresbezug	m$n 30.—
Jahresbezug	m$n 60.—

b) für alle übrigen Länder: Einzelheft: m$n 5.25; ½ Jahresbezug: m$n 31.50; Jahresbezug: m$n 63.—

Für die noch **zum alten Bezugspreis** bereits **für 1951** erneuerten Abonnements müssen wir diesesmal auf entsprechende **Nachzahlung** bestehen und erwarten von unseren Freunden Verständnis für diese Maßnahme.

Dagegen haben wir, den geänderten Währungsverhältnissen Rechnung tragend, für die folgenden Währungen die Bezugspreise für 1951 **unverändert** belassen können, bezw. wie folgt **herabgesetzt:**

	Chilenos	Cruzeiros	USA-Dollar	Libras esterl.
Einzelheft	ch$ 35.—	Cr. $ 15.—	U$A 0.45	£ —. 3. 6
½ Jahresbezug	ch$ 200.—	Cr. $ 90.—	U$A 2.70	£ 1. 1. —
Jahresbezug ..	ch$ 360.—	Cr. $ 180.—	U$A 5.40	£ 2. 2. —

DÜRER S.R.L.

Vorankündigung

Als nächstes Sonderheft des „Weg" erscheint:

Wer aus Russland kommt ist müde

Von Schwester Ilse Behrens

Mit diesem Bericht, dessen wundervolle Sprache von Leid und tiefem Erleben geläutert ist, hat Schwester Ilse nicht nur ihren Mitschwestern vom Roten Kreuz, sondern darüber hinaus allen deutschen Frauen und Mädchen, die im Rußlandeinsatz gestanden haben, ein unvergängliches Denkmal geschaffen und hat uns inmitten einer entmenschten Welt ein ergreifendes Zeugnis wahrer Menschlichkeit geschenkt. Wer selbst in Rußland war, wird in diesem Bericht Schwester Ilses sein eigenes Erleben dichterisch überhöht wiederfinden, und wer nicht dort gewesen ist, dem steht alles mit einer plastischen Deutlichkeit vor Augen, als habe er es selbst erlebt.

Die innere Bewältigung eines Schicksals, das alle Grenzen der Vorstellung sprengt, die seelische Meisterung eines Erlebens, das viele zerbrach oder innerlich ausbrennen ließ, das ist es, was Schwester Ilse gelang und womit sie alle ihre Schicksalsgefährtinnen der Vergessenheit entriß.



Auch von diesem Sonderheft kann aus Gründen der Papierknappheit nur eine beschränkte Auflage gedruckt werden. Bestellen Sie daher rechtzeitig vorher bei ihrem Buchhändler oder beim

DÜRER-VERLAG
CASILLA DE CORREO 2398 BUENOS AIRES